

EUTOPÍA-19

Revista de Desarrollo Económico Territorial - N.º 19 - junio 2021

Jóvenes y Desarrollo Territorial



EUTOPIA-19

Revista de Desarrollo Económico Territorial - N.º 19 - junio 2021



FLACSO
ECUADOR



Número 19, junio 2021

Quito, Ecuador

ISSN: 1390 5708

E-ISSN: 2602-8239

EUTOPIA. Revista de Desarrollo Económico Territorial es una publicación académica de FLACSO Ecuador que busca difundir, tanto a investigadores como a policy makers, nuevas reflexiones sobre el territorio, el desarrollo y las interpretaciones que provienen desde la economía, la sociología y las demás ciencias sociales. La revista se publica semestralmente en los meses de junio y diciembre.

Editor en jefe: Luciano Martínez Valle (FLACSO Ecuador)

Editores adjuntos: Gabriela Chauvin (FLACSO Ecuador),
Diego Martínez Godoy (USFQ Ecuador)

Comité editorial

Alessandro Bonanno, Texas State University, Estados Unidos

Cristina Cielo, FLACSO Ecuador

Fernando Guerrero Cazar, Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE)

Francisco Rhon Dávila, Centro Andino de Acción Popular (CAAP), Ecuador

Marcos Aurelio Saquet, Universidade Estadual do Oeste do Paraná, Brasil

Comité asesor internacional

André Torre, AgroParisTech, Université Paris-Saclay, Francia

Giancarlo Canzanelli, Articulación de Redes Territoriales (ART Internacional)

y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Bélgica

Hubert Carton de Grammont, Universidad Nacional Autónoma de México

Geneviève Cortes, Université de Montpellier 3, Francia

Clara Craviotti, FLACSO Argentina

Carmen Diana Deere, University of Florida, Estados Unidos

Francisco Entrena Durán, Universidad de Granada, España

Arlison Favareto, Universidade do ABC, Brasil

Bert Helmsing, International Institute of Social Studies (ISS), Países Bajos

Cristobal Kay, International Institute of Social Studies (ISS), Países Bajos

Liisa North, York University, Canadá

Gerardo Otero, Simon Fraser University, Canadá

Juan Pablo Pérez Sáinz, FLACSO Costa Rica

Denis Requier-Desjardin, Institut d'Études Politiques,

Université de Toulouse, Francia

Sérgio Schneider, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

Portada: foto de Comida creado por jcomp - www.freepik.es

Diseño gráfico: Unidad de Diseño FLACSO Ecuador

Eutopia hace parte de los siguientes índices, bases de datos y catálogos:

REDIB, Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico. CSIC. España
DOAJ, Directory of Open Access Journals
LATINDEX 2.0, Catálogo. Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas, de América Latina, el Caribe, España y Portugal-México

DIALNET

EBSCOhost, Online Research Databases

ERIH PLUS, European Reference Index for the Humanities and the Social Sciences

CITE Factor, Academic Scientific Journals

LATIN REV, Red Latinoamericana de revistas académicas en ciencias sociales y humanidades

FLACSO-ANDES, Centro digital de vanguardia para la investigación en ciencias sociales - Región Andina y América Latina - FLACSO Ecuador

JournalTOCS. Base de datos

INFOBASE INDEX

MIAR (Matriz de Información para el Análisis de Revistas). Base de datos

LatAm Studies. Estudios Latinoamericanos. Base de datos

ASI, Advanced Sciences Index

Los artículos que se publican en *Eutopia. Revista de Desarrollo Económico Territorial* son de responsabilidad exclusiva de sus autores y autoras, y son de acceso abierto.

© FLACSO Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Código postal: 170518

Quito, Ecuador

Tel.: (593-2) 294 6800 (ext. 2717)

www.flacso.org.ec

<http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index>

Información o solicitud de canje

eutopia@flacso.edu.ec

Índice

Presentación	5-6
TEMA CENTRAL	
1. Algunas reflexiones sobre los jóvenes y tipos de territorios rurales	8-20
Martine Dirven Eisenberg	
2. Terra e juventude na América Latina: entre lutas, violências e conflitos	21-53
Sérgio Sauer, Luis Felipe Perdigao de Castro y Ralph de Medeiros Albuquerque	
3. Pandemia y jóvenes en territorios rurales de Argentina	54-76
Laura Alcoba, Maria Noelia Salatino, María Florencia Chavez, Leticia Gonzalez y María Belén Quiroga Mendiola	
4. Juventudes rurales ante el monocultivo de maíz: el caso de Cuquío, Jalisco, México	77-96
David Sánchez Sánchez	
5. Jóvenes de familias migrantes y transición agroecológica en el Cinturón Hortícola de La Plata, Argentina	97-118
Susana Shoaie Baker y Matías García	
6. Permanência da juventude no meio rural: para além da sucessão geracional tradicional	119-135
Mariele Boscardin, Rosani Marisa Spanevello, Adriano Lago, Luana Cristina Duarte y Sandro Da Luz Moreira	
CONTRAPUNTO	
7. ¿Ayuda o trabajo? Sedimentaciones de experiencias productivas de jóvenes hortícolas de General Pueyrredón, Argentina	137-155
María Virginia Nessi	

ESTUDIO DE CASO

8. Coproduciendo el desarrollo territorial: estrategias público-comunitarias por el agua y los alimentos en Imbabura, Ecuador	157-174
Lorena Toro-Mayorga y Emilie Dupuits	
9. Visibilidad de la agencia de jóvenes rurales mediante el uso de redes sociales: el caso del Colectivo JOB en Boyacá, Colombia	175-190
Dora Carolina Ballén Robles	
POLÍTICA EDITORIAL.	191-194



Presentación

En el contexto de la actual sociedad cada vez más globalizada y caracterizada por una crisis de los modelos económicos predominantes, es primordial analizar el rol de los jóvenes en los procesos de desarrollo territorial no solo desde la perspectiva económica, social y cultural sino también pensando en el futuro y sostenibilidad de los territorios.

La crisis actual caracterizada por la pandemia del Covid-19, ha afectado notablemente a la población joven que se ve confrontada a contextos de precarización laboral, situaciones graves de desempleo, limitaciones de acceso al sistema educativo superior, que conducen a refugiarse en el también debilitado entorno familiar. No obstante, a pesar de este escenario nada favorable, los jóvenes desempeñan un importante rol productivo y social en los territorios rurales y urbanos que no ha sido visibilizado en las políticas públicas a nivel regional. Actualmente, son los jóvenes quienes tienen mayores posibilidades de movilidad en los territorios a través de procesos de migración nacional e internacional y de esta forma, constituyen un elemento económico clave para la economía familiar.

Un segundo elemento para entender la importancia de los jóvenes en el contexto territorial es su relación con los procesos organizativos que surgen en los territorios a través de formas organizativas tradicionales o modernas. Este también es un campo específico a explorar en futuras investigaciones considerando que los jóvenes tienen actualmente acceso a tecnologías que permiten movilizar las potencialidades políticas de las “redes sociales digitales”, pero también pueden dinamizar las viejas formas organizativas vinculadas a la esfera de la producción.

Un tercer aspecto que interesa es la relación de los jóvenes con las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC's), que han modificado no solo las tradicionales relaciones al interior del grupo familiar y de la comunidad, sino que han generado nuevos comportamientos generacionales especialmente en la esfera laboral y del consumo. Este es sin duda un proceso complejo que parte de una mayor vinculación mercantil de los jóvenes, la búsqueda de ingresos propios y culmina en una integración individual en el mercado a través del consumo.

En la sección Dossier, los artículos introductorios abordan la situación de los jóvenes en un contexto económico nada favorable desde el punto de vista de la ocupación, especial-

mente en los territorios rurales más lejanos y dispersos, así como la importante participación política como una forma de resistencia frente al modelo económico predominante.

En esta misma sección se analiza los efectos de la pandemia del COVID-19 sobre los jóvenes rurales que se ven obligados a migrar como sucede en el caso argentino. Muchos jóvenes, hijos de migrantes han logrado vincularse en actividades hortícolas en espacios cercanos a las grandes ciudades. La agricultura todavía logra incorporar a jóvenes rurales, pero no siempre es exitoso el proceso de relevo generacional inclusive en contextos donde los jóvenes han logrado un mayor nivel de educación superior tal como lo muestra el estudio de México.

La permanencia de los jóvenes en el medio rural no siempre depende del relevo generacional sobre los recursos de la familia y centrado en la actividad agrícola. El artículo focalizado en Rio Grande do Sul en Brasil, muestra varias combinaciones entre actividades agrícolas-no agrícolas y espacio rural-urbano que requieren de acciones de desarrollo y políticas públicas para los jóvenes rurales.

En la sección Contrapunto, se presenta un estudio de la participación de jóvenes en un espacio peri-urbano de Argentina y la significación que tiene su vinculación productiva como *ayuda* en relación a actividades hortícolas de corte familiar o *trabajo* en relación a ocupaciones informales o temporales.

Finalmente, en la sección Estudio de Caso, se analiza, en un primer artículo, el rol de las organizaciones comunitarias en el manejo del agua y la construcción de un proceso de alianza público-comunitaria en Imbabura-Ecuador. En un segundo artículo, se aborda la importancia que tienen las redes sociales en tanto espacio buscado y construido por los jóvenes y que facilita visibilizar sus acciones, promover la participación y la asociatividad en Boyacá-Colombia.

Sin lugar a dudas, estos artículos abrirán nuevas interrogantes sobre el rol de los jóvenes en el proceso de construcción de las distintas vías hacia el desarrollo territorial. Este número de Eutopía muestra que, a pesar de limitaciones de corte económico y de salud, se han implementado importantes iniciativas productivas y organizativas lideradas por jóvenes a escala territorial.

Luciano Martínez Valle (Flacso - Ecuador)

Diego Martínez Godoy (USFQ)



Tema central



Algunas reflexiones sobre los jóvenes y tipos de territorios rurales

Some reflections on young people and types of rural territories

Martine Dirven Eisenberg*

Recibido: 31/03/2021 • Aceptado: 30/05/2021
Publicado: 30/06/2021

Resumen

Los indicadores socioeconómicos y el acceso a servicios e infraestructura básica suelen mejorar desde lo rural-lejano y disperso hacia las ciudades grandes. Los ocupados rurales no suelen tener un “empleo decente” según los criterios de la OIT. Los jóvenes con mayor educación formal e información suelen tener anhelos y expectativas que creen no poder cumplir en estos territorios y menos en el sector agrícola. Las relaciones causa-efecto parecen llevar a un círculo vicioso en desmedro de los territorios rural-lejanos y dispersos, salvo con cambios en el sistema valórico imperante.

Palabras clave: activos; empleo; herencia; juventud rural; migración.

Abstract

Socio-economic indicators and access to basic services and infrastructure tend to improve when transitioning from rural-distant and disperse areas toward large cities. Rural occupied people do not usually have a “decent employment” as per ILO criteria. Young people with more formal education and information usually have longings and expectations that cannot be fulfilled in these territories, and less so in the agricultural sector. Cause-effect relations seem to lead to a vicious circle at the expense of rural-distant and disperse territories, except with changes in the current value-system.

Keywords: assets; employment; heritage; rural youth; migration.

* Independiente, xjefa Unidad Agrícola CEPAL. dirven.martine@gmail.com

Los territorios rurales

De modo muy simple, lo que no es urbano es rural. En consecuencia, los territorios que no son ocupados por urbes son, en principio, territorios rurales. A nivel mundial, se ha calculado que mucho menos del 10% de la superficie terrestre es ocupada por áreas urbanas.¹ Esto deja más del 90% de la superficie terrestre como áreas (o territorios) rurales, un argumento potente para centrarse más en ellos.

Aunque los países de América Latina tienen distintos modos de definir “rural” y “urbano”,² la mayoría de los territorios considerados rurales tienen en común que los asentamientos humanos son de pocos habitantes y distantes entre sí; por consiguiente, la densidad de habitantes por kilómetro² es baja. Esto a su vez tiene consecuencias sobre una serie de factores: costo de servicios e infraestructura por habitante; posibilidad de llegar a una masa crítica mínima –de producción, especialización, conocimientos, etc.–; factibilidad financiera de varias actividades; interés de proveedores, compradores y vendedores –incluyendo al Estado– para llegar hasta allí; costos de transacción altos. Lo anterior pone en inmediata desventaja a los pequeños compradores o productores, especialmente si hay altos costos de transacción fijos. La asociatividad –que, por lo general, es una de las respuestas recomendadas– tiene sus propias dificultades de construcción y mantenimiento de confianzas, y requiere de tiempos y costos de transacción no menores. Las consecuencias son que los hogares en las zonas rurales suelen ser más pobres en ingresos y en pobreza multidimensional que los urbanos.

Los territorios rurales son ni planos ni promedios. Para abordar las diferencias –muchas veces muy importantes– y simplificar el análisis a la vez, las gradientes entre los extremos son útiles. Para el desarrollo rural, los desafíos son cualitativamente muy distintos según la densidad de población y su cercanía a una ciudad de cierta importancia (Chomitz y otros 2004). Estas son las dos dimensiones que se emplean en lo que sigue.

Los indicadores socioeconómicos suelen mejorar (vistos, tal vez, desde criterios y valores urbanos) desde lo rural-profundo hacia lo periurbano y urbano. En México, por ejemplo, hay evidencias de correlación negativa entre distancia a ciudades de cierto tamaño³ y niveles de educación y de aprendizaje; ingresos (compensados en parte por menores costos); cobertura de seguridad social; niveles y tiempos de incorporación de innovaciones; tipos de migración; entre varios otros parámetros.⁴ Berdegué y Soloaga (2018) hacen el análisis inverso

1 Ver por ejemplo Cox 2010. Es más, Schneider et al. 2009 concluyen que, en América Latina, las áreas urbanas (construidas) ocupan menos de 1% del área terrestre total de la región (de hecho, en torno al 0,1%).

2 En América Latina, para los datos demográficos y socioeconómicos se suele usar las definiciones censales de “rural”. Hay cinco grandes tipos de definiciones en uso actualmente: criterios legales-administrativos; población por localidad (según el país, entre 200 y 2500); con carencias o características no urbanas; fuera de la cabecera municipal; una mezcla de los anteriores. Para una discusión sobre cómo definir rural, ver: CEPAL 2010; OCDE 2002, Gaudin 2019.

3 Berdegué y otros (2012) concluyen que el tamaño mínimo de una ciudad para surtir un efecto positivo sobre su hinterland rural sería de unos 15 000 a 20 000 habitantes.

4 Ver Anidelys Rodríguez-Brito. 2019. “Estudio de trayectorias y aspiraciones de jóvenes rurales en México”. *Serie Documento de Trabajo* 260. Chile: Rimisp. Francisco Javier Morales-Flores, Susana Martín-Fernández y Jorge Cadena-Íñi-

y concluyen que los vínculos rural-urbanos mediados por la cercanía a ciudades de cierto tamaño tienen efectos positivos sobre la reducción de la pobreza y el aumento del bienestar de la población rural. Por otro lado, disminuir las “distancias” físicas aumenta la presión de las “importaciones” lo que puede llegar a desplazar los productos y servicios locales.

Candia (2010) concluye para cinco países (Brasil, Chile, Ecuador, Panamá y Venezuela) que a menor densidad de población peor son los indicadores de necesidades básicas insatisfechas (NBI) y que, a igual densidad de población, las áreas con una mayor concentración de ocupados en el sector agrícola tienen peores NBI.

En resumen, desde el punto de vista productivo, socioeconómico (y también político) la lejanía y baja densidad de la población se traducen en costos relativos de eficiencia y eficacia, y las brechas suelen ampliarse en la medida en que se transita hacia áreas menos densamente pobladas y más lejanas de ciudades de cierto tamaño.

En cambio, se puede postular –como regla general– que a menor densidad de población humana y mayor distancia a centros urbanos, menor será la huella antropogénica, con lo cual estos territorios con grandes carencias socioeconómicas podrían ser ricos desde un punto de vista ambiental. A medida que la mirada ambiental tome mayor peso, debiera haber una mayor valoración de estas áreas rurales y, eventualmente, una compensación por los servicios ambientales y por ingresos no devengados al adoptar modos de producción menos rentables, pero más acordes con la preservación del medioambiente.

Jóvenes rurales, sus anhelos y cambios en los códigos valóricos

El ser humano suele buscar el “éxito” a lo largo de su vida, considerando “éxito” como un sentido de satisfacción con su entorno y con las decisiones tomadas frente a las opciones. Esta satisfacción responde a criterios individuales, circunstancias personales y etapas en la vida, fuertemente influenciados por el ambiente sociocultural vigente y el sentido de pertenencia (adhesión a valores compartidos, formas de participación –incluyendo la económica–, reconocimiento por los demás). Por ende, es difícil de circunscribir y medir. No obstante, en los últimos años ha habido intentos de medición de indicadores que se aproximan a la “satisfacción”, “bienestar” y “felicidad”. A nivel mundial se ha encontrado una correlación entre los niveles de satisfacción y el PIB/cápita. No obstante, de modo consistente, América Latina muestra niveles superiores a los esperados y, en una escala de 1 a 10, los niveles de satisfacción varían dentro de un rango bastante exiguo (entre 7,9 y 7,1). Los valores extremos son de los mayores de 60 años, respectivamente de altos y bajos ingresos.

guez. 2011. “El tiempo de desplazamiento y su efecto en indicadores de la calidad de vida rural: un estudio en el municipio de Salinas San Luis Potosí, México”. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo, Texcoco* 8 (2): 261-280. Venancio Cuevas Reyes, Julio Baca del Morala, Fernando Cervantes Escoto, José Antonio Espinosa García, Jorge Aguilar Ávila y Alfredo Loaiza Meza. 2013. “Factores que determinan el uso de innovaciones tecnológicas en la ganadería de doble propósito en Sinaloa, México”. *Revista Mexicana de Ciencias Pecuarias* 4 (1). Jaime Sobrino Mérida. 2014. “Migración interna y tamaño de localidad en México”. *Estudios Demográficos y Urbanos* 29 (3).

Los jóvenes (17 a 29 años) de menores ingresos se sitúan en el nivel de satisfacción 7,3. Si el/la joven está con una pareja estable, su satisfacción aumenta, pero si tiene uno o más hijos, disminuye (CEPAL 2011, 67-84). Estos resultados no diferencian entre población urbana y rural, pero si la encuesta del Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) de Chile (2012) sobre “felicidad” es de alguna guía, entonces los jóvenes rurales tienden a ser menos felices que los urbanos (78% versus 84%) y sus respuestas se asemejan a las de los quintiles de ingresos más bajos (a los cuales suelen pertenecer).

La exposición a los medios de comunicación y, en especial, la incorporación de internet a la vida cotidiana de los jóvenes influye su percepción y elaboración de sentido de pertenencia. Un porcentaje no menor de jóvenes expresan su descontento y falta de sentido de pertenencia e integración a la “sociedad” a través de referentes estéticos (música, grafitis, tatuajes) y éticos (con adhesión también a antivalores). Los sociólogos los llaman “tribus urbanas” (CEPAL / AECID / OIJ 2008), aunque hay jóvenes rurales que se expresan de modo similar.

Por mientras algunos códigos valóricos tradicionales rurales siguen vigentes entre los jóvenes, varios de los indicadores de “progreso” o “éxito” actualmente en uso (ingresos, educación, tipo de empleo, etc.) podrían no ser del todo pertinentes porque se ajustan a otros parámetros valóricos, y no toman en consideración a los que sí valdrían o también valdrían (tenencia de tierra y animales, conocimientos relacionados con su cultura y la naturaleza, reconocimiento social comunitario, por ejemplo).

Aunque la mayoría de los jóvenes rurales han cursado varios años adicionales de educación formal que sus padres, siguen teniendo algunos años de rezago con sus pares urbanos, así como también diferencias de calidad o de aprovechamiento de la enseñanza. Esto los pone en desventaja frente a la opción de migrar o, incluso, de acceder a algunos empleos rurales frente a candidatos urbanos. Por otro lado, algunos empleadores prefieren jóvenes rurales porque son más respetuosos, trabajadores, incluso dóciles.⁵

La mayor escolarización, información y conexión con el mundo “externo” despiertan anhelos por una vida distinta y, en muchos casos, un alejamiento de la actividad agropecuaria, por lo menos como la que los jóvenes vieron y ven en su entorno directo. En Chile, por ejemplo, en una encuesta representativa a “jóvenes rurales”,⁶ se les preguntó a aquellos que estaban trabajando en el sector agrícola si trabajar en la agricultura de aquí a cinco años estaba dentro de sus sueños y anhelos. Solo cerca de un tercio –tanto hombres como mujeres– contestó que sí (Faigenbaum y otros 2017).

5 Resultado de entrevistas (con Sergio Faigenbaum) a jefes de personal y dueños de empresas agrícolas y agroindustriales en el sur de Chile en 2015-2016, para el proyecto FAO / INDAP / RIMISP / Fundación Ford (ver Faigenbaum y otros 2017).

6 Se puso “jóvenes rurales” entre comillas porque: el grupo encuestado tenía entre 15 y 35 años, mientras que el Instituto Nacional de la Juventud de Chile considera los de 15 a 29 años; y la definición de “rural” también fue distinta a la censal usada para la mayoría de las estadísticas sociodemográficas, considerando “rurales” a aquellos municipios de menos de 50 000 habitantes y con una densidad de población de menos de 150 hab/km².

El cuadro 1 resume algunas de las demandas de jóvenes rurales –recopiladas en sendas reuniones, seminarios y conversaciones directas con jóvenes rurales de América Latina a lo largo de los años– y también las que varios investigadores de la juventud rural han concluido que son, podrían ser o debieran ser.

Cuadro 1. Demandas reales (recopiladas de opiniones de jóvenes) o imaginadas (por “expertos”) de jóvenes rurales latinoamericanos, según su inserción laboral*

	Inactivos		Empleo de residentes rurales en el sector agrícola primario			Empleo de residentes rurales en empleos no agrícolas o empleo rural no agrícola (ERNA)			Total ^a
	Mujeres	Hombres	Ag Familiar no Remunerado	Ag Cuenta Propia ^b	Ag Asalariado	ERNA Asalariado	ERNA Cuenta propia ^c	ERNA Familiar no remunerado	
Mujeres	8,6 millones		2,3 millones			3,5 millones			14,9 mio
Hombres	3,3 millones		7,3 millones			4,7 millones			16,0 mio
	Estudia	No estudia ni trabaja	Ag Familiar no Remunerado	Ag Cuenta Propia ^b	Ag Asalariado	ERNA Asalariado	ERNA Cuenta propia ^c	ERNA Familiar no remunerado	30,9 mio
Mujeres			51,3 %	31,0 %	15,4 %	53,3	28,5	6,9	
Hombres			29,9 %	27,1 %	40,4 %	75,1 %	18,9 %	2,6 %	
Demandas de los jóvenes	Educación gratis, de calidad, pertinente, cerca al lugar de residencia	Oportunidad de: crecimiento personal, capacitación, educación formal, actividades lúdicas y encuentros regulares con otros jóvenes	Acceso a: tierras (subsidiados, herencia anticipada, colonización, reforma agraria), remuneración o participación en ganancias, ⁷ estatus en finca familiar/sociedad, capacitación (cursos, pasantías)	Acceso a: info, activos (e.o. reemplazo matrimonios arreglados por programas consolidación tierras), créditos, mercados, organización, capacitación (cursos, pasantías)	Trabajo decente (incluyendo “buen trato”), no peligroso, formal, capacitación	Trabajo decente (incluyendo “buen trato”), no peligroso, formal, capacitación	Acceso a: info, activos, créditos, mercados, organización, capacitación (cursos, pasantías)	Acceso a: activos, remuneración o participación en ganancias, estatus en empresa familiar/sociedad, capacitación (cursos, pasantías)	
Demandas transversales: trabajo decente; salud adaptada (reproductiva); derecho a diversidad y respeto; espacios de expresión, participación y decisión; TIC; entretención.									

* Cifras son estimaciones gruesas para América Latina (20 países) y jóvenes rurales (15 a 29 años), en torno a 2012^a (en millones y %).

Notas:

a. Incluye a desempleados: respectivamente 0,5 millones mujeres y 0,7 millones hombres.

b. Para llegar a 100% hay que añadir los empleadores agrícolas: 2,3% de mujeres y 2,7% de hombres.

c. Para llegar a 100% hay que añadir los empleadores no agrícolas: 1,2% de mujeres y 1,9% de hombres.

Fuentes: a) para las cifras: Dirven (2016), Anexo cuadros 1 y 2; b) para las demandas: el autor, en base a una conversación vía Skype con Rafael Mesen y Daniel Espíndola en noviembre de 2013.

7 Rafael Mesen propuso pensar en la posibilidad de formar “cooperativas familiares”.

8 En 2020, los jóvenes rurales de los 20 países de América Latina sumarían 29,3 millones, un 24,5% de la población rural total y un 18,5% del total de jóvenes de la región (cálculos propios en base a las estimaciones de CEPAL / CELADE (Estimaciones y proyecciones: Archivos Excel | Comisión Económica para América Latina y el Caribe (cepal.org) Acceso el 31 de octubre de 2021).

Jóvenes, empleo y acceso a activos

La mayoría de los habitantes rurales ocupados tiene un empleo que no responde a los criterios de “empleo decente” de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Esto incluye a los jóvenes rurales (y muchos jóvenes urbanos también).

En efecto, en América Latina, para los ocupados rurales, las cifras apuntan a:

- Menos de la mitad aporta suficientes ingresos a su hogar para que este se encuentre por sobre la línea de pobreza per cápita;
- La mayoría trabaja a tiempo completo (40 a 48 horas semanales) o con sobrecarga horaria (más de 48 horas);
- Pocos han firmado un contrato (las mujeres un poco más que los hombres, y los asalariados en ERNA dos veces más que los del sector agrícola);
- Solo un cuarto está afiliado a la seguridad social, aunque con grandes diferencias entre países y categorías ocupacionales;
- La sindicalización –usada por la OIT como un *proxy* del diálogo social– es muy baja y más baja aún entre los jóvenes;
- Las condiciones de trabajo de los jornaleros –y más aún de los jornaleros migrantes– son especialmente duras;
- Se estima que uno sobre veinte niños rurales menores de 15 años trabaja en alguna actividad económica, el 60% de los cuales en el sector agrícola (Dirven 2016).

Es necesario notar que –para igual tipo de trabajo– los jóvenes rurales generalmente trabajan en peores condiciones (más riesgosas, más precarias, con menor salario, con menor afiliación a la seguridad social, etc.). Sin embargo, por el tipo de trabajo al cual acceden (en promedio, sustancialmente distinto al de los no-jóvenes), una mayor proporción tiene un trabajo “decente” o que potencialmente podría serlo si se acataran las leyes y normativas vigentes (Dirven 2016). Para tener una visión cabal, es necesario añadir que muchos jóvenes rurales enfrentan inseguridades y violencias físicas y de otro tipo en sus localidades y alrededores, en sus trabajos y, a menudo también, en sus familias.

Los estragos de la Pandemia del Covid-19 en el mercado laboral (entre muchos otros efectos) han hecho retroceder muchos de los avances de los últimos años y hacen prever que, tal vez por varios años, la situación será peor a la descrita en el párrafo anterior.

Desde hace varias décadas, la tendencia en el sector agrícola ha sido hacia un creciente envejecimiento de los tomadores de decisión, un reflejo de una vida más longeva de los productores, por un lado y, por el otro, del desinterés de muchos jóvenes por trabajar en el agro. Sin embargo, parte de este desinterés está relacionado con falta de acceso a los activos necesarios –en especial la tierra– para establecerse como agricultor. Si bien hay varios modos de acceder a tierras (compra, arriendo, “ir a medias”, herencia, toma o reforma agraria

de tierras fiscales o privadas), en América Latina, la herencia es la mayor vía de acceso a tierras agrícolas. En los casos de arriendo, compra y varias de las otras modalidades, para poder pagar por la tierra, se requiere obtener una mayor relación costo-beneficio en la producción que en el caso de la herencia.

La herencia suele darse después de la muerte del progenitor y tarde en la vida del “joven”. Además, la herencia (en vida o después de muerte) generalmente conlleva la subdivisión de la propiedad entre varios herederos, resultando en activos muchas veces ya insuficientes para sostener a una familia. Por todas estas razones, muchos jóvenes, hijos de agricultores, están por largos años “sin tierras”, y si siguen trabajando en el predio familiar, suele ser como “familiar no remunerado” y con poca o ninguna injerencia en las decisiones. Todos estos son motivos por abandonar la idea de ser agricultor y, eventualmente, irse de la localidad de origen.

En el cuadro 2 se delinearán algunas posibles razones de expulsión o retención de jóvenes en el predio familiar, según el potencial agrícola del territorio. La segunda columna puede no ser muy intuitiva a primera vista. Se basa en el hecho que, en Chile por lo menos, los jóvenes interesados en seguir como agricultores conversan más fácilmente sobre sus posibilidades de herencia cuando la propietaria es la madre que cuando es el padre u otro familiar cercano. De hecho, cuando el propietario es el padre es cuando menos abordan el tema⁹ (Faiguenbaum y otros 2017).

Cuadro 2. Factores de retención o expulsión de jóvenes según el potencial agrícola

<p>1. Territorios agrícolas más exitosos: Retienen más a los hombres de edad intermedia. Estos envejecen “en el predio”, “expulsan” a los jóvenes por idiosincrasia: i) no los remuneran por su trabajo ii) no les dejan “espacio” en las decisiones iii) no los dejan innovar</p> <p>Terminan siendo territorios con pocos jóvenes, salvo si el “éxito agrícola” lleva al desarrollo de ERNA dinámico, situación atractiva para los jóvenes.</p>	<p>2. Territorios agrícolas menos exitosos: Expulsan a los hombres de edad intermedia. Las mujeres se quedan a cargo, hay mayores “espacios” para los hijos, hay mayor diálogo intrafamiliar, hay más conversación sobre la sucesión.</p>	<p>3. Territorios rurales de colonización: Atraen a los jóvenes por las tierras disponibles. Generalmente hay políticas proactivas para atraer a los jóvenes, pero solo una parte se queda; estos que se quedan envejecen y se reproduce la situación 1 (posiblemente sin mucho ERNA, por falta de infraestructura y/o demanda y altos costos de transacción). Hay “saltos de edades” (de generación en generación) sin edades intermedias, por lo menos durante varias décadas.</p>	<p>4. Territorios sin ERNA dinámico: Muchos jóvenes se irán, especialmente aquellos que no ven su futuro en la agricultura; aquellos que no quieren trabajar por años y sin un horizonte definido como “familiares no remunerados” con poca voz en las decisiones.</p>
--	--	---	---

Fuente: Elaboración propia, originalmente para la Conferencia vía Skype: “La colaboración intergeneracional y/o el traspaso intergeneracional de activos en el sector agrícola”, 4 de abril de 2018, en el contexto de la Elaboración de Guías Didácticas para la Integración Generacional en Costa Rica.

9 Una experiencia interesante sobre cómo abordar estos temas con las familias es la de Uruguay (ver Uruguay 2014).

Si lo anterior se adscribe a relaciones de patriarcado en el seno familiar y si se considera la existencia de cierta tensión entre estas relaciones y movimientos más bien urbano-intelectuales cuestionándolos, intuitivamente se podría postular cierta correlación con las gradientes geográficas abordadas en la primera parte, es decir: a mayor lejanía, mayor peso de las relaciones de patriarcado.

Jóvenes, migración y tipos de territorios rurales

La migración en todas sus formas (rural-urbana, rural-extranjero o rural-urbano-extranjero, rural-rural y urbano-rural) ha sido una constante a lo largo de la historia y, para muchos jóvenes rurales, ha sido una vía de supervivencia, de superación, de rito hacia la adultez, para acompañar a miembros del hogar, para estudiar y para aumentar los ingresos del hogar o propios. Las migraciones son y han sido temporales, definitivas o por un período en el ciclo de vida. Sin embargo, como lo menciona Hernández-Flores (2019), algunas opciones tradicionales de migración se han cerrado o hecho más difícil, mientras se han abierto nuevas opciones para el empleo local. Así, algunos jóvenes que probablemente habrían migrado en el pasado, hoy se están cuestionando esta opción o ya la han rechazado. Lo anterior no implica una disminución drástica de la migración, pero sí una tendencia distinta.

Combinando las características de los territorios descritos en la primera parte, con los anhelos abordados en la segunda parte, intuitivamente se esperaría un mayor éxodo desde lo “rural-profundo” que desde otros territorios. Las cifras que publican Gordillo y Plassot (2017, tablas 2, 6 y 8), parecieran confirmarlo en el caso de México, tanto por la correlación de municipios expulsores y receptores según grados de marginación, como por las localidades de menos de 100 habitantes que son las únicas cuya población disminuyó en términos absolutos a partir del año 2000. En estas mismas localidades de menos de 100 habitantes, la razón de dependencia por vejez es de 4,5 puntos porcentuales mayor que la segunda categoría de localidades (100 a 249 habitantes). De hecho, esta razón sigue disminuyendo a medida que aumenta la población rural.

Las conclusiones de un estudio de las migraciones entre distritos durante el período 2012-2017 en Perú¹⁰ van en la misma línea: a pesar de que la población del país aumenta con un 1% por año, un alto número de distritos (1268 sobre 1874 en total), reduce su población entre 2007 y 2017. El migrante promedio prefiere trasladarse hacia áreas urbanas y elige distritos con mejores condiciones socioeconómicas y con acceso a servicios básicos (agua potable y electricidad). Por otro lado, el flujo migratorio suele reducirse en la medida en que la distancia (en kilómetros u horas) aumenta entre el distrito de origen y el de destino; en cambio aumenta cuando el número de habitantes del distrito de destino es mayor que en el de origen.

10 Una limitación de este estudio es que solo considera las migraciones interprovinciales o interdepartamentales y no las intraprovinciales.

La migración también aumenta (un alto 16%) cuando el distrito de destino es menos rural que el distrito de origen o cuando el distrito de origen tiene mayor altitud que el de destino. Aunque entre los años 2007 y 2017 las diferencias entre los indicadores socioeconómicos de los distritos de origen y de destino siguen siendo importantes, se han acortado con respecto al periodo anterior (Huarancca, Alanya y Castellares 2020: 4, 20 y 25).

La pandemia Covid-19 ha tenido muchos efectos, también en los territorios rurales. Estos están todavía a nivel de percepciones y no del todo documentados. Por un lado, ha habido una migración de retorno de personas que han perdido su trabajo –en zonas urbanas del propio país o de otro donde habían emigrado– y que, a falta de ingresos, se han visto obligados a replegarse, como allegados, con familiares en sus zonas de origen. Por otro lado, un número no menor de personas que pueden trabajar a distancia se han trasladado hacia zonas rurales con buena conexión de internet, para vivir con familiares, ir a sus segundas viviendas o a algún *zoom-town*.¹¹ En el caso de los *zoom-towns*, suelen ser personas que no tenían ninguna o poca relación con la zona de destino. En estos tres fenómenos recientes de migración urbana-rural participa un grupo importante de jóvenes y de parejas jóvenes con niños.

Sin embargo, previo al Covid-19 ya se vislumbraba una migración de retorno y de “neo-rurales”¹² –con preponderancia de jóvenes y de personas jubiladas– hacia lugares rurales con características no muy distintas a las de los *Zoom-towns* o hacia lugares francamente apartados, pero con paisajes muy atractivos o con el fin de ser parte de iniciativas de conservación medioambiental.¹³

Aquellos (pocos) jóvenes que optan por ser agricultores (u optarían por serlo si se dieran las condiciones de acceso a tierras y activos necesarios), por lo general, buscan tres cambios: un trabajo menos sacrificado en términos de trabajo físico, a la intemperie y sin vacaciones ni fines de semana; una agricultura más amigable con el medioambiente y también con sus animales; ingresos que los lleven, no a la riqueza, pero sí a una vida sin penurias. Además, buscan posibilidades de diversión, de contacto con el mundo externo y con otros jóvenes, con lo cual buscan –por lo menos– tener una señal aceptable de celular (Faiguenbaum y otros 2017). Esta búsqueda de mejores condiciones hará que algunos territorios lograrán retener más jóvenes que otros.

11 Aquellos pueblos y lugares vacacionales que ofrecen buena conectividad (internet y generalmente vial también), permitiendo trabajar a distancia, y que han tenido un fuerte crecimiento de residentes permanentes o semi-permanentes. Ver, por ejemplo, Nicolás García de Vial. 2021. “La pandemia da un impulso a los pueblos Zoom...” *Diario El Mercurio*, 20 de marzo: A6, Santiago de Chile. Aunque el término ya está en uso, por lo menos, desde septiembre 2020, ver Greg Rosalsky. 2020. “Zoom Towns and the new housing market for the 2 Americas”. *Resumen de Planet Money's newsletter*, 8 de septiembre. <https://www.npr.org/sections/money/2020/09/08/909680016/zoom-towns-and-the-new-housing-market-for-the-2-americas> Acceso el 28 de marzo de 2021.

12 Personas que no crecieron en zonas rurales pero que, por convicción, optan por vivir en ellas: por el modo de vida que las zonas rurales ofrecen; porque quieren vivir en gran parte del autoconsumo; porque quieren hacer un aporte personal al cuidado del medioambiente; una combinación de las anteriores u otros motivos todavía. Frente a esta opción positiva, están las personas que deciden vivir en zonas rurales porque sus ingresos no les permite tener un mismo nivel de vida en zonas urbanas.

13 Gordillo y Plassot (2017) para México; Sili (por publicarse) para Argentina; conversaciones con el geógrafo David Candia (en 2019) sobre los resultados preliminares de su análisis de los datos censales de varios países de América Latina para un proyecto de la CEPAL; conversaciones de la autora con sus alumnos de la Carrera de Geografía de la Universidad de Chile.

Bastante se ha escrito en la región a partir de la década de 1990 sobre la nueva ruralidad, el empleo rural no agrícola y la necesidad de no confundir “rural” con “agrícola”.¹⁴ En el cuadro 3 se vaticinan algunas de las razones por tener una ocupación agrícola y una residencia urbana, o una ocupación no agrícola y una residencia rural.

Cuadro 3. Algunas razones que pueden explicar la residencia urbana de ocupados en el sector agrícola y la residencia rural de ocupados en empleo no agrícola

	Razón 1	Razón 2	Razón 3	Razón 4	Razón 5
Residencia urbana de ocupados en el sector agrícola	Cercanía a servicios (educación, salud, electricidad, etc.) y a diversión, más transporte	Subsidio habitacional, disponibilidad de terreno/vivienda	<i>Pools</i> de transporte, “enganchadores”	Falta de opciones para trabajar fuera de la agricultura (conocimientos, documentación legal)	Estatus, preferencia de vivir en un entorno más urbano
Residencia rural de ocupados en empleo no agrícola dinámico	Disponibilidad de terreno/vivienda a menor costo, más cercanía/transporte a ciudad/pueblo o a lugar de trabajo	Gusto por vida más bucólica y tranquila	Trabajo a distancia o no permanente	Demanda en el área rural por los productos o servicios ofrecidos	Diversificación fuera de la agricultura en base a las ganancias acumuladas en la agricultura
Residencia rural de ocupados en empleo no agrícola “de refugio” ¹⁵	Disponibilidad de terreno/vivienda; no acceso a tierras agrícolas (herencia tardía, minifundización por herencia, mercados de tierras y conexos poco profundos)	Tradición familiar (lugar y oficio)	Demanda por <i>Z-goods</i> ¹⁶ de parte de vecinos o turistas/tiendas/exportadores; o diversificación (ocupación adicional) fuera de la agricultura	Falta de conocimientos y capital (financiero, humano, social, tierras) o de demanda local para pasar a otra ocupación	Lejanía/aislamiento

Elaboración propia.

Conclusiones: las causas-efecto y retroalimentaciones

El artículo une algunas observaciones en países distintos (esencialmente, Chile, Perú, México y también Brasil) con: demandas y anhelos de jóvenes recopilados en distintos foros, encuestas y seminarios; análisis y reflexiones sobre distintos territorios de expertos y académicos del ámbito más bien económico y geográfico; y estadísticas para América Latina. De este conjunto, se derivan unas conclusiones intuitivas con el fin de ayudar a pensar el tema de jóvenes y territorios y, también, orientar las políticas hacia su desarrollo.

14 Ver: Pérez, E. 2005. “Hacia una nueva visión de lo rural, ¿una nueva ruralidad para América Latina?” Buenos Aires: CLACSO. “Rural nonfarm employment and incomes in Latin America”, edición especial de 2001. *World Development* 29 (3). Amsterdam: Elsevier Science; y, en especial, Erik Jonasson y Steven Helfand. 2008. “Locational determinants of rural non-agricultural employment: evidence from Brazil”. *Working Papers* 2. Department of Economics, University of California at Riverside; y Martine Dirven. 2004. “El empleo rural no agrícola y la diversidad rural en América Latina”. *Revista de la CEPAL* 83.

15 Actividades de poca demanda y poca retribución por el tiempo y otros insumos invertidos, pero que aportan algunos ingresos monetarios al hogar o a la persona.

16 Productos tradicionalmente (e inicialmente) elaborados por las familias campesinas (textiles, artefactos artesanales) para el autoconsumo del hogar. Para una discusión sobre el rol que tienen los *Z-goods* en la economía familiar, agrícola y rural, ver Hymer y Resnick (1967).

El territorio rural, independientemente de cómo se define, es muchísimo más importante en términos de superficie en comparación con la superficie terrestre total, que la población rural comparada con la población total, también, sin importar cómo se la define. Una conclusión lógica es que la densidad de la población rural es más baja que la urbana. Al mismo tiempo, es una de sus características definitorias (por la OCDE).

Rural no es plano ni promedio. Un modo de simplificar la infinidad de características distintas de los territorios rurales es por medio de gradientes. Estos permiten mayores matices que el mero promedio. El análisis de distintas estadísticas socioeconómicas permite postular que hay una cierta progresión (generalmente de peor a mejor, con los parámetros usados en su mayoría) desde lo “rural-profundo” (alejado de ciudades o mercados) y lo “rural-disperso” (en cuanto a población humana) hacia las grandes ciudades. Esto se explica por el impacto de la dispersión y de la lejanía sobre la mayoría de las relaciones costo-beneficio para la producción, comercialización u otorgamiento de bienes y servicios. Por otro lado, los parámetros para la conservación del medioambiente y la mitigación del cambio climático suelen tener el sentido contrario. En la medida en que la mirada ambiental tome mayor importancia, estos territorios rurales debieran recibir mayor atención y las condiciones de vida de su población también, con eventuales compensaciones por sus servicios ambientales.

Los jóvenes, más informados sobre el mundo “externo” (a su localidad) y con mayor educación formal (a pesar de sus limitaciones en cuanto a calidad y pertinencia) tienen anhelos distintos a los de sus padres y abuelos y, algunos, también oportunidades distintas y mejores. La migración juega un papel en estas oportunidades y el empleo rural no agrícola también. Pero las características de los territorios y el acceso a infraestructura y servicios básicos potencian o limitan las oportunidades. Nuevamente, por ahora, las oportunidades parecen desplazarse de menor a mayor siguiendo la gradiente “rural-profundo o disperso” hacia la gran ciudad y los flujos de migración también van en esta misma dirección.

La mayoría de los (pocos) jóvenes que anhelan ser productores silvoagropecuarios enfrentan problemas serios de acceso a activos, en particular la tierra. En América Latina, el acceso a tierras agrícolas es esencialmente a través de la herencia. Esto suele ocurrir ya tarde en la vida del “joven”. Los que se quedan a trabajar en el campo familiar generalmente lo hacen en condiciones de “familiar no remunerado” y con poca injerencia en las decisiones. Los que tomaron otros caminos no necesariamente quieren o pueden cambiarlos en el momento de la herencia. Algunos testimonios apuntan a que tener cierta seguridad sobre una herencia futura incentiva a los jóvenes a quedarse en la agricultura, y que la conversación sobre el tema es más frecuente cuando la madre es la propietaria, lo que a su vez apuntaría a la persistencia de relaciones de patriarcado. El tipo de territorio también podría tener una influencia sobre si es la madre o el padre que está a cargo o propietario del predio y sobre la penetración de influencias de corte más bien “urbano-modernas”.

Los otros tipos de acceso a tierras generalmente requieren una relación costo-beneficio mayor para poder pagar por ellas. Esto es más limitante en algunos territorios que en otros y, nuevamente, los territorios más alejados de caminos y mercados parecieran estar desventaja.

Esta conjunción de hechos, conclusiones y deducciones intuitivas conducen a aparentes círculos viciosos o elementos que se refuerzan. La mayoría apuntando a menores posibilidades aún de satisfacer niveles mínimos aceptables de condiciones de vida, de ingresos, y de acceso a activos, servicios e infraestructura, para cumplir con los anhelos de los jóvenes en territorios “rural profundos” o “rural dispersos”, excepto en tres casos: cuando los valores tradicionales son todavía muy fuertes (y esto probablemente tiene gradientes de mayor a menor desde estos territorios hacia los urbanos); si en el sistema valórico del joven la vida cercana a la naturaleza y la contribución a su mantención lo compensan suficientemente; y a medida que la sociedad le vaya dando mayor valoración a estos territorios.

Para que los demás jóvenes se queden en sus territorios rurales y otros vayan a vivir y trabajar allí, deberá haber cambios en varios frentes: revalorizar los territorios rurales en el sistema valórico de la sociedad en general, dotarlos con los servicios e infraestructura mínimos aceptables y necesarios para el siglo XXI, y conseguir que se compartan más las decisiones productivas y de herencia en el seno de las familias de productores agropecuarios, campesinos y otros.

Referencias

- Berdegú, Julio e Isidro Soloaga. 2018. “Small and medium cities and development of Mexican rural areas”. *World Development* 107: 277-288.
- Berdegú, Julio, Fernando Carriazo, Benjamín Jara, Félix Modrego e Isidro Soloaga. 2012. “Ciudades, territorios y crecimiento inclusivo en Latinoamérica: los casos de Chile, Colombia y México”. *Documento de Trabajo*. Santiago: RIMISP.
- Candía, David. 2010. “Propuesta metodológica para una definición funcional de ruralidad”. En *Hacia una nueva definición de “rural” con fines estadísticos en América Latina*. Santiago: CEPAL / Cooperación Francesa.
- CEPAL. 2011. *Panorama social de América Latina 2010*. Santiago: CEPAL.
- _____. 2010. *Hacia una nueva definición de “rural” con fines estadísticos en América Latina*. Santiago: CEPAL / Cooperación Francesa.
- CEPAL / AECID / OIJ. 2008. “Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar”. *Síntesis*. Santiago: CEPAL.
- Chomitz, Kenneth, Piet Buys y Timothy Thomas. 2004. “Quantifying the rural-urban gradient in Latin America and the Caribbean”. *Policy Research Working Paper* 3634. Washington DC: Banco Mundial.
- Cox, W. 2010. *How much of the world is covered by cities?* <https://bit.ly/3vK6OVe> Acceso el 27 de enero de 2019.

- Dirven. 2016. *Juventud rural y empleo decente en América Latina*. Santiago: FAO.
- Faiguenbaum, Sergio, Martine Dirven, Manuel Canales, Andrés Espejo y Cristina Hernández. 2017. “Los nietos de la reforma agraria. Empleo, realidad y sueños de la juventud rural en Chile”. *Serie Estudios y Documentos* 111. Santiago: Indap / FAO / Rimisp / Fundación Ford.
- Gaudin, Yannick. 2019. “Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe. La nueva ruralidad: conceptos y medición”. *Documentos de Proyecto*. México: CEPAL / FIDA.
- Gordillo, Gustavo y Thibaut Plassot. 2017. “Migraciones internas: un análisis espacio-temporal del período 1970-2015”. *ECONOMÍAunam* 14 (40): 67-100. México: UNAM.
- Hernández Flores, Héctor David. 2019. “¿Y los que ya no se van? Cambio e imposibilidad de trayectorias migratorias de jóvenes rurales en el centro de México”. En *Jóvenes y Migraciones*, coordinado por N. Baca, A. Bautista y A. Mojica, 163-193. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Huaranca, Mario, Willy Alanya y Renzo Castellares. 2020. “La migración interna en el Perú, 2012-2017”. *Serie Documentos de Trabajo* 7. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- Hymer, Stephen y Stephen Resnick. 1967. “The responsiveness of agrarian economies and the importance of Z-goods”. *Economic Growth Center. Discussion Paper* 25. Yale University.
- OECD. 2002. *Territorial indicators of socioeconomic patterns and dynamics*. www.oecd.org/cfe/regional-policy/15181756.doc Acceso el 27 de enero de 2019.
- Schneider Annemarie, Mark Friedl y David Potere. 2009. “A new map of global urban extent from MODIS satellite data”. *Environmental Research Letter* 4 (4). <https://iopscience.iop.org/article/10.1088/1748-9326/4/4/044003/pdf> Acceso el 28 de marzo de 2021.
- Sili, Marcelo (por publicarse). “Por un futuro rural. Innovación, renacimiento rural y nuevos itinerarios de desarrollo en la Argentina postpandemia”. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Soloaga, Isidro, Thibaut Plassot y Moisés Reyes. 2020. “Caracterización de los espacios rurales en México a partir de estadísticas nacionales”. *Serie Documentos y Proyectos*. México: CEPAL.
- Uruguay, varias instituciones. 2014. *Hacia una política de apoyo al relevo generacional*. <https://bit.ly/2SeMT37> Acceso el 27 de febrero de 2021.

Cómo citar este artículo:

Dirven Eisenberg, Martine. 2021. “Algunas reflexiones sobre los jóvenes y tipos de territorios rurales”. *Eutopía. Revista de Desarrollo Territorial* 19. DOI 10.17141/eutopia.19.2021.4975



Terra e juventude na América Latina: entre lutas, violências e conflitos

Land and youth in Latin America: between struggles, violence, and conflicts

Tierra y juventudes en América Latina: entre luchas, violencias y conflictos

Sérgio Sauer*, Luis Felipe Perdigo de Castro** y Ralph de Medeiros Albuquerque***

Recibido: 11/04/2021 • Aceptado: 19/05/2021
Publicado: 30/06/2021

Resumo

A partir de cartas, declarações e denúncias de movimentos e organizações da juventude latino-americana, articulado com pesquisa bibliográfica, o presente texto analisa o panorama das lutas por terras na América Latina, debatendo fatores e dinâmicas, como as demandas por matérias primas, crises e agentes nas oportunidades de negócios. O objetivo é contextualizar as lutas e resistências latino-americanas, com destaque à juventude, em especial a colombiana, como caso paradigmático para compreensão das dinâmicas conflituais envolvendo a juventude rural. Processos de ampliação do modelo hegemônico, baseado na Revolução Verde, e de exclusão da juventude rural, são confrontados com reivindicações e compromissos, a exemplo daqueles emitidos pelos Acampamento Latino-Americano da Juventude (Palmeira das Missões/Brasil 2014), 5º Acampamento de Jovens de Conamuri (Caaguazú/Paraguai 2016) e Encontro Geral da Juventude Tupinambá (Oliveira/Brasil 2016), evidenciando, além dos conflitos, as resistências levadas a cabo pela juventude rural latino-americana.

Palavras-chave: América Latina; Brasil e Colômbia; juventude rural; lutas por terra.


Abstract

Based on letters, declarations and denunciations of Latin American youth movements and organizations, combined with bibliographical research, this text analyzes the landscape of struggles for land in Latin America, debating factors and dynamics, such as demands for raw materials, crises and agents in business opportunities. The objective is to contextualize the Latin American struggles and resistances, highlighting youth, especially Colombian youth, as a paradigmatic case for understanding the conflict dynamics involving rural youth. Processes of expansion of the hegemonic model, based on the Green Revolution, and of exclusion of rural youth, are confronted with demands and commitments, such as those issued by the Latin American Youth Camp (Palmeira das Missões/Brazil 2014), 5th Camping Young People from Conamuri (Caaguazú/Paraguay 2016) and the General Meeting of Tupinambá Youth (Oliveira/Brazil 2016), showing, in addition to conflicts, the resistance carried out by rural Latin American youth.

Keywords: Latin America; Brazil and Colombia; rural youth; land struggles.

* Universidade de Brasília. sauer.sergio@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-2014-3215>

** Universidade de Brasília, Uniceplac e Unidesc. lfperdigao@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0003-1156-7769>

*** Universidade Federal do Paraná. ralphalbuquerque@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-8773-4642>

Os jovens aprendem a lutar e a defender-se
por que lhes foi negado um lugar no futuro,
onde tampouco seus pais se encaixam.
Subcomandante Marcos, 1994

Introdução

A questão agrária é uma noção marcada por um debate ou reflexão, tendo como ponto de partida a expansão do capitalismo industrial e suas consequências para o campo e a população camponesa ainda no Século XXI. Concebida como um paradigma essencial e necessariamente atual (Sauer 2013; Montenegro Gómez 2010), mobilizações sociais na América Latina, bem como abordagens teóricas mais recentes evidenciam um transbordamento da questão agrária frente aos conflitos gerados pela expansão do capital no campo em suas distintas formulações (Montenegro Gómez 2010). Analisar, portanto, conflitos que se expressam na questão agrária e conhecer os sujeitos envolvidos permitem dimensionar trajetórias de luta e de resistência, capazes de enfrentar a lógica destrutiva do capital.¹

Para compreender as conflitualidades no campo não basta analisar as mutações produzidas, por exemplo, pelo agrohidronegócio, mas avançar na compreensão dos grupos sociais que resistem e os posicionamentos que defendem (Montenegro Gómez 2010). É necessário compreender articulações que as redes de luta promovem, como as filiações étnicas, de gênero e também geracionais, como outros elementos da “(ex)tensão da questão agrária” (Montenegro Gómez 2010, 28).

Esta (ex)tensão está presente na erupção de diversas bandeiras da juventude nos distintos movimentos agrários, muitos deles vinculados à *Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo* (CLOC), vinculada à Via Campesina. A partir de um contexto mais amplo de lutas por terra, leituras de declarações ou cartas de diferentes encontros de movimentos sociais de jovens da América Latina nos últimos anos possibilitam entender reivindicações, denúncias e lutas da juventude na região.

O presente texto analisa o panorama das lutas por terras na América Latina, a partir de cartas, declarações e denúncias de movimentos e organizações da juventude latino-americana, articulado com pesquisa bibliográfica. Na primeira parte, são debatidos fatores e dinâmicas (como as demandas por matérias primas, crises e agentes nas oportunidades de negócios) que contextualizam os processos de ampliação do modelo hegemônico (baseado na Revolução Verde) e de exclusão da juventude rural. Na sequência, essa realidade é con-

1 A fundamentação desse texto parte das reflexões acadêmico/metodológicas no âmbito do grupo de pesquisa “Iniciativa BRICS de Estudos Críticos sobre Transformações Agrárias” (BICAS). Trata-se de uma rede de pesquisadores e pesquisadoras de universidades, em grande parte baseadas em países dos BRICS. Tem como propósito estudar e problematizar transformações agrárias internas, regionais e globais, inclusive os conflitos agrários da América Latina, dentre os quais se inserem temas da juventude rural.

frontada com o papel crítico e transformador da juventude rural latino-americana, particularmente reivindicações e compromissos emitidos pelos Acampamento Latino-Americano da Juventude (Palmeira das Missões/Brasil 2014), 5º Acampamento de Jovens de Conamuri (Caaguazú/Paraguai 2016) e Encontro Geral da Juventude Tupinambá (Olivença/Brasil 2016). Em interface com as reivindicações apresentadas nessas cartas e declarações, o item 3 reflete sobre o extermínio da juventude e a negação de direitos sobre terras, territórios e cidadania na Colômbia. O objetivo é contextualizar as lutas e resistências em meio à conflitualidade, em especial a colombiana, como caso paradigmático² para compreender parte importante da juventude rural na América Latina.

Fatores de pressão sobre a terra e recursos naturais na América Latina

Diversos fatores têm influenciado a pressão sobre a terra e os recursos naturais na América Latina, manifestando-se em forma de crises (de alimentos, ambiental, financeira e energética), que reforçam e ampliam as lutas na região. Além disso, fatores geopolíticos com a chamada “guinada ao sul”, representada especialmente pelos BRICS, influenciam as pressões por terras e outros recursos, acentuando disputas e conflitos no campo.

Em junho de 2016, a entidade não governamental *Genetic Resources Action International*, ou simplesmente Grain, divulgou relatório sobre o fenômeno *land grabbing*. Após oito anos do lançamento do primeiro relatório (publicado em outubro de 2008), retomou o que vem sendo traduzido para o português como “estrangeirização de terras” ou para o espanhol como *acaparamiento de tierras*, reafirmando que a tendência continua crescendo a nível global. No entanto, não é somente essa demanda mundial por terras que sustenta a tese de que a “questão agrária”, mais precisamente a terra, é a questão do século XXI.

A terra voltou ao centro da agenda devido a uma combinação de crises, com especial destaque, a partir de 2008 ou 2009, para a chamada crise alimentar (Domingues 2011), combinada com outras crises. Essa combinação, além da crise alimentar, inclui as crises ambiental ou climática, energética e, particularmente, a financeira (Borras et al. 2012). Essas crises aconteceram no contexto do chamado *boom das commodities*, ou seja, elevação dos preços das matérias primas no mercado internacional (*The Economist* 2011), o que acabou aumentando a produção agrícola nos países ricos (Silva 2011).³

2 Agamben (2009) define “casos paradigmáticos” como recurso metodológico. Segundo o autor, alguns casos empíricos exercem papel de paradigma na compreensão de um contexto mais amplo. Assim, estudar casos extremos, como da violência na Colômbia, é representativo quanto a determinados fenômenos sociais, frente à sua importância e representatividade. Casos paradigmáticos podem assim, oferecer elementos de inteligibilidade de um contexto mais ampliado, por intermédio de analogias, iluminações e ressonâncias.

3 De acordo com Graziano da Silva (2011), “a disparada dos preços dos cereais em 2008 elevou a produção dos países ricos em quase 13%; nas economias pobres e em desenvolvimento, o efeito limitou-se a 3,5%. Excluídos Brasil, China e Índia, o aumento foi de menos de 0,5%”.

A crise na segurança alimentar – na verdade, aumento dos preços dos alimentos, reforçada com a notícia de que a população mundial alcançou sete bilhões em outubro de 2011 – de uma maneira geral, recebeu soluções e saídas apenas relacionadas à necessidade de aumentar a produção agrícola. A própria Organização das Nações Unidas para Agricultura e Alimentação (FAO) fez cálculos e anunciou que a produção agrícola mundial teria que dobrar para atender à demanda crescente de alimentos devido ao aumento populacional (Mutela 2014).

A segurança ou soberania alimentar, no entanto, não pode ser reduzida a uma equação entre produção, quantidade disponível de alimentos e o número de pessoas, muito menos à quantidade de calorias diárias necessárias para cada pessoa. A segurança alimentar – seja na concepção atual do Comitê de Segurança Alimentar das Nações Unidas, seja em uma perspectiva de soberania alimentar, como defendem os movimentos sociais agrários – transcende à relação entre extensão de área cultivada e quantidade ou toneladas produzidas de grãos (Schiavoni 2017).

Na mesma trilha, a crise ambiental vem sendo traduzida e discutida mais claramente na agenda internacional sob o tema das mudanças climáticas. Mas, não se resume a essas mudanças (Mcmichael 2009), incluindo relações com atividades produtivas no campo e suas interferências. Uma terceira crise, diz respeito à crise financeira,⁴ que teve início em 2008 e 2009 e, entre suas consequências estão a alta liquidez (redução da taxa básica de juros) e expansão da oferta de dinheiro, permitindo investimentos, inclusive em terras e recursos naturais (lógica da mercantilização da natureza) (Borras et al. 2012). Uma quarta crise, ainda que não colocada em ordem cronológica ou de importância, é a crise energética, cujos reflexos imediatos foram as altas dos preços do petróleo, que atingiu seu pico em julho de 2008 (em torno de US\$ 147 o barril) – aliás, um fator fundamental na elevação dos preços dos alimentos (Portal G1 2008).⁵ Essa crise é composta principalmente pelos desafios em torno da necessidade de fontes alternativas e menos poluentes do que os combustíveis fósseis.

Articuladas, esse conjunto de crises cunhou a chamada demanda dos “4Fs”, que se refere à demanda crescente de *food* (alimentos), *fiber* (fibras ou ração), *fuel* (combustíveis ou energia) e *forest* (florestas, madeira, celulose e carvão). Além de incentivar o “capitalismo verde”, os 4Fs explicitam a relação entre crise e oportunidade de negócios. A elevação dos preços do petróleo, por exemplo, aconteceu, entre outras razões, pelo aumento das demandas de energia fóssil da China e da Índia (Portal G1 2008), mas também por processos especulativos.

4 Segundo Bresser-Pereira (2010, 56), esta crise emergiu devido a uma combinação entre as políticas neoliberais e “[...] a financeirização, ou capitalismo encabeçado pelo setor financeiro”. O aumento do crédito sob a forma de títulos, combinada com a especulação, resultou em uma ampliação artificial da “[...] riqueza financeira ou o capital fictício, que se expandiu a uma taxa muito mais elevada do que a da produção, ou riqueza real”

5 A partir de 2014, o preço do petróleo caiu vertiginosamente, ficando em torno de US\$ 30 dólares o barril em 2016. Essa queda deu-se, entre outros fatores, por um aumento da produção da Arábia Saudita, afetando países como a Rússia, Venezuela e Irã (parte da política energética adotada pelos Estados Unidos).

Os 4Fs não abarcam algumas demandas como, por exemplo, água e minérios, mas têm relação direta com a agricultura – inclusive o petróleo, base energética da produção agrícola em grande escala –, portanto, têm relação com a terra e, conseqüentemente com a questão ou realidade agrária (Sauer e Borras 2016). Esta relação, no entanto, não se resume aos 4Fs, pois há outras demandas, mais especialmente disputas e conflitos relacionados, por exemplo, à extração (predatória) de minérios,⁶ que também impactam diretamente sobre a terra e seu uso.

Conseqüentemente, a realidade agrária – a terra, portanto – é fundamental em pleno Século XXI. Estão em evidência e em disputa os temas e suas conseqüências como, por exemplo, concentração e desigualdade; quem produz o alimento (nos termos do debate internacional, se a agricultura familiar – ou a produção em pequena escala – é capaz de produzir o suficiente para alimentar o mundo); processo de desterritorialização de populações do campo, devido à demanda por terras ou expansão das fronteiras agrícolas, entre tantos impactos (contaminação pela mineração, uso excessivo de agrotóxicos) da crescente demanda por terras⁷ e expansão do modelo hegemônico de produção agrícola (Sauer e Borras 2016).

Essa combinação – tanto em termos discursivos como reais – de crises resultou também na ampliação ou aprofundamento do modelo hegemônico, baseado na Revolução Verde, de produção agropecuária. Este aprofundamento está se materializando em dois fenômenos, sendo um o *land grabbing* ou “estrangeirização de terras” (Sauer e Borras 2016; GRAIN 2016; Borras et al. 2012; Zoomers 2010) e o outro formulado como *flex crops* ou “cultivos flexíveis”, em analogia aos motores ou à tecnologia flex (Borras et al. 2016).

O fenômeno de *flex crops* (cultivos ou colheitas flex) (Borras et al. 2016, 94), a partir da combinação de crises – e a conseqüente busca de segurança alimentar, energética, etc. –, significa que cultivos e mercadorias “[...] têm múltiplas utilizações (alimento, ração, combustível, fibra, matéria industrial, etc.) que podem ser intercambiadas de forma flexível, ou seja, lacunas de abastecimento podem ser preenchidas por outras culturas flexíveis”. Assim, o conceito abarca cultivos com flexibilidade nas substituições (intercâmbio de produtos e componentes) e com usos múltiplos dos produtos, portanto, com importantes avanços tecno-científicos (reais ou imaginários, como promessas de avanços) que facilitam a utilização de matérias primas (uso de enzimas, conversão de usinas em biorrefinarias, etc.) para diferentes propósitos (Borras et al. 2016, grifo nosso).

6 Depois dos embates relacionados ao Código Florestal (Sauer e França 2012), a preocupação e os conflitos estão relacionados a uma série de propostas legislativas para mudanças no Código de Mineração, as quais estão apensadas ao PL 1.610, de 1996, que “dispõe sobre a exploração e o aproveitamento de recursos minerais em terras indígenas, de que tratam os Arts. 176, §1º, e 231, §3º, da Constituição Federal”. Há ainda ameaças a assentamentos, pois a existência de minérios no subsolo está ameaçando a expulsão de famílias assentadas (Sauer e Albuquerque 2015) para a exploração mineral.

7 A ênfase na corrida mundial por terras se constituiu também em um mecanismo de aumento dos preços das terras (Oliveira 2012) e oportunidades de negócios – ou bloqueio dessas oportunidades, como afirmaram Hage, Peixoto e Vieira Filho (2012) –, sendo que o mesmo se deu com a crise alimentar, pois resultou em investimentos e aumento da produção (Silva 2011).

A flexibilidade e uso múltiplo são combinados a outros fatores, especialmente a financeirização da agricultura (Borras et al. 2016). O capital financeiro é atraído por cultivos flex porque estes têm o potencial de mitigar riscos de investimentos e, ao mesmo tempo, maximizar retornos (Mckay et al. 2016a, 2016b). É importante considerar que um novo conjunto de instituições financeiras e atores influenciam na formação de preços (formação de valor de troca) (Gillon 2016, 119). No entanto, isto não acontece como resultado da relação entre demanda (gerada por crises ou faltas) e oferta que motiva novos investimentos, mas pela especulação (financeirização).

A financeirização (borrando os limites entre investimentos especulativos e produtivos) representa um descolamento do processo “clássico” tanto na formação de preços como nos processos de acumulação (Borras et al. 2016). Segundo esses autores (2016, 102), “mais recentemente, [a financeirização] tem como alvo os setores alimentar e agrícola, especulando sobre atividades em toda a cadeia de suprimento agroalimentar”, gerando uma volatilidade dos preços (fruto das especulações). Esta é a conexão e a atualização da questão agrária, dando importância à terra, para além da histórica concentração da estrutura fundiária, reeditando a importância estratégica dos sujeitos do campo.

Além desses processos no campo, é necessário considerar mudanças na geopolítica global, especialmente a criação dos BRICS e, por extensão, a presença da China e do Brasil na região (Carpintero et al. 2016). Não cabe aqui uma análise sobre todos os processos e acordos,⁸ contudo, a aliança entre Brasil, Rússia, Índia e China, a partir de uma primeira reunião dos chefes desses Estados, em 2009, e a inclusão da África do Sul, em 2011, vai além de uma mera formalização do acrônimo BRICS, usado por Goldman Sachs no início do século. As várias reuniões e a criação de acordos de cooperação deram caráter de “bloco econômico” aos BRICS, apesar das diferenças – não só de história, cultura, língua, mas especialmente de nível ou poder econômico – entre os cinco países envolvidos.

A formação dos BRICS foi uma “guinada ao sul”, materializando não só a cooperação sul-sul, mas inclinando o eixo global do desenvolvimento do capitalismo (Carpintero et al. 2016; Curado 2015). Essa guinada e o conseqüente crescimento da importância do Sul-Global não significa apenas cooperação, apesar das narrativas brasileiras enfatizando essa perspectiva na política externa e nos acordos (Mallmann 2015), entre 2003 e 2016. A presença do Brasil na América do Sul, especialmente através de investimentos e empréstimos do Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (BNDES), em grande medida, reproduziu as perspectivas capitalistas de exploração, apesar das narrativas de apoio e cooperação (Sauer, Balestro e Schneider 2017).

Nesse contexto, a China se estabeleceu como um ator chave na região e, desde 2009, o principal parceiro econômico do Brasil (Presidência da República 2019). Contudo, nos

8 Acordos como a retomada do Mercosul (Mercado Comum do Sul), a criação da ALBA (Aliança Bolivariana para os Povos da Nossa América) e da UNASUL (União de Nações Sul-Americanas) são importantes iniciativas (ou foram, pois estão em pleno desmonte) nas relações sul-sul recentes.

últimos dois anos, as relações passaram por momentos críticos (Luca 2021), após a eleição de Jair Messias Bolsonaro (2018-atual). O governo Bolsonaro fortaleceu o campo político do agronegócio e ampliou os ataques à terra e territórios, algo que não é apenas conjuntural. Como parte estrutural do capitalismo brasileiro, ações e medidas anteriores do governo Michel Temer (2016-2018) já explicitavam a lógica capitalista de apropriação privada, marcada pela concentração e exclusão, pelo desmonte de políticas trabalhistas, previdenciárias, ambientais e agrárias, implementadas nas últimas décadas.

O governo Bolsonaro explicita uma crescente “política de confronto e guerra cultural” não apenas nas relações internacionais com a China, como também internamente no âmbito agrário. As tentativas de legalizar a grilagem em todo o território nacional – ou seja, afrouxar as regras legais, ampliar a grilagem de terras públicas e a privatização ilegal de bens comuns (terra, floresta, etc.) – é combinada com tentativas de criminalização de entidades, movimentos e lideranças e benesses aos grandes proprietários. As ações e narrativas sustentam a expropriação e, recentemente, se somam as tensões geopolíticas da pandemia do novo coronavírus (COVID-19).

Eleito com um discurso nacionalista e de extrema-direita, contrário às pautas ambientais, científicas, culturais e sociais, o governo Bolsonaro prometeu vetar a venda de terras a estrangeiros, inclusive chineses. Contudo, são muitas as dificuldades de conciliar a agenda “conservadora, nacionalista e de costumes” com o “ultra-liberalismo” do Ministro da Economia, Paulo Guedes. A partir de 2020, a pandemia aprofundou as contradições e um dos resultados foi a instalação de uma Comissão Parlamentar de Inquérito (CPI), no Senado, em abril de 2021, cujo objetivo é investigar ações e omissões no combate à pandemia.

Com apoio da bancada ruralista, evangélica e de setores militares, o governo Bolsonaro mantém um discurso hostil e contraditório em relação ao maior parceiro comercial brasileiro. A postura negacionista do vírus e das vacinas, de defesa pública da prescrição da cloroquina e de desmantelamento da política nacional de imunizações, segue promovendo aglomerações e desestimulando o uso de máscaras e de isolamento social, sob uma falsa dicotomia entre saúde pública e desenvolvimento econômico.

Alinhando-se ainda mais à bancada conservadora do agronegócio, o Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária - Incra (autarquia federal) admitiu,⁹ perante ação no Supremo Tribunal Federal (STF), a paralisia na reforma agrária. O ano de 2020 apresentou o menor orçamento para aquisição de terras desde 1995. Segundo o Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST), cerca de 80 mil famílias estão à espera de terra. Desde

9 Após o auge observado durante o ano de 2006, no governo Lula (PT), o número de famílias assentadas passou por um declínio desde o governo Dilma Rousseff (PT). Essa queda se acentuou a partir do governo Temer e, diante da completa paralisia da reforma agrária durante o governo Bolsonaro, a Contag (Confederação Nacional dos Trabalhadores na Agricultura) e a Contraf (Confederação Nacional dos Trabalhadores na Agricultura Familiar) decidiram propor no STF (Supremo Tribunal Federal) uma ADPF (ação de descumprimento de preceito fundamental). A ADPF 769 solicita que sejam reconhecidas e sanadas “graves lesões” a preceitos da Constituição Federal por órgãos federais, em razão da “paralisação da reforma agrária”. Assinam, além da Contag e da Contraf, partidos de oposição: PT, PSOL, PC do B, PSB e Rede Sustentabilidade.

27 de março de 2019, a presidência do Incra determinou a paralisação de 413 processos de desapropriação e aquisição de terras e suspendeu a realização de vistorias em imóveis rurais (STF 2021).

Além do colapso das políticas agrárias e de saúde pública, nos últimos meses de 2021, tornaram-se ainda mais recorrentes os ataques à liberdade de Imprensa, às Universidades e Centros de pesquisa e à autonomia dos Poderes, em especial contra o Supremo Tribunal Federal (STF) e o Congresso Nacional. Em março, uma crise no Ministério da Defesa levou comandantes militares a entregarem seus cargos e às vésperas de uma possível 3ª onda da pandemia, o presidente convocou motociclistas de várias partes do país, para demonstrar força política em aglomerações públicas (Rodrigues 2021). Recentemente, sem citar diretamente a China, Bolsonaro insinuou que a pandemia seria um instrumento de guerra para garantir crescimento econômico. Em 06/05/21, o porta-voz do governo chinês evitou falar o nome do presidente brasileiro, mas disse ser contra a “politização” da pandemia (Estadão 2021).

Além da China e Brasil, os BRICS tiveram um papel crucial, não só na geopolítica global como também nos processos econômicos regionais, particularmente no setor agropecuário do Cone Sul. Isto porque o modelo de crescimento econômico dos BRICS está baseado no uso intensivo dos recursos naturais, especialmente nos processos de exportação de *commodities* agrícolas (e não agrícolas como, por exemplo, minérios, petróleo, entre outros) (Carpintero et al. 2016).

Outros acordos e processos regionais não podem ser desprezados em análises da recente dinâmica econômica regional. Os BRICS estão acompanhados do que se chama na literatura internacional dos MICs – *middle income countries*, países de renda média ou “países em desenvolvimento” – como, por exemplo, Argentina, Venezuela, Equador, apenas para citar alguns exemplos regionais (Curado 2015). A geopolítica atual não é determinada apenas pelos BRICS e seus acordos e interesses, mas por uma combinação, bastante intrincada (um mundo multipolar), que a noção de sul-global abarca (Barros 2009).

Para além do Brasil, a presença da China na região é fundamental, pois é o principal parceiro comercial da América Latina (Curado 2015), tendo o comércio entre os dois crescido 25 vezes desde 2000. Os investimentos chineses fizeram com que o país asiático se tornasse o principal destino das exportações da América Latina (Hogenboom 2014). A partir de 2009, a China passou a ser o principal parceiro comercial do Brasil e da Argentina, e o maior credor de países como o Equador. Os investimentos e empréstimos chineses – recursos emprestados em troca de petróleo ou de outras *commodities* – não resultam em nenhuma condicionante¹⁰ como, por exemplo, ajustes econômicos, privatizações, ou qualquer outra exigência além dos termos de troca estabelecidos (Hogenboom 2014).

10 Relatos retratam os bancos [*China Development Bank* e *China's Export-Import Bank*] como parceiros (Sul-Sul) do desenvolvimento e enfatizam que as instituições formais chinesas não interferem nos assuntos internos dos países tomadores nem estabelecem condições da política macroeconômica para os seus créditos, como fizeram as instituições baseadas em Washington (Hogenboom 2014, 633).

A postura chinesa de não interferência (política) não significa que não haja fortes influências internas nos países, como se viu no caso recente do Brasil durante a pandemia (insumos e imunização). Elas ocorrem, não através de imposição de modelos ou exigência de mudanças político-econômicas, mas nos processos de troca, devido justamente à demanda por produtos primários (Carpintero et al. 2016), causando, por exemplo, transformações no uso da terra. Essas demandas e acordos comerciais, além de incentivar a expansão das fronteiras agrícolas e fortalecimento do agronegócio exportador em países como o Brasil, são as bases materiais do que a literatura internacional conceituou como neoextrativismo, ou seja, a geração de *superávits* na balança comercial baseado na exportação de *commodities*, gerando recursos para investir em programas sociais (Baletti 2014; Gudynas 2012).

Em termos da geopolítica regional, os embates, especialmente com os Estados Unidos, não estão relacionados a modelos de desenvolvimento (ou mesmo a posturas não imperialistas), mas justamente aos jogos de interesses políticos e disputas comerciais (Mckay et al. 2016). Essas disputas pela hegemonia regional são, em vários aspectos, uma novidade que transcende às fronteiras nacionais e entendimentos mais amplos dos históricos problemas domésticos, inclusive das disputas políticas no continente (Roberts 2016).

A formalização de acordos comerciais, tanto regionais (ênfase no Mercosul, ou mesmo nas demais tentativas como a Alba e a Unasul) como globais, independentemente das fragilidades e dificuldades, envolvendo particularmente governos progressistas representam ameaças reais à histórica hegemonia estadunidense no Continente. O esgotamento das narrativas neoliberais e as mudanças políticas nos vários países (Brasil, Argentina, Bolívia, Equador, Uruguai, Chile, brevemente no Paraguai, entre outros), e uma reaproximação dos países do Sul (primeiro pela retomada do Mercosul) afetaram diretamente os interesses históricos dos Estados Unidos¹¹ na região (Roberts 2016; McKay et al. 2016).

Em termos econômicos, primeiro, é preciso considerar que há (ou houve) uma mudança nos atores envolvidos, tanto com uma maior influência da China, como de outros agentes (empresas chinesas, mas também agentes financeiros). Em termos culturais e políticos, portanto, é bastante distinto tratar (estabelecer acordos) com os Estados Unidos ou com a China, mas também com a Rússia ou com a Índia que estão presentes na região. A não imposição de uma agenda neoliberal, no entanto, não significa acordos e cooperação sem impactos, inclusive há uma série de discussões sobre processos de desindustrialização do Brasil devido a acordos com os BRICS (Curado 2015; Bresser-Pereira e Marconi 2009).

Segundo Bresser-Pereira e Marconi (2009), entre os diversos indicadores de desindustrialização (ou reprimarização da economia) estão os dados de exportação. A balança comercial brasileira, por exemplo, é superavitária desde 2001, mas depende fundamentalmente da expor-

11 Além do aumento da demanda de *commodities*, os acordos de cooperação, inclusive os objetivos do Banco de Desenvolvimento dos BRICS, estão colocados em investimentos de infraestrutura (McKay et al. 2016). Esses investimentos também impactam diretamente sobre usos da terra, pois criam condições para maior exploração (inclusive conectando regiões mais distantes aos mercados consumidores dos recursos naturais), provocando a valorização (aumento dos preços) das terras, mas também gerando deslocamento (desterritorialização) e conflitos com populações locais.

tação de minérios e produtos agropecuários. As exportações agropecuárias foram responsáveis por 42%, em média, do total exportado até 2010, caindo um pouco, para 39,5% em 2012 (Conceição e Conceição, 2014). Do total exportado, 23,2% foram de soja e 8,8% de farelo, além de percentuais menores de outros derivados de soja. Houve ainda a venda de açúcar (13,3%), frango (9,6%) e carne bovina (7,6%), contudo o complexo soja foi o maior item exportado em 2012. Desta lista restrita de bens exportados, a China é o principal destino, recebendo 18,8% do total (contra 5,5% em 2002), superando os Estados Unidos que, em 2012, recebeu apenas 7,3% (sendo que eram mais de 16% em 2002) (Conceição e Conceição, 2014).

Em relação à presença da China¹², destaca-se a partir de 2014, uma série de aquisições (compras e fusões) de grandes empresas chinesas do agronegócio (Puyana e Constantino 2015). Ainda em 2014, a COFCO (*China National Cereals, Oils and Foodstuffs Co.*), uma das principais empresas chinesas de cereais, óleo e alimentos, comprou a *Noble* (empresa do agronegócio com sede em Singapura e Hong Kong) e *Nidera* (empresa de sementes e comercialização, com base na Holanda) (Oliveira 2017; GRAIN 2016). Estas eram duas grandes empresas com forte atuação na Argentina, mas também com investimentos no Brasil desde 2004 (inclusive a *Noble* era proprietária de terminal no Porto de Santos). Com essa aquisição, a COFCO passou a ser a segunda maior empresa esmagadora de soja (12,8% do total) na Argentina em 2015, atrás apenas da Cargill (Craviotti 2017). No Brasil, a COFCO foi a terceira maior exportadora de soja no mesmo ano, ficando atrás apenas da Cargill e Bunge.¹³ Segundo o Ministério da Economia, em 2018, o comércio com a China foi de US\$ 98,6 bilhões, com superávit para o Brasil de US\$ 29,2 bilhões. São minérios, petróleo e produtos agrícolas que o mercado chinês absorve e que, segundo a Escola Nacional de Administração Pública (ENAP), impulsionaram o agronegócio brasileiro.

A presença da China na região ganhou um novo perfil. As fusões e aquisições mencionadas representam a consolidação da China¹⁴ no setor, inclusive desafiando “o controle do comércio mundial de grãos pelas quatro grandes” do agronegócio (Wilkinson, Wesz Jr. e Lopane 2016, 16), ou ABCD – ADM (Archer Daniel Midlands), Bunge, Cargill e Dreyfus. Essas fusões ou aquisições fazem parte de processos globais de concentração (e oligopolização) do setor, que não está restrita a uma maior atuação da China na região.¹⁵ O Brasil foi,

12 Puyana e Constantino (2015, 111) afirmam que este processo começou no início dos anos 2000 como “[...] parte do programa governamental “going global” [tornando-se global], lançado em 1999 e destinado a abrir novas oportunidades de investimentos para a expansão do capital chinês no resto do mundo”, mas afirmam “os investimentos chineses em terras na América Latina começaram a se generalizar a partir de 2008” (113), especialmente na Argentina e Colômbia.

13 Segundo Oliveira (2017, 11), “embora a COFCO controle cerca de 145 mil hectares no Brasil, associado às quatro usinas de açúcar que adquiriu através da *Noble*, é muito claro que pretende se concentrar no comércio de *commodities* e não na produção agrícola”.

14 As aquisições da COFCO (maior processador e comerciante de alimentos da China), “juntamente com a aquisição da Syngenta pela ChemChina, irá representar a maior e mais significativa presença de capital chinês, não só no complexo brasileiro de soja, mas no agronegócio” (Oliveira 2017, 11)

15 Publicado em novembro de 2015, relatório de entidades não governamentais (REDE, GRAIN et al. 2015) apontou investimentos de fundos de pensão europeus e norte-americanos, via um fundo global de terras agrícolas denominado *TIAA-CREF Global Agriculture* (TCGA) em terras no Matopiba. Segundo Oliveira (2017, 8), junto com a TIAA-CREF,

entre 2003 e 2015, um ator importante nesses processos, com investimentos do BNDES e financiamentos de infraestrutura em vários países do Cone Sul. De 2008 a 2014, o BNDES foi o principal financiador, se constituindo verdadeiramente em um banco regional de desenvolvimento da América Latina, pois superou os investimentos do Banco Mundial e do Banco Inter Americano de Desenvolvimento (BID) (Sauer, Balestro e Schneider 2017), especialmente no contexto dos acordos da Integração da Infraestrutura Regional Sul-Americana (IIRSA) (Safransky e Wolford 2011).

Há poucas informações sobre investimentos diretos brasileiros em terras na região, como, por exemplo, os *land grabbing* brasileiro no Paraguai e na Bolívia, acontecidos nos anos 1970 e 1990. Houve até 2014, no entanto, investimentos (basicamente com recursos públicos do BNDES) em setores como, por exemplo, na agroindústria, particularmente no setor de processamento de carnes (Mackay 2015). A participação ativa do Brasil ajudou a expandir o agronegócio regional (reprodução do modelo agropecuário, exportador, monocultor, concentrador de terras), particularmente na expansão da soja (Wilkinson, Wesz Jr. e Lopane 2016).

Tanto as crises citadas quanto a mudança geopolítica no continente intensificam as disputas por terra e recursos naturais que, além dos antigos atores envolvidos nas disputas (indígenas, camponeses, comunidades tradicionais, entre outros), ganham outros atores nesse enfrentamento, a juventude. Jovens esses que, de diferentes maneiras, lutam por direitos, dizendo “basta” ao modelo agroexportador e à destruição da natureza, entre outras bandeiras.

Juventude no campo latino americano

Um grito ronda os movimentos sociais da Colômbia: “o governo está nos matando!”. A expressão identifica formas de repressão desencadeadas pelo governo, contra a mobilização iniciada em 28/04/21, data em que sindicatos convocaram uma greve nacional (Lerma 2021). A crise chamou a atenção do Escritório de Direitos Humanos da ONU, que acusou uso excessivo da força por mecanismos como o Esquadrão Móvel Antidistúrbios da Polícia (Esmad). Na cidade de Cali, a polícia abriu fogo contra manifestantes (Pardo 2021).

Os antecedentes da violência de maio de 2021 remontam à greve de novembro de 2019. A mobilização nacional foi convocada por centrais de trabalhadores, organizações sociais, camponesas, indígenas, afrodescendentes e estudantis, e que também teve como protagonistas as pessoas jovens. A população se mobilizou contra o “pacote Duque”, que,

empresas do agronegócio como, por exemplo, Cresud/Brasilagro, Adecoagro, SLC Agrícola, El Tejar, Multigrain/Xingu Agro e a V-Agro adquiriram mais de 750 mil hectares no Brasil, aplicando especialmente capital europeu, norte-americano e japonês (informações que também constam do relatório da GRAIN 2016).

entre outras medidas, pretendia baixar o salário mínimo em 75% para jovens menores de 25 anos e diferenciá-lo de acordo com a produtividade de cada região (Lerma 2021).

Em meio à pandemia e a um ano das eleições, a Colômbia passa por grandes mobilizações populares (Miranda 2021, Pardo 2021). Segundo Jorge Restrepo, há indignação somada ao enorme descontentamento social, pois a pandemia acrescentou um grande sofrimento. Meio milhão de negócios faliram, a pobreza aumentou em 6,8 pontos chegando a 42,5% da população (Quesada 2021).

Populações urbanas e rurais de cidades como Cali, no Vale do Cauca, com 2,2 milhões de habitantes, ficaram bloqueadas por ar e terra, durante dias. Apesar de não existirem lideranças bem definidas, representações de quase todos os setores se mobilizaram e chegaram até mesmo a municípios de pequeno e médio porte. Muitos protestos foram convocados por jovens, com o apoio de idosos e de populações subalternizadas, como negros e indígenas. Paralisaram a produção, o abastecimento e o transporte, inicialmente contra o projeto de reforma tributária do governo Iván Duque (2018-atual), que tratou as manifestações como “terroristas” (Griffin e Acosta 2021).

A retirada da reforma tributária da pauta e a queda do ministro da Fazenda, Alberto Carrasquilla, não aplacou a ira das ruas. Em maio de 2021, membros de sindicatos, estudantes, pensionistas e trabalhadores foram às ruas da Colômbia para protestar contra o governo e as manifestações entraram em sua terceira semana (Griffin e Acosta 2021). O Ministério Público e a Defensoria do Povo contabilizaram 42 mortos desde abril. A ONG Temblores fala em 43 homicídios (AFP 2021). São cerca de 1,7 mil feridos. Muitas dessas mortes ocorreram em Cali, Bogotá, Ibagué, Madrid, Medellín, Neiva, Pereira, Soacha e Yumbo. A maioria dos mortos e feridos são jovens, inclusive de áreas rurais (Miranda 2021; Jorge 2021).

A juventude rural é uma categoria ordenadora de representação social. Termos como “jovem da roça, juventude rural, jovem camponês” referem-se a categorias aglutinadoras de atuação política que, nas últimas décadas, vêm passando por reconfigurações na América Latina. Ao mesmo tempo em que dialogam com o mundo, esses jovens reafirmam suas identidades de “trabalhador, camponês, agricultor familiar” e, ainda, se inserem nas disputas por terra, trabalho e cidadania (Castro, 2009, 183), particularmente organizados em redes como a Via Campesina internacional.¹⁶

Embora essa articulação não seja uma novidade, “estamos testemunhando uma reordenação da categoria”, que envolve lutas sociais sob diversas formas e contextos. Na América Latina, isso significa o surgimento de um rosto jovem, diverso e mutável convocando toda a sociedade para

16 Quase a metade da representação internacional da Via Campesina é composta por organizações da América Latina (Montenegro Gómez 2010), sendo que as mesmas estão articuladas na Coordenação Latino Americana de Organizações do Campo (CLOC).

compreender o mundo de outra maneira, para postular com sua ação um mundo distinto, um mundo onde caibam muitos mundos; e isto vai ter relação com todos os grandes temas que hoje inquietam os jovens, por exemplo, a mudança climática, o cuidado com a natureza, de modo que, como está estabelecido nas Constituições Nacionais do Equador e Bolívia, o fundamental seja o bem viver mais do que o desenvolvimento selvagem, o bem viver mais do que o consumo, onde sejam considerados os direitos à água, à terra, das comunidades e de todos os atores sociais, entre eles, crianças e jovens, com suas vozes e suas formas de ação (Fraga e Gonzalez 2015, 38).

Seja pela resistência a tais políticas, seja pela violência que delas decorrem, o debate vem se tornando central e “é evidente o esforço acadêmico, de ações governamentais e mesmo, do chamado terceiro setor para tratar juventude” (Castro 2009, 181). Contudo, isso é relativamente recente. Em 1985, a Organização das Nações Unidas (ONU) declarou, pela primeira vez, o Ano Mundial da Juventude e o tema adentrou nas políticas públicas, o que só se tornou mais frequente nas agendas de pesquisa após os anos 1990. Na América Latina – a exemplo de Brasil e Colômbia –, os jovens ganharam visibilidade acadêmica e jurídica há apenas vinte ou trinta anos (Uribe 2001; Fraga e Gonzalez 2015).

A visibilidade da juventude na Colômbia continua marcada pela violência. Os adolescentes Santiago e Marcelo foram mortos por forças policiais durante os protestos que tomaram as ruas na semana de 07/05/21. Ambos eram jovens, estavam prestes a concluir o ensino médio e entrar para a universidade. Os pais dos dois jovens exigem justiça, não apenas por parte da polícia, mas também das Forças Armadas e do próprio presidente. Armando Agredo relata que seu filho Marcelo decidiu sair às ruas para protestar contra a reforma tributária “cansado de tanto abuso”. (AFP 2021). No relatório da Defensoria Pública sobre as causas das mortes, consta que tanto Marcelo quanto Santiago perderam a vida por armas de fogo (Miranda 2021).

Por outro lado, a juventude rural ainda é pouco abordada. O foco está na juventude dos espaços urbanos das grandes metrópoles e a juventude rural é percebida como uma população específica ou, equivocadamente, como uma minoria da população jovem. No Brasil, a população de 15 a 29 anos soma 49 milhões (27% da população total), dos quais 8 milhões são jovens rurais. Fato é que, mesmo como “minoria”, esse contingente é significativo, sob aspectos quantitativos e qualitativos (PNAD 2006):

No entanto, o debate deve considerar a juventude para além de um recorte de população específica, mas, sobretudo, a partir dos processos de interação social e as configurações em que está imersa. Neste sentido, juventude é, além de uma categoria que representa identidades sociais, uma forma de classificação social que pode ter múltiplos significados, mas que vem se desenhando em diferentes contextos como uma categoria marcada por relações de hierarquia social (Castro 2009, 182).

No Brasil, o papel reflexivo e transformador da juventude rural tem sido observado em movimentos como no “MST (Movimento dos Trabalhadores Sem Terra), no Movimento Sindical de Trabalhadores Rurais e em organizações religiosas evangélicas e católicas” (Castro 2009, 183), sendo uma dimensão fundamental da reprodução social no campo. Em outros países, como a Colômbia, a reordenação da categoria social passa por elementos históricos profundamente particulares, marcados por conflitos por terras, que envolvem interesses do narcotráfico, organizações guerrilheiras e paramilitares, além de intervenções norte-americanas. São dinâmicas “que se entrecruzam, definem olhares e, mesmo, a atuação do poder público” (Castro 2009, 180).

A capacidade crítica e renovadora da juventude rural é retratada em inúmeros documentos, sendo que três recentes retratam as reivindicações e lutas dos jovens na região. A escolha não tem o objetivo de ser exaustiva, mas de abranger situações comuns ao longo do continente, que identificam tanto as estratégias de acumulação do capital como as resistências desses jovens. Reunidos em novembro de 2014, no Rio Grande do Sul,¹⁷ jovens de todos os países do Continente colocaram a ênfase em 10 compromissos como solidariedade, justiça social e a luta contra o machismo, a homofobia e o racismo. Entre esses compromissos estão:

Lutar pela reforma agrária, pela produção e o abastecimento popular de alimentos saudáveis, pela agroecologia, soberania energética, hídrica, genética e territorial afirmando o campo como espaço de vida e os povos originários e camponeses como a base do desenvolvimento do campo. Lutar por uma vida digna, moradia, mobilidade, educação popular, tempo livre e cultura [...]. Defender a integridade da vida humana e da biosfera, protegendo-a contra a ganância do capital que mercantiliza, viola e mata (Carta 2014, sem página).

Estes compromissos evidenciam a importância da reforma agrária, tema clássico da questão agrária, mas também trazem novas dimensões e demandas ambientais, culturais, territoriais etc. Além disso, a carta enfatiza a concepção de que a defesa da terra e do território é a defesa da vida (Montenegro Gómez 2010).

Jovens de todo o continente levantam a bandeira da reforma agrária e da produção saudável de alimentos ao mesmo tempo em que grandes veículos de comunicação anunciam o fim da reforma agrária. Manchetes afirmam “a cada vez mais desnecessária reforma agrária”, exaltando que “o ‘latifúndio improdutivo’ foi extinto pelo avanço do capitalismo no campo, na expansão da fronteira agrícola até as franjas da Amazônia” (O Globo 2013). Jovens continuam levantando uma bandeira enquanto intelectuais afirmam que a reforma agrária, “nos termos propostos e até hoje vigentes, se tornou desnecessária, anacrônica e até

17 O 14º Acampamento Latino Americano da Juventude, realizado na cidade de Palmeira das Missões (RS), entre os 20 a 23 de novembro de 2014, foi uma construção da Via Campesina e da Coordenadora Latino-americana das Organizações do Campo (CLOC), evento sempre ocorria na Argentina e pela primeira vez aconteceu no Brasil.

incoerente – para usar termo polido – do ponto de vista do País” (Buainain 2013). Serão esses jovens anacrônicos? Serão esses jovens, num jargão comum, “rebeldes sem causas”?

Pelo contrário, esses jovens estão atentos aos problemas do seu tempo e além dele. Lutam por soberania nas suas distintas interfaces e a soberania alimentar é uma destas bandeiras. Como afirma Rosset (2006, 311), ela “envolve a implementação de processos radicais de reforma agrária massiva, adaptada primordialmente às condições de cada país e região e que propicie ao camponês [...] acesso equitativo a recursos produtivos, primordialmente a terra, água e florestas”.

A despeito de decretos taxativos (esses sim, não são nenhuma novidade), o tema da reforma agrária persiste na pauta política nacional e internacional e é reforçado pela demanda crescente de alimentos, pelas mudanças climáticas dentre outros (Sauer 2013). Além das crises citadas e aspectos geopolíticos na região, bandeiras da juventude em toda América Latina se renovam e ganham novas dimensões com lutas por terra e território (Montenegro Gómez 2010; Sauer 2013), mas também por lazer, cultura e educação, que contemplem esse público no campo e na cidade.

Com abrangência geográfica menor que a iniciativa anterior, mas igualmente significativa, o 5º Acampamento reuniu jovens dos diferentes departamentos do Paraguai, sob o lema “juventude que se anima a lutar constrói poder popular”.¹⁸ A declaração final se solidariza com as populações de territórios invadidos pela militarização, os afetados pelas mudanças climáticas e com os homens e mulheres que, por condições de desigualdade, são forçados a migrar. Destaca-se novamente a forte influência da questão ambiental, especificamente com relação às mudanças climáticas.

Nessa declaração, os jovens manifestam como compromisso buscar o protagonismo “no fortalecimento da luta por educação pública gratuita e de qualidade” (Declaração 2016). As lutas desses jovens envolvem demandas por educação, reforçando que “uma contribuição para pensar políticas públicas para ‘esta’ juventude seria observar as demandas da própria juventude rural organizada” (Castro 2009, 201). Tal compromisso reforça ainda a “necessidade de lutar pela manutenção das políticas públicas conquistadas”, enfrentando “às necessárias lutas a serem empreendidas para não permitirmos retrocessos nas políticas públicas” (Molina 2015, 395).

Na mesma declaração, os jovens se comprometem com “a promoção da soberania alimentar dos povos e no avanço da produção agroecológica como uma prioridade igual da reforma agrária” (Declaração 2016). O compromisso de promover a soberania alimentar se alinha com aspectos clássicos da questão agrária, as formas e a escala de produção e o abastecimento de alimentos, contudo incidindo em questões qualitativas e não só quantitativas. O debate remete à reflexão sobre a mercantilização da produção e a comercialização exagerada de produtos agrícolas transportados desde lugares remotos (Montenegro Gómez 2010).

18 O 5º Acampamento de Jovens de Conamuri, Repatriación, Caaguazú, Paraguai, 16 a 18 de fevereiro de 2016, foi formado por jovens camponeses, indígenas e urbanos de diferentes departamentos do Paraguai, também vinculado à CLOC-Via Campesina.

A soberania alimentar se firma como um paradigma vinculado aos aspectos ambientais, destacando a importância de construir uma agricultura ancorada no local e que limite os insumos necessários para produzir e comercializar a produção, em função do contexto de cada população (Montenegro Gómez 2010). Sauer e França (2012, 317) afirmam que “a preservação de nascentes, córregos e rios é parte fundamental das estratégias de soberania e segurança alimentar, não apenas pela necessidade de produção de alimentos, mas também como um componente essencial e indispensável à vida”.

A Agroecologia aprofunda um debate necessário que se propõe tanto contra o capital intensivo em tecnologias destrutivas como contra inserções produtivas da agricultura de pequeno porte, voltada apenas à quantidade de produto e sua venda no mercado (Montenegro Gómez 2010). Para Balestro e Sauer (2009, 8), a Agroecologia é “a possibilidade de liberdade frente às determinações postas como *quase* naturais de um modelo econômico que artificializa a vida e incentiva o desperdício de recursos finitos do planeta”. Uma transição agroecológica “implica a passagem de um processo de reprodução social completamente insustentável no longo prazo para um outro que não carregue o fardo das tendências destrutivas do nosso tempo” (Balestro e Sauer 2009, 8). Assim como a soberania alimentar e a Agroecologia, esses jovens defendem o resgate das sementes nativas e crioulas, compreendidas como fundamentais para sua soberania, sendo que as pesquisas nesse campo encontram-se majoritariamente nas mãos de grandes grupos empresariais (Sauer 2010), expressando o compromisso com “[...] a preservação e resgate das sementes nativas e crioulas e nos cuidados com a Mãe Terra” (Declaração 2016). Ao manifestar os cuidados com a Mãe Terra, evidenciam a concepção que esses sujeitos têm da terra como elemento indissociável da vida em todos seus aspectos, não só econômico-produtivos. Consequentemente, a utilização de técnicas e insumos que deturpam essa relação é considerada absolutamente improcedente.

Esses jovens assumem um discurso em defesa da vida ao levantar bandeiras de lutas como a soberania alimentar, a agroecologia e a defesa da Mãe Terra. Propõem projetos de vida, diferentes da lógica capitalista marcadamente exógena (Montenegro Gómez 2010).

Na mesma toada, jovens Tupinambás, reunidos em dezembro de 2016, escreveram a Carta Aberta do Encontro Geral da Juventude Tupinambá,¹⁹ apresentando suas lutas, reivindicações e demandas.²⁰ Os temas abordados no encontro foram demarcação, auto-demarcação, terras tradicionalmente ocupadas, reservas propostas pelo governo, situação quantitativa das reservas, de terras demarcadas e em processos de demarcação (Carta Aberta 2016). As lutas por terra, território, reconhecimento (Sauer 2010b) são evidentes na vida dos jovens Tupinambás, assim como seus povos lutam para garantir direitos. Além das

19 O Encontro Geral da Juventude Tupinambá, realizado na Terra Indígena Tupinambá de Olivença (sul da Bahia), entre os dias 8 a 11 de dezembro de 2016, estava vinculado à Articulação dos Povos Indígenas do Brasil (APIB) e também integrante da Via Campesina.

20 A TI Tupinambá de Olivença é formada por 11 comunidades (Serra do Padeiro, Serra das Trempes, Mamão, Acuipe do Meio, Acuipe de Baixo, Lagoa do Mabaço, Olivença, Aldeia Itapoá, Parque de Olivença, Aldeia Tucum, Aldeia Tamandaré), as quais contaram com representações de jovens no Encontro da Juventude Tupinambá.

demandas por reconhecimento de territórios, os jovens Tupinambás apresentam críticas ao modelo de desenvolvimento defendendo que:

A força da retórica de que nós Tupinambá teríamos sido “extintos” cria diversas dificuldades para nossas lutas na construção de novas formas de vida e cultura num país onde as alternativas ao modelo de desenvolvimento atual – que destrói ambientes e aprofunda opressões – muitas vezes parecem escassas (Carta Aberta 2016, sem página).

Esses jovens resistem à condenação do “desenvolvimento realmente existente” (Latouche 2009) e, como afirma Montenegro Gómez (2010, 22), “movimentos sociais urbanos e rurais, indígenas e de defesa dos direitos humanos compartilham da ideia de que os projetos desenvolvimentistas exercem uma estrita dominação sobre o território em seu conjunto”. Além das críticas ao modelo imposto, esses jovens enunciam algumas de suas formas de resistência:

[...] a defesa de nossas práticas tradicionais, bem como, produção das novas etnopolíticas que fizeram e fazem parte da contínua e difícil escolha de criar outros mundos – outras humanidades e ecologias – para além e contra aqueles da (neo)colonização e da exploração da natureza e dos homens a partir da acumulação privatista (Carta Aberta 2016, sem página).

A afirmação das territorialidades e identidades territoriais estão entre os elementos de “r-existência” das populações “tradicionais” (Cruz 2006), especialmente dos jovens, cruciais nos processos de reprodução social dos povos do campo. R-existência, pois lutam e *resistem* contra os que exploram, dominam e estigmatizam essas populações, mas também afirmam maneiras de *existir* e *ser*. Resistências e lutas por determinados modos de vida e de produção, mas também diferenciados modos de ser, sentir, agir e pensar (Porto-Gonçalves 2001).

No Brasil, assim como na América Latina, grupos sociais acionam a identidade “juventude rural” para identificar questões e bandeiras gerais dos movimentos sociais do campo, mas também lutas e reivindicações específicas. É uma categoria social, mobilizadora de atuação política (Castro 2009). Entretanto, esta categoria convive com percepções contraditórias uma vez que, por um lado, a juventude é normalmente definida como vanguarda, transformadora, questionadora, por outro, como em formação, inexperiente, sensível (Castro 2009). Esses jovens, enquanto sujeitos, apresentam tanto demandas comuns aos seus movimentos ou comunidades de origem, como atualizam e reinvidicam direitos específicos.

A juventude da América Latina lança luz ao debate sobre resistências e temas comuns e clássicos, que contemplam múltiplas dimensões da questão agrária, dos conflitos por terra e território, das lógicas de produção capitalista e suas diferentes frentes de desenvolvimento e exclusão social. Traz também outras demandas, como as lutas por educação e lazer, que

levem em consideração nos percursos formativos escolares e não escolares, direitos, culturas e identidades dos sujeitos do campo. Esses jovens encampam a luta das mulheres pelo seu reconhecimento, seu papel na geração de renda e vida, na produção de alimentos e pela melhoria das condições de vida no campo. Evidenciam o bem viver como princípio dos povos originários; a alimentação saudável, por meio de saberes e práticas da agroecologia e da agricultura orgânica, da economia solidária em contraposição à perspectiva corporativa da alimentação, entre outros aspectos.

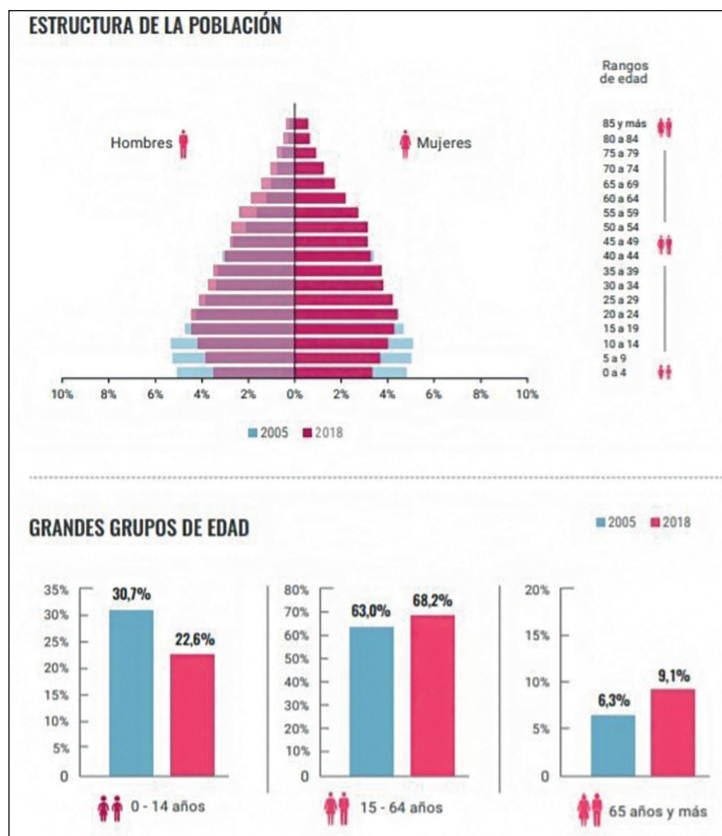
Juventude e luta pela terra na Colômbia: violência e pacificação

A juventude rural vivencia as lutas sociais por terra, direito e paz que se manifestam por diversas frentes, como se vê nas manifestações populares e de massa, na Colômbia. Em maio de 2021, “o país está em chamas”, nas palavras de María Emma Wills, professora da Universidade de Los Andes. A reação do Estado tem sido o “chumbo” para quem protesta (Quesada 2021).

Os antecedentes mais imediatos da violência estatal de 2021 remetem à greve de novembro de 2019. Convocada por Centrais de trabalhadores, organizações sociais, camponesas, indígenas, afrodescendentes e estudantis, também teve como protagonistas as pessoas jovens. A população se mobilizou contra o que chamou de “pacote Duque”, que, entre outras medidas, pretendia baixar o salário mínimo em 75% para jovens menores de 25 anos e diferenciá-lo de acordo com a produtividade (Lerma 2021).

A Colômbia é um caso paradigmático de estreita relação entre a juventude rural e as lutas sociais por terra, direito e paz, em meio a um verdadeiro “juvenicídio”, promovido pela resposta violenta do Estado. Além de uma população jovem, a Colômbia tinha, em 2010, uma população de 45 508 205 habitantes, dos quais 49,4% eram homens e 50,6% mulheres (DANE 2010). Em 2018, a população era estimada em 48 258 494 pessoas, das quais 51,2% mulheres e 48,8% homens. Cerca de 22,6% da população possuía até 14 anos de idade; 68,2% da população possuía entre 15 e 65 anos de idade e 9,1% mais de 65 anos de idade. A maior parcela da população jovem, de 15 a 29 anos, está concentrada em departamentos com índices significativos de pobreza,²¹ tais como Amazonas, Putumayo, Guainía, Vichada, Guaviare e Arauca (DANE 2019, 2020):

21 O Boletim Técnico de Pobreza Multidimensional Departamental (DANE 2020, 3) informa que “los departamentos que presentaron mayores porcentajes de personas en situación de pobreza multidimensional para el total departamental son: Vichada con 72,2%, Guainía con 67% y Vaupés con 66,5% y los departamentos que presentaron menor incidencia de pobreza multidimensional fueron Casanare con 18,3% seguido de Arauca con 23,3%. En la región Orinoquía-Amazônia, el departamento que presentó mayor variación fue Vichada con un incremento de 8,7 puntos porcentuales entre 2018 y 2019 pasando de 63,5% a 72,2% respectivamente. Los cambios entre 2018 y 2019 fueron estadísticamente significativos en total departamental y centros poblados y rural disperso para Vichada, en cabecera para Amazonas y Putumayo, y en centros poblados y rural disperso para Guainía”.



Fonte: Censo Nacional (DANE 2019, 1).

Apesar da predominância da população urbana, a população rural tende a protagonizar o cenário político, econômico e cultural, em especial porque, historicamente, os conflitos armados envolvem os temas e espaços rurais colombianos (Castro 2019). A relevância da população jovem também se traduz em números de violência e pobreza.

Dos mais de sete milhões de afetados pelo conflito na Colômbia, pelo menos dois milhões são jovens e representam 28% do total de vítimas. Segundo o Censo, 72,6% dos jovens entre 17 e 24 anos que vivem nas zonas rurais não têm acesso à educação e 11,5% da população camponesa com mais de 15 anos não sabe ler e escrever (DANE 2010; Palomino 2016). Parte desses jovens estão em departamentos colombianos com altos percentuais de pobreza multidimensional. Isto é, possuem baixo acesso às condições de educação, saúde, trabalho, serviços públicos, infância e juventude saudáveis e habitação. A pobreza nos municípios mais populosos do país foi de 13,8%. Nas áreas rurais o percentual é de 39,9% (DANE 2019, 2020).

Embora a violência e a privação de direitos, em desfavor dos mais jovens, possuem raízes antigas e remontam ao passado colonial, nas últimas seis décadas, as disputas assumiram

feições peculiares, dentro de um intenso conflito armado interno (CAI).²² Desde as décadas de 1940 e 1950, partidos políticos tradicionais radicalizaram suas disputas, acirrando os problemas rurais e desencadeando uma onda de violência sem precedentes (Castro 2019). Os camponeses organizados pelo Partido Comunista Colombiano (PCC) estruturaram os primeiros focos de resistência armada (Ceará 2009). Posteriormente, a Colômbia passou pelo agravamento de confrontos entre o Estado e diferentes organizações/movimentos sociais. A partir dos anos 1960, conformaram-se formas de violência do Estado nas zonas de colonização armada ou regiões de autodefesas²³ (Leongómez 2006, 64). Na sequência, houve a expansão do narcotráfico (anos 1970) e a consolidação de organizações paramilitares (anos 1980) (Franco et al 2006).

Ao longo do século XX e no alvorecer do século XXI, existiram grupos armados reconhecidos como guerrilhas.²⁴ Tais grupos atuaram em negociações formais e/ou ações violentas, sob comandos organizados e reconhecidos entre seus integrantes, controlando certas regiões do país. Da mesma forma, os grupos armados paraestatais, reconhecidos como paramilitares, organizaram-se com o aval do Exército Nacional Colombiano e criaram, a exemplo das Autodefesas Unidas de Colômbia (AUC), forças de defesa do empresariado agrícola, pecuarista, agroindustrial e de narcotraficantes (Arnson 2004, Castro 2019).

Os anos 1990 foram marcados pelo combate ao tráfico de drogas. Os Estados Unidos da América (EUA), com base na diplomacia retaliativa e na mobilização militar, apoiaram diversas iniciativas (Díaz 2002; Grisales 2013). Os Planos Colômbia e Patriota intensificaram a militarização e a polarização da Colômbia ante seus vizinhos latino-americanos. Contudo, esses investimentos não impediram o aumento da violência contra a população camponesa e povos indígenas.²⁵ Permaneceram problemas históricos, como a falta de atividades alternativas e terras para o campesinato (que vivia em extrema pobreza, trabalhando nos cultivos de coca e papoula para garantir sua sobrevivência). A falta de perspectivas educacionais e laborais entre os jovens também foi um fator de opção pelas forças armadas, grupos paramilitares e movimentos de esquerda (Cavallaro e Mendonça 2002; Díaz 2002; Gallego 2008).

22 O termo CAI (conflito armado interno) denomina uma situação que não é, propriamente, uma guerra civil, não é também uma série de ações terroristas, nem se limita a um aumento abrupto de atos de violência isolados (ONU 2013, 41).

23 Os núcleos da guerrilha comunista se transformaram em grupos de massas. Em suas áreas de influência foram repartidas terras, criaram-se mecanismos de trabalho coletivo e de ajuda para a exploração individual de parcelas. Era aplicada a justiça por decisão coletiva na assembleia popular (Ceará 2009, 205).

24 É o caso das “Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia” (FARC) e o “Ejército de Liberación Nacional” (ELN). Existiram também o “Ejército Popular de Liberación” (EPL) e o “Movimiento 19 de Abril” (M-19), desmobilizados no período de 1989 a 1990. Além desses, o “Partido Revolucionario de los Trabajadores” (PRT) e o “Movimiento Indígena Quintín Lame” (Quintín Lame), ativos nos anos 1980, foram gradativamente interrompidos a partir de 1991.

25 Os principais focos de violência e expulsão da população indígena coincidem com as regiões mais ricas em biodiversidade, onde se encontram 95% dos recursos naturais colombianos. O aparato militar do Plano Colômbia facilitou a implementação de projetos hidroelétricos, petrolíferos e de mineração, patrocinados pelo Banco Mundial e por empresas multinacionais. Mais de um milhão de hectares da floresta colombiana foram contaminados por agentes químicos, sob o pretexto de combater o cultivo de coca, com um desastre ecológico conhecido como “Tormenta Verde” (Cavallaro e Mendonça 2002).

Panoramicamente, o quadro interno consolidou o histórico conflito político e de extrema pobreza na Colômbia (Ceará 2009, 205). Houve assim um “contexto político excludente de democracia restringida, que centraliza o exercício do poder político nas mãos dos partidos tradicionais e no desenvolvimento de um regime de governo que levanta uma estratégia de luta contra os movimentos sociais e os partidos de oposição” (Gallego 2008, 83).

Tal realidade emergiu atualizada em 2021, sob a violência estatal. O país ficou semanas paralisado e protestos se estenderam ao longo de todo o território. A hostilidade política da população, contra o presidente Iván Duque, explica que as pessoas tenham ido inicialmente às ruas em 28 de abril para protestar contra a reforma tributária (que pretendia levar adiante no Congresso, após a pandemia de COVID-19). Após cinco dias de clamor nas ruas e quando começavam a surgir os primeiros casos de repressão policial, o presidente retirou a reforma e demitiu o ministro da Economia. O protesto, entretanto, ficou maior. Regiões e cidades inteiras foram bloqueadas. Os manifestantes levantaram postos de vigilância e barricadas. A polícia tentou dispersar as multidões com violência (Quesada 2021).

Nesse quadro, a juventude é protagonista de lutas sociais e vítima da violência institucionalizada. No caso colombiano, é comum referir-se ao “juvenicídio” como a prática massiva e reiterada de atentar contra a vida de jovens. São pessoas expostas a “atentados contra suas possibilidades de emprego, na dimensão econômica; atentados contra a participação, na dimensão política; atentados contra uma adequada representação midiática, através das formas simbólicas; e, é claro, atentados contra a vida propriamente dita” (Fraga e Gonzalez 2015, 33). Particularmente a juventude rural colombiana tem sido privada de direitos, não somente em razão de históricos conflitos armados, mas sobretudo por crimes de Estado, que envolvem o pano de fundo das lutas por terra.²⁶

Historicamente, os conflitos ligados a lutas pela terra foram se mesclando com outras causas, como o narcotráfico e a paramilitarização. Contudo, é importante desmitificar a ideia simplista de que a juventude rural colombiana está envolvida com a produção de coca e outras substâncias psicoativas em geral e, apenas por isso, é vítima de violência estatal. Há questões importantes a serem agregadas nessa análise, que envolvem a identidade sociocultural, moradia e as relações de trabalho no meio rural colombiano.

As pessoas que moram nos territórios onde existem os cultivos – os chamados “*raspachines*” (coletores das folhas) – desenvolvem a atividade para sobreviver, como mão-de-obra contratada por donos de cultivos, por grandes narcotraficantes e pelas guerrilhas. Muitas regiões da Colômbia onde há cultivos ilícitos coexistem com territórios de cultivos diversos, como de gêneros alimentícios das comunidades indígenas, camponesas, de agricultores familiares e demais povos tradicionais. Ou seja, a desigualdade social e a disparidade de

26 Fraga e Gonzalez (2015, 31) tratam essa situação como uma forma sistemática de administrar a morte na sociedade contemporânea. Os mecanismos de poder decidem quem merece viver ou morrer, entre os que devem morrer se encontram mulheres e jovens, fenômeno chamado de “necropolítica”.

renda agravaram e expandiram cultivos ilícitos, sendo que camponeses, indígenas e a própria juventude rural “estão envolvidos porque moram lá e fazem a colheita nas plantações” (Fraga e Gonzalez 2015, 36), mas suas atividades vão além e se manifestam por produções de alimentos e outros bens materiais e culturais de valor social. Assim, muito além do narcotráfico, os conflitos afetam transversalmente a vida nacional e colocam a juventude rural em evidência, pois:

A luta pela terra é um fator determinante no devir da guerra irregular na Colômbia. O controle de territórios de cultivos ilícitos, áreas de produção e de distribuição de drogas, regiões de produção agrícola, mineral ou de gado são alvos dos grupos armados e, portanto, epicentros tanto de combates como de hostilidades (GIL 2009, 89).

É preciso então considerar que a juventude rural não é um conjunto homogêneo com categorias fixas. Assim, se insere em uma diversidade que inclui “jovens em meio à guerra; na guerra; em condições marginais; em bairros populares e em contextos rurais e urbanos”. Apesar das variadas narrativas e interpretações da juventude sobre a terra, os conflitos e a paz, “não se perfila em suas narrativas o ideário de uma razão moderna, de consenso e encontro de mínimos para a convivência”. Ao contrário, os distintos grupos da juventude, incluindo jovens rurais, evidenciam “um deslocamento de seus referenciais de confiança frente às instituições como fontes de sentido duradouro”, se estabelecendo a “desconfiança e descrédito para os sistemas institucionais tradicionais” (Gomez 2008, 24).

A descrença na capacidade das instituições em combater a pobreza, a precariedade e as injustiças levam a questionamentos sobre o lugar do próprio Estado e suas responsabilidades no conflito armado. Na prática, esse descrédito decorre das violências reiteradas que os jovens colombianos têm experimentado, pois a história da violência armada contra eles é também a do silenciamento.²⁷ A juventude rural, no entanto, reivindica terras como territórios de vida, educação, saúde e dignidade, ao mesmo tempo em que “têm sido testemunha de fatos atrozes, como o assassinato e tortura de seus pais, mães, familiares e vizinhos, incêndio e destruição de seus lares, animais e objetos pessoais” (Fraga e Gonzalez 2015, 31 e 36).

A violência proporciona formas diferenciadas de ser jovem no mundo rural colombiano, ora como protagonista social, ora como vítima do conflito. Para aqueles que estão diretamente em meio à guerra, nos contextos marginais ou como estudantes universitários em situações periféricas “a morte aparece como a marca em duelos inexoráveis”. Para outros, “a morte se constitui como critério de justiça” (jovens em contextos marginais e jovens rurais) ou, ainda, “como formas de controle e auto-justiçamento” (jovens em conflitos armados) (Gomez 2008, 24). Essa situação resulta que:

27 Por exemplo, nos documentos do Centro Nacional de Memória Histórica ou nos 12 Ensaios da Comissão Histórica do Conflito e suas Vítimas, que estão na mesa de negociação de Havana, o tema dos jovens não aparece, pois esses “não têm sido representados na mesa de Havana” (Fraga e Gonzalez 2015, 31).

[...] noções de paz, liberdade e justiça constituem enteléquias, [...] destacam uma relação bipolar, um *ethos* cultural sagrado do bem e do mal, em que o outro é o bárbaro. ‘A existência daqueles grupos’ faz com que tenhamos que combater na guerra” (Gomez 2008, 8).

Na Colômbia, de forma geral, as relações político-culturais “seguem girando em torno de um centro mítico, imaginário, totalizante e messiânico, que se expressa na falta de uma concepção dessacralizada e totalmente laica/secular da política” (Uribe 2001, 174). Mesmo os jovens inseridos na universidade mesclam em suas narrativas um respeito quase religioso à diversidade, à vida e às subjetividades. Para esses, embora as lutas sociais sejam engendradas no campo e na cidade, a solução parece ser mais crível pela fé que pela confiança na atuação do Estado.

Isso não significa apenas um aspecto de religiosidade ou sacralidade, mas demonstra também como em contextos de marginalização, os jovens convivem entre a fé e a ação coletiva, ambas transformadoras de significados (da guerra em paz, do não lugar em terras e territórios, da morte em vida digna). Consequentemente, alguns setores, como a juventude rural, “não reconhecem a autoridade do Estado e sua função reguladora na sociedade, consequência das condições de marginalidade em que muitos deles vivem”. A violência se deve, portanto, à ausência do Estado como mediador da riqueza e fiador dos direitos humanos dos jovens (Grisales 2013, 128). Essa concepção, contudo, não relega as narrativas a uma visão pessimista da vida e do futuro, mas produz utopias e esperanças sobre a mudança, pois “alguns jovens rurais escolarizados, jovens marginalizados e em bairros populares nararam histórias com finais felizes, nos quais simbolizam a riqueza como meio de solução das iniquidades sociais [...]” (Gomez 2008, 8).

As narrativas e as ressignificações ocorrem pelas reivindicações, em que a população jovem manifesta que os acordos com o Estado e com as instituições de poder já não são mais suficientes, reconhecendo que um novo ciclo histórico deve ser vivido (Dotta 2016). Por outro lado, essas narrativas passam por representações dramáticas, cênicas e simbólicas. Em 2004, a “Red Juvenil” organizou a 1ª Jornada pela Paz, Memória e Não-Violência denunciando mortes, desaparecimentos e deslocamentos de habitantes da Comuna 13, em razão da Operação Orión. Tais iniciativas demonstram que as lutas da juventude rural se coadunam com a reconstrução social e a busca por memória e verdade nos conflitos colombianos (Suarez et al. 2014, 392/394).

Seja através da fé e/ou da autodeterminação das pessoas e comunidades, os jovens rurais se organizam através de coletivos de base, em grupos locais, regionais e nacionais, em movimentos nos quais participam camponeses, estudantes, trabalhadores de bairro, de fábrica e secundaristas (Dotta 2016). Eles reivindicam co-determinação entre a vontade pessoal e as oportunidades sociais. O conflito evidencia lutas sociais por terra e direitos como condições mínimas de desenvolvimento das próprias capacidades ou, do contrário, “a justiça se relega à esperança mágica de uma salvação alcançada por sorte, por ajuda de um rico ou pelo destino divino” (Gomez 2008, 9 e 10).

Não obstante às diversas percepções e soluções para o conflito, a situação de instabilidade tem levado a resultados impactantes, a exemplo do “*desplazamiento forzado*”, que configura crimes contra a humanidade.²⁸ No caso de jovens rurais, a situação é mais grave, pois, na condição de camponeses e indígenas, chegam às cidades e não encontram meios básicos de sobrevivência. Faltam políticas públicas estruturadas ou eficientes para atender a população, em especial a faixa mais jovem. Nas periferias onde vão morar, “seguem recebendo o fustigamento de forças armadas de diferentes tipos, que consideram que como fugiram, faziam parte de algum grupo armado; assim, os deslocados continuam marcados e segregados” (Fraga e Gonzalez 2015, 32), repetindo a lógica excludente mais geral²⁹ da América Latina.

Por outro lado, os filhos de deslocados, isto é, uma parcela de jovens, sofre igualmente a discriminação nos outros meios sociais, como escolas e hospitais. Não há políticas para garantir aos jovens camponeses o retorno às terras de suas famílias e, quando retornam a seus territórios, muitos são novamente vitimizados por quem se apoderou ilicitamente das áreas rurais (Fraga e Gonzalez 2015, 32).

Os impactos diretos do deslocamento em crianças e adolescentes são o desenraizamento, degradação da qualidade de vida, amontoamento, fome, enclausuramento nos lugares onde se estabelecem de forma precária, porque a vida nas cidades os confronta com muitas humilhações, exclusões, discriminações raciais, étnicas, de classe etc. Enfrentam humilhações por sua origem étnica, cor da pele, costumes camponeses, modos de falar, tudo o que implica degradação em situações que são geralmente de extrema pobreza (Fraga e Gonzalez 2015, 32).

Assim, a violência contra a juventude rural tem um caráter difuso, pois não é um modelo de vitimização vertical, único e bem definido. Também não se trata de modelos horizontais ou de barbárie simétrica em que vítimas e vitimários estão situados em lados claramente identificados (Grisales 2013). Essa complexidade faz crer que, na Colômbia, “o passado não passa, a guerra não termina e, por isso, o apelo à memória é ambíguo e problemático, pois o contexto de guerra permanente leva a uma impossibilidade da memória, de esquecimento e da história” (Pécaut 2004, 91).

28 Como fenômeno massivo, sistemático e de longa duração, o “*desplazamiento forzado*” se relaciona com a juventude rural por ser em grande medida relacionado ao controle de terras e territórios estratégicos. Alguns estudos apontam que o número de colombianos expulsos de suas terras pode chegar a perto de cinco milhões, sendo aproximadamente 70% de vítimas menores de idade. Mais que a confrontação entre atores armados, existem interesses econômicos e políticos que pressionam o desalojamento da população civil e seus jovens. É o caso das pressões exercidas pelo narcotráfico, pelos conglomerados empresariais e outros agentes (Suarez et al. 2014, 71).

29 A violência sofrida pelos jovens possui fortes vínculos com a vulnerabilidade social em que se encontra a juventude nos países latino-americanos, dificultando, por conseguinte, o seu acesso às estruturas de oportunidades disponíveis nos campos da saúde, educação, trabalho, lazer e cultura. O contingente de jovens em situação de vulnerabilidade, aliada às turbulentas condições socioeconômicas de muitos países latino-americanos ocasiona uma grande tensão entre os jovens, que agrava diretamente os processos de integração social e fomenta o aumento da violência e da criminalidade (UNESCO 2002, 9).

Contudo, a primeira década do século XXI trouxe mudanças qualitativas e quantitativas nas possibilidades de paz (Castro, 2019). A juventude rural vem se delineando como a população composta “pelos filhos dos conflitos no país” (Dotta 2016), pois:

Em todas as famílias colombianas ou há um militar, ou um policial, ou um guerrilheiro, ou há uma liderança popular. A juventude que nasceu nas décadas de 1990 e 2000 sofre as pressões e resultados de mais de 50 anos de conflito. Um dos efeitos é a violência econômica, pois faltam oportunidades de trabalho. É uma juventude que tem vinculação direta com a guerra, sobretudo as camadas mais baixas. Segundo as estatísticas do Estado, são as classes populares que têm sido o corpo da guerra durante esses últimos anos (Dotta 2016, sem página).

Não obstante as Farc não sejam o único grupo armado com poder de ação na Colômbia, o governo de Juan Manuel Santos iniciou, em 2012, diálogos de paz com a guerrilha, em Havana, Cuba. A agenda incluiu temas de política de desenvolvimento agrário, de participação política, a previsão do fim do conflito e uma solução ao problema das drogas ilícitas, além de direitos das vítimas à verdade e ao ressarcimento (Grisales 2013).

Após quatro anos de negociações, Juan Manuel Santos e as Farc assinaram um acordo de paz, em 26/09/2016. Ao ser anunciada a assinatura do acordo, centenas de jovens passaram a debater o que foi negociado em Havana, formando coletivos que organizaram shows, realizaram marchas, mas principalmente tentaram abrir espaços para o debate em universidades (Palomino 2016; Salek 2016).

Em 2 de outubro de 2016, os colombianos foram às urnas³⁰ decidir se aprovavam o acordo de paz com as Farc. Por uma diferença de 54 mil votos, o “não” se impôs ao “sim” (50,2% a 49,8%) e a proposta foi rejeitada. Nas primeiras horas após o resultado, o governo e os líderes das Farc afirmaram que manteriam o diálogo e buscariam uma solução conjunta (Salek 2016).

Em 12/11/2016, o governo da Colômbia e as FARC assinaram um novo acordo de paz, em Havana, ao qual incorporaram demandas da oposição, sem previsão de plebiscito. O acordo de paz, porém, sofreu uma nova reviravolta política, nas eleições presidenciais de 2018. Em 17/06/18, com um índice de abstenção de quase 47%, foi eleito presidente da República, Ivan Duque (2018-atual), com vantagem de 12 pontos sobre Gustavo Petro, candidato de esquerda, ex-prefeito de Bogotá e ex-guerrilheiro, apoiado por grande parte do arco progressista colombiano – e especialmente por mulheres e jovens, que foram a espinha dorsal do ativismo pela paz. Duque se elegeu com apoio do ex-presidente Álvaro Uribe, um dos principais opositores ao acordo de paz. A eleição de Ivan Duque (2018) mantém a tensão entre terra e violência, no cenário institucional e na memória colombiana (Castro 2019, 85).

30 O plebiscito foi aprovado pela Suprema Corte colombiana, em julho de 2016, mas os magistrados deixaram claro que a aprovação do acordo dependeria apenas da sanção presidencial, ou seja, submetê-lo ao crivo popular foi uma opção mais política do que jurídica (Palomino 2016; Salek 2016).

A paz segue irresoluta em 2021. A juventude rural colombiana tem considerado o desafio de compreender e solucionar um conflito que possui dimensões nacionais e locais. Por outro lado, parece não perder de vista que os fenômenos subjacentes são parte de um contexto comum à América Latina, qual seja, o extermínio da juventude e a negação de seus direitos sobre terras, territórios e cidadania.

Notas a título de conclusão

A “guinada ao sul”, como estratégia geopolítica com os BRICS como exemplo mais representativo, não representa projeto alternativo à lógica destrutiva do neoliberalismo. Esse projeto serve como ilusão reformista nos blocos de poder da periferia do sistema à crise de hegemonia dos países centrais abatidos pelas contradições da globalização. Além disso, a formação dos BRICS aponta na geopolítica internacional das primeiras décadas do século XXI, um novo bloco de poder capaz de reorganizar a dinâmica de acumulação do capital nas condições da crise estrutural.

Também as diferentes crises: de alimentos, ambiental, financeira e energética irão impor à América Latina um aprofundamento das lutas e conflitos por terra e território na região. Além dos “velhos” sujeitos que se opõem ao aprofundamento da exploração, da desigualdade e injustiças, também os “novos”, os jovens, se apresentam no continente como sujeitos que reafirmam as lutas e dizem “basta”. Assim, reforçam as resistências, r-existência e o território (onde a questão da terra tem lugar central), que ganham importância não só pelo lugar que a ordem moderno-colonial nos destinou na divisão internacional do trabalho, como também pelo significado da natureza para a reprodução de qualquer sociedade (Porto-Gonçalves 2008).

Os sujeitos envolvidos nos conflitos da questão agrária na América Latina permitem dimensionar trajetórias de luta e a construção de resistências, capazes de enfrentar a lógica destrutiva do capital. Nesse sentido, a juventude rural é uma categoria social aglutinadora de ações políticas e identidade cultural, que vem reordenando a si mesma e protagonizando as novas dimensões e significados da luta por terra e território.

Nesse contexto, os jovens assumem um discurso, propondo projetos de vida diferentes da lógica capitalista marcadamente exógena. A juventude da América Latina traz luz ao debate das resistências de temas comuns e clássicos da questão agrária, contemplando as múltiplas dimensões dos conflitos por terra e território, das lógicas de produção capitalista e suas diferentes frentes de desenvolvimento e exclusão social. Mas, também, diz respeito a outros elementos, como a educação do campo e as lutas por educação, levando em consideração percursos formativos (escolares e não escolares), os direitos, as culturas e as identidades dos sujeitos do campo.

Assim, esses jovens encampam a luta das mulheres, o bem viver como princípio dos povos originários; a alimentação saudável (por meio de saberes e práticas da agroecologia, da agricultura orgânica, da economia solidária) em contraposição à perspectiva corporativa da alimentação e dos recursos naturais.

Por fim, o caso colombiano é emblemático (ou paradigmático), à medida que nele a violência representa a negação da política, isto é, a expressão concreta e real da ausência de diálogo e ação, componentes definidores da política. Em meio a críticas e conflitualidades, a juventude rural é protagonista de lutas sociais e vítima da violência institucionalizada. As mobilizações sociais mostram, sobretudo, os transbordamentos da questão agrária frente aos conflitos gerados pela expansão do capital no campo.

Referências

- AFP, Agence France-Presse. 2021. *Crise na Colômbia soma mais vítimas após quase um mês de protestos*. <https://exame.com/mundo/crise-na-colombia-soma-mais-vitimas-apos-quase-um-mes-de-protestos/> Acesso em 23/05/21.
- Agamben, Giorgio. 2009. *Signatura rerum: sobre o método*. Bueno Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Arnson, Cynthia J. 2004. *The peace process in Colombia with the Autodefensas Unidas de Colombia*. Washington: Woodrow Wilson Center. Latin American Program.
- Balestro, Moisés V. y Sérgio Sauer. 2009. “A diversidade no rural, transição agroecológica e caminhos para a superação da revolução verde: Introduzindo o debate”. Em *Agroecologia e os desafios da transição agroecológica*, 7-16. São Paulo: Expressão Popular.
- Baletti, Brenda. 2014. “Saving the Amazon? Sustainable soy and the new extractivism”. *Environment and Planning A* 46: 5-25.
- Barros, Geraldo. 2009. “Brazil: the challenges in becoming an agricultural superpower”. In: *Brazil as an economic superpower? Understanding Brazil's changing role in the global economy*, 81-109. Washington DC: Brookings Institution Press.
- Borras, Saturnino, Cristóbal Kay, Sérgio Gómez y John Wilkinson. 2012. “Land grabbing and global capitalist accumulation: key features in Latin America”. *Canadian Journal of Development Studies / Revue canadienne d'études du développement*. 33 (4): 402-416.
- Bresser-Pereira, Luiz Carlos. 2010. “A crise financeira global e depois: um novo capitalismo?” *Novos Estudos – CEBRAP* 86: 51-72.
- Bresser-Pereira, Luiz Carlos y Nelson Marconi. 2009. “Doença holandesa e desindustrialização”. *Valor Econômico*.
- Buainain, Antônio M. 2017. “Reformar a reforma ou o Incria?” *O Estado de São Paulo*, 19 de fevereiro de 2013. www.estadao.com.br/noticias/impresso,reformar-areforma-ou-o-incra,-998568,0.htm. Acesso em 18/05/17.
- Carpintero, Óscar, Ivan Murray y José Bellver. 2016. “The new scramble for Africa: BRICS strategies in a multipolar world”. *Analytical Gains of Geopolitical Economy. Emerald Group*, 191-226.

- Carta Aberta. 2016. *Carta Aberta do Encontro Geral da Juventude Tupinambá*. Brasil: Ilhéus.
- Carta. 2014. *Carta de Compromiso del 14° Campamento Latino Americano de la Juventud*. Brasil; Palmeira das Missões.
- Castro, Elisa G. 2009. Juventude Rural no Brasil: processos de exclusão e a construção de um ator político. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales: Niñez y Juventud* 7: 179-208.
- Castro, Luis Felipe Perdigão. 2019. *Conflitos por terra no Brasil e na Colômbia: mecanismos de apropriação privada e os camponeses como sujeitos coletivos de direito*. Tese (Ciências Sociais). Brasília: Universidade de Brasília.
- Cavallaro, James y Maria L. Mendonça. 2002. *Perigos do Plano Colômbia 2002*. www.dhnet.org.br/direitos/militantes/cavallaro/planoscolombia.html. Acesso em: 15 março 2016.
- Ceará, Diego B. 2009. “FARC-EP: o mais longo processo de luta revolucionária da América Latina”. *História Social* 17: 203-224.
- CLOC (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo). 2010. <http://www.cloc-viacampesina.net>. Acesso em 8 de março de 2017.
- Conceição, Júnia C. e Pedro Z. Conceição. 2014. *Agricultura: evolução e importância para a balança comercial brasileira*. Texto para Discussão nº 1944. Brasília: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA).
- Congreso de La República. 2011. *Ley de víctimas y restitución de tierras, 1448 de junio 10*. Bogotá: Congreso de la República.
- _____ 2005. *Ley de justicia y paz, 975 de julio 25*. Bogotá: Congreso de la República.
- Craviotti, Clara. 2017. “As seeds flow: Multilatin firms and models of development in MERCOSUR countries”. *Globalizations. Edição especial sobre “the rise of BRICS and MICs and implications for global agrarian transformations” (prelo)*.
- Cruz, Valter C. 2006. “R-existências, territorialidades e identidades na Amazônia”. *Terra Livre* 1, 63-89.
- Curado, Marcelo. 2015. “China rising: threats and opportunities for Brazil”. *Latin American Perspectives* 42 (6): 88-104.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colômbia). 2020. Boletín Técnico. Pobreza Multidimensional Departamental. *Pobreza multidimensional Región Orinoquía - Amazonía Departamento de énfasis: Vichada Año 2019*. <https://bit.ly/3vIyxpA>. Acesso em 28 de maio de 2021.
- _____ 2019. *Censo Nacional de Población y Vivienda 2018 ¿cuántos somos?* <https://bit.ly/3iWHpVS> Acesso em 28 de maio de 2021.
- _____ 2011a. *Dimensión social-Población* <http://www.dane.gov>. Acesso em 25 de março de 2017.
- _____ Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colômbia. 2011b. *Estimaciones de población 1985–2005 y proyecciones de población 2005-2020*. <http://www.dane.gov.co/files>. Acesso em 25 de março de 2017.

- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colômbia). Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colômbia. 2010. *La visibilización estadística de los grupos étnicos colombianos*. www.dane.gov.co/files/. Acesso em 25 de março de 2017.
- Declaración. 2016. *Declaración Política o 5º Acampamento de jovens de CONAMURI*. Repatriación - Caaguazú - Paraguai.
- Díaz-Rivillas, Borja. 2002. “Política exterior de los EEUU hacia Colombia: el paquete de ayuda de 1.300 millones de dólares de apoyo al Plan Colombia y la región andina”. *América Latina Hoy*. Salamanca j31: 145-186.
- Domingues, Filipe. 2011. “Alta dos alimentos coloca 44 milhões de pessoas na pobreza”. *O Estado de São Paulo*, Agência Estado.
- Dotta, Rafaella. 2016. *A paz se conquista somente quando há a garantia de direitos para ter uma vida digna*. Brasil de Fato. Belo Horizonte. <https://bit.ly/3xxujSX> Acesso em 15.mar.2017.
- Estadão. 2021. *Bolsonaro volta a insinuar que China tem culpa por pandemia*. <https://bit.ly/3iZG7t0> Acesso em 23/05/21.
- Fraga, Paulo César y Germán M. Gonzalez. 2015. “Conflicto armado na Colômbia e suas consequências para crianças e jovens”. *Desidades, Rio de Janeiro* 8: 30-39. <https://bit.ly/3xEnxux> Acesso em 25 mar. 2017.
- Franco, Saúl, Clara M. Suárez, Claudia B. Naranjo, Liliana C. Báez y Patricia Rozo. 2006. “Efeitos do conflito armado sobre a vida e a saúde na Colômbia”. *Ciência e Saúde Coletiva, Rio de Janeiro* 11: 1247-1258.
- Gallego, Carlos M. 2008. *FARC-EP. Notas para una historia política 1958-2006*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Gil, Adriana G. 2009. *Viajeros de ausencia: desplazamiento forzado y acción colectiva en Colombia*. Tese de doutorado. Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Gillon, Sean. 2016. “Flexible for whom? Flex crops, crises, fixes and the politics of exchanging use values in US corn production”. *Journal of Peasant Studies* 43 (1): 117-139.
- Gómez, Patricia B. 2008. “Dimensión simbólica del conflicto sociopolítico y cultural de jóvenes en seis contextos locales de Colombia”. *Revista da Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação. E-compós*. Brasília 11 (3): 1-30.
- GRAIN. 2016a. *The global farmland grab in 2016: how big, how bad? Barcelona, 14 de junho*. <https://bit.ly/2UkthLM>. Acesso em 18/05/2017.
- GRAIN. 2016b. *The global farmland grab in 2016: how big, how bad? Barcelona*. <https://bit.ly/2SeRUZD>. Acesso em 18/05/2017.
- Griffin, Oliver y Luis Jaime Acosta. 2021. *Colombianos vão às ruas para iniciar terceira semana de protestos contra o governo*. <https://www.istoedinheiro.com.br/colombianos-vao-as-ruas/> Acesso em 23/05/2021.

- Grisales, Sandra P. 2013. “Colômbia: a memória em meio à guerra”. *Tempo Social. USP. Impresso* 25: 62-78.
- Grupo de Memoria Histórica. 2009. *Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. Memorias en tiempo de guerra: repertorio de iniciativas*. Bogotá: Puntoaparte.
- Gudynas, Eduardo. 2012. “O novo extrativismo progressista na América do Sul: teses sobre um velho problema sob novas expressões”. In: *Enfrentando os limites do crescimento: sustentabilidade, decrescimento e prosperidade*. Rio de Janeiro: Garamond / IRD.
- Guzmán Campos, Germán y Orlando Fals Borda. 2005. *La violencia en Colômbia*. Bogotá: Editorial Taurus, tomo I.
- Hogenboom, Barbara. 2014. “Latin America and China’s transnationalizing oil industry: a Political Economy assesment of new relations”. *Perspectives on Global Development and Technology. Brill* 13: 626-647.
- Latouche, Sergio. 2009. “Descrescimento y posdesarrollo. El pensamiento creativo contra la economía del absurdo”. *El Viejo Topo*.
- Leongómez, Eduardo P. 2007. *Uma democracia sitiada*. RJ: Biblioteca do Exército.
- Lerma, Betty R. Lozano. 2021. *Quem são e o que querem os jovens que ocupam as ruas da Colômbia*. Laboratoria: Espaço Transnacional de Investigação Feminista. 19/05/21. <https://revistacult.uol.com.br/home/quem-sao-os-jovens-que-ocupam-as-ruas-da-colombia/> Acesso em 23/05/21.
- Luca, Adriana. 2021. *Itamaraty: atraso da China no envio de insumos para vacina não é intencional*. <https://bit.ly/3gRbFP0>. Acesso em 23/05/21.
- Mackay, Lee. 2015. *Beyond the fence of the Brazilian farm: new evidence on Brazil-based agroindustry in Latin America*. São Paulo, Cidade do Cabo, Paper apresentado na conferência Bicas (não publicado).
- Mallmann, Maria I. 2015. “A systemic approach to Brazilian foreign policy”. *Civitas* 15 (3): 546-559.
- Mcmichael, Philip. 2009. “A food regime genealogy”. *Journal of Peasant Studies* 36 (1): 139-169.
- Mckay, Bem, Alberto Alonso-Fradejas, Zoe Brent, Yunan Xu e Sérgio Sauer. 2016a. “China in Latin America: towards a new ‘consensus’ of resource control?” *Conference Paper 16. Anais da 4th International Conference of BICAS*. China: Agricultural University, Pequim, 28-30 novembro.
- Mckay, Ben; Sauer, Sérgio; Richardson, Benjamin e Herre, Roman. 2016b. “The political economy of sugarcane flexing: initial insights from Brazil, Southern Africa and Cambodia”. *Journal of Peasant Studies* 43 (1): 195-223.
- Miranda, Boris. 2021. *Protesto na Colômbia: É infame que matem jovens desarmados, diz pai de adolescente morto com tiro*. <https://www.bbc.com/portuguese/internacional-57021308> Acesso em 23/05/21.
- Molina, Mônica C. 2015. “A educação do campo e o enfrentamento das tendências das atuais políticas públicas”. *Educação em Perspectiva*: 378-400.

- Montenegro Gómez, Jorge R. 2010. “Conflitos pela terra e pelo território: ampliando o debate sobre a questão agrária na América Latina”. In: *Geografia agrária, território e desenvolvimento*. São Paulo: Expressão Popular.
- Mutela, Hélder. 2014. “O crescimento populacional e a questão alimentar”. *Jornal O País*. Escritório da FAO em Portugal, 25 de julho, 16.
- O Globo. 2013. *Editorial: a cada vez mais desnecessária reforma agrária*. <https://glo.bo/3wEptmN> Acesso em 22 de mar. de 2017.
- Oliveira, Ariovaldo U. 2010. “A questão da aquisição de terras por estrangeiros no Brasil: um retorno aos dossiês”. *Revista Agrária* 12: 3-113. São Paulo: USP.
- Oliveira, Gustavo L.T. 2017. “Chinese land grabs in Brazil? Sinophobia and foreign investments in Brazilian soybean agribusiness”. *Globalizations. Edição especial sobre “the rise of BRICS and MICs and implications for global agrarian transformations” (prelo)*.
- ONU. 2003. “Oficina en Colômbia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos”. *Compilación de jurisprudencia y doctrina nacional e internacional*. Protocolo II. Volume III. Bogotá: Plaza y Janes Editores.
- Pardo, Daniel. 2021. *Protestos na Colômbia: o que cenário sem precedente indica sobre futuro do país*. <https://www.bbc.com/portuguese/internacional-57009466>. Acesso em 23/05/21.
- Palomino, Sally. 2016. “Os jovens gritam pela paz na Colômbia”. *El País*, 29 de setembro. <http://www.ihu.unisinos.br/560677-os-jovens-gritam-pela-paz-na-colombia>. Acesso em 15 março 2017.
- Pécaut, Daniel. 2004. “Memoria imposible, historia imposible, olvido imposible”. In: *Memorias en conflicto: aspectos de la violencia política contemporánea*. Lima: Embajada de Francia en el Perú / Instituto de Estudios Peruanos.
- Pérez, Géron J., María Aguilera, Luis A. Galvis, Andrea Otero, Andrés Sánchez-Jabba y Karina Acosta. 2014. *Economía de las grandes ciudades en Colombia: seis estudios de caso*. Colección de Economía Regional, Banco de la República, editor Luis Armando Galvis. Bogotá, 1-336.
- PNAD. 2006. *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílio*. Rio de Janeiro: IBGE.
- Pollak, Michael. 2006. *Memoria, olvido, silencio: la producción social de identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires, Ediciones la Margen.
- Portal G1. 2008. *Terceira crise do petróleo: mais violenta e perigosa que as anteriores*, 10 de junho. <https://glo.bo/3cYOqlb> Acessado em 18/05/2017.
- Portal G1. 2021. *Brasil ultrapassa marca de 16 milhões de casos registrados de Covid*. <https://glo.bo/35Cz95t> Acesso 23/05/21.
- Porto-Gonçalves, Carlos W. 2008. “A reinvenção dos territórios: a experiência latino-americana e caribenha”. In: *Os desafios das emancipações em um contexto militarizado*. São Paulo: Expressão Popular.
- _____. 2001. *Amazônia, Amazonas*. São Paulo: Contexto.
- Presidência da República, Brasil. 2021. *China é maior parceiro comercial do Brasil no mundo*. 12/11/19. Portal do Planalto. Acesso em 23/05/21.

- Programa de Atención a Víctimas del Conflicto Armado. 2010. *Imágenes que tienen memoria*. Medellín, Alcaldía de Medellín.
- Puyana, Alicia y Agostina Costantino. 2015. "Chinese land grabbing in Argentina and Colombia". *Latin American Perspectives* 42 (6): 105-119.
- Quesada, Juan D. 2021. *Os gritos de uma Colômbia que explode nas ruas*. <https://bit.ly/35C-fX7O>. Acesso em 23/05/21.
- REDE Social de Justiça e Direitos Humanos, GRAIN, Inter Pares, Solidarity Sweden Latin America. 2015. *Foreign pension funds and land grabbing in Brazil*. São Paulo.
- Roberts, Paul C. 2016. "Washington lança o seu ataque contra BRICS. A desestabilização do Brasil e Argentina". *GGN online*, 3 de maio. <https://bit.ly/3wJKmNs>. Acessado em 18/05/2017.
- Rodrigues, Matheus. 2021. *Bolsonaro provoca aglomeração em passeio de moto com apoiadores no Rio de Janeiro*. <https://glo.bo/3vPosas>. Acesso em 23/05/21.
- Rosset, Peter. 2006. "Alternativa à política fundiária de mercado: Reforma agrária e soberania alimentar". In: *Capturando a terra: Banco Mundial, políticas fundiárias neoliberais e reforma agrária de mercado*, 311-338. São Paulo: Expressão Popular.
- Safransky, Sara y Wendy Wolford. 2011. *Contemporary land grabs and their alternatives in the Americas*. International Conference on Global Land Grabbing. University of Sussex, 6 to 8 of April.
- Salek, Silvia. 2016. *4 pontos para entender o que acontece na Colômbia após rejeição do acordo de paz*. BBC Brasil. 03/10. Disponível em: <http://www.bbc.com/portuguese/internacional-37546993>. Acesso em 15 março 2017.
- Sauer, Sérgio. 2010a. *Terra e modernidade: a reinvenção do campo brasileiro*. São Paulo: Expressão Popular.
- _____. 2010b. "Demanda mundial por terras: "land grabbing" ou oportunidade de negócios no Brasil?" *Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas* 4 (1): 72-88.
- Sauer, Sérgio. 2013. "Caminho da roça: a questão agrária ainda dá samba no Brasil?" *Novos Temas* 8: 197-212.
- Sauer, Sérgio y Saturnino Borrás. 2016. "Land grabbing' e 'green grabbing': uma leitura da "corrida na produção acadêmica" sobre a apropriação global de terra". *Campo-Território*, edição especial, junho: 6-42.
- Sauer, Sérgio y Franciney C. França. 2012. "Código Florestal, função socioambiental da terra e soberania alimentar". *Caderno CRH* 25: 285-307.
- Sauer, Sérgio y Ralph M. Albuquerque. 2015. "Neoextrativismo, mineração e disputas por terra no campo brasileiro". En *A questão agrária no século XXI: escalas, dinâmicas e conflitos territoriais*, 251-277. São Paulo: Outras Expressões.
- Sauer, Sérgio, Moisés V. Balestro y Sérgio Schneider. 2017. "The ambivalent and shaky stance of Brazil as a regional power in Latin America". *Globalizations*, edição especial sobre "The rise of BRICS and MICs and implications for global agrarian transformations" (prelo).

- Schianovi, Christina M. 2017. “The contested terrain of food sovereignty construction: toward a historical, relational and interactive approach”. *Journal of Peasant Studies* 44 (1): 1-32.
- Sen, Amartya. 2000. *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta.
- Serna, Aura G. 2012. “Capitalismo e agricultura: encruzilhada contemporânea nas áreas rurais da Colômbia”. *Revista Políticas Públicas* 14: 185-193.
- Silva, José Graziano. 2011. “Subtrair espaços à incerteza”. *Folha de São Paulo*, 3 de agosto.
- Suarez, Andrés, Fernán González, Rodrigo Uprimny, Pilar Riaño, Patricia Linares, Maria Wills, Jesús A. Colorado, Martha N. Bello, César Caballero, Iván Orozco, León Valencia, Mariav Uribe, Paula A. Ila, Luis C. Sánchez, Teófilo Vásquez, Nubia Herrera, Absalón Machado, Pilar Gaitán, Jorge Restrepo, Tatiana Rincón y Álvaro Camacho. 2014. *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidade*, 1-432. Bogotá: Grupo de Memória Histórica. Imprensa Nacional.
- The Economist*. 2011. “Commodity prices and global growth: back with a vengeance”, 20 de janeiro. <http://www.economist.com/node/17969925> Acessado em 23 de dezembro de 2016.
- UNICEF. 2005. *Estado mundial de la infancia: la infancia amenazada*. Bogotá: Portfolio.
- Uribe, María T. 2011. *Nación, ciudadano y soberano*. Medellín: Corporación Región.
- Wilkinson, John, Valdemar J. Wesz Jr. y Anna R. Lopane. 2016. “Brazil and China: the agribusiness connection in the Southern Cone contexto”. *Third World Thematics*.
- Zoomers, Annelis. 2010. “Globalisation and the foreignisation of space: seven processes driving the current global land grab”. *Journal of Peasant Studies* 37 (2): 429-447.

Cómo citar este artículo:

Sauer, Sérgio, Luis Felipe Perdigão de Castro y Ralph de Medeiros Albuquerque. 2021. “Terra e juventude na América Latina: entre lutas, violências e conflitos”. *Eutopia. Revista de Desarrollo Económico Territorial* 19. DOI 10.17141/eutopia.19.2021.4988



Pandemia y jóvenes en territorios rurales de Argentina

Pandemic and youth in rural territories in Argentina

Laura Alcoba^a, María Noelia Salatino^b, María Florencia Chavez^c, Leticia Gonzalez^d y María Belén Quiroga Mendiola^e

Recibido: 02/04/2021 • Aceptado: 19/05/2021

Publicado: 30/06/2021

Resumen

El presente artículo analiza la situación de jóvenes rurales y su percepción respecto de la coyuntura de pandemia y aislamiento. Resulta de interés en cuanto la pandemia ha agravado la situación de vulnerabilidad estructural que los caracteriza.

Generalmente las juventudes son quienes cuentan con mayor capacidad de aprendizaje, adaptación y asimilación de nuevas tecnologías, volviéndose un grupo estratégico dentro del marco del desarrollo rural sostenible. Sin embargo, gran parte de las y los jóvenes que permanecen en la agricultura o áreas rurales se ven afectados por una multiplicidad de factores, exacerbados frente a la crisis sanitaria mundial.

Para este artículo se analizaron 96 encuestas de jóvenes entre 15 a 29 años relevadas en Argentina en pandemia (COVID-19), realizadas a referentes de distintas localidades y comunidades rurales del país. Se indagó sobre variados temas relativos al contexto de aislamiento y gestión de la pandemia.

El propósito es aportar al conocimiento de la situación de desigualdad de las juventudes rurales. Para el desarrollo de los territorios, resulta fundamental reconocer su inclusión como sujetos de política pública, otorgarles espacio de participación, integrarlos en una mirada prospectiva, fortaleciendo oportunidades para que su arraigo en el campo pueda ser alternativa.

Palabras clave: Argentina; desarrollo territorial; juventudes; pandemia.

Abstract

This article analyzes the situation of rural youth and their perception of the pandemic and confinement. The pandemic has aggravated the situation of structural vulnerability that characterizes them.

Normally, young people have the greatest capacity to learn, adapt and assimilate new technologies, which makes them strategic for sustainable rural development. However, many of them who remain in agriculture or in rural areas are affected by multiple factors, aggravated by the global health crisis.

For this article, 96 people between the ages of 15 and 29 were surveyed. The surveys were conducted among representatives of different cities and rural communities in Argentina. We inquired about different topics related to the context of confinement and management of the pandemic.

We aim to contribute to the knowledge of the vulnerability of rural youth. For rural development, it is essential to recognize their inclusion as subjects of public policies, to allow them to participate, to integrate them in a prospective view, strengthening the opportunities for their rooting in the countryside and becoming an alternative.

Keywords: Argentina; rural development; youth; pandemic.

a INTA, UNJU. alcoba.laura@correo.inta.gov.ar <https://orcid.org/0000-0002-2239-8078>

b INTA CONICET. salatino.maria@inta.gov.ar <https://orcid.org/0000-0001-9912-0720>

c INTA. chavez.maria@inta.gov.ar <https://orcid.org/0000-0002-2578-947X>

d INTA, UBA. gonzalez.leticia@inta.gov.ar <https://orcid.org/0000-0002-2130-026X>

e INTA, UNJU. quiroga.belen@inta.gov.ar <https://orcid.org/0000-0002-3292-1352>

Introducción

En el año 2020, desde el Proyecto Estructural “Estrategias y prácticas innovadoras para el arraigo de las familias agropecuarias y la integración de jóvenes rurales”, perteneciente al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), se realizó un relevamiento en Argentina. El propósito fue indagar sobre la situación que estaban atravesando las familias rurales en contexto de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), medida que el Estado argentino estableció en marzo de ese año, frente a la pandemia del COVID-19¹.

Argentina inició la pandemia con una situación socioeconómica compleja. Según fuentes oficiales del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), en el segundo semestre del 2019 la pobreza alcanzó al 35% de la población, unos 14 millones de personas, mientras la indigencia ascendía al 8% según datos. Para fines del 2019, los indicadores del mercado laboral señalaban un 8,9% de desocupación para el total de aglomerados urbanos del país. Así, el país enfrentaba el reto de la pandemia en un contexto de disparidades sociales y de carencias estructurales de larga data (Kessler *et al.* 2020).

Estas medidas, que sin duda incidían en la cotidianidad de todas/os las/os habitantes, suponían alteraciones singulares en la ruralidad, al restringirse la circulación entre localidades. Al inicio, fueron las zonas urbanas las principales afectadas por los contagios, mientras la ruralidad no registraba un elevado índice de casos ni contagios. Sin embargo, ya manifestaban problemas vinculados con el aislamiento obligatorio -que se impuso de forma homogénea en todo el país, poniendo en evidencia deficiencias de larga trayectoria que afectan zonas rurales.

Por entonces, gran parte de los análisis evaluaban con preocupación el flujo de alimentos frescos del campo a la ciudad y las estrategias alternativas para garantizar su disponibilidad en centros urbanos. De manera que se identificó la necesidad de realizar un relevamiento que permitiera conocer los modos en que se vio afectada de forma particular la vida cotidiana de las comunidades rurales de la Argentina. Dicha información, difícil de reunir en ese momento, podía contribuir a diagramar posibles estrategias para aliviar la situación suscitada por la pandemia.

El presente artículo y a los fines de esta convocatoria, analiza puntualmente las respuestas en dicho relevamiento de las/os referentes jóvenes de entre 15 y 29 años que habitan territorios rurales, periurbanos o pequeñas ciudades (excluyéndose los grandes conglomerados urbanos). El objetivo es dar cuenta de la particularidad de su percepción respecto de la situación de pandemia y ASPO, en la medida que la pandemia ha agravado la situación de desigualdad estructural que caracteriza a las juventudes en América Latina.

1 Se emitió un Decreto Nacional 297/2020 sobre el ASPO, el cual determinó que todas las personas que habitaban, o se encontraban temporalmente en el país, deberían permanecer en sus domicilios habituales, sólo pudiendo realizar desplazamientos indispensables. En un primer momento se estableció el periodo entre el 20 y el 31 de marzo. Sin embargo, luego se fueron fijando sucesivas prórrogas bajo diferentes modalidades (o fases), de acuerdo con la situación epidemiológica de cada jurisdicción del país.

Por juventud, se considera la etapa de la vida que empieza en la pubertad y termina con la asunción plena de las responsabilidades de la adultez, como estar a cargo de hogares económicamente independientes. Si bien la Asamblea de las Naciones Unidas (ONU) en 1985 definió al grupo etario entre los 15 y los 24 años, a los fines de esta investigación, se considera más apropiada, la definición que propone Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en la actualidad, que amplía el rango entre los 15 y 29 años². Teniendo en cuenta esta noción, es que se realizó el recorte para este estudio, sin desconocer que el concepto de “juventud rural” implica abordar una multiplicidad de aspectos y dimensiones, que excede el criterio meramente etario, de igual manera que “ruralidad” excede la cantidad de habitantes o especialización productiva vinculada a lo agrario³.

En las últimas décadas, junto con la valorización de la Agricultura Familiar, se impulsa la relevancia y promoción de estrategias para la Juventud Rural, en tanto factor de importancia en la sucesión generacional en unidades productivas, agregado de valor y ámbitos de representación sectorial. De todos modos, se advierte que la situación socioeconómica de las mayorías de las/os jóvenes que permanecen en la actividad agropecuaria o áreas rurales se ve compelida por una multiplicidad de factores que propician la migración al ámbito urbano, junto con la influencia cultural de medios de comunicación y la escasa disponibilidad de políticas públicas específicas.

Entre las principales problemáticas que se observan en los países del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), se identifican: dificultad de acceso a bienes de capital para independizarse de su familia, falta de acceso a los circuitos de información y bajo grado de sociabilidad debido a la dispersión geográfica (RIMISP 2020; Kessler 2005, 2007; Toro Briones 1998). Otros estudios (Silvestre *et al.* 2001), plantean: problemas sucesorios, explotaciones muy pequeñas que no resisten subdivisiones y explotaciones donde gran parte de las/os hijas/os ha migrado. El primer caso limita la posibilidad de permanencia, el segundo, por el contrario, plantea una ruptura de los patrones sucesorios tradicionales al no contar con su reemplazo “natural”, con el riesgo a que las unidades sean abandonadas. Otras interpretaciones, vinculan la exclusión de personas jóvenes, como ocurre con las mujeres, con el hecho de que su trabajo no es reconocido ni retribuido, a pesar del aporte fundamental al sostenimiento de las unidades domésticas (Caputo 1994, 1999, 2006; Durston 1997).

2 Según FAO, alrededor de 30,9 millones de jóvenes de entre 15 y 29 años viven actualmente en las zonas rurales de América Latina, representando el 25,3% de la población rural total y un 19,6% del total de jóvenes. Dicho organismo, sostiene que la juventud rural constituye el futuro de la Seguridad Alimentaria, en tanto los alimentos son producidos por pequeñas/os agricultoras/es (en envejecimiento) de países en desarrollo y donde además se considera que contribuye la juventud a la adopción de nuevas tecnologías para incrementar la productividad agrícola de forma sostenible.

3 Para una mayor comprensión de estos aspectos, consultar: Moschén 2000; Paira 2000; Kessler 2005; González Cangas 2003; Caputo 2003; Chaves 2009; González y Gómez Benito 2002; Díaz Méndez 2005 y 2010; Camarero *et al.* 2008; Sili *et al.* 2016 y 2019; Cloke y Little 1997; Murdoch y Pratt 1995; González Fernández 2002; Llambí y Perez 2007; Casal 2016; Margiotta y Benencia 2016; entre otras/os.

Sin embargo, las juventudes, generalmente son quienes cuentan con mayor capacidad de aprendizaje, adaptación y asimilación de nuevas tecnologías, volviéndose estratégicas dentro del marco del desarrollo rural sostenible en la región. Al respecto, el acceso de las/os jóvenes rurales a las actividades agrícolas, se vincula con varios desafíos. Además de priorizar y asignar recursos para emprendimientos juveniles, implica desarrollar estrategias integrales acordes con sus necesidades y de la unidad familiar en general. Brindar un entorno de apoyo que les posibilite encontrar formas innovadoras o alternativas y poder contribuir, también, al desarrollo de sus propias comunidades.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT), a través del reciente informe (OIT 2020) ha dado cuenta de que las principales problemáticas que afectan a dicho segmento se han agravado. Mediante una encuesta realizada en 112 países, se advierte que la situación es más crítica aún en países de bajos ingresos, afectando la continuidad escolar, ampliando la brecha de acceso digital, disminuyendo el acceso al mercado de trabajo y limitando el progreso en la carrera profesional. Efectos que, exacerbados por la crisis sanitaria, han deteriorado sin duda la salud mental de las juventudes.

De allí lo fundamental de reconocer su inclusión como sujetos de política pública, otorgarles espacio de participación, integrarlos en una mirada prospectiva de los territorios, fortaleciendo oportunidades para que su arraigo en el campo pueda ser alternativa. Si bien esta finalidad excede los alcances del presente estudio, se pretende contribuir en esa dirección a partir de la generación de información pertinente. Para ello se realizó una encuesta dirigida a referentes de comunidades rurales y de pequeñas ciudades de Argentina, con el propósito de lograr mayor conocimiento de la situación de desigualdad que ha incrementado la pandemia.

A continuación, se presentan los aspectos metodológicos y las principales características sociodemográficas del segmento de juventud alcanzadas mediante el relevamiento realizado. Luego, se ahonda sobre la percepción de este grupo de jóvenes respecto de algunos ejes sensibles a su realidad: trabajo y migraciones, acceso y continuidad educativa, acceso a Tecnologías de la información y de la Comunicación (TIC), otras repercusiones del aislamiento en la vida cotidiana (violencia de género y estados de ánimo) y el rol de la intervención pública de emergencia.

Aspectos metodológicos y características generales de la población estudiada

A mediados del año 2020, se llevó a cabo un relevamiento (Alcoba *et al.* 2021), que consistió en una encuesta a referentes de distintas localidades y comunidades rurales de Argentina, donde se indagó sobre variados temas relativos al contexto de aislamiento y gestión de la pandemia⁴. Los cuestionarios se enviaron por medios virtuales a informantes territoriales

⁴ Se utilizó como herramienta un formulario en línea autoadministrado, que se distribuyó durante 14 días (entre el 26 de mayo y el 6 de junio de 2020) mediante correo electrónico y redes sociales a través de las/os integrantes del proyecto y

con amplio conocimiento de las localidades de referencia y pertenecientes a distintos ámbitos de desempeño y actividad (sistema productivo, educativo, sanitario, en Organizaciones No Gubernamentales, sociedades de fomento, comunidades, entre otros), tanto públicos como privados. Se privilegió, además, la aplicación equitativa del instrumento a varones y mujeres de diferentes franjas etarias, incluyendo específicamente a jóvenes y representantes de pueblos originarios.

Entre las limitaciones impuestas por el aislamiento, en ciertos casos, las/os referentes manifestaron desconocer determinados aspectos de la situación de sus localidades. Sin embargo, la presencia federal de INTA, así como la articulación con otras instituciones y productoras/es que trabajan coordinadamente, posibilitó obtener un total de 786 respuestas de referentes de 450 localidades del país. Se indagó sobre variados temas, desde la presencia de contagios, gestión de la pandemia y niveles de acatamiento del aislamiento social; acceso a atención sanitaria, disponibilidad de alimentos y otros bienes de primera necesidad; continuidad y acceso educativo; incidencia sobre la actividad económica, el empleo y los ingresos familiares; asistencia gubernamental de emergencia; vínculos intrafamiliares y socio comunitarios.

Cabe señalar que la investigación realizada no buscó alcanzar representatividad estadística, sino que el objetivo fue la generación de información sobre la situación coyuntural de manera práctica y sencilla, buscando obtener una ‘fotografía’ de diversos territorios para poder considerar propuestas de trabajo e intervención.

Tal como se mencionó antes, el presente artículo analiza puntualmente las respuestas de las/os referentes jóvenes de entre 15 y 29 años, con el objetivo de dar cuenta de su percepción respecto de la situación de pandemia y el ASPO en el país. Para este rango de jóvenes referentes, se alcanzó a 96 casos, pertenecientes a 17 provincias y 76 localidades rurales de la Argentina⁵. Los datos por macrorregión arrojaron los siguientes resultados: un 9% de la Región Noreste; 36% de la Región Noroeste; 38% de la Región Pampeana; 15% de la Región de Cuyo y 3% de la Región Patagonia.

Del total de las personas encuestadas entre 15 y 29 años, un 63% son mujeres y el 37% varones. En comparación con los resultados generales del relevamiento, la preponderancia de mujeres es superior, siendo para aquél un 57% y 43%, respectivamente.

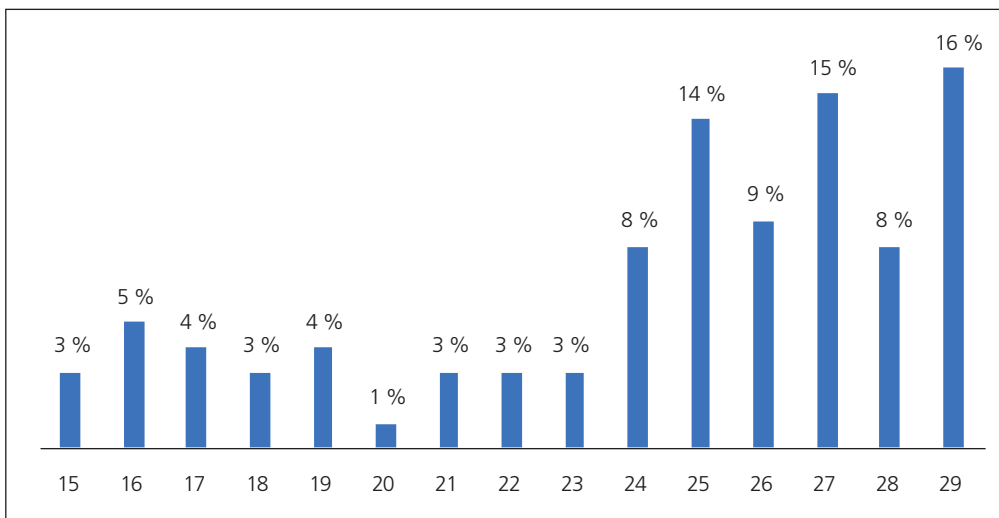
En la medida que la encuesta fue dirigida a “referentes” locales, con conocimiento amplio de su comunidad, se obtuvo un rango etario predominante, que promedió los 40 años. En relación al rango etario seleccionado para este artículo, se observa que la mayoría de las/os jóvenes referentes que respondieron a la encuesta, se ubica entre los 24 y 29 años de edad.

Alrededor del 15% de las/os jóvenes encuestadas/os se reconoce como miembro de algún Pueblo Indígena Originario, siendo los Pueblos Colla y Diaguita los más fre-

las oficinas de INTA distribuidas en todas las provincias. Así, se buscó ampliar el alcance geográfico del instrumento. No se obtuvo respuesta sólo en Tierra del Fuego.

5 Al realizar el recorte etario, algunas provincias aparecen sin referencia para este estudio.

Gráfico 1. Distribución de edades de las/os encuestadas/os (en porcentaje)

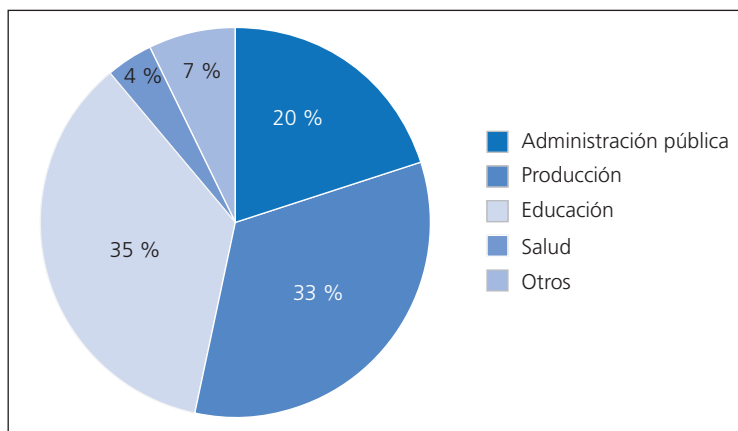


Fuente: Elaboración propia.

cuentas; luego se mencionan Omagaca, Tehuelche y Qom. Comparado con los otros rangos etarios, es superior el porcentaje de auto reconocimiento como miembro de un pueblo originario en el fragmento joven y en su mayoría pertenecen a provincias del Noroeste argentino.

En cuanto a la actividad o ámbito en el que se desarrollan las personas jóvenes relevadas, se observa que, principalmente, mencionaron estar insertas en el ámbito educativo y en la producción, seguido de administración pública y organismos del Estado. Cabe aclarar en

Gráfico 2. Ámbito en que se desempeñan las/os encuestadas/os



Fuente: Elaboración propia.

este punto que algunas/os de las/os encuestadas/os seleccionaron más de una opción, alterando generalmente la actividad productiva con otra ocupación extrapredial: producción y referente de organización social, trabajo y estudio, entre otros.

Percepciones de las/os jóvenes rurales sobre los principales aspectos que afectaron a los territorios en momentos de ASPO

Producción, trabajo y migración

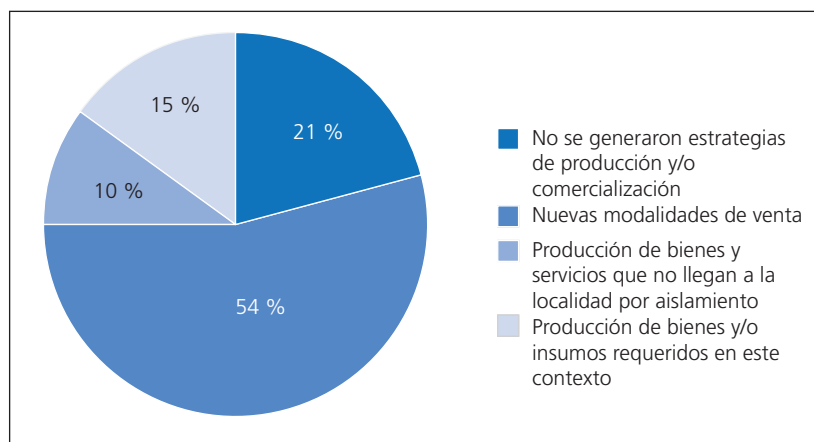
Entre las dimensiones incluidas en el relevamiento resultó de particular interés indagar sobre diferentes problemáticas vinculadas a aspectos productivos y del trabajo que afectaron al país en los primeros meses del aislamiento. Este relevamiento, a diferencia de otros realizados durante los primeros meses de pandemia (como Kessler 2020), puso su foco en las comunidades rurales, buscando visibilizar algunas de sus problemáticas específicas y las percepciones de las/os jóvenes encuestadas/os en torno a las mismas.

Respecto de las principales actividades afectadas por la pandemia, tanto el grupo de jóvenes como el de adultos, señalaron que los *comercios de productos no esenciales, entre lo que se incluye ropa, calzado, juguetes, etc.* (67%) y *servicios gastronómicos* (58%) fueron las que sufrieron los mayores embates. Esto da cuenta de una problemática común a lo largo de todo el país y en el conjunto de localidades, donde la mayoría de estas actividades, con excepción de algunos comercios que realizaron servicio de puerta a puerta (delivery), se mantuvieron totalmente paralizados durante las medidas de aislamiento social.

Luego, mencionan el *Turismo* (51%) como una de las actividades más perjudicadas durante la pandemia, debido a la prohibición de circular entre provincias y países; seguida de la *Producción de alimentos* (45%). Es importante señalar que actividades vinculadas con las industrias alimenticias, la producción, distribución y comercialización agropecuaria y de pesca quedaban exceptuadas del cumplimiento del ASPO, por considerarlas “esenciales” durante el período de emergencia (Decreto 297, artículo N°6). Si bien vieron afectado su normal funcionamiento por el aislamiento y otras medidas restrictivas, no sufrieron igual impacto que la gastronomía y el turismo, actividades prácticamente paralizadas.

Los rubros *Artesanías y Flores*, sin duda fueron condicionados por las medidas de aislamiento, pero en diferente magnitud según las localidades rurales del país, en tanto dependen de las características de cada lugar. La situación de las artesanías aparece vinculada a los embates en el sector turístico y a la suspensión de ferias o actividades de este tipo. Son las/os jóvenes del Noroeste argentino (Catamarca, Jujuy, Salta, Santiago del Estero y Tucumán) quienes las mencionan en mayor medida. Para el caso de las flores, en muchas regiones del país, coincidió el aislamiento con la época de cosecha perdiendo gran parte de la producción. La afluencia de intermediarias/os se interrumpió al no ha-

Gráfico 3. Alternativas y estrategias frente a la crisis, según las/los encuestadas/os



Fuente: Elaboración propia.

bilitarse la circulación entre provincias ni entre localidades y por la suspensión de ferias y eventos de promoción y venta. La actividad también vio afectada su demanda, ante la cancelación de toda actividad en ceremonias, cementerios y salas para velatorios.

En relación a los motivos que explican el por qué fueron mayormente afectadas las actividades, señalan: en primer lugar, que se debió al *cierre de puntos de venta* (60%); luego por la *dificultad para trasladar la producción* (55%); en tercer lugar, por la *caída del consumo* (46%) y, por último, a obstáculos para el acceso a los *insumos necesarios para producir*. El señalamiento de estos motivos, puede variar en magnitud según región, pero los cierres de los puntos de venta y la dificultad del traslado por la restricción de circulación son siempre los más frecuentes.

Además, el estudio indagó sobre la existencia de alternativas o de nuevas estrategias de producción o comercialización en el contexto de la pandemia. En esta sección, se pretendía conocer el alcance que tuvieron dichas estrategias y cuáles fueron las más difundidas. Sin lugar a duda, la situación obligó a incorporar otras alternativas de ventas y queda plasmado en que el 54% de las/os encuestadas/os optó por indicar dicha opción. Mientras, el 21% de las/os jóvenes encuestadas/os señalan que no se generaron nuevas estrategias.

Otro punto importante para relevar fue la situación del trabajo y los ingresos en las comunidades rurales. Según datos del último censo nacional de población (CNPVyH 2010) dos de cada diez hogares rurales en Argentina tienen alguna necesidad básica no satisfecha. En algunas provincias, como Salta, Santiago del Estero, Jujuy, Chaco y Corrientes, este dato alcanza a tres de cada diez hogares, situación agravada para aquellas comunidades rurales dispersas. Los mercados de trabajo rurales, en su mayoría vinculados a las actividades agropecuarias, presentan como característica histórica y estructural altos niveles de informalidad y precariedad (Murmis 1994; Quaranta 2010; Neiman 2012).

Esta característica no es unívoca de las personas trabajadoras agrícolas, también afectan a quienes se ocupan en otras ramas de la actividad económica como comercio, construcción, turismo, gastronomía, también presentes en zonas rurales de Argentina. Según datos censales, del sector ocupado que vive en zonas rurales del país, cuatro de cada diez no tienen aportes jubilatorios, aumentando a cinco cada diez en las zonas rurales dispersas -incluso en algunas provincias como Chaco y Misiones seis de cada diez no tienen estos aportes-. Los altos niveles de informalidad en zonas rurales, se traducen en situaciones de vulnerabilidad y exclusión social para las/os trabajadoras/es y sus familias, aún más en el marco de la pandemia por COVID-19. Esta situación se ve materializada en una rotunda definición de las/os encuestadas/os, donde un 90% aseveró pérdida de empleo o reducción salarial o de ingreso en las familias de sus localidades.

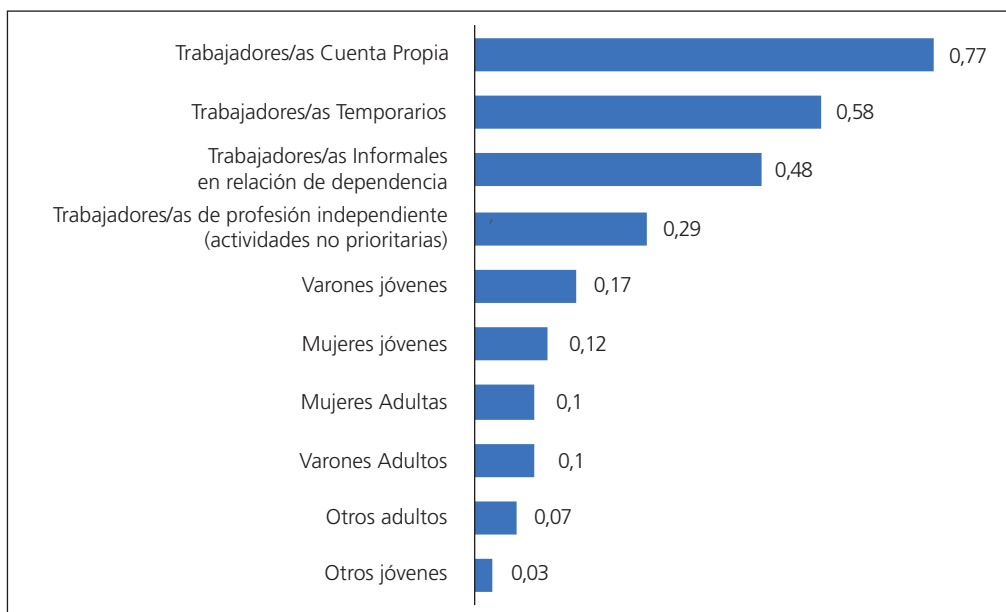
Luego, se les consultó quiénes fueron las/os más perjudicadas/os por estos cambios, ante lo cual se percibe claramente a trabajadoras/es precarizadas/os o informales. La opción que ha sido señalada, mayoritariamente, es *trabajadoras/es por cuenta propia*, ocupadas/os en oficios, changas o venta ambulante. Para muchas/os de ellas/os, el quedarse en casa no fue una opción, dando continuidad a sus actividades y sorteando en lo cotidiano las medidas restrictivas.

La segunda opción mencionada fue *trabajadoras/es temporarias/os*, quienes, al tener un vínculo laboral a término, fueron uno de los sectores más afectados. Luego en orden de importancia, se mencionó a *trabajadoras/es informales en relación de dependencia*, quienes debido a esa condición no se ven protegidas/os por la legislación y, ante la crisis generalizada, seguramente han sido variables de ajuste en la reorganización financiera de sus empleadoras/es. Además, los primeros meses de aislamiento coinciden con el fin de las cosechas, por lo que las actividades agrícolas también disminuyeron en muchas de las localidades rurales sumado a las restricciones de circular, afectando en gran medida a las/os trabajadoras/es temporarias/os, quienes en su mayoría se encuentran sin registro. Esto complejiza la afirmación de las/os jóvenes encuestadas/os que señalan las pérdidas de empleos y la reducción de los ingresos.

Por último, también se menciona al segmento de *trabajadoras/es de profesiones independientes*, como sector afectado. Además de estas opciones, las personas encuestadas señalan que son los *varones jóvenes* los más perjudicados por estas medidas, pero también mencionan a mujeres jóvenes y personas adultas de ambos géneros.

Las situaciones mencionadas, como la caída de la actividad económica, así como su repercusión en el mercado de trabajo, sin lugar a dudas afectan de modo directo a la economía doméstica, generando una pérdida del ingreso familiar. En ese sentido, se indagó acerca de las modalidades que las familias desarrollaron con el propósito de resolver la situación de emergencia, sea por sus propios medios, sea de manera comunitaria o mediante la asistencia pública. Intentando tener un panorama de la situación, en primer término, se preguntó acerca de si las personas encuestadas advirtieron el surgimiento de estrategias

Gráfico 4. Percepción sobre los sectores más afectados del mercado laboral, según las/os encuestadas/os



Fuente: Elaboración propia.

para resolver la caída del ingreso. Al respecto un 25% manifestó desconocer sobre el tema y más del 40% consideró que sí.

Entre los casos afirmativos, las estrategias más difundidas son la asistencia o entrega de alimentos y su autoproducción. Esta última, a diferencia de los centros urbanos, constituye una opción que puede ser adoptada con mayor facilidad y que -en muchos casos- se hace 'desde siempre', pero durante el aislamiento se valora mucho más su utilidad.

Las donaciones y los comedores comunitarios, fueron las otras dos alternativas más recurrentes. Llama la atención la escasa asociación del Estado Nacional, con relación a su intervención compensando la emergencia alimentaria. Probablemente, entre las alternativas asociadas con la entrega de alimentos, no se perciba la participación del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, o que ésta haya sido relevante sólo en las áreas metropolitanas, lugar donde en un primer momento se desataron los mayores niveles de contagio.

La situación de las/os trabajadoras/es migrantes

En Argentina, se movilizan miles de trabajadoras/es a lo largo y ancho del país para ocuparse en diferentes actividades agrícolas, principalmente para las cosechas, siembra y mantenimiento de los cultivos. La migración es una de las estrategias familiares más frecuentes en

los hogares rurales de Argentina (Quaranta 2017). Estas prácticas se expresan en desplazamientos pendulares o circulares de diversa duración entre dos o más áreas productoras, que convocan a trabajadoras/es estacionales. Los flujos migratorios más significativos de las últimas décadas son los provenientes del Noroeste y Noreste argentinos y desplazamientos regionales de familias oriundas del sur de Bolivia (Potosí, Oruro, Tarija, Sucre), en tránsito a la producción cuyana de vid y de frutas (pera, durazno, manzana) en Patagonia, dispuestas en contra-estación de las cosechas cítricas y cañeras del Norte (Bardomás 2009; Rau 2010; Neiman 2015). El momento del año en el que se decretan las medidas de aislamiento en Argentina coincidió con la época de cosecha de variadas producciones regionales: las manzanas en Río Negro o Neuquén, las vides en Mendoza y San Juan; zonas con mercado de trabajo altamente demandantes y dependientes de trabajadoras/es migrantes.

Las actividades agrícolas se vieron exceptuadas de la prohibición de circulación y del cumplimiento del aislamiento y continuaron su realización bajo protocolos de prevención y cuidado. Sin embargo, al final de la temporada de cosecha se vislumbró una problemática que atravesó a diferentes provincias: la necesidad de las/os trabajadoras/es migrantes de retornar a sus hogares de origen, ya sean localidades nacionales o países limítrofes. No se establecieron medidas específicas para la población migrante más allá de aquellas que contemplaban a la población en general (Blanco 2020; Trpin, Ataide y Moreno, 12 de mayo de 2020).

Los medios de comunicación se hicieron eco de la situación que atravesaron trabajadoras/es migrantes ante el cierre de las fronteras provinciales y las políticas de aislamiento. Muchas personas -incluso familias- se vieron afectadas, quedando varadas en otras provincias sin posibilidades de volver a sus hogares. Por varios días, pernoctaron a la intemperie en terminales de ómnibus, a la espera de resolver cuestiones administrativas y de traslado entre las diferentes jurisdicciones provinciales comprometidas (ANRed 13 de abril de 2020; AN-Red 22 de abril de 2020; Vales 13 de mayo 2020). Estos colectivos, personas que padecen alta vulnerabilidad social, tienen grandes dificultades para exponer o hacer visible su situación. Desde tiempos inmemoriales, cada tanto, logran hacer visible en restringidos medios de comunicación el contexto de precariedad en que desarrolla su labor. Ante esta situación, la mayoría de las/os trabajadoras/es migrantes se encontró sin conectividad, dejando de percibir ingresos y sin la posibilidad de acceder al Ingreso Familiar de Emergencia (IFE)⁶, por encontrarse en tránsito (Agenda Migrante 2020).

Se denunció que las provincias, en su mayoría, manifestaron actitudes arbitrarias para que ingresen, siendo muy dificultoso acceder al permiso de circulación. Posteriormente, surgió el problema del transporte, al no disponer de vehículo propio ni de formas para

6 Prestación monetaria excepcional de \$10.000 (u\$s 130) destinada a las personas desocupadas o que trabajan en la economía informal, monotributistas de las categorías más bajas, trabajadoras/es de casas particulares y personas que cobran la Asignación Universal por Hijo o la Asignación por Embarazo. Puede cobrarlo una sola persona por grupo familiar, siempre que no haya integrantes empleadas/os en relación de dependencia, autónomas/os, jubiladas/os, pensionadas/os. Más información: [https://www.argentina.gov.ar/Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción \(ATP\)](https://www.argentina.gov.ar/Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP))

auto sustentarse el traslado en medios alternativos. Debido a las restricciones, debieron contratarse vehículos especialmente habilitados. En la lentitud y obstáculos, se denunció una actitud discriminatoria y la existencia de “distinta vara” para atender las urgencias de las/os ciudadanas. Las/os primeras/os migrantes, asociadas/os al turismo extranjero, provenientes de sectores con mayores recursos, lograban regresar sin mayores inconvenientes, a diferencia de trabajadoras/es que, para regresar a su casa, tuvieron que sortear enormes dificultades, hasta lograr la intervención de autoridades de la Dirección Nacional de Acceso a la Justicia.

Partiendo de este contexto, se consideró importante incluir en el relevamiento preguntas vinculadas a la situación de las/os trabajadoras/es migrantes. Se indagó si hubo *personas de la comunidad que no pudieron retornar a su lugar de residencia* como consecuencia de las medidas de restricción de la circulación. Del total, aproximadamente el 55% mencionó la presencia de personas que quedaron aisladas en otras ciudades por motivos de migración laboral.

Acceso a educación y TIC

Quizás uno de los temas con mayor trascendencia y preocupación en contexto de ASPO y que repercute aún hoy en la población joven, se dio en relación a la continuidad escolar, mostrando diversas dificultades a nivel nacional y principalmente en la ruralidad, donde el acceso a las tecnologías es mayormente escaso o deficitario.

A partir del 14 de marzo de 2020 a nivel nacional se dispuso la suspensión de clases presenciales para todos los niveles del sistema educativo⁷. En ese primer momento, el Ministerio de Educación de la Nación dispuso una serie de medidas para mitigar el corte abrupto que supuso esta interrupción a solo dos semanas de iniciado el ciclo lectivo. Ello incluyó cuadernillos impresos -por niveles y por grados- para el trabajo en las casas, programas educativos de radio y televisión y materiales digitales disponibles en una plataforma online. Además, en algunos lugares debieron tomarse medidas para garantizar la conectividad y se realizaron gestiones ante las empresas de telefonía móvil para evitar cortes en el suministro de Internet, servicio reconocido como indispensable a raíz del aislamiento.

En este marco, se preguntó en el formulario si se dio continuidad a las actividades escolares en las localidades rurales de referencia, y si fuera así, sobre la modalidad en que se impartió la enseñanza. De manera alentadora, sólo un caso de la población joven indicó que se suspendió totalmente, otro mencionó que únicamente se dio acompañamiento y 3 desconocían la situación. Los 92 jóvenes restantes indicaron diversas modalidades de continuidad de la actividad escolar en aislamiento: sólo unas/os pocas/os siguieron con

⁷ Esta situación continúa hasta hoy en algunos ámbitos educativos y parcialmente en otros, donde se retorna escalonadamente a la presencialidad bajo estrictos protocolos.

modalidades en formato papel, mientras que el resto utilizó redes sociales y plataformas virtuales, dando cuenta de que el acceso a las TIC es central y debe ser garantizado en contexto de ruralidad.

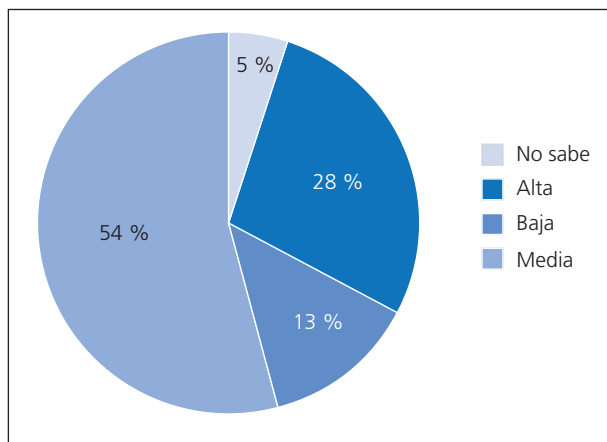
En el ámbito rural, el acceso a las tecnologías resulta deficitario en términos generales, ya sea porque el servicio y/o el equipamiento no existe o resulta insuficiente, o por un desconocimiento en el manejo adecuado de la tecnología. “Internet en los pueblos es de muy mala calidad y falta el acceso a las familias para poder seguir con tareas de la educación”, se indicó. Se suma también, el hecho de que gran parte del cuerpo docente tiene su residencia en los grandes centros urbanos, por lo cual intentar alternativas educativas, se dificulta por la distancia física entre el docente y la comunidad.

Los hogares a su vez, no cuentan con los instrumentos adecuados y en cantidad suficiente, disponiendo en la mayoría de los casos con un celular por cada núcleo familiar. Además, resulta fundamental para la continuidad de la enseñanza escolar en el ámbito doméstico, el acompañamiento de personas adultas en estos procesos. Sobre este aspecto, el 73% de las/os jóvenes respondió que contó con ayuda en el hogar en actividades escolares, un 21% no sabe si existió ese acompañamiento y un 3% dijo que no hubo.

La percepción sobre el nivel de dificultad existente en los hogares rurales para realizar este acompañamiento, es *media* para más de la mitad de las/os jóvenes relevadas/os, *media* para el 13% y de *alta dificultad* para el 28%. Los restantes declararon no saber.

Estas dificultades derivan de una serie de motivos, entre los cuales el 36% de las/os jóvenes relevadas/os percibe que existe una falta de comprensión de las tareas por parte de quienes quedan a cargo del acompañamiento escolar en el hogar y, un 35%, que las/os adultas/os a cargo carecen del tiempo necesario para destinar a dichas actividades. Otros

Gráfico 5. Percepción sobre el grado de dificultad para acompañamiento escolar en el hogar, según las/os encuestadas/os



Fuente: Elaboración propia.

motivos indicados se relacionan al desconocimiento de las herramientas virtuales (16%) y al acceso deficitario a la tecnología (5%).

Se mencionó además *“poco interés en el alumnado por realizar en el hogar las actividades escolares”*, agravado por las numerosas dificultades en el envío de tareas, la poca o nula coordinación con las/os docentes y el registro de un aumento en la cantidad de actividades exigidas. Por otra parte, el cierre de los establecimientos educativos, en muchas comunidades no hizo más que profundizar el aislamiento: *“En este lugar que es muy pequeño, la falta de asistencia escolar genera mucho aislamiento”; “en la zona rural no se dispone de wi fi y en algunos casos ni siquiera de señal de celular, y todo pasa hoy por estar conectados”*.

El aislamiento y desigual acceso a bienes y servicios que predomina de manera general en las zonas rurales del país, se hace extensivo al servicio de conexión a Internet y al uso y acceso a TIC. Pese a que se trata de un tema de política pública en la mayoría de países de América Latina, en tanto el acceso a dispositivos tecnológicos ayuda a reducir las desigualdades sociales y brindan oportunidades para el crecimiento y bienestar social, aún persisten brechas importantes para las poblaciones rurales⁸.

En ese sentido, se preguntó acerca de la efectiva disponibilidad de conexión a Internet y tecnología para la comunicación en las localidades rurales de referencia. Los datos corroboran las mencionadas dificultades, siendo que el 45% de las/os jóvenes manifiestan que la mayoría de los hogares de su comunidad carecen de acceso a Internet. Quienes acceden, casi la mitad (49%) lo hacen mediante red wifi privada, el 11% por red pública, mientras que el 40% restante por red móvil. Se utiliza computadora personal o tablet en un 27%, mientras que el 72% restante utiliza teléfono celular como principal medio de conexión a internet.

Dada la escasa conectividad a Internet de banda ancha fija, es común el uso de la red móvil, tanto por la imposibilidad de acceso a la infraestructura, como por los costos del servicio. Esta característica también condiciona la conectividad a Internet: los habitantes rurales tienen menos oportunidades de usar este servicio en los hogares, y en algunos casos sólo acceden fuera de los domicilios particulares, en lugares como telecentros, escuelas, municipalidad.

Estos datos se encuentran en consonancia con la información relevada en el Informe Preliminar de la Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógico elaborado por el Ministerio de Educación de la Nación, el cual revela que menos de la mitad de los hogares cuentan con acceso fijo de buena calidad en la señal a Internet y que 3 de cada 10 hogares no tienen acceso fijo a Internet (Ministerio de Educación, 2020)

8 De acuerdo con la visión de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) en la Conferencia Agenda digital para América Latina y el Caribe (ELAC) 2015, la revolución digital y de datos son dos de los mayores cambios de paradigma a escala global, y ambas pueden impulsar nuevos modelos de negocio, nuevas herramientas de políticas públicas y nuevas formas de participación ciudadana sustentadas por la economía digital, para crear sociedades más solidarias y equitativas.

La dificultad de acceso a las TIC, restringe o dificulta el acceso a las políticas públicas de contención en general; contribuyendo, al parecer de las/os entrevistadas/os, a profundizar la desigualdad que supone “vivir en el campo”: *“se amplió la brecha, por ejemplo, entre niños que disponen de internet y los que no, para su formación (...) En relación a la concreción de otros derechos, la falta de accesibilidad a internet, interfiere y profundiza las distancias para poder petitionar o requerir asistencia: “en la zona netamente rural todo se complica, por las inclemencias climáticas, por el estado de los caminos, por las distancias, por no tener posibilidades ni conocimientos, falta información, asesoramiento y acceso a internet. Todo requiere de esto último y no hay posibilidades, ANSES⁹, AFIP¹⁰, educación, la mayoría se maneja con celular básico y con paquete de datos”.*

Otros impactos del aislamiento y la intervención pública

El contexto de pandemia y las medidas tomadas por el Estado en sus diferentes escalas estuvieron en el centro del debate público durante todo el 2020 y continúan hasta la actualidad. A nivel mundial, son múltiples las modalidades en que los Estados están accionando frente a la pandemia del COVID-19, lo cual no sólo genera distintos resultados en la vida de las poblaciones, sino también diversas reacciones y apreciaciones. Así mismo, y si bien se trata de una situación inédita a nivel mundial, numerosas problemáticas estructurales preexistentes se profundizaron y quedaron más expuestas. De este modo, resultó de interés indagar en el relevamiento sobre las percepciones generales de las/os jóvenes referentes locales sobre el rol del Estado y los organismos públicos en la contención de las poblaciones más vulnerables en contexto de crisis y el modo en que se gestionaron las políticas públicas.

Entre las problemáticas de envergadura, se encuentra la violencia familiar y de género. En este sentido, se vio importante indagar acerca de las percepciones en torno al incremento -o no- de estas situaciones, como así también, sobre el estado de ánimo generalizado percibido por las/os jóvenes respondientes en las comunidades de referencia.

En relación a la percepción acerca de aumentos de situaciones de violencia de género en contexto de ASPO en sus comunidades de pertenencia, casi la mitad de las/os encuestadas/os (46%) manifestó desconocer, un 31% mencionó que hubo un aumento al respecto y un 23% sostuvo que no se produjeron modificaciones.

Un evento tan disruptivo como la pandemia genera diversos efectos en la salud de la población, trabajos actuales advierten sobre las consecuencias en la salud mental que el COVID-19 y el aislamiento social provocan en la población (Gallegos de San Vicente *et al.* 2020; Alomo *et al.* 2020; Etchevers *et al.* 2020). Por su parte, la Organización Mundial

9 Administración Nacional de Seguridad Social, organismo estatal que llevó adelante la asignación de recursos ante la emergencia económica y social.

10 Administración Federal de Ingresos Públicos, ente recaudador de impuestos.

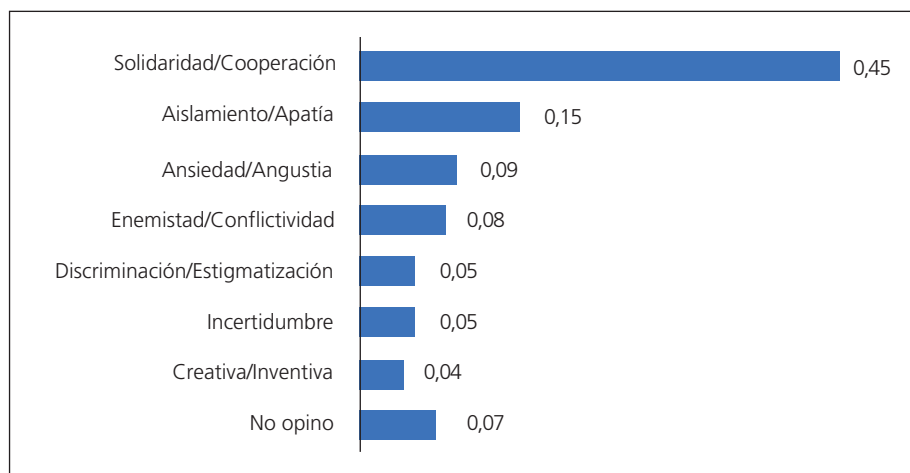
de la Salud (OMS) ha advertido que el impacto en la salud mental de una epidemia, generalmente, es más fuerte entre quienes viven en situación de exclusión social o las personas mayores (Johnson *et al.* 2020). En este marco, resultó de interés consultar sobre el estado de ánimo predominante que las/os referentes encuestadas/os percibían en su entorno. Al respecto, las/os jóvenes perciben positivamente que predomina la solidaridad/cooperación, aunque luego, en igual proporción, optaron por categorías tales como: aislamiento/apatía, ansiedad/angustia, enemistad/conflictividad, incertidumbre, etc.

El sentimiento solidaridad/cooperación, responde a una reacción ante la percepción de incertidumbre del momento. Se trata de estrategias comunitarias históricas y culturales. También se expresan a través de otro tipo de conductas como una tendencia a la inacción, malestar, violencia, o creatividad para afrontar los nuevos modos de interacción social, los cuales se señalaron poco frecuentes en el relevamiento (Domínguez Lostalo, 1998).

Es posible, asimismo, que las variaciones en el estado de ánimo no puedan verse reflejadas en su mayor envergadura, puesto que el relevamiento se aplicó durante los primeros meses de aislamiento. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que la integración social es una de las características más relevantes de la juventud. En contexto de aislamiento prolongado muchas manifestaciones de desorden emocional podrían haber sufrido modificaciones posteriormente a la aplicación de la encuesta.

Por otra parte, el nivel de propagación de los contagios y las limitaciones de los sistemas sanitarios para responder ante esta problemática determinaron que el aislamiento social ('cuarentena') sea una de las principales medidas tomadas. Además, se implementaron, en mayor o menor medida, políticas de contención y ayuda social, desde transferencias

Gráfico 6. Percepción sobre el estado de ánimo predominante, según las/os encuestadas/os.



Fuente: Elaboración propia.

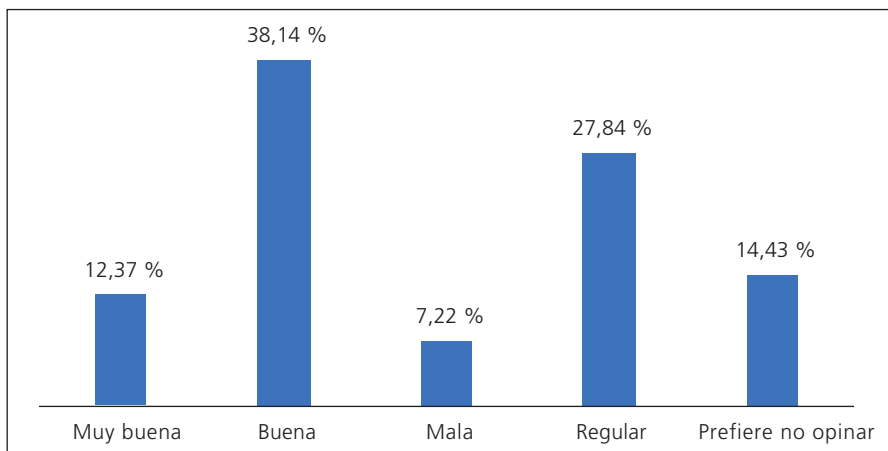
de ingresos a diferentes sectores, a entrega de bolsones de alimentos o kits de higiene. Al respecto, se focalizaron una serie de preguntas acerca de la manera en que se percibió la gestión de las políticas públicas implementadas.

Es importante destacar que el relevamiento se realizó entre fines de mayo y principios de junio del 2020, periodo donde la mayoría de las provincias y localidades del país se encontraban bajo la medida de aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO). La percepción de las/os jóvenes respecto de la gestión política de la pandemia y las medidas de aislamiento, muestra una distribución algo repartida entre quienes lo hacen positivamente (*muy buena* y *buena*) en un 50% y quienes, en cambio, la valoran negativamente (*regular* y *mala*) en un 35%. Mientras que un porcentaje importante prefirió no opinar al respecto.

Un aspecto a destacar es que entre las/os jóvenes, el 75% señala que en su localidad se logró acceder a algún tipo de ayuda de emergencia brindada por el Estado. En los casos en que no, la mayoría refirió desconocimiento o falta de información, a diferencia del segmento adulto, donde mayoritariamente la falta de acceso estuvo más asociada con dificultades para la inscripción por la modalidad virtual del trámite.

Del total, un 79% mencionó que en la comunidad hubo acceso al IFE, en segundo lugar, un 46% manifestó que también se accedió a la Tarjeta Alimentaria¹¹ y un 15% a los créditos

Gráfico 7. Percepción sobre la gestión política respecto de la pandemia, según las/os encuestadas/os.



Fuente: Elaboración propia.

11 La Tarjeta Alimentar es un instrumento que entrega el Estado nacional para que todas/os accedan a la canasta básica alimentaria, forma parte del Plan Argentina contra el Hambre que se puso en marcha a fines del 2019 bajo la órbita del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Consiste en un monto variable según la composición familiar de \$4.000 (u\$s42) o \$6.000 (u\$s63). La Tarjeta está dirigida a hogares con niñas/os de 0 a 6 años; personas con discapacidad sin límite de edad que reciben la Asignación Universal por Hijo (AUH) y las embarazadas de más de tres meses de gestación que cobren la Asignación Universal por Embarazo (AUE). La Tarjeta permite comprar alimentos y bebidas (no

con tasas subsidiadas, destinados a cuentapropistas de la categoría más baja de facturación, siendo estas tres, medidas impulsadas por el gobierno nacional. Mientras que un 14% sostuvo que además hubo acceso a algún tipo de subsidio o ayuda provincial y/o municipal.

El instrumento de relevamiento incluía un espacio para reflexiones abiertas, que en el caso de las juventudes no tuvo -a diferencia de las/os adultas/os- una participación relevante. De todos modos, son interesantes algunas de las cuestiones que allí se plasmaron, para ser consideradas como insumos de políticas. Por un lado, la necesidad de generar mayor conectividad con los centros urbanos, a partir de construir más carreteras y de facilitar la conexión mediante una red de comunicación abierta. Otra cuestión mencionada, fue en relación a los cuidados en pandemia, indicando la necesidad de que en la zona rural se controle mejor, lo cual es difícil por la falta de personal y la diversidad de accesos o caminos rurales.

También, se aprovechó para hacer conocer el descontento respecto de las instituciones y políticas estatales. Si bien, se reconoció que el Estado Nacional tuvo un óptimo desempeño, como sucede con las personas adultas, las quejas se dirigen a las instancias intermedias, municipales, que no mostraron una dinámica proactiva en el contexto de pandemia.

También se canalizaron demandas como mostrar mayor atención hacia las/os niñas/os y las/os jóvenes de las comunidades; que se ayude más a la producción familiar; que se gestionen proyectos para el/la pequeño/a productor/a rural, que se considere la centralidad de los comedores escolares en determinados territorios.

Asimismo, se compartieron reflexiones de índole político y filosófico: *“Les jóvenes (organizaciones estudiantiles) estamos considerando hoy más que nunca a la política como herramienta de transformación y estamos dispuestos (sic) a ayudar a quienes lo necesiten”*. También surgieron interrogantes sobre qué deparará el futuro, luego de transitar esta experiencia: *“Saber si las personas creen que vamos a mejorar como sociedad, empeorar o seguir como estábamos, hasta antes de esta pandemia”*. Estas expresiones, abren nuevos caminos para trabajar desde las políticas públicas otorgando la palabra a jóvenes rurales para su abordaje.

Conclusiones

A partir del relevamiento realizado para conocer el estado de situación general por la que atraviesan las familias y poblaciones rurales o pequeñas localidades a nivel nacional, en el contexto de pandemia por COVID-19 y ASPO, se destaca, en términos generales, una profundización de problemáticas estructurales e históricas. Los accesos dificultosos y la deficiente infraestructura comunicacional y de base, la marginalidad de algunos territorios y sectores productivos, los obstáculos para acceder al sistema financiero, educativo y a las TIC, la falta de trabajos y empleos formales, entre otras problemáticas.

alcohólicas) y no permite retirar dinero en efectivo. Refuerzo especial de la Tarjeta incluye por única vez a jubiladas/os, pensionadas/os y titulares de la Asignación Universal por Hijo (AUH).

Se pone en relevancia el papel del Estado y sus organismos, la necesidad de fortalecer los gobiernos locales y mejorar los mecanismos de asistencia hacia los sectores más vulnerables de la sociedad. Reforzar la presencia en los territorios, acompañando a los gobiernos locales en el diseño e implementación de políticas públicas que otorguen mayor bienestar a la población y democratizando su acceso.

En particular, para las poblaciones jóvenes rurales, consideradas las de mayor dinamismo y capacidad para adaptarse de manera rápida a los cambios, se observa que se perciben directamente afectadas por las medidas de ASPO debido a la pandemia. Ya sea porque muchas veces enfrentan condiciones inestables y deficientes de empleo, o por las escasas posibilidades de acceder a la producción, al sistema educativo, a redes y TIC, entre otras problemáticas manifiestas en este estudio.

En este nuevo contexto global, las juventudes rurales profundizan su condición de vulnerabilidad, lo que compromete aún más a las sociedades y los Estados a diagramar estrategias para mejorar el hábitat rural. De allí, lo fundamental de reconocer su inclusión como sujetos de política pública, de otorgarles espacios de participación, de integrar este segmento a una mirada prospectiva de sus territorios, fortaleciendo oportunidades para que su arraigo en el campo pueda ser alternativa, o bien una elección que propicie mejoras en su calidad de vida.

Bibliografía

- Agenda Migrante. 2020. *Informe Final sobre la situación de la población migrante/extranjera en Argentina ante el avance del coronavirus*. Acceso el 31 de marzo de 2021, Recuperado en: https://drive.google.com/file/d/1bsBrQBf3yZPcWlz_LOQ4UUw6NUZSlfj/view
- Alomo, M., Gagliardi, G., Peloché, S. Somers, E., Alzina, P. Prokopez; C. 2020. *Efectos Psicológicos de la Pandemia COVID-19 en la población general de Argentina*, en Revista de la Facultad de Ciencias Médicas de Córdoba · August 2020. Recuperado en: <https://www.researchgate.net/publication/343999164>
- Alcoba, L., González, L., Chavez, M. F., Salatino, M. N., Quiroga Mendiola, M. B. y González Ferrin, M. S. 2021. *Aislamiento social y pandemia en la ruralidad argentina: una aproximación a la situación de familias y jóvenes*. Buenos Aires: Ediciones INTA. Recuperado en: https://repositorio.inta.gob.ar/bitstream/handle/20.500.12123/9351/INTA_CIPAF_IPAFRegionNOA_Alcoba_Aislamiento_Social.pdf?sequence=1&isAllowed=y <https://repositorio.inta.gob.ar/xmlui/handle/20.500.12123/9351#>
- Blanco, M. 2020. “Desafíos de la movilidad en la ruralidad frente al COVID- 19, Argentina”. En: *Trabajo agrario y ruralidades en transformación: Presente y futuro del trabajo agrario*. Número 2. octubre-noviembre 2020. Hubert C. de Grammont... [et al.]. coord.

- dinación general de Germán Quaranta y Paola Mascheroni. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CLACSO.
- Briones, T. 1998. *Juventud rural en el cono Sur Latinoamericano, Esperanzas y Opciones*. REJUR.
- Caputo, Luis (2006). *Estudios sobre Juventud Rural en América Latina. Limitaciones y Desafíos para una Agenda de Investigación sobre Juventud Rural*. BASE-IS.
- _____ 2003 *Seminario Internacional Virtual: Juventud Rural en el Cono Sur. El Estado de las Investigaciones y los Desafíos Futuros*, convocado por la RIJUR, ADELAR, FCS, UER y apoyado por el IICA/RELAJUR, Mayo 2003.
- _____ 1999. Jóvenes rurales, algunas intervenciones sociales, obstáculos y alternativas en la promoción de sus organizaciones. BASE-IS.
- _____ 1994. *Jóvenes Rurales del Cono sur, de víctimas a protagonistas del desarrollo*. BASE-IS.
- Domínguez Lostalo, Juan Carlos, director. (1998) Desarrollo humano y comunidades vulnerables / H224. (Proyecto de investigación). UNLP. FaHCE. Departamento de Psicología. No se cuenta con el texto digitalizado de este proyecto.
- Durston, J. 1997. *Juventud Rural en Brasil y México: reduciendo la invisibilidad*. Ponencia presentada al XX congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, agosto-septiembre, Sao Paulo.
- Etchevers, M. J., Garay, C. J., Putrino, N., Grasso, J., Natalí, V., & Helmich, N. (2020). Salud Mental en Cuarentena. Relevamiento del impacto psicológico a los 7-11, 50-55 y 115-124 días de cuarentena en población argentina. Buenos Aires, Argentina: Observatorio de Psicología Social Aplicada, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.psi.uba.ar/opsa/#informes>
- FAO. 2017. *El futuro de la alimentación y la agricultura. Tendencias y desafíos*. Roma: FAO. Acceso al 15 de marzo de 2021. <http://www.fao.org/3/i6881s/i6881s.pdf>
- Gallegos de San Vicente, Miguel Omar, Carlos Zalaquett, Sandra Luna Sanchez, Rodrigo, Rodrigo Mazo-Zea, Blanca Ortiz-Torres, Julio Penagos-Corzo, Nelson Portillo, Ivelisse Torres Fernández, Alfonso Urzúak, Melissa Morgan Consoli, Fernando Polanco, Ana Maria Florez, Rodrigo Lopes Miranda. 2020. “Cómo afrontar la pandemia del Coronavirus (Covid-19) en las Américas: recomendaciones y líneas de acción sobre salud mental” *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology* 2020, Vol., 54, No. 1, e1304. <http://hdl.handle.net/2133/18298>
- González Cangas, Y. (2003) *Juventud rural: trayectorias teóricas y dilemas identitarios* *Revista Nueva Antropología*, octubre, año/vol. XIX, número 063 Nueva Antropología A.C. México, D.F., México pp. 153-175
- INDEC.2019. Trabajo e ingresos. Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH) N° 1. Cuarto trimestre de 2019. Informes técnicos. Vol. 4, n° 53
- _____ 2020. Condiciones de vida. Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. N° 4. Segundo semestre de 2019. Informes técnicos. Vol. 4, n° 59

- Johnson, María Cecilia; Lorena Saletti, Natalia Tumas. 2020. Emociones, preocupaciones y reflexiones frente a la pandemia del COVID-19 en Argentina; Associação Brasileira de Saúde Coletiva; *Ciência & Saúde Coletiva*; 4-2020; 1-7
- Kessler. 2020. Coordinador. *Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN*. Comisión de Ciencias Sociales COVID-19 de la Unidad Coronavirus COVID-19. Recuperado de https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/Informe_Final_Covid-Cs.Sociales-1.pdf
- _____ (2007). Juventud rural en América Latina. Panorama de las investigaciones actuales. Educación, desarrollo rural y juventud: la educación de los jóvenes de provincias del NEA y NOA en la Argentina, 16–67.
- _____ (2005). Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina. Educación, desarrollo rural y juventud, UNESCO-IIPE.
- Llambi Insua, L y Pérez, E. 2007. Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. Cuadernos de Desarrollo Rural 4.
- Ministerio de Educación. 2020. *Informe Preliminar Encuesta a Hogares Continuidad pedagógica en el marco del aislamiento por COVID-19*, como parte Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación Secretaria de Evaluación e Información Educativa Disponible en <https://www.argentina.gob.ar/educacion/evaluacion-e-informacion-educativa/evaluacion-nacional-del-proceso-de-continuidad-pedagogica>
- Moschén, F. 2002 *Una experiencia de jóvenes cooperativistas rurales*. Buenos Aires: Consejo Central de Juventudes Agrarias Cooperativistas de la Asociación de Cooperativas Argentinas.
- Murmis, M. 1994. “Incluidos y excluidos en la reestructuración del agro Latinoamericano”. Debate Agrario, N° 18. Perú. CEPES.
- Neiman, G. 2012. “Caso de Argentina”. En Soto Baquero y Emilio Klein *Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural en américa latina*. Tomo II. Págs. 9-36. Santiago de Chile. OIT FAO ECLAC.
- OIT. 2020. Los jóvenes y la pandemia de la COVID-19: Efectos de los empleos, la educación, los derechos y el bienestar emocional. Informe de la encuesta 2020. Organización Internacional del Trabajo. Recuperado de https://www.ilo.org/global/topics/youth-employment/publications/WCMS_753054/lang-es/index.htm
- _____ (2015). “Reclutamiento y contratación de trabajadores estacionales migrantes en el Valle de Uco, provincia de Mendoza, Argentina”. En Alberto Riella y Paola Mascheroni (comp.) *Asalariados Rurales en América Latina*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Departamento de Sociología - FCS – UDELAR.
- Paíra, O. 2000 *El rol de las organizaciones y plataformas en la ruralidad: una experiencia de jóvenes cooperativas lecheras de Argentina*. Federación de Centros Juveniles Agrarios.

- Programa Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud de América Latina (PRADJAL). Informe de la República Argentina
- Quaranta, G. 2017. “Estrategias laborales y patrones migratorios de trabajadores agrícolas de hogares rurales de Santiago del Estero”, Desarrollo Económico, Vol. 57, No. 221
- _____ (2010). “Estructura Ocupacional, características de la demanda y perfil de la oferta laboral en el agro argentino a principios de la década actual”. En G. Neiman (director). *Estudios sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. Buenos Aires Ediciones CICCUS.RIMISP (2020). *Informe latinoamericano sobre pobreza y desigualdad 2019, Juventud Rural y Territorio*.
- Sili, M.E. 2019. *Modelos y prácticas de gobernanza territorial, una comparación internacional*. Lecce: Universita del Salento. Ebook.
- _____ 2016. *Juventud rural: factores que influyen en el desarrollo de la actividad agropecuaria. Reflexiones sobre el caso argentino*. Revista Economie e sociología rural. Vol. 54, (4), 635-652. – ISSN 1806-9479 – Indexado en: SciELO, Scopus, EconLit, DOAJ, Latindex Catálogo.
- Silvestre, M. Abramovay, R. Mello, M. Dorigon, C. Balissera, I. 2001. *Os impasses sociais da sucessão hereditária na agricultura familiar*. Epagri. Brasília. Nead/Ministerio do Desenvolvimento Agrario.
- Trpin, V. Ataide, S. y Moreno, M.S. 12 de mayo de 2020. *Trabajadorxs temporarios en el aislamiento: varados en las fincas y chacras*. En pescadofrescoblog.wordpress.com. Recuperado de: <https://pescadofrescoblog.wordpress.com/2020/05/12/trabajadorxs-temporarixs-en-el-aislamiento-varados-en-las-fincas-y-chacras/>
- Rau, V. 2010. *La situación de los asalariados agropecuarios transitorios en Argentina*. Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales. Buenos Aires. Vol. 50 - N° 198, pp. 249 – 269.

Fuentes

- Agencia de Noticias Redacción - ANRed. 13 de abril de 2020. *Trabajadores golondrina: “nos dejaron abandonados como los perros”*. Recuperado de: <https://www.anred.org/2020/04/13/trabajadores-golondrina-nos-dejaron-abandonados-como-los-perros/>
- Agencia de Noticias Redacción - ANRed (22 de abril de 2020). *A un mes de cuarentena, todavía hay trabajadores golondrina varados en Mendoza*. Recuperado: <https://www.anred.org/2020/04/22/a-un-mes-de-cuarentena-todavia-hay-trabajadores-golondrina-varados-en-mendoza/>
- Decreto Nacional 297/2020. Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO). <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>

Vales Laura - Pagina 12 (13 de mayo de 2020) *Coronavirus: más de 300 trabajadores golondrina están varados en seis provincias*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/265397-coronavirus-mas-de-300-trabajadores-golondrina-estan-varados>

INDEC. Censo Nacional de Población, Viviendas y Hogares: CNPVyH 2001 y 2010. A través de REDATAM. Recuperado de: www.redatam.indec.com.ar

Cómo citar este artículo:

Alcoba, Laura, María Noelia Salatino, María Florencia Chavez, Leticia Gonzalez y María Belén Quiroga Mendiola. 2021. "Pandemia y jóvenes en territorios rurales de Argentina". *Eutopía. Revista de Desarrollo Territorial* 19. DOI 10.17141/eutopia.19.2021.4981



Juventudes rurales ante el monocultivo de maíz: el caso de Cuquío, Jalisco, México

Rural youth facing corn monoculture: an analysis from graduates of engineering in sustainable agricultural innovation

David Sánchez Sánchez*

Recibido: 31/03/2021 • Aceptado: 18/05/2021

Publicado: 30/06/2021

Resumen


A través del caso de las y los egresados de la Ingeniería en Innovación Agrícola en el municipio de Cuquío, Jalisco, México, este artículo explora las limitaciones y posibilidades de las y los jóvenes de incidir en el ámbito agrícola en el que habitan, el cual está dominado por lógicas agroindustriales que han promovido un supuesto desarrollo por medio del monocultivo de maíz. A través de entrevistas a profundidad y observación participante, se analiza cómo tales jóvenes, que ya tenían alguna relación con la agricultura convencional desde su infancia, al ingresar a la educación superior son formados para incidir en el desarrollo agrícola de la región con una perspectiva de sustentabilidad; sin embargo, al interactuar con su contexto, encuentran obstáculos que les hacen replantearse su papel como jóvenes y como profesionistas, mostrando con ello el carácter socialmente excluyente y ambientalmente depredador del sistema agroalimentario mundial en el que se configura la condición juvenil rural.

Palabras clave: condición juvenil rural; innovación agrícola; juventudes rurales; monocultivo; sustentabilidad.

Abstract

Through the case of the graduates of the Agricultural Innovation Engineering program in the municipality of Cuquío, Jalisco, Mexico, this article explores the limitations and possibilities of young people to influence the agricultural environment in which they live, which is dominated by agro-industrial logics that have promoted a supposed development through corn monoculture. Through in-depth interviews and participant observation, it is analyzed how these young people, who already had some relationship with conventional agriculture since their childhood, upon entering higher education are trained to influence the agricultural development of the region with a sustainable perspective; however, when interacting with their context, they encounter obstacles that make them rethink their role as young people and as professionals, thus showing the socially exclusive and environmentally predatory nature of the global agri-food system in which the rural youth condition is configured.

Keywords: rural youth condition; agricultural innovation; rural youth; monoculture; sustainability.

* Investigador posdoctoral en la Maestría en Gestión y Desarrollo social, Universidad de Guadalajara. Director de Caracol Psicosocial AC. mpsdavids@gmail.com  <http://orcid.org/0000-0002-8725-2053>

Introducción

Lo reportado en este artículo forma parte de una investigación postdoctoral titulada “Habitar y confrontarse en una zona de monocultivo de maíz: territorialidades y alternativas desde las juventudes rurales en el Instituto Tecnológico Superior Mario Molina de Cuquío”.¹ La indagación en general está orientada a comprender las formas cómo los y las jóvenes habitan en un contexto campesino en el que se promueve la agroindustria como modelo de desarrollo rural, mientras que, paradójicamente, se forman profesionalmente para proponer proyectos de agricultura sustentable. Para desarrollar el estudio se trabaja con estudiantes con los que se formó un grupo de investigación que tiene por objetivo realizar un diagnóstico de la agricultura en el municipio de Cuquío Jalisco, por medio del cual se pretende involucrar más activamente a las y los jóvenes a participar de la transformación que requiere el actual modelo agrícola que domina el municipio, la región y en general a gran parte del mundo. Todo este proceso de involucramiento sigue la metodología de investigación-acción participativa (Emiro 2010), el cual tiene un fuerte componente educativo; sin embargo, también es necesario contextualizar ampliamente y para eso se buscó el contacto con quienes egresaron de este instituto tecnológico y así conocer su experiencia, la cual es analizada aquí.

En particular, la metodología seguida para este artículo se ha centrado específicamente en entrevistas a profundidad realizadas a seis jóvenes (dos mujeres y cuatro hombres) que egresaron de la ingeniería en innovación agrícola sustentable y que han ejecutado proyectos de agricultura con alguna perspectiva de sustentabilidad, combinando la información obtenida de estas entrevistas con algunos de los diálogos surgidos del grupo de discusión formado por estudiantes, así como de algunas observaciones de corte etnográfico, buscando el objetivo de este artículo que es comprender a qué se enfrentan las y los jóvenes rurales cuando intentan transformar de alguna manera la agricultura que les rodea.

Para contextualizar históricamente, hay que recordar que, con el impulso generado por las prácticas y discursos del desarrollo rural hegemónico que hace décadas impulsó la denominada revolución verde (Hernández 1988), la agricultura en algunas regiones de México entró a un proceso de modernización apoyado desde políticas estatales con créditos, construcción de infraestructura como sistemas de riego y carreteras, el uso de insumos derivados de petróleo e investigación aplicada (Jimenez 1990). En ese proceso, la agronomía y la extensión rural jugaron un papel importante en el proceso de modernización en algunas zonas rurales y en la relación con los campesinos.

El papel de las escuelas de agronomía, así como la disciplina de la extensión rural, han tenido su impacto en las comunidades rurales, tanto positiva como negativamente. Desde esta estrategia “bastaba con extender el conocimiento científico, generado en los campos experimentales y en los laboratorios de las compañías transnacionales de agroquímicos,

1 La estancia postdoctoral es financiada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) en México.

hasta los productores, por medio de los divulgadores, los extensionistas” (Quintana 2007). Este esquema de pensamiento sigue permeando actualmente a los estudiantes de agronomía, incluidos los de innovación agrícola.

Estos antecedentes explican, en parte, que la carrera de agronomía, al ser una de las más conocidas en las comunidades, sea de las primeras profesiones a las que más han aspirado muchos jóvenes rurales que buscaban estudiar (las otras son profesor, abogado y médico), de manera que había sido en algún momento un posible proyecto de vida para algunas familias rurales que podían enviar a sus hijos a la ciudad a estudiar esa carrera. De esta manera, conforme pasaron los años hay cada vez más jóvenes que deciden estudiar agronomía o agronegocios en la ciudad de capital del estado (en la Universidad de Guadalajara), ingeniería agroindustrial en Tepatlán (en el Centro Universitario de los Altos de Jalisco), y más recientemente en una opción local que es la Ingeniería en Innovación Agrícola Sustentable (IIAS), en el aula a distancia del Instituto Tecnológico Mario Molina Pasquel y Henríquez, en el municipio de Cuquío.

El caso abordado es de relevancia debido a que la ingeniería mencionada podría constituirse como un proyecto donde se crucen la incubación de alternativas de desarrollo rural y agricultura sustentable con la participación de las juventudes rurales, así como la generación de proyectos y políticas públicas que propongan acciones afirmativas que reduzcan la brecha de desigualdades de las juventudes en el medio rural. Así mismo resulta imprescindible reconocer la condición juvenil rural² en sus diferentes facetas, ya que aun en la actualidad persiste una muy notoria desigualdad entre las juventudes urbanas y las rurales, y estas además siguen siendo invisibilizadas.

En Latinoamérica hay alrededor de 30,7 millones de jóvenes rurales (entre 15 y 29 años); de los cuales 11,9 millones no “trabajan” (estudian, trabajan en quehaceres domésticos) y 9,6 millones trabajan en el sector agrícola, teniendo estos una incidencia de pobreza más alta (Dirven 2016). En el caso de México, cuatro de cada 10 jóvenes en México viven en zonas rurales, y seis de cada 10 jóvenes rurales viven en situación de pobreza y dos de cada 10 en pobreza extrema (Soloaga 2018). Dentro de estos datos estadísticos se esconde toda una heterogeneidad de la condición juvenil rural.

El texto se organiza de la siguiente manera: primero se presenta algunos datos contextuales de Cuquío y las juventudes que estudian en el Instituto Tecnológico; posteriormente se tratan aspectos teóricos para leer dicho contexto; luego se aborda directamente la experiencia de quienes egresan a partir de ejemplos concretos; para finalizar haciendo algunas reflexiones en torno a las posibilidades y obstáculos que tienen las y los jóvenes para proponer transformaciones a la agricultura del lugar que habitan o para integrarse a ese sistema agrícola a pesar de sus efectos socioambientales.

2 Este concepto busca ir más allá de *jóvenes* concretos (sus ideas, proyectos, trayectorias, obstáculos, determinaciones y agencias), de la *juventud* (como concepto moderno) que ha ido abriéndose paso entre los diferentes conceptos y adaptándose de ellos, y las *juventudes* (precisión conceptual que trata de nombrar y reconocer la diversidad de formas que la juventud ha tomado según los contextos) (Sánchez 2020).

El contexto de Cuquío y el Instituto Tecnológico Mario Molina

Cuquío es un municipio rural del estado de Jalisco, ubicado en la región centro (IEEG 2019). Según el último censo nacional, el municipio tiene 17 820 habitantes (INEGI 2020), de los cuales el 16% (2867) se encuentran entre los 15 y 24 años.

Mapa 1. Localización geográfica de Cuquío



Elaboración propia con datos de IIEG, 2019.

Histórica y regionalmente es conocido como “El granero de Los Altos” aludiendo a su vocación agrícola, y cuenta con un pequeño valle en el que tradicionalmente se llegó a sembrar trigo a inicios del siglo pasado, y sobre todo ha sido importante el monocultivo de maíz que se alterna con los “coamiles”, que son pequeñas parcelas de autoconsumo, que utilizan sistema milpa (maíz, frijol calabaza), en una dinámica tensa entre la agroindustrialidad y la campesinidad (Toledo 1999). En el municipio de Cuquío, en la década de 1980 y 1990:

se implementó un proceso de modernización y urbanización en diversos ámbitos sociales, lo que derivó en organizaciones económicas conformadas por campesinos que

pretendían funcionar como agroempresas, producciones agropecuarias de tipo intensivas y alta productividad a base de insumos exógenos y para su venta a la industria alimenticia, [...] . Sin embargo, esta urbanización y modernización, ha devenido la erosión de las solidaridades locales, [...] en una actividad agropecuaria y doméstica de alto consumo de petroinsumos y alta productividad maicera pero de insuficiente rentabilidad y alto impacto ambiental, y, principalmente, ha convertido a los habitantes del municipio en consumidores dependientes de los insumos exógenos, alimentos procesados por la agroindustria (Espinosa 2017).

Hacia 2015, en Cuquío el 56,5% de la población se encontraba en situación de pobreza, es decir 9285 personas comparten esta realidad en el municipio, así mismo el 37,3% (6121 personas) de la población es vulnerable por carencias sociales (IIEG 2019). El municipio tiene un índice alto de migración a Estados Unidos y otras zonas urbanas del estado, principalmente a la capital, Guadalajara. En específico, muchos jóvenes migran después de su educación de bachillerato para poder estudiar una carrera profesional. Sin embargo, algunos de ellos optan por ingresar a una opción más local.

El Instituto Tecnológico Mario Molina Pasquel y Enríquez en Cuquío es una extensión o aula a distancia de la Unidad Académica de Tala, en Jalisco. Se trata de una alternativa de formación tecnológica integrada a la institución de educación superior tecnológica más grande de México, el Tecnológico Nacional de México (TecNM).³ Constituido por 254 instituciones, en las cuales se atiende a una población escolar de más de 600 000 estudiantes en licenciatura y posgrado en todo el territorio nacional. Destacando que varias de sus sedes están en poblaciones medias de menos de 50 000 habitantes, logrando un impacto creciente en zonas rurales.

Particularmente, en el estado de Jalisco se refunda en 2016, el Instituto Tecnológico José Mario Molina Pasquel y Henríquez (TecMM),⁴ respondiendo a los objetivos del Plan Nacional de Desarrollo y del Plan Estatal de Desarrollo de Jalisco, que establece el compromiso de un “México con educación de calidad”. Con esto se unifican 13 institutos tecnológicos superiores, en un solo organismo público descentralizado, con una dirección general, 13 unidades académicas en el estado de Jalisco y 12 extensiones. Con ello se tiene un alcance de educación superior en 11 de las 12 regiones del estado de Jalisco con más de 15 000 estudiantes, esto contempla el 9,74% de la matrícula de educación superior, con 16 ingenierías, cinco licenciaturas y dos posgrados.

Para efectos de este artículo, se considera la unidad académica de Tala y su extensión Cuquío, la cual tiene la siguiente oferta académica:

3 Toda la información relacionada con el Tecnológico Nacional de México ha sido tomada y sintetizada de diferentes secciones de la página web de la institución: <https://www.tecnm.mx/>

4 Toda la información relativa al Tecnológico Mario Molina ha sido recuperada de la página <http://tecmm.edu.mx/> y sintetizada para fines de presentación.

- Ingeniería en Administración.
- Ingeniería en Sistemas.
- Ingeniería en Innovación Agrícola Sustentable.

Esta aula a distancia se encuentra en funciones desde agosto de 2010; en todo este tiempo han egresado dos generaciones de Ingeniería Industrial, seis de Ingeniería en Administración, una de Ingeniería en Sistemas y cinco de Ingeniería Innovación Agrícola Sustentable. En esta institución trabajan 16 docentes, dos administrativos y estudian 87 alumnos (37 hombres y 50 mujeres).

El análisis de este artículo corresponde a la Ingeniería en Innovación Agrícola Sustentable; pues, a decir de los profesores que en ella laboran, se considera la más exitosa de esta institución en el municipio de Cuquío, por estar íntimamente ligada con la vocación agrícola del mismo, sin embargo, esto es relativo. Esta ingeniería tiene como objetivo: “Formar profesionistas analíticos y críticos, comprometidos socialmente y con sólida cultura científico-tecnológica, que les permita la planeación del desarrollo regional en el contexto de la sustentabilidad, para realizar investigación, validación, transferencia, adaptación, producción e innovación agrícola”. Como se mencionaba, uno de los aspectos más interesantes de esta ingeniería es la tensión entre la intención de agricultura sustentable que declara el instituto tecnológico como objetivo de la formación y el contraste con la promoción de la agroindustria en el estado de Jalisco y el municipio, que genera algunas dinámicas de exclusión social principalmente para mujeres y jóvenes, además de los efectos ambientales que se van acumulando (Emmanueli, Jonsén y Monsalve 2009).

La condición juvenil rural desde una zona ranchera de monocultivo de maíz

Siguiendo la propuesta de la condición juvenil rural⁵ (Sánchez 2020), para comprender a profundidad las juventudes rurales en algún lugar, tendremos que considerar tres dimensiones que entrelazadas dan una mirada compleja a los procesos de configuración de lo juvenil. Estas dimensiones son la estructural, la territorial y la intersubjetiva.

Las dimensiones estructural y territorial en conjunto dan el carácter rural específico a las y los sujetos juveniles. Los espacios considerados rurales mediante entramados comunitarios que interactúan con el medio ambiente configuran procesos de territorialización que permiten que en cada lugar se desarrolle un abanico distinto de actividades productivas particulares según su situación geográfica y la interacción de condiciones climáticas, geológicas, hidrológicas, con las condiciones económicas, sociales e históricas. Por lo tanto,

5 Este concepto es propuesto y sustentado a profundidad en la tesis doctoral “Palos Altos entre la muchachada y la juventud. La condición juvenil rural en una comunidad ranchera de Jalisco” (Sánchez 2020).

no viven ni son iguales los jóvenes de las zonas andinas, que los de las riveras de grandes ríos o los cercanos a desiertos o a lagunas. Los territorios permiten ciertas actividades, las condiciones estructurales las impulsan o las detienen. Con la creciente expansión capitalista de los territorios urbanos a los rurales, a unas comunidades y territorios los amenazan minas, a otros represas, a otras grandes plantaciones de palma o de soja, a otras carreteras que parten sus bosques. De esta manera en cada territorio la dimensión estructural permea distinto y posibilita u obstaculiza procesos a quienes ahí habitan. En el caso analizado, el carácter ranchero (Ávila y Velázquez 2006) de la sociedad de Cuquío ha confluído en una agricultura comercial desde hace décadas.

Pero lo que da el carácter plural a las juventudes son las interacciones sociales en general, y en específico las intergeneracionales, en las cuales se comparten y se renuevan símbolos, significados y sentidos. Todo lo anterior constituye la dimensión intersubjetiva de la condición juvenil rural (Sánchez 2020). Esta dimensión se puede comprender tomando en cuenta dos ejes, el intergeneracional (Lüscher, Klimczuk y Hof 2017), que ayuda a tener una perspectiva temporal e histórica para comprender la actualidad; por otra parte el eje de la acción social de los y las jóvenes, que reconoce la agencia juvenil y su capacidad para aceptar o rechazar elementos de su contexto (Reguillo 2012), y realizar propuestas, tanto en conjunto con otros jóvenes como en interacción y a veces en confrontación con las otras generaciones (Duarte 2013).

Desde una mirada compleja el concepto de condición juvenil rural permite tener elementos para la comprensión de situaciones en las que se desenvuelven las y los jóvenes. Aplicando este concepto a la comprensión de Cuquío y sus alrededores, un elemento territorial y estructural que ha configurado la vida de las últimas tres generaciones entre el surgimiento del desarrollo hasta el neoliberalismo es la constitución de una zona de monocultivo de maíz (Sánchez 2020), fomentada por diferentes programas y proyectos gubernamentales que, buscando el desarrollo rural, comenzaron a promover esta modalidad productiva. En ese contexto, como se mencionaba desde la introducción, algunos de estos jóvenes estudiantes tratan de insertarse a la agricultura de la zona o intentan proyectar algunos cambios en ella.

En el siguiente apartado se abordará la configuración estructural-territorial de esta zona, para pasar en el otro apartado a mostrar desde los discursos de las y los jóvenes entrevistados, los avatares que han enfrentado para habitar este territorio y tratar de actuar en él.

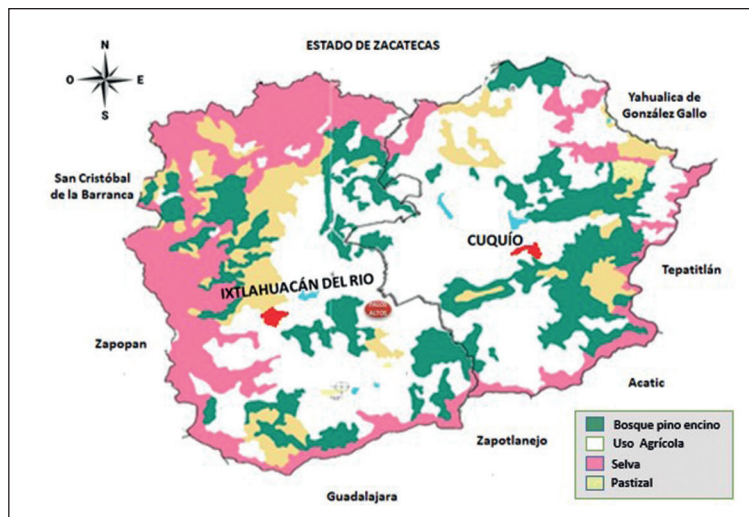
La dimensión estructural y territorial: la agroindustria y el monocultivo de maíz configurando la zona

El municipio de Cuquío, junto al de Ixtlahuacán del Río, integran una zona particular unida por la microcuenca del río Achichilco. En los pequeños valles entre estos dos poblados,

en los alrededores del río, antiguamente se acumulaba mucha humedad y con las inundaciones se llegó a sembrar trigo en siglos pasados. Esas tierras actualmente están dedicadas al monocultivo de maíz por el proceso de especialización y modernización de la agricultura conocida como “revolución verde”.

Utilizando la cartografía, podemos tener una idea de cómo ha sido moldeado el territorio por la agricultura. El INEGI cuenta con mapas municipales donde se pueden apreciar los distintos tipos de uso del suelo y vegetación. Juntado el mapa de los dos municipios, se puede observar toda la zona agrícola que es de color blanco, el color amarillo corresponde a zonas de pastizal, muchas de ellas usadas para ganadería también. Por otro lado, está el color rosa que señala la vegetación selvática de la barranca de los ríos Santiago y Verde. Por último, la zona de color verde es la de bosque de pino-encino.

Mapa 2. Uso de suelo en Ixtlahuacán y Cuquío



Elaboración propia con datos e imágenes de INEGI.

A nivel mundial el modelo agroindustrial propuesto desde las estrategias de desarrollo y posteriormente las neoliberales (Kay 2019), ha generado serios problemas socioambientales, ha propiciado el acaparamiento de tierra, ha desaparecido opciones de trabajo para millones de campesinas y campesinos, ha despojado a la agricultura de su significado profundo de vida, y la ha querido convertir en negocio (Detsch 2018). En la zona de Ixtlahuacán y Cuquío no es la excepción. El dominio del monocultivo es una realidad, como se puede inferir en la mapa 2.

Si consideramos que gran parte de la zona blanca en el mapa está sobre la cuenca del río Achichilco, es lógico asumir que todo el uso de agroquímicos en la producción maicera se filtra y se escurre por los suelos hacia el río, generando un “caldo de cultivo” para una crisis ambiental

que se asoma en la salud de los habitantes de esta zona y que, según estudios que se vienen realizando en otras zonas del estado de Jalisco, se están acumulando en los tejidos y en la orina de niños, niñas y jóvenes (Sierra-Díaz y otros 2019).

Estas dinámicas socioterritoriales han sido analizadas en otras partes de Latinoamérica, entendidas en el modelo del neoextractivismo:

este proceso se inscribe en un movimiento mucho más extenso vinculado con las mutaciones del modelo alimentario, acontecido en las últimas décadas. Hemos asistido a un notorio giro hacia un modelo alimentario con enormes impactos sobre nuestra salud, sobre la vida de animales, plantas y campos, promovidos por políticas de Estado, lógicas de mercadotecnia y poderosos lobbies empresariales que se concretan a espaldas de la sociedad. Se trata de un modelo construido por las grandes firmas agroalimentarias del planeta, que se acompaña de una degradación de todos los ecosistemas: expansión de monocultivos –como la soja y la palma africana– que conllevan la aniquilación de la biodiversidad, tendencia a la sobrepesca, contaminación por fertilizantes y pesticidas, el desmonte y deforestación, acaparamiento de tierras (Svampa 2019).

De esta manera lo que ocurre en un territorio como la zona Ixtlahuacán-Cuquío no es solamente particular, sino que se inscribe en lógicas estructurales mundiales, por eso se menciona que la dimensión estructural y la territorial están fuertemente vinculadas. No obstante, estos procesos macro tienen su correlato a nivel micro, y es que los habitantes de estas zonas ven las dinámicas, las viven, las tratan de comprender y hasta de subvertir en la medida de sus posibilidades. Como muestra de que las y los jóvenes analizan su contexto está este análisis que realiza uno de los jóvenes ingenieros, en el que habla del problema de la comercialización monopólica y lo hace considerando la zona:

En cuestión técnica Ixtlahuacán va un poco más adelantado que nosotros. Ixtlahuacán su corazoncito agrícola es Palos Altos, de ahí hacia acá, pero en cuestión de innovación si estamos más adelante Cuquío, porque en Ixtlahuacán son bien maiceros pero siguen en lo mismo. En Cuquío si se están implementando cambios. En Ixtlahuacán para mí el problema es el principal comercializador porque los tiene limitados a lo que él diga. Su técnico es muy reconocido por los maiceros. Y es que el dueño de esa empresa es un monopolio, te vende semillas, fertilizantes, agroinsumos, hasta te vende diésel, y pues así estas vendido para él. Mientras que en Cuquío tenemos más microempresas, más variedad que te da un poquito más de libertad (entrevista a egresado J, 2021).

Como vemos en este discurso, la agroindustria está fuertemente relacionada con las juventudes rurales de manera histórica puesto que:

la inversión en la educación de las generaciones juveniles rurales era un camino que podía acortar la legitimación de los técnicos de la extensión agrícola y acelerar los procesos de

transformación tecnológica. La juventud se volvía el punto de partida de la promoción de cambios sociales y tecnologías necesarias al desarrollo del capitalismo en el espacio agrario europeo. Socializarla, en instituciones educativas formales y no formales, era una cuestión de desarrollo socioeconómico (Bevilaqua 2009, 231).

Por lo mismo, estudiar los discursos y las prácticas que tienen las y los jóvenes egresados de la ingeniería resulta interesante para entender cómo se dan las transformaciones en el medio rural y el papel que están tomando las y los jóvenes, así como el que podrían tomar.

Entre la innovación agrícola y el monocultivo agroindustrial vivencias desde las y los jóvenes

En esta sección del artículo se utiliza la noción de la dimensión intersubjetiva de la Condición Juvenil Rural (Sánchez 2020). En este sentido, se comprende a las y los jóvenes como actores dentro de un conjunto de relaciones sociales, que expresan propuestas, que se inconforman, que interpelan las tradiciones o que las retoman para darles significados propios; todo lo anterior lo realizan en un entramado de relaciones entre las que más destacan son las intergeneracionales.

Primeramente, se presentan algunos aspectos sobre lo que ha significado el acceso a la educación superior en el propio municipio. En otro inciso muestro algunos ejemplos de proyectos realizados por distintos jóvenes entrevistados, que en algunos casos permite entender en que ámbitos laborales se desempeñan, mientras que en otros permite ver sus primeras aspiraciones de innovación agrícola que se vieron truncadas. Después, se aborda el asunto intergeneracional en el aspecto de la interacción con los mayores para efectuar sus proyectos. También se trata el tema de género pues cada vez hay más mujeres en el municipio que entran a la carrera y buscan ejercerla. Por otra parte, se mencionan algunos aspectos que perciben los jóvenes sobre el contexto de monocultivo de maíz.

a) Estudiar en el tecnológico: pros y contras desde los jóvenes

Un aspecto común entre quienes fueron entrevistados era su intención de estudiar su carrera universitaria en otro lugar, generalmente Guadalajara como ya se mencionó. Es importante hacer notar que el hecho de que exista una opción de formación superior en el municipio facilita el acceso a muchas familias de las rancherías de poder enviar a sus hijos a la universidad y reducir de alguna manera las brechas de desigualdad y desventajas acumuladas (Saraví 2009) asociadas a vivir en espacios rurales con rezago territorial (RIMISP

2020), destacando varias historias particulares donde jóvenes se han incorporado a trabajos que les han modificado su ingreso y el de sus familias.

La asistencia al Tecnológico tiene una ambivalencia, mientras que algunos lo perciben como un premio de consolación, aludiendo a que en el están algunos estudiantes que pretendieron entrar a la Universidad de Guadalajara (la universidad pública y de mayor prestigio en el estado), otros lo ven como una excelente oportunidad para poder cursar estudios superiores sin tener que enfrentar el choque cultural que implica mudarse a la ciudad y sobrevivir en lo urbano; ya sea por las dinámicas sociales que alcanzan a reconocer como no deseables en las ciudades, o bien porque ir a estudiar a la ciudad económicamente representa un gasto considerable para sus familias, mientras que el estudio en la cabecera municipal es una experiencia similar a la de estudiar el bachillerato, de ahí que también haya quienes llegan a mencionar que estudiar en el Tecnológico es como seguir estudiando en la preparatoria. Sin embargo, la opción educativa puede ayudar a cubrir algunas aspiraciones juveniles de las juventudes rurales de Cuquío y fomentarles una mayor integración económica y laboral a pesar de las contradicciones y tensiones que puedan existir en el contexto de monocultivo de maíz (Cazzuffi et al. 2018).

En cuanto a la importancia de tener una opción de educación profesional en el mismo municipio además de la cercanía, el menor gasto, el seguir en relación con su familia y en la propia casa, resulta importante sobre todo en el caso de las mujeres que por inequidad de género muchas veces no se les permite estudiar en la ciudad. Una de las egresadas menciona: “No inventes, no me voy a ir de mi casa, voy a estudiar lo que a mí me gusta, voy a seguir trabajando y seguir aquí, que a todo dar, para mí fue lo máximo” (entrevista a egresada Y, 2021).

Por otro lado, el hecho de seguir en el propio espacio también hace que para muchos jóvenes la educación superior sea como seguir en el bachillerato, esa misma comodidad no les permite desarrollarse plenamente, otro joven menciona: “Te sientes en casa y sigues como con tu misma rutina, así de ahí voy a entrar nomás aquí al Tec, por seguir estudiando, por la beca, o por cumplir el caprichito de mi papá de que quiere un hijo agrónomo, así yo lo he visto” (entrevista a egresado J, 2021).

b) Algunos ejemplos de proyectos realizados

En esta sección se comparten algunos de los proyectos que han realizado las y los estudiantes y egresados para dar una muestra de lo que estos jóvenes están proponiendo frente a las problemáticas agrícolas que detectan al estudiar su carrera:

- Yo quería hacer una disminución en el uso de fungicidas e insecticidas, y sonaba loco, descabellado, y de que no lo iba a lograr, yo lo hice en jitomate, pero también se podría

en maíz, porque el tomate es más delicado. Me aventé a hacer esta reducción con dos bacterias, yo iba por una reducción y no a quitarlo, al final de cuentas reduje un 65% la aplicación de estos químicos, con aplicaciones foliares y de suelo, si se puede. Trabajé la nutrición de la planta y mis dos bacterias (entrevista a egresado J, 2021).

- En mi caso yo si le metí la inquietud a mi papá de analizar el suelo, porque no es posible echarle así pura urea, no sabes que necesita la tierra. Y era mi pleito casado con mi papá, hasta que dijo ándale, y ahí hice yo pues todo eso de analizar y ver qué hacer con lo que estaba en mis manos, y esa cosecha salió muy bien. Hice las recomendaciones, se aplicó lo que se necesitaba y no lo que hace la gente aquí que tira un montón de urea y la desperdician y realmente le hacen falta otras cosas a la tierra (entrevista a egresada Y, 2021).
- Utilicé la aplicación de microorganismos biológicos, fue un proyecto sustentable, que se me interesante, porque es de lo que trata la carrera. Mi proyecto lo desarrollé con chiles serranos, y metí tricotodermas a protección de raíz, y por vía foliar metí *Bacillus Turingensis*, para protección. Se necesita reducir agroinsumos, darle uso adecuado al agua y fertilizantes y reducción de fungicidas e insecticidas (entrevista a egresado R, 2021).
- A mí me llamaba la atención lo de fertilizantes orgánicos, dure varios años trabajando con lombricomposta, pero luego entré a trabajar y ya fui teniendo menos tiempo de atender eso. Y ya al último de plano ya nos retiramos de todo eso de la innovación y seguimos otra vez con lo tradicional. Lo difícil es meterle a la gente la idea de trabajar con cosas nuevas, y pues yo fui viendo que de ahí no me iba a mantener, además quitaba más tiempo y mejor decidimos seguir con lo tradicional [...] ya después con mi familia nos unimos para hacer una empresa de comercialización de maíz (entrevista a egresado M, 2021).
- Elaboramos un fertilizante con compuestos como un supermagro pero lo complementamos, con cosas que aprendí en otra residencia. Fue prueba y error, Sangre animal leche, ceniza, roca, le pusimos caldo de camarón y pusimos varias cosas. Y para el suelo hicimos un análisis fitopatológico y combatimos con hongos benéficos, esto fue en un cultivo de chile (entrevista a egresado C, 2021).
- Estimulé el crecimiento radicular en los hijuelos de agave utilizando tratamientos orgánicos, en este caso yo extraje hormonas de crecimiento de lo que fue la lenteja y el sauce llorón, del alpeste, y eso se los aplicaba. Con eso evitaba la aplicación de fertilizantes y hormonas sintéticas. Fue como trabajar en algo diferente, porque estás como consciente de que los productos orgánicos los ven y piensan que no van a funcionar. Mucha gente no lo creen, por el origen, ¿cómo que de esas semillitas vas a sacar algo para que crezca la raíz? Eso fue lo más orgánico que he trabajado, con las semillas, llevaban un proceso de fermentación y de aplicación (entrevista a egresado Mt, 2021).

Varios de los proyectos fueron realizados para la titulación de la ingeniería, por lo que comienzan relacionados con la innovación. Sin embargo, los testimonios coincidían que años después de realizado su proyecto tuvieron que adaptarse al medio y trabajar en lo que el contexto les facilitaba y no en lo que ellos quisieran proponer. Este es un ejemplo claro de la tensión a la que se enfrentan los jóvenes, que por un lado pueden presentar una diversidad de ideas y proyectos como se muestra, mientras que por otro terminan asumiéndose parte del sistema de monocultivo, varias de las veces con frustración por la falta de apoyo a sus propuestas.

c) “Cambiar el chip”, las complejas relaciones intergeneracionales

Las y los jóvenes egresados de la ingeniería coinciden en que lo más difícil de su carrera es interactuar con las personas y proponerles cambios. Sobre todo, mencionan la dificultad de relacionarse con su propia familia, lo cual pertenece al ámbito de las relaciones intergeneracionales que se tensan en este contexto de supervivencia agrícola donde los padres se ven forzados a sobrevivir en el sistema de monocultivo mientras los hijos quieren practicar las innovaciones agrícolas que estudian en su universidad.

“Cambiar el chip” es un discurso que apareció prácticamente en todos los entrevistados, aludiendo a la necesidad de tener nuevas formas de desarrollar la agricultura:

Cambiar ese chip ese es un reto para todos los jóvenes, te lo digo porque lo viví en mi casa, con mi papá. Lo que te platico de con mi papá fue como en 2017, si se logró hacer ese giro, desde ahí ya empieza a optar por otros productos, y no la tonelada de urea, y pues ya la gente de alrededor fue notando el cambio y le preguntaba, y pues ya él decía, no pues ahí mi hija que anda de mitotera, ya ves los señores, pero yo si siento que se puede hacer al respecto (entrevista a egresada Y, 2021).

La dificultad es constantemente expresada a lo largo de las entrevistas:

Por una parte, están las tradiciones no; de qué siempre se hace lo mismo y lo mismo, y tú llegas cómo técnico con una idea nueva, Es la parte más difícil que te encuentras, Cambiar el chip. Cambiar a las personas y que te hagan caso en algo nuevo Eso es lo más difícil de la agronomía (entrevista a egresado J, 2021).

Simbólicamente, hablar de chip implica aludir a la tecnología que representa la modernidad y lo juvenil en oposición a lo tradicional encarnado por los padres:

Para mí innovación es sinónimo de juventud, si le hablas de innovación a una persona mayor te va a decir que no, yo hice mi servicio en la asociación agrícola de Ixtlahuacán, y mucho que son personas mayores, pero del 100% que tú les haces una recomendación, te la acepta

un 5%, y no aceptan, algunos eran hasta groseros, te decían que eras un pendejo, la gente del campo es dura. Pero pues yo no me iba a estar desgastando, peleando y perdiendo el tiempo [...] pues yo lo analicé, y decía no me quiero quedar aquí, yo quiero hacer algo nuevo, y me tengo que ir, porque yo realmente quiero hacer una innovación. Porque yo veo que mis compañeros se quedan aquí, siguen haciendo casi lo mismo que se hace normalmente en el pueblo. Yo no quería seguir trabajando el maíz, porque yo sabía que no le podía hacer un cambio al maíz, por las tradiciones o no sé cómo llamarlo, por las creencias, la gente no te acepta un consejo, y no es cosa que me guste mucho. Yo siento que el hecho de innovación en cuestión de maíz no encaja. El maicero ya tiene su plan de trabajo, ya sabe qué va a aplicar y hasta ahí, ya saben cuál es su siguiente paso, lo veía con mis compañeros y lo veía con mi papá (entrevista a egresado J, 2021).

Las y los jóvenes entrevistados coinciden en la dificultad de hacer llegar sus ideas y proyectos al sistema agrícola convencional en el que se desenvuelven sus padres. El monocultivo de maíz en Cuquío ya tiene un funcionamiento altamente estructurado, así lo menciona un joven:

Mi familia no ha estado tan metida en la agricultura; yo una vez le había pedido a mi papá que sembráramos, pero cuando me hizo caso, al final no me contempló, solo contemplo a sus hermanos y sembraron entre ellos, pero pues a mí no me importa, al fin de cuentas no me afecta, porque pues si ellos la riegan pues que sea de ellos, y no me estén diciendo que fue mi culpa. Yo no busco trabajar con ellos (entrevista a egresado Mt, 2021).

d) Ser mujer, joven rural e ingeniera

Desde el ecofeminismo y la economía feminista (Pérez O. 2014), se podría decir que el sistema agroindustrial es patriarcal, capitalista y adultocentrista; una mirada por los campos de monocultivo en Cuquío confirma que el lugar que ocupan jóvenes y mujeres en la agroindustria tiende a ser marginal. Cuando analizamos este tema desde la perspectiva interseccional y de género, podemos reconocer que:

la consolidación de configuraciones socioterritoriales, caracterizadas por la masculinización, la desarticulación del tejido social, por la desigualdad y por la sobreapropiación máxima y acelerada, refuerza la matriz de dominación patriarcal y agrava las cadenas de violencia (Svampa 2019).

Una de las jóvenes entrevistadas nos comparte su experiencia:

Las mujeres claro que nos podemos meter a trabajar el campo, pero a la hora que tú te acerques trabajando ya sea en una empresa o como estudiante, y los señores te dicen que no sa-

bes, y aunque les cuentas que has hecho cosas con tu papá, te dicen que es tu papá el que sabe y no tú. Y otras mujeres me han dicho “Eso es como para los hombres, porque tu cuando vas a andar en el pedazo (de tierra)”. Pero no te creen, te hacen menos. (...) Especialmente a las mujeres, la mayoría de mis compañeras que han salido y que trabajan, son administrativas de empresas agrícolas. Son los hombres los que analizan, los que hacen el trato directo. Y al final del día ella termina diciéndoles algunas cosas que hacer y los asesora, pero no con el crédito que se merece (entrevista a egresada Y, 2021).

En diversos acercamientos al tecnológico de Cuquío ha sido común escuchar conversaciones en relación con que varias mujeres que estudian el tecnológico no terminan de estudiar porque se casan. Para unas significa que están desperdiciando su carrera para otras no. Sin embargo, hay varias historias de jóvenes egresadas que a pesar del matrimonio buscan ejercer como ingenieras. Nos cuenta una de ellas:

Mi trabajo al salir de la escuela, alrededor de dos años, fue dedicarme a mi familia, que también es trabajo, porque salí embarazada. Posteriormente estuve trabajando en el negocio de mis papás, ya me lo pasaron a mí. Estoy trabajando en lo que es de mi carrera, antes se llamaba BEDR Brigada de educación para el desarrollo rural[...] Los principales obstáculos al salir la carrera fue el que no me sentía capaz de hacer un huerto, como que creo que me hizo falta más práctica, sentía que a lo mejor no encajaba en ningún trabajo, necesitaba como más experiencia con los agricultores, [...] quiero pensar que se omitieron ciertas prácticas, porque algunos de mis compañeros ya tenían ranchos y se dedicaban a eso, porque ciertas prácticas en sus cultivos de maíz, para ellos ya eran común, y para mí no, yo nunca he de pisar, yo nunca he de moler, entonces ese tipo de cosas yo quería hacerlas, y nunca me lo enseñaron (entrevista a egresada N, 2021).

d) Del círculo vicioso al cono vicioso, metáfora juvenil de la lógica agroindustrial

En algunas entrevistas centramos algunos esfuerzos en tratar de comprender el sistema de monocultivo agroindustrial que domina en Cuquío, las y los jóvenes cuentan con algunos elementos de análisis porque están en constante interacción con esas realidades.

Sobre la conciencia de lo devastadoras que son las lógicas agroindustriales un joven mencionaba una interesante metáfora:

La agricultura de aquí del municipio de Cuquío, y la de Ixtlahuacán del río que también la conozco, ya no es un círculo vicioso, ya es un cono, porque empiezas arriba y al final terminas en ese agujerito y vas a terminar haciendo lo que todos te digan. Ya es más cruel que un círculo, porque el círculo das vueltas, pero es más ancho y esto no, en este entras y es como un embudo y ¿a dónde nos está llevando? [...] Nuestras plagas y enfermedades cada día tienen mayor resistencia, y ¿qué pasa?, tu usas un insecticida fuerte, por ejemplo un Furadán

[prohibido en varios países] y por ejemplo en Chapala se lo ponen a los trips, unos animalitos que ni siquiera dañan tanto al maíz, y les ponemos Furadan, ya ni con eso los controlan, imagínate. Yo les decía, en mi pueblo aplicamos Furadán para las ardillas, y pasan los pájaros, y como que respiran el Furadán y ¡fum!, caen; o las pilononas de animales muertos que tenían en Palos Altos cuando estaban haciendo aplicaciones para el gusano cogollero, con la fumigación aérea, y no poder controlar un trips, ¿hasta qué grado de contaminación estamos llegando? Y tú llegas y les propones hacer una aplicación de una bacteria o un hongo y te dicen, ‘estoy aplicando Furadán, inge y ya ni eso les hace’, y ¿pues así a donde vamos a parar? (entrevista a egresado J, 2021).

Este joven describe con una metáfora muy potente la sensación de muchos campesinos que se ven año con año atrapados en la práctica de una agricultura que los va degradando al mismo ritmo que sus suelos, pero de la cual es muy difícil salir pues les implica costos de diferentes tipos. Al respecto del ámbito económico y las dificultades para la agricultura del municipio, otro de los jóvenes, que ha formado una empresa de comercialización de maíz, a través de su experiencia va descubriendo las dinámicas excluyentes de los monopolios y los acaparadores en la zona. Su proyecto es familiar, y es una propuesta interesante ya que ha empleado a otros egresados. Comenzando su proyecto su empresa con algunas pequeñas acciones como pagar a tiempo el maíz a los agricultores marcó diferencias con las otras empresas o asociaciones que acaparaban el grano. Ellos comenzaron su empresa comprando 400 toneladas de maíz a los productores en el primer año, para el segundo año crecieron a dos mil toneladas, el tercer año subieron a seis mil, al cuarto veintidós mil, y en esta última temporada llegaron a comprar treinta y seis mil toneladas, y entre los dos municipios de la zona son la segunda empresa que más compra. Ese crecimiento impresionante, les ha enfrentado con los principales acaparadores quienes han realizado presiones a otros niveles para que empresas más grandes no les compren a ellos y comienzan a ver la competencia desleal que opera en la agroindustria.

f) La necesidad de hablar con otros jóvenes en formación sobre su experiencia

Un punto común de todos los jóvenes egresados es que ven la necesidad de vincularse con el tecnológico y dar clases o al menos alguna plática para enseñar a estudiantes que están pasando por la experiencia que ellos tuvieron, y de esta manera, prevenirlos o mostrarles aspectos que ellos sienten que les hicieron falta durante su formación. Y aun en este aspecto se observan diferencias de género, pues las mujeres hablan más de la concientización y del cuidado del ambiente, mientras que los hombres hablan de la parte económica y productiva, que es muy diferente a lo que se aprende en clases de manera teórica.

La escuela necesita integrar más fuertemente una formación social que vaya muy de la mano para la promoción de cambios en el modelo de desarrollo; si pensamos muy sintéticamente, de la agricultura típicamente campesina de la región, luego hubo un cambio mediante la revolución verde, que fue apoyado por muchos flancos y provocó un sistema de siembra que ahora los jóvenes ven como normal o tradicional, pero que en realidad no tiene más de dos generaciones implementándose.

Ahora el aspecto ambiental obliga a hacer cambios y la escuela aporta a ellos, sin embargo, modificar esas dinámicas socioeconómicas que rodean al monocultivo de maíz requiere no solo la formación técnica sino también social, sobre todo porque para este cambio no hay el mismo tipo de apoyo estatal que hubo durante la revolución verde y el desarrollo. En épocas neoliberales parecería que son los jóvenes emprendedores los encargados de hacer esfuerzos que casi siempre se quedan en lo individual y no trascienden a una tendencia colectiva porque sigue determinando la dimensión estructural.

En ese sentido no se observa presencia fuerte de un discurso agroecológico con perspectiva socioambiental, se sigue abordando el problema como una cuestión técnica que se puede resolver con innovaciones tecnológicas, esto se puede explicar debido al énfasis técnico de la carrera. Por ejemplo, la agricultura de invernadero es una nueva tecnología centrada en el control de la planta y sus condiciones, pero sigue siendo monocultivo.

La ingeniería, al no fortalecer las herramientas sociales, deja ese ámbito a la experiencia individual, lo cual influye en que muchos de los jóvenes que podrían proponer transformaciones agrícolas por medio de proyectos no los puedan realizar porque no cuentan con el análisis de contexto ni con las herramientas que den sentido a su labor, y terminan muchas de las veces cooptados por el sistema agroindustrial como agentes de ventas de agroinsumos y no como científicos que podrían planificar un desarrollo territorial diferente, pues cuentan con la parte técnica, pero no con la parte social.

Conclusiones

Como se presentó, la dinámica agroindustrial del municipio de Cuquíó está gestando una crisis socioambiental cuyos efectos serán más duros para las nuevas generaciones. La agricultura como se conoce actualmente es cada vez menos viable por la sobreexplotación de suelos y agua, y por el desgaste ocasionado por estas dinámicas productivas que atañen a las dimensiones territorial y estructural que configuran la condición juvenil rural.

Tras la revolución verde se pasó de un paradigma de modernización y extensionismo, a uno donde las y los campesinos se hicieron productores de maíz, dominan la técnica productiva de manera relativamente exitosa (sin considerar los costos socioambientales); de manera que los campesinos productores tienen arraigado un sistema de monocultivo

que los somete a dinámicas muy desgastantes. Los hijos e hijas jóvenes, por su parte, tratan de innovar en la agricultura, pero varias de las veces sus esfuerzos se esfuman ante una dimensión estructural que no los considera realmente como agentes de transformación de las dinámicas agrícolas, por lo que terminan haciendo esfuerzos individuales con altos costos personales, o directamente asimilándose al sistema de monocultivo en los pocos espacios que este permite, en específico, ejerciendo como agentes de ventas de las empresas agroindustriales y no como declara su carrera promoviendo el desarrollo territorial.

Frente a esos panoramas, los jóvenes solamente son formados en la faceta técnica del problema, sin embargo, si retomamos la idea de la sustentabilidad, no solo habría que ver lo económico y lo ambiental, sino que falta complementar una visión social que permita una comprensión más integral de las problemáticas que se están enfrentando. En este sentido, se requiere una perspectiva de la sustentabilidad más integral (Gutierrez-Rosete 2011) que permita un mayor análisis de contexto a los jóvenes y los ayude a desarrollar aptitudes de proactividad ante su contexto, ser más autogestivos y críticos, y a comenzar a generar proyectos colectivos que permitan hacer frente a la crisis agrícola que se avecina para el municipio.

Es en este sentido que toma relevancia la dimensión intersubjetiva de la condición juvenil rural. Primero porque, desde una perspectiva intergeneracional, los adultos aún se encuentran activos productivamente y no siempre están abiertos a las preocupaciones e ideas de los jóvenes, lo que dificulta la integración generacional o el llamado relevo generacional. Y segundo, porque a pesar de lo excluyente que es la producción en monocultivo, las y los jóvenes siguen insistiendo en buscar alternativas y encontrando en la interacción con su medio nuevas formas de comprender la problemática que se vive actualmente, como ejemplo más claro está la metáfora del “cono vicioso” que hace referencia al carácter decadente de esta agricultura, la cual es percibida por las juventudes, por lo que muchos de ellos optan por no involucrarse, sobre todo si los adultos no toman en cuenta sus análisis ni sus propuestas.

Este entramado que se ha presentado da cuenta de la condición juvenil rural en el municipio de Cuquío, presentando los retos a los que se enfrentan las y los jóvenes para echar a andar sus proyectos profesionales y gozar de una vida digna en entornos rurales.

Referencias

- Ávila, R. y A. Velázquez. 2006. “Notas y reflexiones sobre los ranchos y rancheros. Una visión panorámica”. *Estudios del hombre*: 81-100.
- Bevilaqua, J. O. 2009. “Juventud rural: una invención del capitalismo industrial”. *Estudios Sociológicos* 27 (80): 619-653.
- Cazzuffi, C., V. Díaz, J. Fernández y J. Torres. 2018. *Aspiraciones de inclusión económica de los jóvenes rurales en América Latina: el papel del territorio*. Santiago: RIMISP.

- Detsch, C. 2018. *La transformación social-ecológica del sector agrario en América Latina*. México: Friedrich-Ebert-Stiftung. Proyecto Regional Transformación Social Ecológica.
- Dirven, M. 2016. *Juventud rural y empleo decente en América Latina*. Santiago: FAO.
- Duarte, K. 2013. “Acción comunitaria con jóvenes. Desafíos generacionales”. *Última Década* 39: 169-195.
- Emiro, E. 2010. *Investigación acción. Metodología transformadora*. Zulia: Fondo Editorial UNERMB.
- Emmanueli, M., J. Jonsén y S. Monsalve. 2009. *Azúcar rojo, desiertos verdes. Informe latinoamericano sobre monocultivos y violaciones al derecho a la alimentación y vivienda adecuadas, el agua, la tierra y el territorio*. FIAN / HIC / AL / SAL.
- Escobar C. L. 2020. *Cuadernillo intergeneracionalidad*. Oaxaca: Ideas Comunitarias.
- Espinosa, M. 2017. *Estrategias rurales de reproducción social. La agroindustrialidad y la campesinidad de una organización en Jalisco, México*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Gutierrez-Rosete, J. G. 2011. *Hacia una pedagogía para la integralidad* (tesis doctoral). Universidad La Salle Costa Rica / Universidad Veracruzana.
- Hernández, E. 1988. “La agricultura tradicional en México”. *Comercio Exterior* 38 (8): 673-678.
- IEEG. 2019. *Diagnóstico municipal. Cuquíó*. Zapopan: Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco.
- INEGI. 2020. *Censo de población y vivienda*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Jimenez, M. 1990. “La fundación Rockefeller y la investigación agrícola en América Latina”. *Comercio Exterior* 968-975.
- Kay, C. 2019. “Transformaciones rurales en la era neoliberal. Dominio global del agro-negocio”. *Ecuador Debate*: 141-154.
- Lüscher, K., Klimczuk, A. y A. Hof. 2017. *Generaciones, relaciones intergeneracionales, política generacional. Un compendio multilingüe*. Universität Konstanz.
- Pérez O. A. 2014. *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida* Madrid: Traficantes de Sueños.
- Quintana, R. D. 2007. “Intervenir o no intervenir en el desarrollo: es, o no es la cuestión”. *Cuadernos de Desarrollo Rural*: 63-86.
- Reguillo, R. 2012. *Culturas juveniles: formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- RIMISP, C. L. 2020. *Informe latinoamericano pobreza y desigualdad 2019. Juventud rural y territorio*. Santiago: RIMISP / Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Sánchez de la Yncera, I. 1993. “La sociología ante el problema generacional: anotaciones al trabajo de Karl Mannheim”. *Reis*: 147-192.
- Sánchez, D. 2020. *Palos altos entre la muchachada y la juventud: la condición juvenil rural en una comunidad ranchera de Jalisco* (tesis doctoral). Ciudad de México: UAM Xochimilco.

- Saraví, G. 2009. *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*. Ciudad de México: CIESAS / Casa Chata.
- Sierra-Díaz, E., A. D. Celis-de la Rosa, F. Lozano-Kasten, L., Trasande, A. Peregrina-Lucano, E. Sandoval-Pinto y H. Gonzalez-Chavez. 2019. "Urinary pesticide levels in children and adolescents residing in two agricultural communities in Mexico". *International Journal of Environmental Research and Public Health* 16: 562.
- Soloaga, I. 2018. *Diagnóstico de las juventudes rurales de México, Serie Documento de Trabajo 241. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una Estrategia de Diálogos de Políticas*. Santiago: RIMISP.
- Svampa, M. 2019. *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Alemania: CALAS / Universidad de Guadalajara.
- Toledo, V. 1999. "Campesinidad, agroindustrialidad, sostenibilidad: los fundamentos ecológicos e históricos del desarrollo rural". *Revista de Geografía Agrícola* 28: 7-19.

Cómo citar este artículo:

Sánchez Sánchez, David. 2021. "Juventudes rurales ante el monocultivo de maíz: el caso de Cuquío, Jalisco, México". *Eutopía. Revista de Desarrollo Territorial* 19. DOI 10.17141/eutopia.19.2021.4976



Jóvenes de familias migrantes y transición agroecológica en el Cinturón Hortícola de La Plata, Argentina

Youth from migrant families and agroecological transition in the Horticultural Belt of La Plata, Argentina

Susana Shoaie Baker* y Matías García**

Recibido: 31/03/2021 • Aceptado: 26/05/2021

Publicado: 30/06/2021

Resumen

El Cinturón Hortícola Platense es la zona productora de hortalizas frescas más importante de Argentina. En las últimas décadas, la actividad en el sector ha sido encarada por inmigrantes bolivianos, quienes, aunque eran campesinos en su país, al llegar aprenden un modelo de horticultura comercial basado en la intensificación de la producción, mayormente bajo invernáculo y con un alto uso de agroquímicos, el cual resulta ambiental y socialmente insustentable. Organizaciones de productores e instituciones públicas vienen impulsando procesos de transición agroecológica enfrentando una serie de limitaciones de orden técnico, económico, político y cultural para su adopción generalizada. Existe además un ciclo de reproducción intergeneracional del modelo productivo. Los hijos de los productores tienden a replicar el modelo aprendido con sus padres y patrones. El presente trabajo propone considerar a la etapa de juventud de los/as productores/as como una ventana de oportunidad para revertir dicho proceso de reproducción y busca evidenciar –a través de un estudio de caso– la necesidad de explorar el rol que podrían desempeñar los productores más jóvenes como potenciales agentes dinamizadores de los procesos de transición en marcha.


Palabras clave: agricultura familiar; agroecología; juventud; migración; sustentabilidad.

Abstract

The horticultural belt of La Plata is the most important fresh vegetable producing area in Argentina. In recent decades, the sector's activity has been undertaken by Bolivian immigrants who, although they were farmers in their country, upon arrival learned a commercial horticulture model based on production intensification, mostly using greenhouses and with a high application of agrochemicals, which is environmentally and socially unsustainable. Producers' organizations and public institutions have been promoting agroecological transition processes, facing a series of technical, economic, political, and cultural limitations for their widespread adoption. There is also an intergenerational reproduction cycle of the model. Young producers tend to replicate the model learned from their parents and employers. This paper proposes to consider the youth stage of producers as a window of opportunity to reverse this reproduction process and seeks to demonstrate –through a case study– the need to explore the role that young producers could play as potential dynamizing agents of the transition processes currently underway.

Keywords: family agriculture; agroecology; youth; sustainability; migration.

* Becaria doctoral Conicet. Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, Argentina. susanashoaie@hotmail.com

 <http://orcid.org/0000-0003-2296-5260>

** Investigador CONICET. Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional Arturo Jauretche, Buenos Aires, Argentina. garciamatias@agro.unlp.edu.ar  <http://orcid.org/0000-0002-8554-5805>

Introducción

Con el objetivo de incrementar la productividad de los cultivos de alimentos básicos, se inicia a mediados del siglo pasado un proceso de modernización de la agricultura que se denominó revolución verde. Basado en la incorporación de nuevas variedades de alto rendimiento y unido a tecnologías que requieren de la utilización de grandes cantidades de insumos de síntesis química y de energía fósil (García 2012; Sarandón y Flores 2014), implicó que el conocimiento tecnológico moderno suplantara el conocimiento empírico determinado por la experiencia práctica del agricultor (Ceccon 2008). En Argentina, una consecuencia de dicho modelo fue la difusión de la soja, que pasó de ser un cultivo con algo más de dos millones de hectáreas a comienzos de la década de 1980, a ocupar un área de más de 12 millones de hectáreas en 2003 (Strada y Vila 2015), y en 2020 representar el 49% de la superficie cultivada del país (Daza 2020). En el sector hortícola de La Plata, principal zona productora de hortalizas frescas de Argentina (Barsky 2013), también sucedieron una serie de adelantos técnicos vinculados con la tecnología del invernáculo y un alto uso de agroquímicos (García 2012), cuya utilización se sigue expandiendo de forma desenfrenada (Baldini 2020).

Cuantiosos estudios a nivel mundial, regional y local han demostrado la insustentabilidad del modelo de revolución verde, debido a los efectos de los procesos desencadenados: la erosión de los suelos, pérdida de biodiversidad, el aumento de plagas resistentes, contaminación del aire, recursos hídricos y suelos, desplazamiento de comunidades y pueblos originarios, entre otros. Surge así la necesidad de impulsar alternativas, entre las que adquiere relevancia la agroecología como un enfoque “más amplio, que reemplaza la concepción exclusivamente técnica por una que incorpora la relación entre la agricultura y el ambiente global y las dimensiones sociales, económicas, políticas, éticas y culturales” (Sarandón y Flores 2014, 56).

Existen, sin embargo, una serie de limitaciones para la adopción generalizada de la agroecología, de orden técnico, económico, político y hasta cultural (Altieri y Nicholls 2012). Más específicamente, en el caso de la actividad hortícola de La Plata, los esfuerzos que se vienen realizando para transitar hacia una producción agroecológica enfrentan barreras relacionadas a la falta de información y asesoría técnica, el temor al riesgo por parte de los productores, un mercado irregular y abusivo de arriendo de la tierra y la dificultad para acceder a la propiedad de la misma, condiciones precarias de infraestructura, la demanda insuficiente por alimentos saludables, el lugar marginal que hasta hace poco ocupaba la agroecología en las políticas públicas, y las relaciones de género y subordinación de la mujer (Shoaie y García 2020). Existe –y se destaca– además un ciclo de reproducción intergeneracional del modelo productivo heredado y aprendido de los patrones y padres. Es decir, se puede delimitar una etapa, la juventud de los hijos de productores, en donde el modelo de producción se aprende y se replica. Si bien los jóvenes, motivados también por sus familias, aspiran salir de la actividad hortícola y acceder a nuevas oportunidades, muchos enfrentan

una serie de desafíos que los llevan a regresar o permanecer en el sector (Garatte 2016, Larrañaga 2017).

En este sentido, en el marco de los principales obstáculos identificados, la etapa de juventud de los productores representa una ventana no explorada aun, y que podría ser pensada como una oportunidad de reversión de la reproducción del modelo convencional y transformación por alternativas más sustentables.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO 2014) en su documento “Los jóvenes y agricultura”, identifica los desafíos clave y soluciones en torno a la “reincorporación” de jóvenes a la agricultura. Señala cómo a través de programas educativos creados a medida, que proporcionen a los jóvenes las habilidades y la percepción que se requieren para dedicarse a la agricultura y para adoptar métodos de producción respetuosos con el medio ambiente, un esfuerzo adicional por parte de las organizaciones de agricultores y con una infraestructura mejorada, los jóvenes pueden encontrar en las áreas rurales la posibilidad de ganarse la vida. Es necesario un entorno de apoyo, un contexto que valore las características propias de la juventud y brinde oportunidades para que los jóvenes desarrollen su capacidad de agencia y puedan optar por formas alternativas de producción y crear un futuro para ellos mismos y también contribuir a las sociedades y a las comunidades en las cuales viven (Shoaie et al. 2011, FAO 2014).

El presente artículo busca evidenciar –a través de un estudio de caso–, por un lado, la necesidad de explorar el rol que desempeñan los productores más jóvenes en la reproducción del modelo de revolución verde y, por otro, su potencial para convertirse en agentes dinamizadores de los procesos de transición en marcha, especialmente entre los agricultores familiares menos capitalizados, quienes son los que más sufren los efectos del modelo predominante. El mismo se sitúa en el Cinturón Hortícola Platense (CHP), donde la actividad viene siendo encarada desde hace ya varias décadas por familias inmigrantes de origen boliviano, organizadas en asociaciones y cooperativas (Ambort 2017), y a su vez nucleadas en movimientos sociales que, junto con organismos públicos, promueven un enfoque agroecológico de producción como alternativa al modelo hegemónico en el sector.

Considerando que la pandemia Global provocada por el COVID-19 ha expuesto las fragilidades de los sistemas agroalimentarios, cabe preguntarse entonces cómo acelerar los cambios que se requieren. Este trabajo busca ser un aporte a dicha reflexión, en tanto pretende identificar los mecanismos de la reproducción del modelo y el rol de los jóvenes como potenciales transformadores del mismo, agregando una contribución especial al abordarse desde un contexto migratorio, considerando las expectativas y tensiones que éste genera en las relaciones generacionales (Diez y Novaro 2020). Para ello, el presente artículo se estructura de la siguiente manera. Tras esta introducción, se plantea brevemente la metodología empleada. Seguidamente, se caracteriza la horticultura de La Plata y su modelo de producción insustentable. A continuación, se identifica a la juventud del sector, sus expectativas y realidad, paso previo para describir y analizar las acciones que llevan a cabo las organizaciones de pro-

ductores, la juventud organizada y las políticas públicas tendientes a transitar hacia modelos alternativos de producción. Finalmente, se exponen una serie de reflexiones sobre el caso.

La investigación sigue una estrategia cualitativa y combina relevamientos de información secundaria y primaria mediante observación participante, entrevistas en profundidad, grupos focales y estudios de caso. Se toma como unidad de análisis a la rama rural del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE),¹ la cual aglutina a más de 20 mil familias pertenecientes a la agricultura familiar, campesina e indígena de Argentina (Lazarte et al. 2020) y más de cuatro mil en el CHP.² El MTE Rama Rural a su vez se organiza por áreas de trabajo, entre las cuales las áreas de juventud y agroecología adquieren especial relevancia para el presente artículo. Durante más de un año se ha participado de las actividades de las Áreas de Juventud y Agroecología del MTE Rama Rural de La Plata llevando a cabo actividades de observación participante en reuniones de asamblea del Área de Agroecología, organización del armado de los bolsones de verduras a ser comercializados por canales alternativos, taller de armado de precios, organización de visitas de consumidores, visita de consumidores a las quintas hortícolas, seminarios sobre agricultura familiar, juventud y medio ambiente en la Facultad de Humanidades y de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata con participación de productores agroecológicos y técnicos referentes del MTE Rama Rural, curso de cinco semanas sobre agroecología realizado por el MTE Rama Rural y Jóvenes por el Clima-Argentina; además de encuentros con referentes del Área de Juventud. También se reunieron documentos y bibliografía relacionada a la evolución de ambas áreas, y finalmente se realizaron entrevistas en profundidad y semi estructuradas a dos referentes de cada una, a quienes se los indagó acerca de la metodología de trabajo llevada a cabo, las limitaciones y potencialidades encontradas, como así también los objetivos y resultados de la participación en dicho espacio. Paralelamente se entrevistó a referentes de instituciones públicas, un técnico del Ministerio de Desarrollo Agrario de la Provincia de Buenos Aires, una referente de la Cátedra de Agroecología de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de La Plata, y a dos extensionistas de la misma facultad, en relación con el trabajo de promoción, extensión y acompañamiento de los procesos de transición agroecológica en el sector bajo estudio.

Cabe mencionar que los autores participan de grupos interdisciplinarios de investigación con más de 15 años de trabajo en el CHP, ampliamente familiarizados con el territorio y sus organizaciones, permitiéndoles el acceso a un acervo de entrevistas, conocimientos e información que permiten sostener los contenidos del artículo.

1 <https://mteargentina.org.ar/> <https://www.facebook.com/MTERural/>

2 <https://notasperiodismopopular.com.ar/2019/12/02/consumidores-visitaron-quintas-mte-rural-la-plata/>

Un modelo insustentable resistente al cambio

En el periurbano de la ciudad capital de la provincia de Buenos Aires se encuentra el Cinturón Hortícola Platense (mapas 1 y 2), la zona productora de hortalizas frescas más importante de Argentina (Barsky 2013; García 2012). Provee más del 70% de las hortalizas consumidas por cerca de 16 millones de habitantes de la Ciudad de Buenos Aires y del Conurbano Bonaerense (Baldini 2020; Barsky 2013).

Mapa 1. Ubicación de La Plata

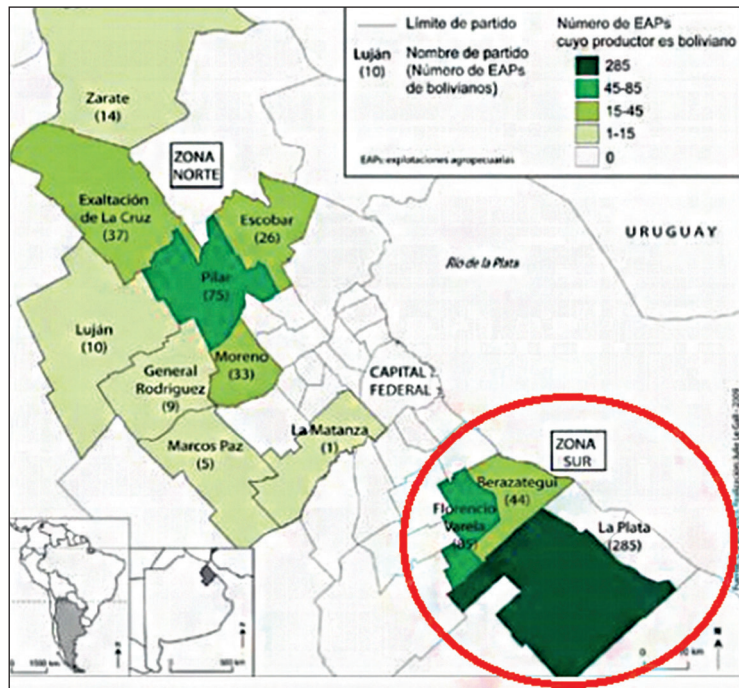


Fuente: <https://mundomapa.com/mapa-deamerica-del-sur/>
Se recortó y se agregó el círculo rojo para destacar La Plata.

En las últimas décadas, la actividad hortícola ha sido encarada por inmigrantes bolivianos (Benencia y Quaranta 2009), quienes llegan al sector a través de redes de parentesco y comunidad de origen, buscando dejar atrás las condiciones de extremo sacrificio y bajos ingresos del trabajo campesino en Bolivia (García 2014b).

Una parte importante de los trabajadores migrantes que arriban al sector hortícola en Argentina se involucran en un proceso de movilidad social ascendente al cual se ha llegado a denominar *escalera boliviana* (Benencia 1997) que consiste en un que un trabajador

Mapa 2. Presencia de productores bolivianos en zonas hortícolas bonaerenses



Fuente: Le Gall y García (2010).
Se agregó el círculo rojo para destacar zona Sur, donde se sitúa el CHP.

migrante que se inicia en la actividad como peón puede convertirse en mediero, luego en productor arrendatario y, eventualmente, en propietario de la tierra (Benencia 2012). Sin embargo, en el caso de La Plata la escalera parece truncarse al llegar a ser productores arrendatarios. Sucede que muy pocos acceden a ser propietarios de la tierra que trabajan (Benencia y Quaranta 2005, Hang et al. 2013), debiéndose a que esta se valoriza por encima de la escala de ahorro o acumulación de una gran mayoría de los/as productores/as (Merchán 2016), la cual a su vez es condicionada por el alto costo de los insumos, la figura de los intermediarios de la producción, quienes se quedan con una porción importante del valor generado (Lazarte et al. 2020) y un mercado irregular y abusivo de alquileres (García 2014a).

Cuando una familia llega al CHP se instala en una vivienda muy precaria, generalmente de madera, plástico o chapas (imagen 1), sin una buena instalación de luz. Al ser las tierras alquiladas, los dueños no dejan que se construyan casas de ladrillos.³ Carecen de servicios de agua potable y de afluentes cloacales (García, Rozadilla y Cano 2020).

3 Entrevista, referente 1 Área de Agroecología MTE Rama Rural La Plata, 17 de octubre de 2019.

Imagen 1. Vivienda de familia horticultora de origen boliviano en el CHP



Fuente: Le Gall y García (2010).

Generalmente, una familia alquila un predio que suele tener entre 4 y 7 hectáreas y luego lo subdivide (lo subarrienda) entre varias familias, cada una produciendo en una superficie que varía entre 1 y 3 hectáreas (Cieza et al. 2015). La mano de obra de una familia tipo llega a cubrir el trabajo que requiere hasta 1 hectárea. Cuando la superficie es mayor, o en los momentos del año de mayor demanda, se cubre con una mayor explotación de la mano de obra familiar, incluyendo jornadas de más de 15 horas diarias y la colaboración activa de los hijos, adolescentes y aun niños (García 2014a). Eventualmente, se complementa con mano de obra contratada, generalmente también de origen boliviano (Benencia 2007; Cieza et al. 2015).

Estas familias horticultoras producen de la manera que aquí aprendieron a hacerlo: bajo el modelo prevaleciente en el sector que responde a los preceptos de la Revolución Verde, el cual se basa en la intensificación de la producción, mayormente bajo invernáculo y con un alto uso de agroquímicos (García 2015).

El empresario hace una producción totalmente convencional y cuando [los migrantes bolivianos] acceden a la mediería, o a arrendar un pedazo de tierra, reproducen ese modelo. Cuando vos hablas con ellos tienen otras miradas, conocen técnicas de una producción distinta pero no las aplican porque al llegar acá en la primera inserción el empresario en el cinturón hortícola trabaja de este modo y punto, todo lo que traigo desde mi tierra queda sepultado.⁴

Cuando ellos se mudan acá no van directo a alquilar la tierra, se ponen a trabajar para un patrón y ese patrón dispone cómo se trabaja la tierra, y después queda establecido como método efectivo.⁵

4 Entrevista, referente de la Cátedra de Agroecología de la UNLP, 15 de octubre de 2019.

5 Entrevista, referente 1 del Área de Juventud, MTE Rama Rural La Plata, 19 de febrero de 2021.

Imagen 2. Producción bajo invernáculo en el CHP



Fuente: investigación propia.

Esto se condice con lo afirmado por García (2010, 59) “ya que si bien la mayoría de estos migrantes eran campesinos que trabajaron la tierra desde su nacimiento, la horticultura comercial la aprendieron aquí...”. Es decir, la forma de producción es replicada por estos productores según lo que aprendieron siendo peones y luego medieros, o bien ayudando desde muy pequeños a sus padres y madres productores.

Todo ello da como resultado un modelo productivo hegemónico con una serie de efectos nocivos de tipo ambiental y social que lo hacen insustentable (Blandi et al. 2015). La tecnología del invernáculo (imagen 2) y el excesivo e incorrecto uso de agroquímicos han provocado daños a los suelos y la contaminación del agua y los alimentos, riesgos para la salud de los trabajadores y consumidores, así como también una simplificación del agroecosistema y consecuentemente la pérdida de biodiversidad (Baldini 2020).

Ante esta situación, organismos públicos como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y organizaciones de trabajadores y productores vienen promoviendo e implementando formas alternativas de producción en el CHP, entre las cuales está la transición hacia la agroecología. Sin embargo, los resultados evidencian que no resulta fácil que productores que ya se encuentran inmersos en el modelo hegemónico se abran a la posibilidad de un cambio (Marasas et al. 2012).

La transición agroecológica es un proceso complejo en el que se articulan distintas escalas (finca, comunidad local, territorio) y que se ve afectada por factores sociales, económicos, tecnológicos, culturales, políticos y ecológicos. Para analizar un proceso de transición se requiere inicialmente de la comprensión de cómo funcionan los agroecosistemas (la estructura y procesos que ocurren en él) y los diferentes modos de intervención de los seres humanos, quienes toman la decisión de intervenir un ecosistema para transformarlo con fines productivos en un agroecosistema. Para ello, es necesario considerar, simultáneamente, al menos 3 criterios claves de la compleja realidad con la que nos enfrentamos: 1. Las características estructurales internas del agroecosistema que emprende el proceso; 2. Las singularidades del productor o familia productora que toma las decisiones y gestiona el funcionamiento del sistema; 3. Los factores externos que condicionan las posibilidades de desarrollo de un proceso de transición (Marasas et al. 2015).

Altieri y Nicholls (2012) indican una serie de restricciones que desalientan la adopción y difusión de las prácticas agroecológicas. Entre otras, mencionan barreras técnicas como la falta de información por parte de los agricultores y agentes de extensión, distorsiones de política pública, falta de mercados, deficiente tenencia de la tierra y problemas de infraestructura. Todas estas limitantes son evidentes en el CHP, como se detalla a continuación.

El sistema convencional, al ser lo conocido, brinda seguridad al productor familiar; contrariamente genera incertidumbre cuando se plantean otras alternativas:

Muchos quieren producir de otra forma, no ven que sea posible en este contexto. Tienen gastos fijos, el alquiler, riegan por bomba y pagan la luz sin ningún tipo de descuento por estar produciendo, esos gastos [a los cuales se suman gastos para la reproducción familiar] hacen que les dé temor arriesgarse a producir de otra forma.⁶

Aún en el caso de los productores que deciden iniciar prácticas de producción agroecológica, el temor al riesgo hace que durante la etapa de prueba le dediquen recursos marginales en cuanto a tiempo, tierra, dinero, etc. En general, existe la idea de que la producción agroecológica contribuye a cuidar el medio ambiente pero no a la economía.

Por otro lado, la oferta de formación en agroecología y consecuentemente la actual disponibilidad de técnicos formados no son suficientes como para satisfacer la demanda que implica una transición masiva hacia una producción agroecológica en el sector. El lugar marginal que hasta hace poco ocupaba la agroecología en las políticas públicas requería de quienes la promueven un alto grado esfuerzo y trabajo voluntario (Shoai y García 2020).

La preferencia de los consumidores en las ciudades por productos estéticamente atractivos también presiona a los productores a optar por el modelo productivo que satisfaga esta demanda. La demanda por alimentos saludables, entre ellos los agroecológicos, si bien creciente, aún es incipiente. La comercialización por canales alternativos, asociados a la

⁶ Entrevista, referente 2 del Área de Agroecología del MTE Rama Rural La Plata, 25 de octubre de 2019.

producción agroecológica, que evitan o reducen intermediarios, y que permiten al productor apropiarse de un mayor valor, aún no son lo suficientemente relevantes (Shoaie y García 2020).

El arriendo de la tierra, y todo lo que representan los abusos e irregularidad en los contratos (García 2014a), se ha convertido en una de las preocupaciones primordiales de las familias. El no poder acceder a la propiedad de la tierra se ha convertido en la principal limitante para que los productores familiares menos capitalizados puedan abrirse a la posibilidad de un cambio en la forma de producir, lo ven posible para los que son propietarios pero para ellos no.⁷ No están dispuestos a invertir en el mejoramiento del suelo y de la infraestructura ya que su situación allí es temporal, se sienten inseguros ante el tiempo que puede implicar la transición, no se sienten en condiciones de proyectarse a largo plazo (Shoaie y García 2020).

Aún queda mucho por aprender en torno a cómo promover e implementar procesos de transición en contextos con problemáticas tan diversas como el CHP, y donde el modelo prevaleciente resulta muy difícil de doblar. Por y para ello, en los siguientes apartados nos concentraremos en el rol que potencialmente pueden desempeñar los jóvenes para morigerar las limitaciones enumeradas e impulsar modelos alternativos.

Los jóvenes en el cinturón hortícola platense, atrapados entre las expectativas y la realidad

Como ya mencionamos, el proyecto migratorio de las familias de origen boliviano acarrea el deseo de un futuro mejor para las generaciones más jóvenes. Los adultos anhelan que sus hijos/as accedan a una vida distinta y mejor a la de ellos, pero también ven necesario el aprendizaje de la responsabilidad y disciplina que resulta de la colaboración en la unidad productiva familiar (Lemmi, Morzilli y Castro 2020).

Tanto la familia como los mismos jóvenes manifiestan el deseo de salir del sector como forma de lograr una mejor vida. Señalan como principales causas el alto grado de sacrificio físico, las precarias condiciones laborales y de vida, la inestabilidad económica, la dificultad de acceder a la propiedad de la tierra, y el deficiente acceso a servicios y a infraestructura, entre los cuales toma una importancia nueva el acceso a internet (Garatte 2016, Larrañaga 2017, Shoaie y García 2020).

Sin embargo, cuando los jóvenes hacen el intento, muchos de ellos no logran acceder a nuevas oportunidades y/o continuar en estas, viéndose obligados o motivados a permanecer en la unidad productiva familiar y proyectar su futuro en lo que les resulta conocido: la actividad hortícola (Garatte 2016, Larrañaga 2017). No resulta fácil continuar con estudios superiores en la ciudad o acceder a un trabajo que no esté condicionado por las particularidades que representa ser joven, de familia horticultora y migrante boliviana. Los principales proble-

7 Entrevista, referentes 1 y 2 del Área de Agroecología del MTE Rama Rural La Plata, 17 y 25 de octubre de 2019.

mas que manifiestan estos jóvenes se relacionan al racismo y a la discriminación que sienten.⁸ Mientras que poder acceder a continuar sus estudios en la universidad presenta una serie de dificultades desde el momento mismo de la inscripción, la cual, además de implicar muchos pasos en un espacio que no consideran propio, presupone el acceso y conocimiento sobre el uso de internet, no siempre disponible. Si logran inscribirse, la intensidad, tiempo requerido y las distancias de desplazamiento desaniman a muchos de los jóvenes y sus familias, quienes, aunque desean que sus hijos puedan avanzar en sus estudios superiores, esperan que en alguna medida puedan seguir contribuyendo al trabajo en la unidad productiva.⁹

Larrañaga (2017, 62) comenta que la forma en que los jóvenes del periurbano platense

se constituyen como trabajadores hortícolas desde edades muy tempranas, los lleva a construir una subjetividad en relación a su oficio en la que ellos se autoperciben como buenos en lo que hacen de manera casi natural. Cuando esto lo contraponen con la autopercepción de sus capacidades para el estudio, genera una tensión en cómo conciben sus aptitudes para una y otra actividad, llegando así a sentirse frustrados con la dificultad que les presentan los estudios, por resultarles más ajeno a su vida cotidiana.

Además, Larrañaga señala que el factor económico cumple un rol fundamental en este proceso. Especialmente cuando los jóvenes dejan los estudios, tienen la necesidad de asegurar su futuro inmediato, y terminan realizando lo que desde su subjetividad saben que hacen bien, es decir el trabajo en la horticultura, y que al mismo tiempo saben que tienen el capital social (en este caso los padres o familiares), que les garantiza un lugar para comenzar su camino en la producción.

Así, muchos de los jóvenes, al no lograr continuar sus estudios o insertarse laboralmente en alguna actividad por fuera de la horticultura, siguen viviendo con sus padres y trabajan junto a ellos. Con el tiempo, se espera que se casen y formen su familia, y se independicen inaugurando una nueva unidad productiva.

Cuando se forma una pareja joven, su vivienda/habitación suele estar ubicada junto a la casa de la familia, pero mantienen independencia económica y en la toma de decisiones. En esta etapa, el trabajo hortícola pasa a ser prioritario como forma de abastecerse, pudiendo trabajar un tiempo como peones de sus propios padres, o como medieros de otros productores parientes o amigos, para luego arrendar su propia tierra (Lemmi, Morzilli y Castro 2020).

Naturalmente, cuando estos jóvenes horticultores llegan a ser arrendatarios suelen continuar con la forma de producir aprendida ya sea de sus padres o de sus patrones, tendiendo a reproducir el modelo productivo, el cual –como ya se mencionó– tiene efectos negativos de tipo ambiental y social que lo hacen insustentable, y quedando así atrapados en un ciclo

8 Entrevista, referente 1 del Área de Juventud, MTE Rama Rural La Plata, 19 de febrero de 2021. Entrevista, referente 2 del Área de Agroecología, MTE Rama Rural La Plata, 25 de octubre de 2019.

9 Entrevistas y notas observación participante, octubre de 2019.

donde las aspiraciones familiares e individuales de mejores condiciones de vida parecieran no encontrar vías de realización.

Es por todo esto que resulta relevante que las organizaciones e instituciones públicas que trabajan en el sector promoviendo e implementando alternativas más sustentables, tengan en cuenta el rol que desempeñan los jóvenes en la reproducción del modelo prevalente, a fin de poder idear estrategias acordes a la interrupción o reducción de tal sucesión de una generación a otra. Más aun, el protagonismo de los jóvenes podría paralelamente dinamizar los procesos de transición, como veremos a continuación.

Juventud, organizaciones y políticas públicas: una triada estratégica para dinamizar los procesos de transición

Se entiende que los jóvenes, independientemente del rango de edad que se utilice para definir la etapa de juventud,¹⁰ se caracterizan por su dinamismo, actitud cuestionadora, apertura y predisposición al cambio. Estas características hacen de ellos “el segmento poblacional con mayor potencial para enfrentar con flexibilidad las innovaciones tecnológicas, las transformaciones productivas, los cambios sociales y existenciales. Sin embargo, son también los que enfrentan condiciones insuficientes para efectuar con éxito las transiciones propias de sus trayectorias” (Krauskopf 2015, 127). Se requiere para ello de un contexto que valore estas cualidades, que reconozca en los/as jóvenes su capacidad de agencia y brinde las condiciones y oportunidades necesarias (Shoaie et al. 2011).

Durston (1996, 3) menciona que, para la mayoría de la población rural de la región latinoamericana, “la juventud es una etapa de transiciones bloqueadas, obstaculizadas, no adecuadamente apoyadas por la sociedad” y que, si bien se requieren de políticas para mejorar sus oportunidades futuras, también las requieren “para enfrentar sus problemas actuales y para dar sentido de utilidad a sus vidas como jóvenes, en el presente”.

Desarrollar su capacidad de agencia en la transición hacia formas más sustentables de producción implica dejar de ver a los/as jóvenes como una generación de relevo con escasa participación en la toma de decisiones, y verlos como sujetos sociales (Krauskopf 2015).

si la variable juventud sigue simplemente ausente del marco conceptual que da origen a las estrategias y objetivos de los proyectos, y si el personal de éstos no está capacitado en el tema, evidentemente sería difícil que surgieran actividades diseñadas para incorporar explícitamente a los jóvenes en el desarrollo rural (Durston 1996, 3).

10 La definición estándar de población joven utilizada por la mayoría de los países en Latinoamérica y el Caribe, es de 15 a 24 años. https://www.oitcinterfor.org/sites/default/files/file_publicacion/jov_edad.pdf

Durston, por otro lado, señala que los programas de instituciones que trabajan exclusivamente para jóvenes generalmente carecen de una estrategia amplia y clara que relacione el mundo juvenil con los procesos económicos y sociales, y con los principales desafíos que plantea el desarrollo rural en general.

Es necesario transformar la opción del o de la joven de quedarse en el medio rural, desde una condena a la cual se resigna, a un componente central de un proyecto de vida atractivo que ofrece esperanzas fundadas de un nivel de vida que está más allá de la mera sobrevivencia (Durston 1996, 7).

La visibilización de los jóvenes, sus características y rol que pueden llegar a desempeñar resultan importantes para orientar su inclusión en las acciones de organizaciones de productores y trabajadores y de instituciones públicas que trabajan en el CHP impulsando procesos de transición y de mejoras tendientes a la sustentabilidad en la horticultura familiar.

Una de las organizaciones más representativa en el sector hortícola en la Argentina es el Movimiento de Trabajadores Excluidos Rama Rural. El MTE se fundó en 2002, con el objetivo de agrupar a la clase trabajadora que quedó fuera del mercado (la denominada economía popular) tras la crisis de 2001 en Argentina (Dávila 2019). La rama rural se conforma a fines de 2015, a partir de un proceso de organización de pequeños productores/as hortícolas en el CHP, integrando a otros grupos, cooperativas y asociaciones rurales preexistentes en el interior del país, y con una vocación de convidar el proyecto a nuevos colectivos con intención de organizarse (Lazarte et al. 2020). Actualmente aglutina a más de 20 000 familias pertenecientes a la agricultura familiar, campesina e indígena en el país, de las cuales una gran mayoría se dedica a la producción de hortalizas en los cinturones verdes de los principales centros urbanos (Lazarte et al. 2020). En La Plata, el MTE Rama Rural reúne a más de 4000 productores familiares,¹¹ organizados en 13 asambleas de base.¹² Cada asamblea se reúne mensualmente y cuenta con delegados de diferentes áreas de trabajo, que se encargan de proponer y realizar distintos proyectos productivos o comunitarios. Estas áreas (Comercialización, Administración, Tesorería, Proyectos y gestiones, Género, Agroecología, Juventud y Salud) tienen una representación y planificación a nivel nacional, pero su agenda y prioridades se van definiendo en función de la realidad local (Lazarte et al. 2020).

Algunas de las consignas que orientan el trabajo del MTE Rama Rural giran en torno a la lucha por el acceso a la tierra, a créditos accesibles para pequeños productores/as, subsidios para enfrentar las emergencias climáticas, tarifas diferenciadas de servicios como la luz, precios sostenidos para las hortalizas, entre otros (Lazarte et al. 2020). Buscan visibilizar formas alternativas y más justas de producción, distribución y comercialización y poner

11 <https://notasperiodismopopular.com.ar/2019/12/02/consumidores-visitaron-quintas-mte-rural-laplata/>

12 Entrevista, referente 2 del Área de Agroecología del MTE Rama Rural La Plata, 25 de octubre de 2019.

en discusión el proceso productivo, mostrando cómo el modelo hegemónico obliga a un tipo de producción ambiental y socialmente insustentable, proponiendo como alternativa la agroecología.

El Área de Juventud del MTE Rama Rural surgió de la idea de los propios jóvenes de generar un espacio “donde se pudieran expresar, decir lo que piensan, lo que sienten, generar nuevas ideas, cuestionarse su lugar dentro o fuera de la organización” (Dávila 2019, 4). Si bien sostienen un trabajo regular desde finales de 2018, enfrentan una serie de desafíos para lograr una participación constante y creciente. La concepción de la edad joven resulta ser un condicionante a la hora de pensar en el trabajo a desarrollar en esta área. Lemmi, Morzilli y Castro (2020) señalan que en las diferentes asambleas de base es común encontrar productores/as que tienen entre 20 y 30 años que no se autoperciben como jóvenes, y que a su vez dentro de las familias se encuentran jóvenes entre 12 y 25 años que no se ven a sí mismos como horticultores, aunque sí “horticultean”, es decir, colaboran en la unidad productiva familiar. El MTE ha delimitado la participación de los/as jóvenes a las edades entre los 12 y 30 años (Dávila 2019). A las convocatorias del Área de Juventud suelen asistir los jóvenes de menor edad, o aquellos horticultores jóvenes que aún no se han independizado de su hogar. No tienden a asistir aquellos/as jóvenes productores que, aunque están dentro de la edad visualizada como joven por la organización, ya tienen una familia y trabajan para sostenerla. Sin embargo, estos últimos sí se sienten interpelados por las convocatorias del movimiento que les permiten agruparse y realizar acciones relacionadas a mejorar su situación económica y productiva, u obtener derechos políticos y sociales vinculados a su condición de productores rurales, migrantes o de género (Lemmi, Morzilli y Castro 2020).

Las temáticas que se abordan en el Área de Juventud principalmente tienen que ver con el racismo y discriminación que los jóvenes sienten en la sociedad, ejes que son abordados mediante talleres, películas y debates. El tema del cuidado del medio ambiente también está presente en las actividades del área, así como el interés por actividades artísticas, principalmente danzas y música boliviana, cuestiones que se relacionan con su identidad.¹³

Pueden participar más cuándo no están tan tensionados económicamente en su familia, o cuando sus padres forman parte activa del movimiento, entonces hay como un aval desde la casa, o una muestra de que está bueno comprometerse.¹⁴

Un ejemplo de un área que convoca a productores jóvenes independientes, es decir, que no viven con sus padres y/o tienen un hogar propio, es el Área de Agroecología, la cual se inició en 2015 a partir de experiencias concretas de transición hacia una producción agroecológica en algunas unidades productivas de la organización. A este grupo inicial comenzaron

13 Entrevista, referente 1 del Área de Juventud, MTE Rama Rural La Plata, 19 de febrero de 2021.

14 Entrevista, referente 1 del Área de Juventud, MTE Rama Rural La Plata, 19 de febrero de 2021.

a sumarse otros técnicos y militantes del MTE y de organizaciones de estudiantes universitarios de la UNLP, permitiendo un trabajo más sistemático de acompañamiento con un grupo creciente de productores. La relación con distintas instituciones, como el INTA, la UNLP, y la implementación de una estrategia *campesino a campesino* (Gómez et al. 2015) *acerca de recibir actualización en producción de base agroecológica, surge esta propuesta de curso de formación de formadores (FDF* permitieron dar un impulso al crecimiento del área.

Cabe mencionar que entre los aspectos que llevan a una familia productora a optar por transitar hacia una producción agroecológica, se encuentran aquellos que tienen que ver con lo insostenible que representa para los productores familiares continuar con el modelo convencional. El incremento en el costo de los insumos, cuyo precio está dolarizado, el ser tomadores de precios, el no poder acceder a créditos necesarios para continuar con la espiral tecnológica, la destrucción de los invernaderos y de la producción cuando existen temporales, son factores que inducen a la búsqueda de formas alternativas y menos costosas de producción. También, el haber sufrido problemas de salud a consecuencia del modelo lleva a abrirse a la idea de un cambio, ya que no desean que sus hijos sigan exponiéndose a los agroquímicos. Existen, por supuesto, también otros factores favorecedores, como el acceso a información sobre los costos y beneficios de producir agroecológicamente, o acceder a capacitación y acompañamiento a través de otros productores y participar de espacios colectivos, o la aún incipiente pero creciente demanda de los consumidores/as por verduras sanas (Shoae y García 2020).

En el caso de quienes ya están produciendo [lo que les motiva a continuar], es volver a conectar con lo que es producir, porque producir con el paquete que les venden es nada, es una cosa muy mecánica, que los aísla de los procesos naturales que tienen los cultivos. Al empezar a producir agroecológico vuelven a conectar con lo que es la tierra, conocer los ciclos de las plantas... es volver a disfrutar del trabajo.¹⁵

Dentro del Área de Agroecología buscan involucrar a los hijos jóvenes de los productores en roles de gestión, comercialización y representación política, y les brindan oportunidades para tales fines. Los productores de entre 25 y 30 años de edad (imagen 3) que aún no están casados ni tienen hijos son vistos como potenciales promotores/as del involucramiento y acompañamiento a jóvenes de menor edad.¹⁶

Viajamos hace poco [2019] con una compañera del área de agroecología que es productora a una escuela de formación en Ecuador, del Movimiento Nacional Campesino. Ella allí comentó que antes su idea no era estar en la quinta. Formar parte del movimiento e ir a esta escuela de formación la conectó de nuevo con sus raíces y le hizo volver a tener ese sentimiento

15 Entrevista, referente 2 del Área de Agroecología del MTE Rama Rural La Plata, 25 de octubre de 2019.

16 Entrevista, referente 1 del Área de Agroecología del MTE Rama Rural La Plata, 17 de octubre de 2019.

Imagen 3. Productoras agroecológicas del
MTE Rama Rural La Plata



<https://www.infoblancosobrenegro.com/familiasagricultoras-reparten-bolsones-de-verduras-sinintermediariosparasitarios-y-a-bajo-precio/>

de pertenencia, de saber que es campesina, que es lo que a ella le gusta, y que quiere vivir de esa actividad. Entonces eso es lo que ella quiere transmitir a los jóvenes, que los productores y productoras son libres, pero en la tierra, no estando en las ciudades cumpliendo otras funciones. Desde que volvió está en miles de cosas en el movimiento, tratando de llevar esa experiencia, ese sentimiento, a todas partes.¹⁷

Las áreas de Juventud y de Agroecología del MTE generalmente se encuentran en el ámbito de las asambleas de base, donde los delegados de cada área comparten las actividades que se realizan. “En estas asambleas participan todos, grandes, chicos, siempre hablamos de la agroecología, siempre invitamos a que participen del área”.¹⁸ El MTE Rama Rural también cuenta con una escuela en el CHP para que los productores y jóvenes puedan culminar la primaria y secundaria. En esta escuela los profesores toman la agroecología como un contenido transversal, y se realizan talleres impartidos por los productores agroecológicos.

Existe por parte del MTE el interés e impulso de articulación tanto interno como externo para fortalecer la opción agroecológica. Se han realizado actividades de capacitación y formación con otras organizaciones. Un ejemplo relevante de esto fue el curso virtual llevado a cabo por el MTE Rama Rural y Jóvenes por el Clima-Argentina,¹⁹ de cinco encuentros, abierto y con amplia participación (más de 500 personas) denominado *La agroecología como herramienta, la soberanía alimentaria como horizonte*. Otro ejemplo es un proyecto a ser financiado por el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible para crear

17 Entrevista, referente 1 del Área de Agroecología del MTE Rama Rural La Plata, 17 de octubre de 2019.

18 Entrevista, referente 1 del Área de Juventud, MTE Rama Rural La Plata, 19 de febrero de 2021.

19 Jóvenes por el Clima-Argentina nació en febrero de 2019, inspirado en el movimiento juvenil contra el cambio climático en Europa liderado por Greta Thunberg <https://twitter.com/jovenesclimarg>

una huerta escuela agroecológica para la capacitación de jóvenes, con miras a que la gestión de la misma pueda ser asumida de forma compartida entre el Área de Agroecología y el Área de Juventud.²⁰

En cuanto a las políticas públicas que favorecen la participación de jóvenes en los procesos de transición hacia formas más sustentables de producción, cabe mencionar la reciente creación del Programa de Involucramiento de Jóvenes y Adolescentes al Desarrollo Sostenible “Haciendo lío por nuestra tierra”, el cual entre sus objetivos plantea: Capacitar jóvenes de entre 18 y 24 años, con un concepto holístico de Desarrollo Sostenible, como promotores ambientales, para que adquieran las herramientas que les permita llevar adelante prácticas específicas de cuidado ambiental en sus comunidades; Sensibilizar y capacitar jóvenes sobre diversos temas ambientales para impulsar su inserción laboral en el campo del empleo verde, específicamente en la promoción ambiental de programas de entidades gubernamentales, organizaciones civiles y cooperativas. Este programa forma parte del Plan Casa Común, creado en junio 2020,²¹ del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. Asimismo, el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires anunció la creación en el ámbito del Ministerio de Desarrollo Agrario, del programa Promoción de la Agroecología,²² con el fin de fomentar el desarrollo de la producción agroecológica en la provincia de Buenos Aires como estrategia para estimular las economías locales, la repoblación de espacios rurales, asegurar la producción local de alimentos de alta calidad nutricional, la generación de empleo rural dignificante, la demanda de tecnologías endógenas y la reducción del impacto ambiental de los sistemas productivos.

Desde el Área de Juventud del MTE Rama Rural La Plata se percibe que “con la nueva gestión [de gobierno en Argentina, desde diciembre de 2019] se están abriendo nuevas oportunidades para la agroecología y esa es una posible salida laboral para nuestros compañeros.”²³

Tanto por parte de las organizaciones de productores como de las instituciones públicas intervinientes, se coincide en que los jóvenes podrían resultar actores clave para sostener los procesos productivos y sociales centrales a la propuesta agroecológica. Para ello, existen ciertas condiciones que resultan necesarias para que estos puedan encontrar en la agroecología un espacio de realización de sus aspiraciones de mejores condiciones de vida. Además de las ya mencionadas (el acceso a la propiedad de la tierra, el desarrollo de mercados, mejores condiciones de infraestructura y servicios) se entiende necesario i) la vinculación de los jóvenes a procesos de investigación-acción e innovación no solo en relación al proceso productivo, sino también a los servicios relacionados a la actividad (comercialización, adaptación y reparación de equipos y maquinaria, empaquetado y generación de valor agregado,

20 Notas de observación participante, agosto de 2020.

21 RESOL-2020-200-APN-MAD. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/230596/20200612>

22 RESO-2020-78-GDEBA-MDAGP, N° EX-2020-11791120-GDEBA-DSTAMDAGP

23 Entrevista, referente 1 del Área de Juventud, MTE Rama Rural La Plata, 19 de febrero, 2021.

preparación de insumos, etc.); ii) la capacitación y acompañamiento, preferentemente por parte de técnicos jóvenes y productores/as jóvenes con experiencia; iii) el replanteamiento de las relaciones de género y visibilización del liderazgo que las mujeres suelen desempeñar en estos procesos de transición (Larrañaga 2020) y iv) la posibilidad de continuar con estudios superiores en modalidades que reconozcan sus necesidades particulares (por ejemplo, tecnicaturas y carreras de grado en modalidad semipresencial o en el territorio) (Shoaie et al. 2011; Shoaie y García 2020). Generar estas condiciones propicias sin duda requiere de la articulación de esfuerzos, que se entiende tendrán mayores posibilidades de impacto al dar lugar a la emergencia de un sujeto (jóvenes horticultores) cuyo rol potenciaría los procesos de transición agroecológica.

Algunas reflexiones finales

La presión ejercida por las fuerzas de la modernización ha llevado a la hegemonía de un modelo de producción agropecuario, cuya insustentabilidad resulta cada vez más evidente. La pandemia global por el Covid-19 ha puesto de manifiesto la necesidad de intensificar los esfuerzos y acelerar los procesos de transición hacia sistemas agroalimentarios más resilientes y sustentables. Se requiere ampliar la mirada y buscar estrategias nuevas para reducir la reproducción del modelo hegemónico y a su vez remover las limitaciones que no permiten una adopción generalizada de alternativas como la agroecología.

El dinamismo y predisposición al cambio propios de la juventud hacen de los jóvenes potenciales agentes para catalizar los procesos de transición, además de tener un rol importante en la posibilidad de interrumpir la reproducción intergeneracional del modelo. Desarrollar ese potencial supone un enfoque hacia los/as jóvenes como sujetos sociales que deberían poder decidir e incidir sobre su vida presente y futura, y sobre su entorno, y no solamente como una generación de relevo.

El CHP, un territorio percibido por las familias migrantes como un puente para que las nuevas generaciones puedan acceder a mejores oportunidades, no resulta ser tal para la gran mayoría. Los jóvenes no logran el ascenso social esperado y quedan atrapados en un sector donde prevalece un modelo productivo insustentable, responsable a su vez de condiciones de vida y trabajo precarias, y en un ciclo donde las aspiraciones familiares e individuales parecieran no poder abrirse camino.

Existe entonces allí, en aquellos productores jóvenes, una cantera de energía para emprender procesos de cambio que está comenzando a ser explorada por las organizaciones de productores, a través de la creación de áreas específicas de trabajo, como lo son el Área de Juventud y el Área de Agroecología en el caso del MTE Rama Rural.

Este trabajo se propuso analizar el potencial de la juventud para transitar en forma más eficaz hacia un modelo agroecológico en el sector hortícola platense. Así como tam-

bién evidenciar la oportunidad que puede representar la agroecología para generar una mirada esperanzada hacia la horticultura, tanto por parte de las familias, pero en especial por parte de los jóvenes, a fin de permanecer en el sector por opción más que por obligación.

Por supuesto, se requiere remover las principales barreras que existen, para lo cual resultan indispensables políticas públicas con una mirada de largo plazo y organizaciones de productores como elementos que posibilitan los procesos de transición. Si estas políticas y organizaciones logran una mirada estratégica hacia los/as jóvenes, podrían incrementar su eficacia y así aportar al escalamiento de modelos productivos más sustentables para estos sujetos de la producción y para la sociedad toda.

Referencias

- Altieri, Miguel Ángel y Clara Inés Nicholls. 2012. "Agroecología: única esperanza para la soberanía alimentaria y la resiliencia socioecológica". *Revista Agroecología* 7 (2): 65-83. SOCLA. <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/182861>
- Ambort, María Eugenia. 2017. "Procesos asociativos en la agricultura familiar : un análisis de las condiciones que dieron lugar al surgimiento y consolidación de organizaciones en el cinturón hortícola platense, 2005-2015". Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Baldini, Carolina. 2020. "Territorios en movimiento: las transformaciones territoriales en el Cinturón Hortícola Platense en los últimos 30 años". Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata.
- Barsky, Andrés. 2013. "Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales. Implementación de políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2013)". Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Benencia, Roberto. 2007. "Información y redes sociales en la conformación de mercados de trabajo. La migración en la horticultura periurbana de la Argentina". *Oficios Terrestres* 19: 24-31. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/45778>
- _____. 1997. "De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense". *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 35: 63-102.
- Benencia, Roberto y Germán Quaranta. 2009. "Familias bolivianas en la actividad hortícola: transformaciones en sus procesos de movilidad. En *Cinturón Hortícola de la Provincia de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*, 111-126. Buenos Aires: CICCUS.
- Benencia, Roberto y Germán Quaranta. 2005. "Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del Cinturón Verde Bonaerense". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* 23: 101-132.

- Blandi, María Luz, Santiago Javier Sarandón, Claudia Cecilia Flores e Iran Veiga. 2015. "Evaluación de la sustentabilidad de la incorporación del cultivo bajo cubierta en la horticultura platense". *Revista Facultad de Agronomía* 114 (2): 251-264. La Plata. <http://revista.agro.unlp.edu.ar/index.php/revagro/article/view/300>
- Ceccon, Eliane. 2008. "La revolución verde tragedia en dos actos". *Ciencias* 1 (91): 21-29. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://bit.ly/3vEfe0l>
- Cieza, Ramón, Guillermina Ferraris, Cecilia Seibane, Gustavo Larrañaga y Lorena Mendicino. 2015. "Aportes a la caracterización de la agricultura familiar en el Partido de La Plata". *Revista Facultad de Agronomía* 114 (1): 29-142. Universidad Nacional de La Plata. <http://revista.agro.unlp.edu.ar/index.php/revagro/article/view/308>
- Dávila, Alejandra. 2019. "Experiencias de organización y migración: jóvenes del cordón hortícola platense". *Escenarios* 29. Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata. <https://revistas.unlp.edu.ar/escenarios/article/view/9226>
- Daza, Carlos. 2020. *Resultado económico esperado en soja. Ciclo 2020/21*. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. <https://bit.ly/2TMNE3S>
- Diez, María Laura y Gabriela Novaro. 2020. "Migración y juventudes. Experiencias educativas y laborales en contextos de movilidad territorial en América Latina". *Periplos. Revista de Pesquisa sobre Migrações* 4 (1). https://periodicos.unb.br/index.php/obmigra_periplos/issue/view/1997/477
- Durston, John. 1996. "La situación de la juventud rural en América Latina: invisibilidad y estereotipos". CEPAL. <http://www.fao.org/3/x5633s/x5633s01.htm>.
- Garatte, María C. 2016. "Entre la quinta, la escuela y la ciudad. Trayectorias laborales de jóvenes en el cinturón hortícola de La Plata (2003-2015)". Tesis de Grado. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
- García, Matías. 2012. "Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos." Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata.
- _____. 2014a. "Fuerza de trabajo en la horticultura de La Plata (Buenos Aires, Argentina). Razones y consecuencias de su competitividad". *Trabajo y Sociedad* 22: 67-85. <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/22%20GARCIA%20Matias%20fuerza%20de%20trabajo%20horticultura.pdf>
- _____. 2014b. "La renta en la horticultura de La Plata (Buenos Aires, Argentina). Causas de su heterogeneidad intra y extraregional". *Agroalimentaria* 20 (38): 107-20.
- _____. 2015. "Horticultura de La Plata (Buenos Aires). Modelo productivo irracionalmente exitoso". *Revista Facultad de Agronomía* 114 (1): 190-201. Universidad Nacional de La Plata. <http://revista.agro.unlp.edu.ar/index.php/revagro/article/view/289>
- García, Matías, Gastón Rozadilla y Leonardo Cano. 2020. "Agua no potable para consumo en la Horticultura de La Plata (Buenos Aires). Causas, consecuencias y alternativas". *Ciencia, Docencia y Tecnología* 31(60): 245-262. <https://doi.org/10.33255/3160/497>

- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 2014. *Los jóvenes y la agricultura: desafíos clave y soluciones concretas*.
<http://www.fao.org/3/i3947s/i3947s.pdf>
- Gómez, Camila, Enrique Goites, M. Clara Mediavilla, Laura De Luca, Maximiliano Pérez, Wainer Ezequiel y Florencia Ciocchini. 2015. “Formador de formadores en agroecología: una estrategia de intervención hacia la transición agroecológica”. Ponencia en V Congreso Latinoamericano de Agroecología, SOCLA. La Plata, Argentina, 7-9 de octubre.
- Hang, Guillermo, María Laura Bravo, Guillermina Ferraris, Gustavo Larrañaga, Cecilia Seibane, Claudia Kebat, Marcelo Otaño y Viviana Blanco. 2013. “Modalidades de trabajo y tenencia de la tierra en Sistemas Hortícolas Platenses. República Argentina”. *Revista de la Facultad de Agronomía* 112 (2): 131-140. La Plata.
<http://revista.agro.unlp.edu.ar/index.php/revagro/article/view/46>
- Krauskopf, Dina. 2015. “Los marcadores de juventud: la complejidad de las edades”. *Última Década* 42: 115-128.
<https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/UD/article/view/56189/59409>
- Larrañaga, Abril. 2020. “Aplicación del enfoque de género en el análisis de la percepción de la peligrosidad del uso de pesticidas en la región hortícola Platense. Su importancia en el diseño de agroecosistemas sustentables”. Tesis de Grado. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Universidad Nacional de La Plata.
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/114783>
- Larrañaga, Juan Esteban. 2017. “Juventud rural, trabajo y educación en el periurbano platense: tensiones en torno a la construcción de proyectos futuros”. Tesis de Grado. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
- Lazarte, Joaquín, Magdalena Toffoli, María Eugenia Ambort, Malena García y Belén Roca Pamich. 2020. *La organización de la patria precarizada. Apuntes para pensar la economía popular a partir de la experiencia del Movimiento de Trabajadores Excluidos*. Buenos Aires: Instituto Tricontinental de Investigación Social.
<https://thetricontinental.org/es/ba-research/ecopopcuaderno1/>
- Le Gall, Julie y Matías García. 2010. “Reestructuraciones de las periferias hortícolas de Buenos Aires y modelos espaciales. ¿Un archipiélago verde?” *EchóGeo* 11. Universidad de París. <https://doi.org/10.4000/echogeo.11539>
- Lemmi, Soledad, Melina Morzilli y Andrea Soledad Castro. 2020. “Jóvenes que horticultean, adultos/as horticultores/as: aproximaciones al sentido de juventud en familias migrantes bolivianas que se dedican a la horticultura en el Gran La Plata”. *Millcayac Revista Digital de Ciencias Sociales* 7 (13): 141-172.
<http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/3544>
- Marasas, Mariana, Guillermo Cap, Laura De Luca, Maximiliano Pérez y Raúl Pérez. 2012. *El camino de la transición agroecológica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones INTA. <https://bit.ly/3cZ5esh>

- Marasas, Mariana, María Luz Blandi, Nadia Dubrovsky Berensztein y Valentina Fernández. 2015. “Transición agroecológica: características, criterios y estrategias. Dos casos emblemáticos de la provincia de Buenos Aires, Argentina.” *Agroecología* 10 (1): 49-60. <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/300731/216151>
- Merchán, Andrés Guillermo. 2016. “Valorización de la tierra en el Cinturón Hortícola Platense. Disparidad en el valor de los arrendamientos”. Tesis de Maestría en Magister en Economía Agroalimentaria. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Universidad Nacional de La Plata.
- Patrouilleu, María M., Lisandro Martínez, Eduardo Cittadini y Roberto Citadini. 2017. “Políticas públicas y desarrollo de la agroecología en Argentina”. En *Políticas públicas a favor de la agroecología en América Latina y el Caribe*, organizado por Eric Sabourin, María Mercedes Patrouilleau, Jean François Le Coq, Luis Vásquez y Paulo Andre Niederle, 33-72. Red PP-AL. FAO.
- Sarandón, Santiago Javier y Claudia Cecilia Flores. 2014. *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales / Editorial de la Universidad de La Plata.
- Shoaie, Susana, Graciela Cardarelli, Javier Salinas, Francisco Tancredi y Molvina Zeballos. 2011. “Participación juvenil en el desarrollo territorial: experiencias en Bolivia y Perú”. DESCO, Lima.
- Shoaie, Susana y Matías García. 2020. “Jóvenes, agentes para la transición hacia una producción agroecológica en el sector hortícola platense” *Revista Americana de Emprendedorismo e Inovação* 2 (1): 406-417. <http://periodicos.unespar.edu.br/index.php/raei/article/view/3361>
- Strada, Julia e Ignacio Vila. 2015. “La producción de soja en Argentina: causas e impactos de su expansión”. *La Revista del CCC* 23. <https://bit.ly/3vEf0Gx>

Cómo citar este artículo:

Susana Shoaie Baker y Matías García. 2021. Jóvenes de familias migrantes y transición agroecológica en el Cinturón Hortícola de La Plata, Argentina”. *Eutopía. Revista de Desarrollo Territorial* 19. DOI 10.17141/eutopia.19.2021.4966



Permanência da juventude no meio rural: para além da sucessão geracional tradicional

*Permanence of youth in rural environment: beyond traditional
generational succession*

*Permanencia de la juventud en el entorno rural: más allá de la
sucesión generacional tradicional*

Mariele Boscardin^a, Rosani Marisa Spanevello^b, Adriano Lago^c, Luana Cristina Duarte^d y
Sandro Da Luz Moreira^e

Recibido: 31/03/2021 • Aceptado: 26/05/2021

Publicado: 30/06/2021

Resumo






A permanência dos jovens no meio rural tem se apresentado de forma distinta ao modelo tradicional de sucessão geracional. Este artigo tem o objetivo de avaliar as formas de permanência dos jovens no meio rural hoje, com destaque para as diferenças quanto ao processo de sucessão geracional tradicional. Foram analisadas 53 entrevistas em distintos municípios da região noroeste do Rio Grande do Sul: Cruz Alta, Crissiumal, São Martinho, Sede Nova, Coronel Bicaco, Redentora e Campo Novo. A análise dos resultados apontou para quatro formas distintas de permanência: 1) Residência em conjunto (mesma casa) na propriedade paterna com atividades agrícolas e não agrícolas; 2) Residência separada (mas nas mesmas propriedades dos pais) com atividades agrícolas nas propriedades paternas; 3) Residência no meio urbano, com atividades agrícolas nas propriedades dos pais e 4) Residência na propriedade, junto com os pais e com atividades urbanas. Estas quatro formas de permanência encontradas nos resultados sugerem que a sucessão geracional tradicional tem dado espaço para outros arranjos com derivações que incluem residir no rural ou no urbano, ter atividades relacionadas à agricultura e pecuária ou mesclar com atividades não agrícolas, ter autonomia no negócio familiar e na renda.

Palavras chaves: atividades agrícolas; atividades não agrícolas; continuidade; jovens rurais; reprodução social.

Abstract

A permanence of young people in the rural areas has been presented in a different way from the traditional model of generational succession. This article aims to assess the ways in which young people remain in rural areas today, with emphasis on the differences regarding the traditional generational succession process. 53 interviews were analyzed in different municipalities in the northwest region of Rio Grande do Sul: Cruz Alta, Crissiumal, São Martinho, Sede Nova, Coronel Bicaco, Redentora e Campo Novo. The analysis of the results pointed to four different forms of permanence: 1) Residence together (same house) on the paternal property with agricultural and non-agricultural activities; 2) Separate residence (but on the same property as the parents) with agricultural activities on the paternal properties; 3) Residence in the urban environment, with agricultural activities on the parents' properties and 4) Residence on the property, together with the parents and with urban activities. These four forms of permanence found in the results suggest that the traditional generational succession has given way to other arrangements with ramifications that include residing in rural or urban areas, having activities related to agriculture and livestock or mixing with non-agricultural activities, having autonomy in the family business and income.

Keywords: agricultural activities; non-agricultural activities; continuity; rural youth; social reproduction.

- a Universidade Federal de Santa Maria (UFSM). marieleboscardin@hotmail.com
 <https://orcid.org/0000-0002-3308-4189>
- b Universidade Federal de Santa Maria (UFSM). rspanevello@yahoo.com.br  <https://orcid.org/0000-0002-4278-6895>
- c Universidade Federal de Santa Maria (UFSM). adrianolago@yahoo.com.br  <https://orcid.org/0000-0002-0499-102X>
- d Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS). luanacrisduarte@hotmail.com
 <https://orcid.org/0000-0001-5180-1471>
- e Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS). sandromoreira_rs@hotmail.com
 <https://orcid.org/0000-0003-0743-1340>

Resumen

La permanencia de los jóvenes en el medio rural se ha presentado de manera diferente al modelo tradicional de sucesión generacional. Este artículo tiene como objetivo evaluar las formas en que los jóvenes permanecen en el medio rural en la actualidad, con énfasis en las diferencias respecto al proceso tradicional de sucesión generacional. Se analizaron 53 entrevistas en diferentes municipios de la región noroeste de Rio Grande do Sul: Cruz Alta, Crissiumal, São Martinho, Sede Nova, Coronel Bicaco, Redentora e Campo Novo. El análisis de los resultados señaló cuatro formas distintas de permanencia: 1) residencia conjunta (misma casa) en la propiedad paterna con actividades agrícolas y no agrícolas; 2) residencia separada (pero en la misma propiedad que los padres) con actividades agrícolas en las propiedades paternas; 3) residencia en el entorno urbano, con actividades agrícolas en las propiedades de los padres y 4) residencia en la propiedad, junto con los padres y con actividades urbanas. Estas cuatro formas de permanencia encontradas en los resultados sugieren que la sucesión generacional tradicional ha dado lugar a otros arreglos con derivaciones que incluyen residir en áreas rurales o urbanas, tener actividades relacionadas con la agricultura y ganadería o mezclarse con actividades no agrícolas, tener autonomía en la empresa familiar y los ingresos.

Palabras clave: actividades agrícolas; actividades no agrícolas; continuidad; juventud rural; producción social.

Notas introdutórias sobre a permanência dos jovens frente ao rural

O rural brasileiro tem sofrido diversas alterações sociais e econômicas nas últimas décadas, como resultado das transformações demográficas, tecnológicas e produtivas. Trabalhos pioneiros como o projeto Rurbano (com início em 1997) vêm mostrando a população rural brasileira está cada vez mais vinculada a atividades não agrícolas. Kageyama (2008, 2000) mostra que, a partir de 1990, o rural passou a não ser mais definido como o lugar do atraso e do espaço exclusivo da produção agrícola, mas também um espaço multissetorial, sendo a agricultura uma das atividades, agregando também a presença das atividades não agrícolas.¹ Conforme é o processo de urbanização da cultura das regiões rurais, que por extensão vai se tornando “rurbano” (Graziano da Silva 1999).

Para Scaramuzzi, Belletti e Biagioni (2020), estas mudanças recentes do rural implicam em analisar o seu desenvolvimento a partir de três dimensões: 1) aprofundamento (maior valor agregado, o qual pode ser gerado por meio de mecanismos como produção de qualidade diferenciada, processamentos nas propriedades rurais e circuitos curtos); 2) alargamento (inclusão de novas atividades vinculadas à agricultura, tais como produção de energia e prestação de serviços); 3) recondicionamento (rearticulação nas relações das empresas com o seu contexto e outros atores do espaço rural local, permitindo novas formas

1 As atividades não agrícolas estão classificadas em atividades não agrícolas propriamente ditas, pluriatividade e atividades para-agrícolas. Resumidamente, as atividades não agrícolas são aquelas em que a pessoa possui uma atividade no meio rural que não é a atividade agrícola. Neste contexto, se destaca a prestação de serviço, em que muitas unidades produtivas contratam o serviço de máquinas para desempenhar alguma função de fora da unidade produtiva (Laurenti 2000). De forma geral, atividades não agrícolas são as que não se encaixam no significado de atividade agrícola ou para-agrícola (Schneider 2009). As famílias pluriativas, segundo Schneider (2009), são aquelas que desenvolvem vários tipos de atividades e cujos membros desenvolvem atividades dentro e fora da propriedade, combinando as agrícolas, as não agrícolas e as para-agrícolas. De acordo com Schneider (2009), as atividades para-agrícolas são aquelas que resultam na transformação, elaboração e processamento de matérias-primas agrícolas e seus derivados, as quais podem ser produzidas na propriedade da família ou serem obtidas de outras propriedades.

de criação de valor, como por exemplo, rotas do vinho, diversificação e o desenvolvimento do agroturismo).

De acordo com os dados do Censo Agropecuário (IBGE 2017), de modo geral, estas transformações apontam para um rural com um perfil de produtores majoritariamente familiares (mais de 70% dos produtores rurais brasileiros são familiares) e do sexo masculino, produzindo sob 25% de área agrícola do país, com mão de obra da família para realização do trabalho (embora nesta última década tenha perdido um contingente de 2,2 milhões de trabalhadores), com distintos graus de tecnificação e acesso aos benefícios, em especial de políticas públicas de custeio e investimento. Trata-se de um perfil de agricultores mais envelhecidos em razão do êxodo juvenil. Outra questão relativa ao campo produtivo e de geração de renda é o exercício das atividades não agrícolas presentes nesta agricultura familiar, a qual inclui a prestação de serviços e a transformação de matéria prima.

Conforme assegura Wanderley (2000), a revalorização dos espaços rurais tem enfatizado o rural como modo de vida² e produtor de alimentos, com destaque para os agricultores familiares. Ademais, também se tem discutido a questão da produção sustentável (Slätmo et al. 2017), mercado de terras (Borras e Franco 2012), as mudanças climáticas (Chechi e Grisa 2020) e a reprodução social das propriedades rurais (Moreira et al. 2020) como temas relevantes no espaço rural na atualidade.

No referente ao campo sociodemográfico, em especial, a reprodução social das propriedades rurais, as transformações no novo rural tem apontado para um cenário que os clássicos estudos de Abramovay et al. (1998) e Silvestro et al. (2001), realizados no Brasil há quase duas décadas, já traziam: as dificuldades dos jovens, filhos de agricultores, em permanecer nas propriedades e no rural. Segundo estes trabalhos, a falta de sucessão nas propriedades rurais se deve em razão da desistência dos filhos da ocupação paterna, rompendo com a lógica que todo filho de agricultor seria agricultor ou disposto a ser o sucessor geracional. Entende-se por modelo sucessório tradicional quando o sucessor recebe a propriedade paterna, ou pelo menos parte desta, como herança, reside na propriedade paterna desenvolvendo as atividades produtivas e assume a responsabilidade de amparar os pais na velhice, promovendo assim a renovação das propriedades rurais entre as gerações (Boscardin e Conterato 2017).

A partir destes estudos clássicos, outros trabalhos avançaram no sentido de apontar os fatores motivacionais da continuidade ou saída dos jovens das propriedades e do rural e concluíram que essa permanência e até mesmo a sucessão geracional são dependentes de diversos fatores. O trabalho de Moreira et al. (2020) aponta que a sucessão geracional perde o caráter de acontecimento natural como era nas gerações passadas quando os filhos

2 Conforme Wanderley (2000) é possível afirmar que o modo de vida no meio rural tende a modificar com o passar do tempo. “O camponês tradicional não tem propriamente uma profissão; é o seu modo de vida que articula as múltiplas dimensões de suas atividades. A modernização o transforma num agricultor, profissão, sem dúvida, multidimensional, mas que pode ser aprendida em escolas especializadas e com os especialistas dos serviços de assistência técnica” (Wanderley 2003, 45).

permaneciam na propriedade por obrigação moral, pelo amor a terra e para manter a coletividade da família e a reprodução do patrimônio ao longo das gerações. Hoje, os pais demonstram que é preciso motivar a sucessão entre os filhos (Moreira et al. 2020, Moraes et al. 2017). Os estudos de Spanevello (2008), Matte e Machado (2016), Foguesatto, et al. (2020) e Bertolozzi-Caredio et al. (2020) mostram que os fatores principais capazes de motivar os jovens a ficarem na propriedade paterna, estabelecendo o processo de sucessão geracional ou mesmo permanecendo no campo, realizando atividades não agrícolas são: ter renda própria, autonomia na gestão dos processos produtivos, realizar um trabalho menos penoso que o agrícola, que sofre com as instabilidades climáticas e requer trabalho no final de semana. Além de outros fatores, como condição produtiva e tecnológica da propriedade, acesso ao lazer e a comunicação no meio rural, crédito para instalação do jovem como agricultor, entre outros (Cavicchioli et al. 2018; Wheeler et al. 2012; Mishra e El-Osta 2008; Aldanondo Ochoa et al. 2007).

Outros trabalhos foram além, buscando explicar os efeitos sobre a sucessão geracional das propriedades no encaminhamento do patrimônio e herança (Boscardin e Conterato 2017; Sottomayor et al. 2011): a velhice no meio rural (Lobley et al. 2010), a masculinização no campo (Grubbström et al. 2014; Mann 2007), a dinâmica do mercado de terras (Glauben et al. 2009), entre outros. Na perspectiva de Caredio et al. (2020), a sucessão carrega três variáveis junto dela: potencialidade, vontade e eficácia. A potencialidade está atrelada aos filhos serem reconhecidos pela família como possíveis sucessores, a vontade representa a perspectiva do filho em continuar trabalhando na propriedade e a eficácia é fazer o processo de sucessão na propriedade.

Considerando especificamente a questão juvenil e a sua reprodução social dentro do contexto do novo rural, Butler (2020), em estudo realizado na Austrália, evidencia novas relações de trabalho entre os jovens rurais e desejos de mobilidade. Para a autora, as comunidades rurais estão passando por transformações socioculturais significativas, onde as relações de trabalho são reestruturadas. A autora comenta ainda que, os jovens estão na vanguarda dessas mudanças, construindo caminhos e relacionamentos para si e suas famílias (Butler 2020).

Neste sentido, é possível verificar entre os jovens o maior acesso ao estudo, seja em cursos técnicos ou superiores, acesso aos bens de consumo e comunicação (em especial internet) semelhante à população urbana e novas oportunidades de renda através do empreendedorismo. Outro aspecto marcante é o comportamento populacional com destaque para as mudanças na família rural, tendendo a reduzir o número de filhos. No contexto geral, outras mudanças são particularmente marcantes e afetam a transição demográfica da juventude rural, conforme argumenta Neves e Schneider (2015). Entre elas, pode-se apontar: a) migração juvenil, em especial a juvenil feminina fortemente associada à impossibilidade de viver da atividade agropecuária; b) o crescente envelhecimento populacional rural considerado um problema social devido à migração juvenil, relacionado à falta de perspectivas de sucessão geracional nas propriedades rurais (Maia 2014).

Por outro lado, pode-se afirmar que estas mudanças sociais, produtivas e tecnológicas, não servem apenas para levar os jovens, futuros agricultores, para o meio urbano. De acordo com o trabalho de Signor (2019), entre jovens estudantes de Cursos Superiores ligados ao Agronegócio, há uma tendência do retorno às propriedades e ao rural para empreender novos negócios (entre os quais são citadas as atividades não agrícolas) ou melhorar aqueles já existentes nas propriedades através do controle de custos, estudos de mercado, agregação ambiental, apelo cultural e de origem, entre outros. Nestes casos, o local de moradia e trabalho são as propriedades rurais e o rural.

Estas possibilidades atuais demandadas pelos jovens, filhos de agricultores, sinalizam para o que Milone e Ventura (2019) denominam de “nova geração de agricultores” em estudo realizado na Itália. Trata-se de jovens atraídos pelo setor agrícola, tendo em suas concepções a ideia de que este setor oferece a oportunidade de se tornar empreendedor. Suas ideias não vão ao encontro dos modelos convencionais de praticar a agricultura. São jovens que estão conseguindo administrar propriedades rurais, geralmente muito pequenas. O sucesso se dá pela criatividade, inovação e capacidade de resposta às novas demandas e expectativas da sociedade (Milone e Ventura 2019).

Garnevska et al. (2020), ao estudar propriedades hortícolas na região da Bulgária, avaliaram cinco opções estratégicas para os agricultores que queriam continuar com seus negócios de horticultura, sendo eles: 1) fazer o que você faz atualmente, porém melhor; 2) desenvolvimento de novos produtos hortícolas; 3) desenvolvimento de novos mercados; 4) desenvolvimento de novas atividades agrícolas; e 5) desenvolvimento de novas atividades não agrícolas. No estudo, os autores constataram que a estratégia 1 foi considerada viável pela maioria (mais de 75%) dos produtores, independentemente do tamanho de suas propriedades. Os entrevistados pretendiam manter seus produtos e mercados existentes, mas produzir com melhor qualidade ou aumentar a área de suas safras lucrativas atuais (Garnevska et al. 2020).

A estratégia “desenvolver novos produtos hortícolas” foi destacada por quase metade dos entrevistados (49%), os quais perceberam a opção como viável. Já a estratégia 3, “desenvolver novos mercados”, foi vista como viável para 44% dos entrevistados. Durante a pesquisa, os autores constataram que os entrevistados não estavam muito familiarizados com as questões relacionadas à diversificação produtiva. Em relação à estratégia 4, “desenvolver novas atividades agrícolas”, cerca de um terço dos entrevistados, independentemente do tamanho da propriedade, considerou a opção, viável para seus negócios a médio prazo. A estratégia 5, “desenvolver novas atividades não agrícolas”, não era uma direção estratégica popular para os agricultores entrevistados, visto que somente cerca de 29% deles eram mais inovadores e apoiavam a realização destas atividades como a instalação de uma pequena vinícola ou unidade de processamento agroalimentar (Garnevska et al. 2020).

No tocante aos filhos, ficar e suceder podem ser compreendidos de distintas formas. Conforme o trabalho de Duarte et al. (2021), a permanência dos jovens reflete diferen-

tes configurações. Há casos em que os jovens ficam no rural (mas não na propriedade) desenvolvendo negócios agrícolas e não agrícolas, os jovens que residem no meio urbano e mantêm a propriedade (e a terra) como um bem econômico e os jovens que assumem os negócios dos pais nas propriedades fazendo mudanças, tais como, acréscimo de novas atividades e de infraestrutura. Nestes casos, como mostra Moreira e Spanevello (2019), hoje, essa permanência implica em uma série de arranjos. Segundo o estudo dos autores, arranjos distintos foram encontrados a partir da variação do local de moradia do sucessor, administração do negócio e gerenciamento da renda. No trabalho de Moreira (2018), embora a grande maioria dos sucessores desenvolva apenas trabalhos agrícolas e de pecuária, registra-se um percentual que trabalha na propriedade do pai e presta serviços em outras propriedades ou tem outro trabalho ou profissão, com destaque para assistência agrônômica, professor, caminhoneiro e estudantes. Em suma, os resultados destes trabalhos revelam que os encaminhamentos ou arranjos sucessórios relatados pelos entrevistados apresentam distintas características, não tendo na sucessão geracional tradicional o único modelo.

Conforme Spanevello (2008), a sucessão é um processo que combina vários elementos, os quais vão desde as particularidades individuais das famílias e dos filhos associada às condições geográficas e temporais, bem como as condições produtivas das propriedades. Por isso, para Moreira (2018, 142), “a sucessão hoje não é mais ‘acontecimento natural’ como era nas gerações passadas, quando os filhos ficavam por obrigação moral, pelo amor a terra e para manter a coletividade da família e a reprodução do patrimônio ao longo das gerações”. Brandth e Overrein (2012) também confirmam que as crianças nascidas no meio rural, nas gerações passadas, não consideravam outra opção além de trabalharem como agricultores. A sucessão geracional das propriedades era dada como certa.

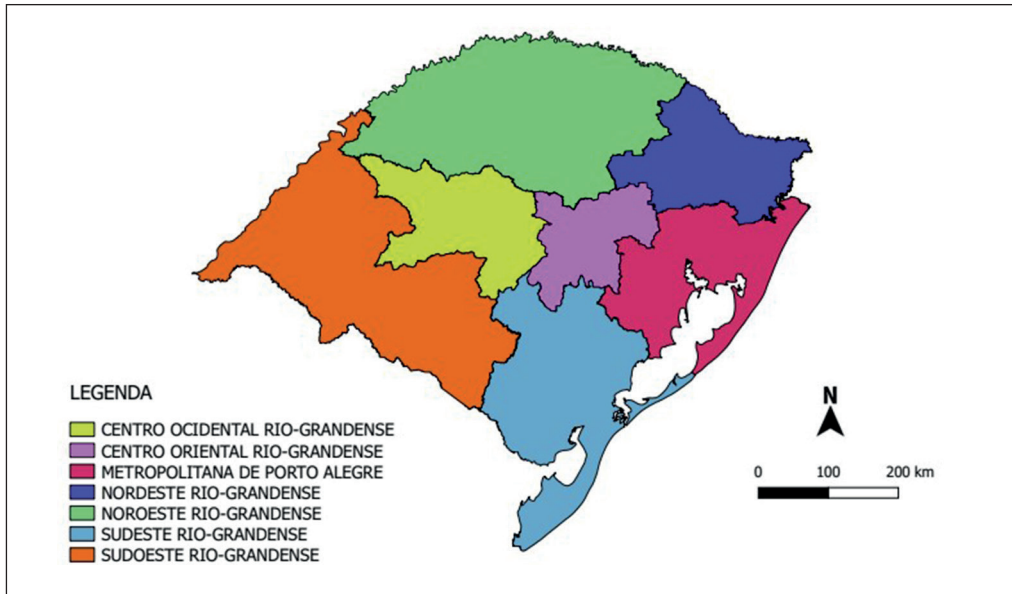
A partir das abordagens sobre presença das atividades não agrícolas e da revalorização dos espaços rurais, a questão sobre a permanência dos jovens ali atinge outros significados. Estes novos significados passam por compreender que um contingente populacional juvenil almeja permanecer no rural ainda que não necessariamente como agricultores ou sucessores dos seus pais no mesmo ramo de negócios. Neste cenário de novos negócios, as formas de gerar renda e viver no rural também tendem a ser novas. Considerando esse foco de análise, este artigo tem como objetivo analisar, dentro de um cenário de distintos municípios do Rio Grande do Sul, as formas de permanência (suas características e nuances) dos jovens no meio rural da atualidade.

Metodologia

Este artigo é classificado como um estudo de caso com dados coletados no estado do Rio Grande do Sul, Brasil. Os dados aqui apresentados abrangem um total de 86 propriedades rurais, localizadas em distintos municípios do estado do Rio Grande do Sul, sendo eles:

Cruz Alta, Crissiumal, São Martinho, Sede Nova, Coronel Bicaco, Redentora e Campo Novo, os quais estão inseridos geograficamente na Mesorregião Noroeste Rio Grandense, conforme mapa 1:

Mapa 1. Localização geográfica da Mesorregião Noroeste Rio Grandense



Fonte: Suporte Geográfico (s/d).

Os dados foram coletados entre 2018 e 2019 em momentos distintos, tendo em vista que aqueles utilizados neste artigo fazem parte de três pesquisas de campo com o objetivo discutir a sucessão geracional dos jovens no meio rural. Foram entrevistados jovens, filhos de agricultores, de faixas etárias entre 17 e 30 anos, já definidos como sucessores (condição em que os pais já cederam espaço para que os filhos conduzam as atividades e a gestão dos negócios) das propriedades paternas ou encaminhados para tal função (situação em que as propriedades já escolheram o filho que vai assumir os negócios e o patrimônio, sem ainda o mesmo estar executando tal função de forma individual, mas em conjunto com os pais).

A primeira pesquisa foi realizada no município de Cruz Alta em 2018. A maioria dos sucessores do Município de Cruz Alta é do sexo masculino, ou seja, apenas um dos filhos como sucessor, em grande parte o primogênito. Os sucessores estão na faixa etária dos 25 anos ou mais e a grande maioria é casada. Quanto ao grau de escolaridade, metade tem nível médio e a outra tem nível superior (Agronomia, Veterinária e Administração).

A segunda pesquisa ocorreu no município de Crissiumal, também em 2018, no qual foram entrevistados 26 jovens que desenvolvem atividades não agrícolas, podendo estar associadas a atividades agrícolas, com idades entre 17 e 30 anos. Destes 26 entrevistados,

nove são do sexo feminino (34,62%) e 17 do sexo masculino (65,38%), sendo a grande maioria solteiro, (69,2%). Em relação à escolaridade, 80,71% dos jovens variam entre ensino médio, técnico e superior, ensino médio incompleto ao superior completo.

A terceira pesquisa foi realizada nos municípios de São Martinho, Sede Nova, Coronel Bico, Redentora e Campo Novo em 2019. Foram realizadas 29 entrevistas. A maioria era do sexo masculino, casado, com escolaridade variada, predominando o ensino médio completo.

As três pesquisas utilizaram roteiro de entrevistas semiestruturadas, uma vez que esse instrumento permite obter informações qualitativas em profundidade, abarcando distintas propriedades em termos de tamanho, sistemas produtivos e locais de residência dos gestores. Ademais, o número de entrevistados em cada pesquisa e em cada município, deve-se ao fato da amostra ser por conveniência. O procedimento utilizado para o estudo dos dados foi a análise de conteúdo, uma vez que dispomos de narrações dos participantes. Acredita-se ser o procedimento mais adequado para responder o objetivo proposto neste artigo. No conjunto, das 86 entrevistas realizadas, foram selecionadas apenas as que apresentam novas formas de permanecer no meio rural para além das características da sucessão geracional tradicional. Para este artigo foram 53 entrevistas incluídas na análise.

Formas de permanência no meio rural

Os resultados apontam as diferentes formas de permanência no rural e nas propriedades, segundo os entrevistados. Conforme o quadro 1, são quatro formas elencadas que variam entre ficar na propriedade, residir no rural ou no urbano, ter atividades relacionadas à agricultura e pecuária ou mesclar com atividades não agrícolas, ter autonomia no negócio familiar e na renda.

Estas formas de permanência são os resultados das distintas características dos entrevistados, das estruturas familiares, das propriedades e das oportunidades que cada uma pode oferecer aos jovens em termos de trabalho e geração de renda, bem como o rural. A seguir, estão detalhadas cada uma das quatro formas encontradas:

Quadro 1. Formas de permanência dos jovens na propriedade e no rural

Formas de permanência	Nº de casos	%
1) Residência em conjunto (mesma casa) na propriedade paterna com atividades agrícolas e não agrícolas.	3	5,7
2) Residência separada (mas nas mesmas propriedades dos pais) com atividades agrícolas nas propriedades paternas.	20	37,7
3) Residência no meio urbano, com atividades agrícolas nas propriedades dos pais.	27	50,9
4) Residência na propriedade, junto com os pais e com atividades urbanas.	3	5,7
Total	53	100

Fonte: Os autores (2021).

1) Residência em conjunto (mesma casa) na propriedade paterna com atividades agrícolas e não agrícolas

Este grupo é composto por 5,7% entrevistados apenas, onde as maiores diferenças em relação aos demais grupos é justamente a inclusão de outra atividade como geradora de renda na propriedade de cunho não agrícola. Conforme Duarte et al. (2021), embora este cenário possa se assemelhar ao modelo tradicional de sucessão geracional, é pertinente analisar que as diferenças que os sucessores estão propondo gera o que a autora considera como ramificações da sucessão geracional tradicional, ou seja, os jovens permanecem como sucessores dos pais, mas modificam alguma característica produtiva.

Nestes casos analisados, os jovens pretendem reduzir ou aumentar as atividades agrícolas realizadas atualmente na propriedade, ampliar a área comprando mais terra ou implementando somente atividades não agrícolas como é o caso de agroindústrias ou mesclando atividades agrícolas com a pluriatividade. É importante salientar que a preferência pelas atividades não agrícolas está centrada nas propriedades em que as filhas permanecem. É o caso, por exemplo, de duas propriedades onde as filhas, as quais possuem curso superior em Administração e Enologia, usam os conhecimentos destas áreas de formação para gerir novos negócios nas propriedades.

Cabe salientar que estas “novas” atividades (agroindústrias, turismo rural, produção de alimentos orgânicos e agroecológicos) cativam os jovens a ficar no meio rural, visto que a agricultura “tradicional” nos moldes das antigas gerações tem sido um dos fatores de desistência dos jovens em relação à permanência no rural. As atividades não agrícolas e, em destaque, a pluriatividade, têm se mostrado uma excelente opção para incentivar a população jovem a ficar no meio rural e ali se estabelecer, pois elas permitem independência, garantia financeira e proximidade com a cidade (Panno e Machado 2014).

Duarte (2019) constata que as atividades não agrícolas são vistas como positivas para a permanência dos jovens em razão de manter proximidade com a propriedade, diversificação da renda, podem fazer o que gosta e ainda ter uma renda só sua. As atividades não agrícolas geram renda maior do que as atividades essencialmente agrícolas e são determinantes para o desenvolvimento do meio rural (Silvestro et al. 2001).

Signor (2019) defende que as atividades não agrícolas podem ser compreendidas sob o olhar do empreendedorismo. Para o autor, tornar a juventude rural empreendedora pode favorecer a permanência dos jovens no campo e assegurar a manutenção do desenvolvimento rural. Segundo Signor (2019), 57% dos jovens pesquisados no seu trabalho apresentam potencial agroempreendedor, gostam do modo de vida rural, constantemente buscam conhecimentos sobre o agronegócio e a área que estão cursando, tem boas e inovadoras ideias de negócios. Este perfil agroempreendedor passa pelo exercício das atividades não agrícolas, pela pluriatividade e pela transformação de produtos, agregando valor econômico e social ao rural e ao espaço de origem dos jovens.

2) Residência separada (mas nas propriedades dos pais) ou em propriedades próximas geograficamente, com atividades agrícolas nas propriedades paternas

Este grupo representa um conjunto grande de entrevistados (37,7%) com o diferencial atrelado à moradia separada, ou seja, esta forma de permanência dos jovens consiste na sucessão das propriedades dos pais, porém morando separadamente. Dentre os casos analisados, constataram-se jovens que residem na mesma propriedade dos pais ou jovens que residem em propriedades próximas geograficamente. Estas novas configurações, sugerem mudanças no modelo sucessório tradicional em que o local de trabalho também era o espaço da moradia, portanto, viver na mesma moradia significa estar no mesmo âmbito doméstico, na mesma propriedade e nela trabalhar.

Estas alterações podem ser visualizadas comparando o modo de vida das gerações passadas, tais como a formação de união estável (em substituição aos casamentos), os casamentos mais tardios (com jovens em idade mais avançada), o menor número de filhos (como resultado da redução das taxas de fecundidade das mulheres rurais), as estruturas familiares mais reduzidas (apenas uma geração sob o mesmo teto) como forma de garantir a individualização dos casais mais jovens e os conflitos entre as gerações, entre outros (Maia e Buainain 2015).

Outra característica importante destes entrevistados é a participação dos jovens nos negócios e na renda. Esta configuração difere da sucessão geracional do passado, tendo em vista que os pais exerciam o que Silvestro et al. (2001) denomina de poder paterno, exercendo o comando sobre o trabalho e a gestão da produção agropecuária e o controle sobre a renda gerada, sem remuneração, aos demais membros da família, em especial às mulheres e aos filhos. Para Moreira et al. (2020), garantir a independência da gestão dos negócios para os filhos, seja de forma parcial ou total, é um pressuposto bem aceito pelos filhos, pois os pais expressam confiança no trabalho dos mesmos. Ainda, segundo o autor (2020), quando os pais atribuem uma atividade independente dentro da propriedade para ser gerida pelos filhos ou asseguram a divisão das responsabilidades sobre a totalidade dos negócios com seus descendentes dentro da propriedade, os pais estão, sobretudo, “cativando” o filho para o posto de sucessão. Moreira (2018) cita, por exemplo, os casos em que os pais investem em uma nova atividade como, por exemplo, a produção leiteira e atribuem aos jovens a responsabilidade sobre a mesma. Esta decisão impacta nos filhos como uma relação de confiança e crédito à capacidade gerencial dos sucessores. Por consequência, na decisão de ficar e seguir na sucessão dos negócios e do patrimônio ou não.

No tocante à renda, a remuneração ou a renda individual é vista como fundamental para a permanência dos jovens. Quanto à participação no gerenciamento da renda, observa-se que os pais dividem os lucros com os jovens ou até mesmo pagam salário. Nestes casos, os filhos recebem pelo trabalho executado, apresentando autonomia no uso e destino da renda gerada na propriedade, podendo destinar até mesmo para bens de consumo próprio.

3) Residência no meio urbano, com atividades agrícolas nas propriedades dos pais

Para os entrevistados deste grupo, metade deles (50,9%), esta nova relação dos jovens com o rural se constitui numa forma de suceder a propriedade, realizar as atividades agrícolas, porém tendo como local de residência o meio urbano. Outros entrevistados, além de residir na cidade, possuem atividades remuneradas no meio urbano, conciliando com as atividades agrícolas (tais como empresa de revenda de pneus, cargo de professor universitário e lojas de insumos agropecuários). Conforme Moreira et al. (2020), quando os gestores não residem nas propriedades e nem no rural, pode-se dizer que é cada vez mais evidente pensar que a sucessão geracional está atrelada, de forma conceitual, na sucessão do negócio e não do viver na propriedade e no rural.

Neste grupo, a responsabilidade sobre os negócios ou sobre o gerenciamento dos mesmos é dos jovens em duas situações: a) quando estão à frente de uma atividade específica da propriedade, ou seja, os jovens gerenciam atividades pontuais (como é o caso da atividade leiteira); b) Ou ainda, quando gerenciam todas as atividades, como é o caso de um dos entrevistados, o qual gerencia a produção de grãos de 100 hectares de uma área doada pelo pai, bem como a renda gerada.

O fato de os filhos residirem no meio urbano e desenvolverem atividades no meio rural foi considerado por Boscardin e Conterato (2017) como uma estratégia elaborada por agricultores diante dos filhos que não desejam o rural como local de residência. Nestas situações, “explorar” economicamente a propriedade dos pais, em sistemas produtivos, estes que não requerem cuidados mais intensos ou diários, não significa que os filhos desejam ficar no meio rural, ou seja, esta ação pode ser visualizada como um ingresso de renda a mais, tendo em vista que os mesmos já possuem rendas de atividades laborais desenvolvidas no meio urbano (Boscardin e Conterato 2017).

Nesta mesma perspectiva, Cassidy e McGrath (2014), em estudo realizado na Irlanda, constataram que, filhos de agricultores que não são ou dificilmente serão sucessores possuem um apego profundo à propriedade dos pais, implicando no desejo de manter a propriedade dentro da família e a continuidade entre as gerações. Manter a propriedade diz respeito a um senso de responsabilidade de manter a continuidade intergeracional de proteger o trabalho e o modo de vida dos pais. Esses vínculos minimizam a possibilidade dos não sucessores verem a propriedade como um ativo a ser potencialmente vendido (Cassidy e McGrath 2014).

Cabe ainda destacar que esta forma de relação com o “novo rural”, em que não há moradia, mas apenas o desenvolvimento de atividades agrícolas, emerge em determinadas atividades, por exemplo com grãos, pois não requer cuidados e rotina diária, como é o caso da atividade leiteira. Para as entidades ligadas ao rural, como cooperativas, sindicatos e associações de agricultores, esta relação continua sendo importante, pois há produção

agrícola e formação de uma nova geração de agricultores. No entanto, as relações sociais nas comunidades rurais, igrejas, escolas, salão comunitários acabam sendo enfraquecidas como já apontava Silvestro et al. (2001).

4) Residência na propriedade, junto com os pais e com atividades urbanas

Neste grupo, composto por 5,7% dos jovens, verifica-se que todos os entrevistados exercem pluriatividade, sendo o jovem o membro pluriativo ou que exerce atividades remuneradas no meio urbano. Em apenas um caso, toda a família trabalha fora da propriedade e do rural.

Uma característica do “novo rural” refere-se ao rural apenas como residência, tendo o meio urbano como local de realização de atividades remuneradas. Para Wanderley (2000), esse novo cenário do meio rural brasileiro possibilita reduzir o esvaziamento demográfico do rural, dado que o mesmo garantiu a permanência e manutenção de grande número de pessoas. Para a autora, anteriormente a este período, pessoas que deixavam as atividades agrícolas deixavam também o meio rural, recentemente boa parte da população continua residindo no meio rural apesar de não realizar atividades agrícolas (Wanderley 2000).

Neste sentido, pelas próprias características do rural, visto como um local mais tranquilo para se residir, o mesmo se tornou atrativo para um significativo número de pessoas, dentre eles, os jovens. Além disso, o “encurtamento” da distância entre rural e urbano, dado pelo acesso a estradas, internet, telefone, televisão por assinatura e transporte, possibilitou a emergência destas novas características. Para Duarte et al. (2021), esta condição nos remete a compreender a permanência dos jovens não como um processo de sucessão geracional, mas como um processo de sucessão rural, no qual ocorre o deslocamento diário para trabalhar em empregos urbanos, reforçando a ideia do rural como moradia e não necessariamente como local de trabalho e renda.

Considerações finais

As mudanças em curso, que ressignificam o rural, geram uma série de impactos sobre essa população. No caso deste artigo, sugere-se que estas mudanças no rural possam redefinir novas formas de permanência com características distintas do modelo de sucessão geracional que por décadas permeou a reprodução social da população rural.

A predominante sucessão geracional (sucessão da ocupação, da gestão, da moradia e do patrimônio) abre espaço para outras formas de sucessão em que uma ou mais destas condições pode não estar presente. Estas outras formas mostram que as relações de moradia e/ou trabalho no rural e o apego à propriedade está garantindo a sucessão rural.

A partir das entrevistas realizadas, verificou-se quatro formas de permanência: 1) residência em conjunto (mesma casa) na propriedade paterna com atividades agrícolas e não agrícolas; 2) residência separada (mas na mesma propriedade dos pais) com atividades agrícolas na propriedade paterna; 3) residência no meio urbano, com atividades agrícolas na propriedade dos pais e 4) Residência na propriedade, junto com os pais e com atividades urbanas.

De modo geral, as quatro formas de permanência identificadas sugerem similaridade, pois todas têm em comum o rural como referência, seja como moradia e trabalho, somente trabalho ou moradia. Ou seja, de maneira mais ou menos intensa, o rural continua na vivência dos entrevistados. Outro aspecto que se visualiza é o modelo de sucessão geracional tradicional, o qual não está ultrapassado ou esquecido e que se faz presente, especialmente no caso em que jovens vão permanecer na propriedade (mesmo com residência separada) e com a participação nos negócios e na renda agrícola.

Outro grupo explicita preferência pelo rural como moradia e trabalho, mas esse último está atrelado ao exercício das atividades não agrícolas, configurando-se como alternativas de trabalho e renda frente à desistência das atividades agrícolas, ou seja, a renda provém de outras fontes. Ainda, é possível constatar entrevistados que residem no urbano, mas têm como geração de renda as atividades agrícolas. Ou seja, suceder os negócios paternos, sem residir na propriedade e no meio rural.

No entanto, é preciso argumentar que estas novas formas sucessórias carecem de um maior número de estudos, pois aqui apresentamos uma análise de um universo localizado no Rio Grande do Sul. De qualquer forma, estes meios de permanência diferenciados sugerem pensar a reprodução social do meio rural a partir das ações de desenvolvimento e políticas públicas que oportunizem estes distintos projetos pessoais e profissionais dos jovens quanto a ficar no rural e viver ou não a agricultura. Tendo em vista que o modelo “filho de agricultor” não será mais necessariamente filho sucessor de seus pais nos negócios e no patrimônio. Ademais, estudos voltados à diferenciação por sexo dos filhos também contribuem para entender melhor esta temática do êxodo rural feminino.

Referências

- Abramovay, Ricardo, Silvestro, Milton, Cortina, Nelson, Baldissera, Tadeu, Ferrari, Dilvan e Vilson Marcos Testa. 1998. *Juventude e agricultura familiar: desafios dos novos padrões sucessórios*. Brasília: UNESCO. <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001315/131546porb.pdf>. Acesso em: 18 nov de 2020.
- Aldanondo Ochoa, Ana Maria, Casanovas Oliva, Valero e Almansa Sáez, Carmen. “Explaining farm succession: the impact of farm location and off-farm employment opportunities”. *Spanish Journal of Agricultural Research* 5 (2): 214-225, 2007.
DOI: 10.5424/sjar/2007052-241

- Bertolozzi-Caredioa, Daniele, Isabel Bardajia, Isabeau Coopmansb, Barbara Sorianoa e Alberto Garridoa. 2020. "Key steps and dynamics of family farm succession in marginal extensive livestock farming". *Journal of Rural Studies* 76: 131-141.
<https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2020.04.030>
- Borras, Saturnino. M. JR. e Jennifer Franco. 2012. "Global land grabbing and trajectories of agrarian change: a preliminary analysis". *Journal of Agrarian Change* 12 (1): 34-59.
<https://doi.org/10.1111/j.1471-0366.2011.00339.x>
- Boscardin, Mariele e Marcelo Antonio Conterato. 2017. "As mudanças nos padrões sucessórios e suas implicações no destino das propriedades entre agricultores familiares no norte do Rio Grande do Sul". *Estudos Sociedade e Agricultura* 25 (3): 671-695.
<https://doi.org/10.36920/esa-v25n3-9>
- Brandth, Berit e Grete Overrein. 2012. "Resourcing children in a changing rural context: fathering and farm succession in two generations of farmers". *Sociologia Ruralis* 53 (1): 95-111. <https://doi.org/10.1111/soru.12003>. Acesso 15 jun. 2020.
- Brumer, Anita e Rosani Marisa Spanevello. 2008. *Jovens agricultores familiares da Região Sul do Brasil*. Relatório de Pesquisa. Porto Alegre: Departamento de Sociologia, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Butler, Rose. 2020. "Young people's rural multicultures: researching social relationships among youth in rural contexts". *Journal of Youth Studies* 23 (9).
<https://doi-org.ez47.periodicos.capes.gov.br/10.1080/13676261.2019.1657564>
- Cassidy, Anne e Brian Mcgrath. 2015. "Farm, place and identity construction among Irish farm youth who migrate". *Journal of Rural Studies* 37: 20-28.
<https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2014.11.006>
- Cavicchioli, Daniele, Danilo Bertoni e Roberto Pretolani. 2018. "Farm succession at a crossroads: the interaction among farm characteristics, labour market conditions, and gender and birth order effects". *Journal of Rural Studies* 61: 73-83.
<https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2018.06.002>
- Chechi, Leticia Andrea e Catia Grisa. 2020. "Dos acordos globais às interpretações locais sobre agricultura sustentável: tradução e implementação do Plano e do Programa ABC". *Confins (Paris)* 46: 1. <https://doi.org/10.4000/confins.31291>
- Duarte, Luana Cristina. 2019. *Atividades não agrícolas e sucessão de jovens no campo*. Dissertação (Mestrado em Agronegócios) - Universidade Federal de Santa Maria, Palmeira das Missões, 2019
- Foguesatto, Cristian Rogério, Giane Vargas de Mores, Silvana Dalmutt Kruger e Carlos Costa. 2020. "Will I have a potential successor? Factors influencing family farming succession in Brazil". *Land Use Policy* 97: 1-6.
DOI: doi.org/10.1016/j.landusepol.2020.104643
- Garnevska, Elena, Roger Vaughan e Jonathan Edwards. 2020. "Product and market orientation of horticultural farms in Bulgaria during the years leading to EU accession-stud-

- ies in the Plovdiv region”. *Journal of Youth Studies* 23 (9).
<https://doi.org/10.1080/13676261.2019.1657564>
- Glauben, Thomas, Martin Petrick, Hendrik Tietje e Christoph Weiss. 2009. “Probability and timing of succession or closure in family firms: a switching regression analysis of farm households in Germany”. *Appl. Econ.* 41 (1): 45-54.
<https://doi.org/10.1080/00036840601131722>
- Graziano da Silva, J. 1999. *O novo rural brasileiro*. Campinas: Editora da Unicamp, Coleção Pesquisas 1.
- Grubbström, Ann e Helen Sooväli- Sepping. 2012. “Estonian family farms in transition: a study of intangible assets and gender issues in generational succession”. *Journal of Historical Geography* 38 (3): 329-339. <https://doi.org/10.1016/j.jhg.2012.03.001>
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Collado, Lucio Fernández e María del Pilar Baptista. 2013. *Metodologia de Pesquisa*. Porto Alegre: Penso.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. 2017. *Censo Agropecuário*.
<https://censos.ibge.gov.br/agro/2017/>. Acesso em 3 dez. 2020.
- Kageyama, Angela. 2008. *Desenvolvimento rural: conceitos e aplicação ao caso brasileiro*. Porto Alegre: Editora da UFRGS, Programa de Pós-graduação em Desenvolvimento Rural.
- _____. 2000. “Desenvolvimento rural no Rio Grande do Sul”. In: S. A. Schneider. *Diversidade da Agricultura Familiar*. Porto Alegre: UFRGS.
- Laurenti, Antonio Carlos. 2000. “Terceirização na produção agrícola: a dissociação entre a propriedade e o uso dos instrumentos de trabalho na moderna produção agrícola”. *Boletim Técnico* 63. Londrina: IAPAR. http://www.iapar.br/arquivos/File/zip_pdf/terc_prod_agric.pdf. Acesso em: 10 jun. 2020.
- Maia, Alexandre Gori. 2014. “O esvaziamento demográfico rural”. In: Antônio Márcio Buainain, Eliseu Alves, José Maria da Silveira e Zander Navarro. *O Mundo Rural No Brasil Século 21*: 1081-1099. Brasília: Embrapa.
- Maia, Alexandre Gori e Antônio Márcio Buainain. 2015. “O novo mapa da população rural brasileira”. *Revista Franco Brasileira de Geografia* 25.
<https://doi.org/10.4000/confins.10548>. Acesso em: 3 dez 2020
- Maluf, Renato Sergio. 2004. “Mercados agroalimentares e a agricultura familiar no Brasil: agregação de valor, cadeias integradas e circuitos regionais”. *Ensaio FEE* 25 (1): 299-322. Porto Alegre. Disponível em:
<https://revistas.fee.tche.br/index.php/ensaios/article/viewFile/2061/2443>
 Acesso em: 18 nov. de 2020.
- Mann, Stefan. 2007. “Understanding farm succession by the objective hermeneutics method”. *Sociologia Ruralis* 47 (4).
<https://doi-org.ez47.periodicos.capes.gov.br/10.1111/j.1467-9523.2007.00442.x>
- Matte, Alessandra e João Armando Dessimon Machado. 2016. “Tomada de decisão e a sucessão na agricultura familiar no sul do Brasil”. *Revista de Estudos Sociais* 18 (37):

- 130-151, Cuiabá. Disponível em:
<http://periodicoscientificos.ufmt.br/ojs/index.php/res/article/view/3981/pdf>
Acesso em: 18 nov. de 2020.
- Milone, Pierluigi e Flaminia Ventura. 2019. "New generation farmers: rediscovering the peasantry". *Journal of Rural Studies* 65: 43-52.
DOI: doi.org/10.1016/j.jrurstud.2018.12.00
- Morais, Manoela; João Augusto Rossi Borges e Erlaine Binotto. 2017. "Using the reasoned action approach to understand Brazilian successors' intention to take over the farm". *Land Use Policy* 71: 445-452.
- Moreira, Sandro da Luz. 2018. "Estratégias e modelos sucessórios em propriedades rurais do município de Cruz Alta/RS". Dissertação de Mestrado, Universidade Federal de Santa Maria [UFSM], Mestrado em Agronegócios, Palmeira das Missões, RS, Brasil.
- Moreira, Sandro Luz da e Rosani Marisa Spanevello. 2019. "Modelos sucessórios em propriedades rurais: um estudo no município de Cruz Alta/RS". *Grifos (UNOESC)* 28: 27-47. DOI: [10.22295/grifos.v28i46.4563](https://doi.org/10.22295/grifos.v28i46.4563)
- Neves, Anderson, Jonas Simões das e Sergio Schneider. 2015. "Brazilian demographic transition and the strategic role of youth". *Espace Populations Sociétés*, 2 (3): 2-20. <https://doi.org/10.4000/eps.5774>
- Panno, Fernando, João Machado e Armando Dessimon. 2014. "Influências na decisão do jovem trabalhador rural partir ou ficar no campo". *Desenvolvimento em Questão* 12 (27): 264-297. DOI: [10.21527/2237-6453.2014.27.264-297](https://doi.org/10.21527/2237-6453.2014.27.264-297)
- Scaramuzzi, Silvia, Giovanni Belletti e Paola Biagioni. 2020. "Integrated supply chain projects and multifunctional local development: the creation of a Perfume Valley in Tuscany". *Agricultural and Food Economics* 8 (5).
DOI: <https://doi.org/10.1186/s40100-019-0150-8>
- Schneider, Sergio. 2009. "A pluriatividade no meio rural brasileiro: características e perspectivas para investigação". In: *La pluriactividad en el campo latinoamericano* 1, org. H. C. Grammont e L. Martínez Valle, 132-161. Quito: FLACSO Ecuador.
- Schneider, Sergio e Marco Antônio Verardi Fialho. 2000. "Atividades não agrícolas e turismo rural no Rio Grande do Sul". *Turismo rural: ecologia, lazer e desenvolvimento*, org. Joaquim Anécio Almeida e Mário Riedl, 15-50. Bauru: EDUSC. <https://bit.ly/3gIdttK>
Acesso em: 18 nov. de 2020.
- Signor, Cleverson Paulo. 2019. *Empreendedorismo rural: intenções empreendedoras dos jovens acadêmicos da área de ciências agrárias*. Dissertação (Mestrado em Agronegócios) - Universidade Federal de Santa Maria, Palmeira das Missões.
- Silvestro, Milton, Luis Abramovay, Ricardo Mello, Márcio Antonio de Dorigon, Clovis Baldissera e Ivan Tadeu. 2001. *Os impasses sociais da sucessão hereditária na agricultura familiar*. Florianópolis: Epagri; Brasília: Nead / Ministério do Desenvolvimento Agrário. <https://bit.ly/3gKHmuO> Acesso em: 18 nov. de 2020.

- Slatmo, Elin, Klaa Fisher, e Elin Roos. 2017. “The framing of sustainability in sustainability assessment frameworks for agriculture”. *Sociologia Rurales*: 378-395.
DOI: <https://doi.org/10.1111/soru.12156>
- Sottomayor, Miguel, Richard Tranter e Leonardo Costa. 2011. “Likelihood of succession and farmers’ attitudes towards their future behaviour: evidence from a survey in Germany, the United Kingdom and Portugal”. *Int. J. Sociol. Agric. Food* 18 (2): 121-133.
- Spanevello, Rosani Marisa. 2008. *A dinâmica sucessória na agricultura familiar*. Tese (Doutorado em Desenvolvimento Rural) - Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, RS.
- Wanderley, Maria de Nazareth Baudel. 2003. “Agricultura familiar e campesinato: rupturas e continuidade”. *Estudos Sociedade e Agricultura* 21: 42-61.
- _____. 2000. “A emergência de uma nova ruralidade nas sociedades modernas avançadas – o rural como espaço singular e coletivo”. *Estudos Sociedade e Agricultura* 15. Rio de Janeiro: CPDA / UFRRJ.
- Wheeler, Sarah, Henning Bjornlund, Alec Zu e Jane Edwards. 2012. “Handing down the farm? The increasing uncertainty of irrigated farm succession in Australia”. *Journal of Rural Studies* 28 (3): 266-275. DOI: doi.org/10.1016/j.jrurstud.2012.04.001

Cómo citar este artículo:

Boscardin, Mariele, Rosani Marisa Spanevello, Adriano Lago, Luana Cristina Duarte y Sandro Da Luz Moreira. 2021. “Permanência da juventude no meio rural: para além da sucessão geracional tradicional”. *Eutopía. Revista de Desarrollo Territorial* 19. DOI [10.17141/eutopia.19.2021.4897](https://doi.org/10.17141/eutopia.19.2021.4897)



Contrapunto



¿Ayuda o trabajo? Sedimentaciones de experiencias productivas de jóvenes hortícolas de General Pueyrredón, Argentina* **

Help or work? Sedimentation of productive experiences of young horticulturalists from General Pueyrredón, Argentina

María Virginia Nessi***

Recibido: 30/03/2021 • Aceptado: 24/05/2021

Publicado: 30/06/2021

Resumen

El presente artículo propone un abordaje de las experiencias de inicio en la vida productiva de jóvenes de familias hortícolas del cinturón verde del Partido de General Pueyrredón, mediante los conceptos de la fenomenología social. Se busca aportar a la comprensión de los itinerarios juveniles situados social e históricamente, poniendo el foco en el modo en que ellos valoran y otorgan sentido a sus inicios en la vida productiva. Se analizan entrevistas de jóvenes realizadas entre 2017 y 2019 que buscaron reconstruir sus historias de vida. Como principales resultados, se evidencia que aun teniendo inicios en actividades similares (como la horticultura), los jóvenes interpretan esas experiencias de manera disímil, sedimentándolas a través de la ayuda o del trabajo, trayendo a colación distintas dimensiones en sus relatos.

Palabras clave: fenomenología social; juventudes; periurbano; sedimentaciones; trabajo.

Abstract

This article proposes an approach to the experiences of beginning in the productive life of young people from horticultural families of the green belt of the General Pueyrredón district, through the concepts of social phenomenology. It seeks to contribute to the understanding of socially and historically situated youth itineraries, focusing on the way in which they value and give meaning to their beginnings in productive life. Interviews of young people carried out between 2017 and 2019 who sought to reconstruct their life stories are analyzed. As main results, it is evidenced that even having beginnings in similar activities (such as horticulture), young people understand them in different ways, sedimenting them through help or work, bringing up different dimensions in their stories.

Keywords: social phenomenology; youths; periurban; sedimentations; labour.

* Este artículo se inscribe en la beca doctoral CONICET por temas estratégicos dirigida por Susana Aparicio. Se enmarca en el proyecto PIP CONICET 11220110100990 "Conformación histórica y movimientos poblacionales en los mercados de trabajo agropecuarios regionales", dirigido por Susana Aparicio y en el proyecto PICT PICT-2017- 4025. "¿Nuevas relaciones entre la producción y el consumo? Mercados de productos agropecuarios en Chubut, Patagonia Argentina", dirigido por Mercedes Ejarque.

** Este artículo se presenta como un avance de mi tesis doctoral titulada "Lo generacional en la conformación de los planes vitales juveniles" del programa de Doctorado en Ciencias Sociales (UBA) bajo la dirección de Mercedes Ejarque.

*** IIGG-UBA / CONICET mvirginianessi@gmail.com

Introducción

En las últimas décadas el mundo social se ha visto modificado producto del proceso de desinstitucionalización de las diferentes esferas de la vida social (Dubet 2006). Con ello, las trayectorias vitales de los actores se vieron trastocadas, en particular, las de los jóvenes¹ (Panaia 2008). Aquellas trayectorias lineales juveniles entre el fin de la escuela y la vida laboral o entre la dependencia familiar y la autonomía y la conformación de un hogar; quedaron alejadas de la realidad de los jóvenes para pasar a ser momentos de su vida que se superponen, se aceleran o se retrasan (Roberti 2010; 2017).

En particular, en tanto a la participación en la vida productiva, los jóvenes se vinculan de manera disímil a como otrora lo hicieron sus predecesores. Los cambios en los mercados de trabajo y la ruptura de las “carreras” laborales generaron que sus itinerarios se fragmenten y diversifiquen, tomando un cariz fluctuante (Roberti 2017).

En este contexto distintas investigaciones han empezado a hacer foco en la subjetividad de los jóvenes, poniendo en juego cómo ellos representan o valoran sus experiencias vitales y sus saberes respecto a los distintos ámbitos de la vida social donde se desenvuelven. En particular, resulta de interés cómo los jóvenes interpretan sus experiencias en el ámbito productivo. Así, se proponen abordajes de análisis sobre las juventudes que evidencien su rol activo, tanto en la sociedad como en las decisiones que toman en sus itinerarios.

Para aquellos jóvenes de espacios periurbanos, los itinerarios se complejizan aún más. En primer lugar, por la confluencia con ofertas de las ciudades (y también por las resistencias para el acceso a ellas). En segundo, por los cambios propios de estos espacios donde se concentran ofertas laborales tanto ancladas en las producciones agropecuarias (y aquellas de los eslabones siguientes de las cadenas de valor) como también, ofertas que otrora se concentraban en espacios netamente urbanos (el comercio minorista, las actividades de servicios, la industria, entre otras) (Romero 2012). En particular, para quienes se vinculan con las producciones agropecuarias por medio de la organización familiar, como la horticultura, lo hacen desde corta edad como mano de obra en el marco de la familia, motivo por el cual sus itinerarios son más largos y complejos. Al llegar a la juventud, cuentan con varios años de experiencias en el ámbito productivo, que les permite repensarse y reinterpretarse como parte de este espacio, de manera disímil a quienes se podrían iniciar a mayor edad.

Por ello, en este artículo se propone un abordaje de las experiencias de inicio en la vida productiva de jóvenes a través de los conceptos de la fenomenología social de Alfred Schütz, para realizar un aporte a la comprensión de las valoraciones y significaciones que hacen los jóvenes de sus propios itinerarios, de manera situada social e históricamente. De esta manera, se busca problematizar el lugar de las juventudes en los espacios ruralizados y en la participación en la vida productiva, poniendo en foco en cómo los propios jóvenes

1 Si bien se adhiere a los principios del lenguaje no sexista, por razones prácticas y de fluidez, en adelante, se empleará el masculino genérico.

entienden e interpretan sus propias experiencias. La fenomenología social brinda un marco referencial y conceptual que permitirá profundizar en el análisis empírico de los actores en situación, posibilitando dar cuenta de las características contextuales sociohistóricas como así también brindar centralidad a las significaciones que los actores ponen en juego al actuar. Así, se presenta como un abordaje relevante para el análisis de los jóvenes en el territorio y sus valoraciones sobre sus experiencias en la vida productiva.

Se toma el caso de los jóvenes hortícolas² del cinturón verde del Partido de General Pueyrredón (PGP), una zona periurbana ubicada en los alrededores de la ciudad de Mar del Plata, al sudeste de la provincia de Buenos Aires en Argentina. El caso conjuga elementos que permitirán complejizar el modo en que estos jóvenes se insertan a las actividades productivas, poniendo el foco en cómo sedimentan su experiencia de inicio en ellas.

Como estrategia metodológica, se retoma un abordaje cualitativo por medio del análisis de los relatos de 18 jóvenes que se entrevistaron entre 2017 y 2019 en diferentes trabajos de campo. Las entrevistas buscaron reconstruir sus historias de vida en torno a la esfera productiva y la educativa como otros ámbitos que atraviesan sus itinerarios. Aquí se analizan los datos de las experiencias de inicio en la vida productiva de los jóvenes entrevistados.

A modo de ordenamiento, el artículo se estructura en seis apartados. El primero, donde se desarrolla la conceptualización de la fenomenología social de Alfred Schutz que se trae a colación para el análisis de las experiencias de los jóvenes. El segundo, donde se realiza el vínculo de la conceptualización de dicha perspectiva con los enfoques de las juventudes. El tercero, donde se describe la situación económica y laboral desde la cual parten los jóvenes. El cuarto y quinto apartado, se analizan las sedimentaciones de las experiencias de los jóvenes, como ayuda y como trabajo, respectivamente. Por último, las consideraciones finales derivadas del análisis.

Las sedimentaciones de experiencias situadas sociohistóricamente

La fenomenología social realizó aportes relevantes para la comprensión de la realidad social, siendo Alfred Schutz la referencia obligada al momento de inmiscuirse en esta perspectiva. El autor logró inscribir a la fenomenología en las ciencias sociales, otorgándole un sujeto de estudio propio y una metodología acorde (Belvedere 2006; 2013). Schutz puso el foco en el mundo de la vida cotidiana definiéndolo como la escena donde los actores desenvuelven acciones sociales. De esta manera, el mundo de la vida cotidiana posee diversas características que le dan el marco al autor para proponer la comprensión de la realidad social. En

2 Se considera como “joven hortícola” a aquellos que pertenecen a familias vinculadas a la horticultura, buscando evidenciar la heterogeneidad de los recorridos en la vida productiva. De esta manera, la muestra se conforma por jóvenes que se vinculan actualmente a esta producción como también, otros que lo han hecho en algún periodo de sus itinerarios.

primer lugar, sostiene que el mundo de la vida es el espacio donde los actores actúan no solo dentro, sino también *sobre*, modificándolo y adaptándolo a sus necesidades. El autor sostiene en *El problema de la realidad social* (Schutz 2015) que el objetivo de los actores en el mundo de la vida no es comprenderlo (al menos no *a priori*) sino que es actuar a fin de ejecutar sus proyectos de acción.

Esta primera tesis es clave para el autor porque le permite sostener que los actores no buscarían comprender el mundo a todo momento, sino que quieren realizar cambios sobre él, dominarlo y adaptarlo a sus necesidades al estar en el mundo (López 2010; Schutz 2015; Wagner 1982). Este análisis de la realidad social se presenta con mayor claridad en los últimos escritos de Schutz, donde postula la importancia de la actitud o *epojé* natural. Esto es, la suspensión de la duda respecto a los sucesos del mundo de la vida, posibilitándoles *estar en él*, actuar y proyectarse. Esta actitud natural posibilita a los actores tomar por presupuestos el mundo y así actuar a sabiendas de ciertos resultados esperados. Por eso, señala Schutz: “Es característico de la actitud natural que considere presupuestos el mundo y sus objetos hasta que se establezca lo contrario. En la medida en que funciona el esquema establecido de referencia, el sistema de las experiencias garantizadas de nosotros y de otras personas (...) rinden resultados anhelados, confiamos en esas experiencias” (2015, 233).

La actitud natural en el mundo de la vida cotidiana se basa en los acervos de conocimiento: el cúmulo de experiencias aprehendidas que les permite a los actores llevar a cabo la acción a sabiendas de su resultado. El acervo de conocimiento se conforma a través de las sedimentaciones de las experiencias: selecciones significativas para poder desenvolverse en la vida cotidiana (Schutz 1993; 2015). La riqueza del concepto de sedimentación deriva en que permite poner el foco en el modo en que los actores en situación interpretan y traen a mano sus experiencias para actuar. No toda vivencia es susceptible de retomarse, solo aquellas que sean significativas para los actores. También, aquellas que son significativas para sus semejantes, ya que este acervo de conocimiento se conforma de sedimentaciones generadas subjetiva como intersubjetivamente.

Se deriva de lo anterior que tanto el acervo de conocimiento, las sedimentaciones de experiencias que lo conforman y las acciones se encuentran situadas en un medio físico y sociocultural específico. Los actores inmersos en él atraviesan situaciones que le son propias por el espacio donde se están desenvolviendo y por ello, acumulan conocimiento a partir de las experiencias ancladas en esa situación específica. Además, el medio brinda las posibilidades y resistencias para actuar, que los actores traen a colación en sus acervos de conocimiento a mano (Schutz 2015). Conocen cuáles son esas posibilidades, cuáles son las resistencias y de qué manera atravesar las situaciones problemáticas a fin de lograr lo que se proyectan.

En ese marco, no pueden dejarse de lado las diferentes biografías de los actores ya que estas entran en juego al momento de comprender las sedimentaciones que conforman el acervo de conocimiento para actuar. La situación biográficamente determinada se ancla en el medio social específico (retomando sus resistencias y posibilidades) donde los actores

se desenvuelven según sus intereses, deseos y motivos, haciendo que se exprese de manera diferente para cada uno de los actores.

Por eso, las sedimentaciones para una misma experiencia pueden ser disímiles según el medio social y la situación biográficamente determinada desde los que el actor parte. Fundamentalmente, respecto a los intereses y aspiraciones que los actores desenvuelven en ese medio social particular. A partir de allí, es que las sedimentaciones de sus experiencias y las de sus semejantes tienen un valor específico.

El aporte de la fenomenología social al estudio de las juventudes

A partir de lo expuesto, se puede empezar a tejer los vínculos entre los conceptos de la fenomenología social y los actuales enfoques para abordar a la cuestión juvenil. Principalmente en aquellos abordajes que retoman el rol activo de los jóvenes respecto a cómo se desenvuelven en la sociedad y a las decisiones que toman sobre sus itinerarios vitales.

Estos enfoques se centran en cómo los jóvenes actúan en sus presentes, deciden sobre sus itinerarios, despliegan proyectos o tienen expectativas sobre el futuro (Casal et al. 2006; Nessi 2020), respecto a distintas esferas de la vida: la participación política, la cultura, la educación, la participación productiva, entre otros (Chaves et al. 2013; Nessi 2019).

De esta manera, los jóvenes consideran las condiciones materiales, culturales y sociales en las cuales se encuentran insertos para decidir, actuar y desenvolver expectativas hacia futuro. El concepto de sedimentaciones de experiencia trae a colación la importancia de las significaciones que hacen los actores de sus itinerarios vitales. Considerar cómo los jóvenes interpretan sus experiencias de manera subjetiva e intersubjetiva, se torna necesario para comprender qué quieren para su vida.

En este marco, identificar que los jóvenes pueden sedimentar sus experiencias de maneras disímiles de acuerdo con el medio social y a sus situaciones biográficas particulares, otorga un nuevo componente a los enfoques de las juventudes que toman su rol activo. Permite sostener que los jóvenes no interpretan de la misma manera las experiencias que puedan estar compartiendo con otros jóvenes, y mucho menos, respecto a otras generaciones.

La conceptualización de la fenomenología social, además, aporta a la comprensión que diferentes autores han hecho sobre las juventudes de manera plural en base a su heterogeneidad (González Cangas 2003). La pluralidad para estos autores radica en las condiciones específicas que hacen que las juventudes se heterogeenicen, la fenomenología social permite además pluralizarlas respecto a las interpretaciones de sus vidas y sus experiencias.

Para los casos de jóvenes de espacios ruralizados esta noción es de relevancia y, más aún, para aquellos que pertenecen a familias que se dedican a las producciones agropecuarias. Frente a las trayectorias cada vez más fragmentadas, con solapamientos de los ámbitos donde se desenvuelven, se torna central comprender cómo los jóvenes significan sus experiencias en vínculo con el campo y las actividades agropecuarias. De esta manera, se posi-

bilitará el desarrollo de políticas públicas para este segmento de la población considerando los diferentes modos en que sedimentan sus experiencias en un contexto particular.

Por eso, este artículo abordará un ámbito específico: la participación de los jóvenes en la vida productiva. Las lógicas del mercado de trabajo, los mejores modos de hacerle frente y las posibilidades existentes son parte de este acervo de conocimiento que se pone en juego y que los jóvenes traen a mano para actuar, para decidir y desenvolverse en este ámbito en particular. Las sedimentaciones en los inicios en la vida productiva serán un elemento clave para comprender cómo se conforma ese acervo de conocimiento, siempre considerando el medio físico y social en el que se insertan.

Los jóvenes del cinturón verde del Partido de General Pueyrredón (PGP)

Siguiendo el abordaje de la fenomenología social, para comprender cómo los jóvenes sedimentan sus experiencias de la vida productiva es necesario primeramente describir el medio físico y social desde el que parten.

Como se ha señalado anteriormente, el caso de análisis de este artículo son los jóvenes hortícolas del cinturón verde del PGP. Se retoma este caso porque los cinturones verdes en Argentina se presentan en continuo crecimiento. En primer lugar, producto de las migraciones y asentamientos basados en las redes migrantes. En segundo, por la fuerte demanda de mano de obra para las producciones que allí se despliegan como la horticultura.

El PGP se encuentra en el sudeste de la provincia de Buenos Aires en Argentina (mapa 1). Su ciudad núcleo es Mar del Plata y es en los bordes de ella donde se emplaza el cinturón verde del Partido, en el cual se pone foco en este artículo. Este abarca las zonas lindantes a las rutas 2, 226 y 8 (mapa 1).

Mapa 1. Ubicación Provincia de Buenos Aires, PGP y cinturón verde de General Pueyrredón



Elaboración propia con base en De Grande (2019).

Mediante los datos otorgados por el Producto Bruto Geográfico³ (PBG) del PGP de 2012, se ha podido indagar sobre el contexto económico que condiciona los itinerarios laborales de los jóvenes. En base a sus datos se observa que a nivel distrital 62% de la participación del valor agregado se concentra en el sector terciario, 30% en el secundario y 8% en el primario (Lacaze et al. 2014).

En tanto a la actividad primaria, en la zona del cinturón prevalece la horticultura, producción intensiva de verduras y hortalizas que se orienta al mercado interno y mayormente local. El mercado de trabajo está basado en la organización familiar de la mano de obra que principalmente se conforma de migrantes bolivianos, aunque en la actualidad se presentan también segundas o terceras generaciones asentadas en la zona. Dada la organización familiar, en la producción se incorporan tempranamente a todos los miembros del hogar desde corta edad.

La actividad secundaria se ubica en dos polos. En la ciudad marplatense derivada de la industria pesquera en las zonas portuarias. En segundo lugar, en el cinturón verde por la presencia del Parque Industrial General Savio y por la industria manufacturera del ladrillo principalmente en las zonas de cantera (Lacaze et al. 2014).

La actividad terciaria se puede explicar por el turismo, el comercio y los servicios. El distrito de General Pueyrredón cuenta con una fuerte presencia de la actividad turística gracias a la ciudad de Mar del Plata (uno de los centros turísticos más importantes de la provincia y del país). Además, en la zona del cinturón se ubican tres mercados de abasto de productos primarios. Las familias hortícolas toman cada vez más participación en la comercialización de las verduras y hortalizas que ellas mismas producen, como así también el transporte desde los campos hacia los mercados de abasto (Benencia 2016). En la división de tareas de las familias es aquí donde las mujeres y los miembros más jóvenes se insertan.

En este marco económico es posible comprender la situación laboral de los jóvenes⁴ del cinturón verde. Se toman datos del último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (CNPVyH) (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos 2010), que señala que el 62% de los jóvenes se encontraba trabajando, mientras que un 6% no estaba ocupado pero estaba en búsqueda de uno (cuadro 1). Respecto a la desocupación, debe considerarse que impacta más sobre las mujeres, llegando a duplicar a la desocupación de los varones.

3 El producto bruto es un indicador de desempeño macroeconómico que forma parte del sistemas de cuentas nacionales y permite conocer la estructura económica de una región, en este caso del Partido de General Pueyrredón (Lacaze et al. 2014).

4 Se toma un rango amplio de noción de juventud: considerando desde los 14 años (edad mínima de datos laborales que presenta el CNPVyH) hasta los 34 años, límite superior que toman ciertos estudios de juventud (Semana Trutic, Peñate Leiva, y Del Risco Sánchez 2019).

Cuadro 1. Condición de actividad según rango de edad. En porcentajes.
Cinturón del PGP,⁵ 2010

	Total	Varón	Mujer
Ocupado	62	76	47
Desocupado	6	4	8
Inactivo	32	19	45
Total en porcentaje	100	100	100
N (Total de casos)	19 611	9952	9659

Elaboración propia con base en CNPVyH 2010.

En tanto a la categoría ocupacional (cuadro 2), observando los datos del PGP prevalece el trabajo en relación de dependencia hasta los 17 años, superando más de la mitad de los casos, seguido por el cuentapropismo (25%) mientras que el trabajo familiar se presenta en un 15%. El quiebre en los 18 años potencia a la categoría asalariada (llega al 77%, tendencia que se mantiene a medida que aumenta la edad). En cierta manera, la ausencia de las restricciones propias de la protección del trabajo adolescente habilita la inserción de los jóvenes en trabajos para terceros, saliendo del círculo familiar.

Cuadro 2. Categoría ocupacional según rango de edad, en porcentajes. PGP, 2010

Categoría ocupacional	Edad (en años)					
	Total	14-17	18-21	22-25	25-29	30-34
Obrero o empleado	75	54	77	79	72	72
Patrón	5	5	3	2	4	8
Trabajador por cuenta propia	16	25	14	15	15	16
Trabajador familiar	5	15	7	4	2	4
Total en porcentaje	100	100	100	100	100	100
N (Total de ocupados)	116 417	7894	19 988	26 029	34 273	34 273

Elaboración propia con base en CNPVyH 2010.

En el cuadro 3 se muestran las inserciones de los jóvenes según las ramas de actividad y las diferentes áreas de residencia para todo el distrito de General Pueyrredón. Existe una gran heterogeneidad en tanto a la rama de inserción para todos los jóvenes, tanto en las distribuciones por rama como también al observar la categoría “otras ramas” que aglutina a aquellas que poseen valores menores al 6%. En áreas rurales agrupadas es la industria la

5 Para la reconstrucción de los valores del Cinturón se utilizaron las fracciones por fuera de la ciudad de Mar del Plata que agrupan a las regiones que lo conforman. Dado el nivel de desagregación, solo ha sido posible realizarse para el cuestionario básico del Censo Nacional de Población, Viviendas y Hogares del año 2010. Es por ello por lo que solo para este cuadro se ha utilizado como unidad de análisis a los jóvenes del cinturón. Los demás, toman a los jóvenes del total del distrito.

que prevalece (24%), explicado por la presencia del Parque Industrial en la ruta 88 y por la producción ladrillera. En las áreas rurales dispersas la rama agropecuaria tiene un mayor peso, donde podría estar ubicándose la participación de los jóvenes en la horticultura como otras actividades agropecuarias (55%).

La movilidad cotidiana a ofertas laborales propias de las ciudades puede estar explicando porque prevalecen las ramas no agropecuarias en las zonas rurales agrupadas frente a las dispersas. En suma, cuanto más asentados en la ruralidad, más difícil es el acceso a otras ofertas que no sean las propias del territorio.

Cuadro 3. Rama de actividad de inserción ocupacional de jóvenes de 14 a 34 años por área de residencia, en porcentajes. PGP, 2010

Rama de actividad	Área de residencia			
	Total	Urbano	Rural agrupado	Rural disperso
1. Agricultura, ganadería, Caza, Silvicultura y Pesca	3	2	10	55
2. Industria Manufacturera	13	13	24	9
3. Comercio, Construcción y transporte	31	32	20	9
4. Alojamiento y Servicios De Comidas	6	6	6	2
5. Actividades Administrativas	11	11	13	9
6. Trabajo doméstico para terceros	7	7	8	6
7. Otras actividades	28	29	21	11
Total en porcentaje	100	100	100	100
N (total de casos)	116 417	114 321	1128	968

Elaboración propia con base en CNPVyH 2010.

En el cuadro 4 se puede evidenciar los niveles de formalidad en el trabajo considerando si los jóvenes cuentan con aportes jubilatorios. La situación varía a lo largo de los rangos de edad: los adolescentes cuentan con escasos aportes, considerando que el registro del trabajo recién comienza a los 16 años según la legislación vigente. La escasa formalidad se presenta también para aquellos de más de 18 años en todas las ramas. Es la rama agropecuaria la que presenta valores más bajos de formalidad para todos los rangos.

Los datos del contexto económico y laboral evidencian que la participación productiva de los jóvenes de familias hortícolas del cinturón tiene características específicas. Algunas propias de los territorios periurbanos, como ser el acceso a ofertas de las ciudades o el aumento de la diversificación de actividades en estos territorios. También se presentan características propias de la condición juvenil, como los altos niveles de desocupación (que se profundiza en las mujeres). Además, la heterogeneidad de las ramas de actividad donde se insertan y las categorías ocupacionales que toman, donde prevalecen el trabajo familiar o de empleados. Por último, los bajos niveles de formalidad del trabajo que realizan.

Cuadro 4. Jóvenes con aportes jubilatorios por rama según rango de edad, en porcentajes. PGP, 2010

Jóvenes con aportes jubilatorios	Edad (en años)					
	Total	14-17	18-21	22-25	25-29	30-34
% En agro	29	2	27	42	51	57
% En industria	24	3	25	36	52	51
% En comercio	25	10	34	59	68	72
% En alojamiento	30	16	40	57	67	63
% Total en grupo de edad en todas las ramas	22	11	35	52	65	70
N (Total de casos)	116 417	7894	19988	26 029	28 233	34 723

Elaboración propia con base en CNPVyH 2010.

A partir del contexto característico del cinturón del PGP, se buscará interpretar las sedimentaciones que hacen los jóvenes de sus inicios en la vida productiva. Esto se realizará a través de los relatos de 18 jóvenes⁶ en torno a sus experiencias productivas.

Para el abordaje de los casos empíricos debe considerarse que el análisis sociológico de las sedimentaciones implica comprender qué dimensiones están por detrás de ellas, para luego identificar posibles indicadores empíricos que permitan evidenciarla en los relatos de los entrevistados.

Desde el análisis de las entrevistas se ha podido identificar dos modos en que los jóvenes relataban sus inicios en la vida productiva aun siendo en una misma actividad. En primer lugar, por medio de la ayuda a sus familias, en un marco de cuidado y flexibilidades. En segundo lugar, como trabajo con condiciones de inflexibilidad y la necesidad signando sus experiencias. En los próximos dos apartados se ahonda en cada uno de ellos.

“Si quería, iba; si no quería, no iba”. Inicio en la vida productiva sedimentado como ayuda

El inicio como ayuda toma diferentes significaciones para los jóvenes: la flexibilidad, el aprendizaje y los otros sentidos que se le otorgan al espacio productivo (cuadro 5).

⁶ A fin de preservar el anonimato, se han cambiado los nombres de los jóvenes entrevistados.

Cuadro 5. Dimensiones de análisis de las sedimentaciones del inicio en la vida productiva como ayuda

Inicio como ayuda	Flexibilidad en la organización del tiempo, tareas, responsabilidades y retribución (fondo común)
	Aprendizaje de conocimientos familiares y por curiosidad
	El espacio productivo como espacio de juego y recreación

Elaboración propia.

La flexibilidad se sedimenta por los jóvenes de cuatro maneras: a) en tanto a la organización del tiempo; b) tipo de tareas, c) la responsabilidad; d) el tipo de retribución.

Los relatos que siguen permiten comprender cómo sedimentan la flexibilidad en tanto a la organización del tiempo cuando se iniciaban en la vida productiva durante la niñez. Para ciertos jóvenes, las jornadas donde acompañaban a sus padres eran reducidas y también abiertas a la posibilidad de no hacerlas si surgía otra actividad para realizar.

Claudia recuerda: “No es que iba todo el día, pero sí hacía un poco...”, denotando que no hacía una jornada extendida, pero aportaba desde sus posibilidades al grupo familiar. De la misma manera, Miguel sedimenta la flexibilidad horaria en la que se desenvolvía: “A veces no iba (...), me quedaba estudiando”, evidenciando que otras actividades tomaban mayor importancia al momento de ayudar a su familia. Anahí cuenta: “Capaz que una hora, media hora. (...) Si quería, iba, si no quería, no iba. O por ahí si mi mamá se iba a trabajar, yo hacía las cosas de la casa. No sé, lavar los platos, hacer las camas, barrer, limpiar.” Para Anahí, su participación en la horticultura suponía solo una hora de tiempo, siempre y cuando ella quisiera. Pero también, su ayuda se destinaba a realizar las actividades que le impedían a la madre dedicarse de lleno a la horticultura.

Como segundo aspecto la dimensión de la flexibilidad se evidencia en la descripción de las tareas que realizaban. Los jóvenes interpretan que no les conllevaba un esfuerzo grande realizarlas, tal como señala Delfina: “Ponele, hacía, cuando juntaba verdura, que es: cortar, atar, digamos”. En el mismo sentido, Anahí detalla sus primeras tareas en la horticultura:

Y ponele, así, [hacer] cualquier cosita, 13, 14 años... En el campo, por ahí carpir,⁷ eso o ayudarle, viste que cosechar tomate, sacar los tomates y ponerle el cajón a mi papá. Todas esas cosas, con mi familia, nunca fuera de ahí (...) Como te digo era muy poco, (...) depende lo que había que hacer.

Ambos relatos permiten evidenciar la sedimentación que hacen estas jóvenes sobre la ayuda, percibida por ellas como flexible, pero sin dejar de lado la importancia que tienen en tanto aporte a la familia y a la producción. La tarea de carpida es central para un buen

7 Implica la limpieza de la tierra para quitar las hierbas silvestres.

crecimiento de la verdura, mientras que la cosecha requiere conocer en qué momento los productos están listos para comercializarse.

El tercer punto de esta primera dimensión tiene que ver con la baja responsabilidad en tanto a las tareas que realizaban. Se puede retomar el inicio de Miguel quien ayudaba a su familia en el transporte de productos alimenticios. “Cuando yo era más chico, yo ayudaba a mi hermano, me dijo ‘vamos si querés’. Como [que] no [tenía] tanta responsabilidad, hacía lo que quería, en primer año o en la primaria”. Lo central en este relato es la escasa responsabilidad con la que él retrotrae esta experiencia.

Una cuarta forma en que se expresa la flexibilidad en los relatos de los jóvenes es la retribución por las tareas que realizaban en el marco de la ayuda, retomando la idea de “fondo común” como noción referente a los pagos. Así, éste se enfrenta a la exigencia de un salario o una retribución fija por sus tareas realizadas, tal como relata Anahí: “Es ayuda... es ayuda en fondo común, o sea... toda esa plata que queda es ayuda, es parte de todos, o sea si yo necesito plata, mi papá me las da.”

Bajo estas cuatro formas en que se expresa la flexibilidad, los jóvenes sedimentan su paso a través de la ayuda en la horticultura y las actividades de comercialización de esta producción, pudiéndose sostener que lo hacen con una valoración positiva sobre ese inicio en ella. Si bien existía la necesidad de que los miembros más chicos aportaran mediante tareas y de tiempo al sustento cotidiano,⁸ la posibilidad de hacerlo en el marco familiar les brindaba ciertos márgenes de libertad en el modo de desenvolverse. Esto deriva de que los primeros pasos por la actividad productiva se dieron en un marco de ayuda de los miembros mayores que se plasmará en las próximas dos dimensiones.

La segunda dimensión rescatada por los jóvenes tiene que ver con el aprendizaje, noción ampliamente indagada desde la literatura especializada en la participación productiva de niños (Dahul 2018; Padawer y Enriz 2009; Liebel y Saadi 2012). En la voz de los jóvenes, ese aprendizaje se sedimenta a través de la transmisión de conocimientos de los miembros mayores hacia ellos y como producto de su propia curiosidad.

En cuanto a la transmisión de conocimientos, Marta señala que su comienzo en la actividad productiva fue en la horticultura acompañando a su madre. Su aprendizaje y primera aproximación a las tareas del campo las considera producto del propio devenir cotidiano que se trasluce en una ayuda: “Y yo ahí ponele que tenía cinco, tres, tres por ahí cuando estábamos en la cosecha del tomate... Entonces nosotros íbamos con mi mamá y nos llevaba. Por ejemplo, le decía mi mamá “¿ese tomate está?” y lo metíamos al cajón”. Belén también recuerda su inicio en la actividad productiva desde esta noción del aprendizaje: “Me llevaban para ayudar o para que vea más o menos cómo se hacen las cosas. Yo primero empecé copiando lo que hacía mi abuela y lo que hacía mi tía”. Ambas citas muestran la ayuda a la familia como manera de transmitir saberes de la horticultura: la selección de los productos, el embalaje o la carpida.

8 No se pierde de vista la problemática del trabajo de niños en las producciones agropecuarias considerando la legislación argentina que pregona por su prohibición.

En conjunción con el proceso de aprendizaje también se encuentra la curiosidad como sedimentación de la ayuda. Resulta interesante como Belén relata que desde temprana edad tenía interés por la producción:

Después ya a eso de los seis me daba curiosidad cómo ataban los paquetes de acelga, o cómo hacían las jaulas de lechuga... después me gustaba siempre seguir a mi tía porque como ella era la encargada, tenía que caminar por las quintas⁹ y ver qué estaba por sacar, qué no, qué había que comprar, remedios, qué había que curar, qué no y bueno... y ahí aprendí varias cosas, los nombres de las verduras... me intrigaba bastante cuánto tardaban en crecer.

La transmisión de conocimiento por parte de su tía hace mella en su relato, pero a partir del modo en que ella misma lo interpreta en tanto a su itinerario en la horticultura y su interés por ella: “Cuando ya tenía siete años me gustaba quedarme ahí [la quinta], no me gustaba venir acá [Batán, su actual lugar de residencia], me gustaba quedarme ahí, pero como yo iba a la escuela, en primero me tenía que quedar acá”.

Algo similar sucedía con Delfina: “La primera tarea fue cosechar chauchas porque a veces uno es chico y es curioso, quiere ayudar, a veces uno quiere hacer lo que hace el papá, la mamá”. En los relatos se ponen en valor los sentimientos que les emergían al momento de ayudar a sus familias, como la curiosidad y el gusto por estar en la quinta y participar de la producción.

Este punto se relaciona con la última dimensión, el campo como lugar de interés. Se puede retomar el relato de Marta, quien señala: “Me acuerdo que... que cosechábamos, pero... tampoco tanto, en realidad era como una visita general a la quinta, porque generalmente nos quedábamos a jugar con mis hermanos, porque mucho tampoco podíamos hacer. Nosotros les pedíamos que nos lleve”. En este relato Marta conjuga los elementos anteriormente expuestos: el campo para estos jóvenes que se han insertado a través de la ayuda, se desdibuja como espacio productivo para tomar otras formas como el esparcimiento, el juego, el encuentro con sus hermanos y pares. Anabel señala algo similar: “A veces iba, pero a jugar... sí con mi hermano... De todo, con una tierra ahí... (ríe) Sí porque éramos chicos de campo... somos chicos de campo y así que bueno... mucho a las escondidas y a la mancha... y había árboles re grandes ahí y hacíamos tipo una casita”.

En síntesis, se evidencia las diferentes dimensiones a través de las cuales los jóvenes sedimentan sus experiencias, ponderando cuestiones que pueden englobarse en el marco de cuidado y acompañamiento por medio del cual transitaban su primera actividad en la vida productiva. Les posibilita a retrotraerse a esas experiencias sin ubicar las exigencias de estos tipos de actividades. El marco de cuidado que otorga la familia se expresa, según los jóvenes,

9 La *quinta* hace referencia al espacio de producción hortícola, definido según la cantidad de hectáreas. Confluye para muchos como lugar de residencia (Dahul 2018).

en la selección para los niños de las tareas que requerían menor esfuerzo físico, con tiempos acotados para poder dedicarse a otras actividades y, sobre todo, de una menor exigencia. Además, hasta estas primeras inserciones la participación en la vida productiva es considerada desde el solapamiento en su cotidianidad familiar e individual de la horticultura, recreando el espacio del campo de una manera sentimental atada al juego y la recreación.

El inicio en el marco de la familia, como ayuda a sus padres o miembros mayores y la flexibilidad les posibilita a los jóvenes tener un acervo de conocimiento específico sobre qué es el campo y la participación productiva en la quinta. El próximo apartado muestra un inicio diferente: jóvenes que sedimentan el inicio como trabajo propiamente dicho.

***“Por todo el tiempo que estaba ahí”.* Las sedimentaciones del inicio en la vida productiva como trabajo**

Una segunda manera en que los jóvenes sedimentan sus inicios en la actividad productiva tiene que ver con la noción de trabajo. Para el análisis de los relatos se retoma una de las dimensiones analizadas en el apartado anterior: la flexibilidad, para marcar la distancia existente respecto a los que se iniciaron en el marco de la ayuda. Se complementa con una segunda dimensión que emergió de estos relatos: la necesidad. Ésta permite narrar el modo en que los jóvenes vinculan la situación económica de su familia con la propia exigencia de participar en la actividad productiva.

La dimensión del aprendizaje no ha emergido en estos relatos, como tampoco lo fue las múltiples significaciones del espacio del campo, para aquellos que se iniciaron en la horticultura. Estas diferencias permiten comprender cómo los jóvenes empiezan a darle lugar a sus primeras inserciones de forma diferente a aquellos del apartado anterior. El inicio como trabajo toma diferentes significaciones para los jóvenes que se insertan por fuera de un espacio de cuidado.

La inflexibilidad se sedimenta en estos jóvenes de tres maneras, a través de: a) la mayor exigencia en tanto al tiempo que le dedican, b) el gran esfuerzo en las tareas realizadas, c) el pago de remuneración según las tareas llevadas a cabo. Así, se puede retomar el relato de Javier. Si bien su familia se dedicaba a la horticultura, él se inició en la producción ladrillera por fuera del círculo familiar: “Empecé a trabajar en el horno... el horno de ladrillo, no sé

Cuadro 6. Dimensiones de análisis de las sedimentaciones del inicio en la vida productiva como trabajo

Inicio como trabajo	Inflexibilidad en la organización del tiempo, tareas y responsabilidades
	Necesidad de insertarse laboralmente
	Necesidad de generar ingresos

Elaboración propia.

si conocés... de barro y todo eso... cuando empecé el secundario...¹⁰ Allí trabajaba por día y en condiciones precarias:

iba por día... estaba así en negro... a palabra nomás. (...) hacía 4 horas. Ahí me pagaban por hora. Estaba todo el año ahí... (...) Por un lado, sí [me rendía] y, por otro lado, no. Porque bueno, por todo el tiempo que estaba ahí, trataba también de organizarme para jugar a la pelota, a entrenar digamos, ¿no? a jugar, para ir a entrenar, pero no, no llegaba a veces.

A diferencia de los jóvenes que se inician como ayuda, la actividad en la industria ladrillera se torna una prioridad desde temprana edad que le imposibilitaba dedicarse a otras actividades. Si bien señala que iba cuatro horas por día, luego pondera “todo el tiempo que estaba ahí”, sedimentando una valoración negativa de la duración de la jornada laboral y de sus posibilidades para un manejo del tiempo según sus intereses y gustos.

El segundo elemento de esta dimensión de la inflexibilidad es la noción de la realización de tareas que implican un mayor esfuerzo físico, señalado por Javier en su relato:

Trabajé con él [jefe] en el ladrillo casi ocho años... sí, ocho o diez años creo... desde los trece habrá sido. Al principio [era] apilar, apilar, meter adobe, y esas cosas hacía al principio... después ya más adelante, bueno apilar, meter ladrillo, adobe perdón... ladrillo, o sea sacar ladrillo, tapar de arriba.

A diferencia de las interpretaciones que hacían los jóvenes sobre sus inserciones como ayuda en el marco de cuidado y en tareas con menor esfuerzo, en este relato, se igualan las tareas que realizan niños y adultos. No debe perderse de vista que el mercado laboral en el horno de ladrillo ha sido caracterizado a través de sus altos riesgos en salubridad para los trabajadores (Pizarro 2012; Schmidt 2013) por la utilización de hornos a altas temperaturas y la realización de tareas de gran fuerza física. Tareas que Javier detalla que hacía a temprana edad: “Meter ladrillo” y “sacar ladrillo” implica utilizar el horno a temperaturas altas.

Como tercer elemento, se presenta la cuestión de la retribución. Anteriormente, se señalaba que para quienes se inician en el marco familiar, ésta estaba vinculada a la noción del fondo común, donde no se diferenciaba un salario para cada miembro, sino que a través de las necesidades se canalizaban con ese ingreso común. Los jóvenes que se iniciaron en la vida productiva significándolo como trabajo, ponderan el lugar del pago en función de las tareas realizadas. Para Patricia, que se inició en la horticultura junto a su marido a temprana edad, lejos de su familia de origen, la cuestión de los ingresos dependía exclusivamente del trabajo que hicieron en la quinta.

10 El mercado de trabajo del horno de ladrillo, al igual que la horticultura, es un espacio propio de la comunidad boliviana en Argentina (Pizarro 2012).

La necesidad se plasma en la urgencia, que se evidencia en los relatos de tres jóvenes que han venido de Bolivia: Esteban, Fernando y Patricia. Para Esteban y su familia, el principal motivo de esa movilidad espacial derivaba de la necesidad de generar ingresos. Así, Esteban relata cuando se le preguntó por qué vinieron a Argentina:

A veces no te alcanza la plata y, antes, bueno, Bolivia estaba mal, estaba en crisis, bueno, ahora, hoy en día ha mejorado bastante con el presidente [Evo Morales] que tenemos. Antes no, no se podía estar y por eso mucha gente se vino para este lado, muchos emigra[mos] y esta[mos] acá.

Cuando llegó a Argentina, se insertó en la producción ladrillera. Esta actividad le brindó la posibilidad de asentarse en el partido. Los márgenes de libertad se encontraban reducidos, pero le permitió cumplimentar el objetivo que lo había traído de Bolivia “para trabajar y poder vivir, digamos”. Este también es el caso de Fernando quien vino a la Argentina a temprana edad (a los 11 años) desde Tarija y señala que “[vinimos] con mi familia a trabajar. Empecé a trabajar acá, allá en Bolivia no trabajaba”.

Leonel, quien se desarrolló como trabajador de la horticultura, señala que más que por un deseo propio, estuvo ligado a la imposibilidad de conseguir otras ocupaciones por no haber completado la educación secundaria obligatoria: “Hay mucho laburo, ¿viste? pero te piden mucho, te piden el secundario a veces uno no terminó allá en su país la secundaria, entonces tiene que venir a trabajar en la quinta”.

En suma, a diferencia de los jóvenes que se inician en la vida productiva sedimentándola como ayuda, para quienes lo hacen desde la sedimentación del trabajo, se aleja del marco de cuidado y la flexibilidad. Por ello, los jóvenes traen en sus relatos nociones en torno al cansancio, la necesidad y la alta responsabilidad que requiere la dedicación a esta ocupación como así también por fuera de esta actividad, tal como la industria ladrillera.

Consideraciones finales

A lo largo de este artículo se ha buscado realizar un aporte a través de las conceptualizaciones de la fenomenología social a la comprensión de las experiencias juveniles en el marco de la vida productiva. Los enfoques de las juventudes han retomado fuertemente la necesidad de considerar a los jóvenes desde su rol activo y de manera situada sociohistóricamente.

Aquí se presentaron conceptos de la fenomenología social que aportan a seguir problematizando a las juventudes de manera situada, buscando poner el foco en cómo estos actores significan, valoran y ponderan sus experiencias. Poner el centro en cómo los jóvenes sedimentan sus experiencias abre el camino a comprender aún más la complejidad de sus itinerarios, en un contexto de marcada fragmentación y ruptura de los tránsitos lineales, principalmente desde la educación al trabajo. En particular, cuando se analiza los casos de

jóvenes vinculados a espacios ruralizados y/o periurbanos que poseen dinámicas específicas atravesando sus itinerarios heterogéneos.

En este artículo se pusieron en juego los conceptos de la fenomenología social en su aporte a la comprensión del inicio en la vida productiva de jóvenes de familias hortícolas del Cinturón verde del PGP. Luego de contextualizar la situación desde la que los jóvenes parten (instancia clave para comprender el medio social), se pudo evidenciar que éstos sedimentan de manera diversa su primera inserción, aun cuando sea en la misma actividad, en este caso, la horticultura.

Para algunos, el inicio se sedimentó en torno a la ayuda, en el marco de la organización familiar de la producción. Así, denotan flexibilidades respecto a la organización del tiempo, las tareas, la responsabilidad y la retribución; el aprendizaje como eje de su participación y la multiplicidad de significaciones acerca del campo. Estas dimensiones evidencian que los jóvenes valoran positivamente su paso por la horticultura. En cambio, para quienes sedimentan a sus inicios en la actividad productiva como trabajo, prevalecía la ocupación para terceros y por fuera de la horticultura. Aquí, los jóvenes retomaban el cansancio, la necesidad y la alta responsabilidad que requiere la dedicación a esta ocupación.

A partir de este caso empírico se evidencia la relevancia de centrarse en las sedimentaciones de las experiencias, más que en las experiencias en sí mismas, al momento de problematizar el lugar de los jóvenes en la actividad productiva. La operacionalización de cada una de las sedimentaciones en búsqueda de dimensiones e indicadores empíricos es lo que permitió llegar a la comparación de los dos modos en que los jóvenes relatan sus vivencias de inicio en la actividad productiva. Ayuda o trabajo; flexibilidad o inflexibilidad; aprendizaje o necesidad toman un cariz particular al momento de comprender cómo las juventudes interpretan su realidad, deciden y problematizan sus experiencias.

En suma, este artículo buscó ser un aporte para fortalecer los estudios de las juventudes, en particular aquellas de espacios ruralizados. Así también, se espera que sea un aporte para repensar las políticas públicas orientadas a estos segmentos, haciendo especial énfasis los modos disimiles de significación que los jóvenes hacen de sus itinerarios productivos.

Referencias

- Belvedere, Carlos. 2013. "Historia, desarrollo y actualidad de la sociología fenomenológica". *Revista Sociedad* 32: 5-11.
- _____. 2006. "La fenomenología y las ciencias sociales. Una historia de nunca empezar". *Revista Sociedad* 25: 85-106.
- Benencia, Roberto. 2016. "Capítulo 13. El aporte boliviano en la construcción social de la horticultura argentina". En *De migrantes y asentados. Trabajo estacional en el agro argentino*, 257-277. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

- Casal, Joaquín, Maribel García, Rafael Merino y Miguel Quesada. 2006. "Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición". *Papers* 79: 21-48. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v79n0.798>
- Chaves, Mariana, Fernanda Cortés, Gabriela Flaster, Carlos Galimberti y Mariana Speroni. 2013. "En busca de nuevas cartografías para un campo de estudios en consolidación: balance y perspectivas a seis años del informe Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006". *Revista Sudamericana* 2: 37-61.
- Dahul, María Luz. 2018. "Formas de organización del trabajo y trabajo infantil en horticultura. Un estudio sobre la actividad de la comunidad boliviana en el cinturón hortícola del partido de General Pueyrredón". Tesis de Maestría, La Plata: Universidad Nacional de La Plata. <https://doi.org/10.35537/10915/69302>
- De Grande, Pablo. 2019. "Ubicación de Provincia de Buenos Aires, Partido de General Pueyrredón y Cinturón verde del Partido". *Aglomerados según Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*. <https://mapa.poblaciones.org/map/>
- Dubet, Francois. 2006. *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos de la modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Gonzalez Cangas, Yanko. 2003. "Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios". *Revista Nueva Antropología* 19 (63): 153-175.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. 2010. "Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas". Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- Lacaze, María Victoria, Ana Julia Atucha, María Isabel Bertolotti, Patricia Alejandra Gualdoni, María Eugenia Labrunée, María Teresa López, Andrea Noemí Pagani y Guillermo Volpato. 2014. *Producto Bruto Geográfico del Partido de General Pueyrredón 2004-2012*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata. http://nulan.mdp.edu.ar/2135/1/PBG_2004-12.pdf
- Liebel, Manfred e Iven Saadi. 2012. "Cultural Variations in Constructions of Children's Participation". En *Children's rights from below. Cross-cultural perspectives*, 162-182. https://doi.org/10.1057/9780230361843_11
- López, Griselda. 2010. "Identidades y transformación del orden social: actualidad del pensamiento de Alfred Schutz". *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana* 31 (102): 39-47. <https://doi.org/10.15332/s0120-8462.2010.0102.03>
- Nessi, María Virginia. 2020. "Reflexiones sobre el estudio de las juventudes rurales en clave de lectura no-céntrica: el caso del Cinturón Hortícola de General Pueyrredón". *Millcayac. Revista Digital de Ciencias Sociales* 7 (13): 53-74.
- _____. 2019. "Juventudes rurales en General Pueyrredón, Buenos Aires, Argentina. Abordaje a partir de las danzas folclóricas". *Política y Cultura* 53 (junio): 157-179.
- Padawer, Ana y Noelia Enriz. 2009. "Experiencias formativas en la infancia rural mbáyá-guaraní". *Avá. Revista de Antropología* 15 (diciembre): 315-332.
- Panaia, Marta. 2008. *Inserción de jóvenes en el mercado de trabajo*. Buenos Aires: La Colmena.
- Pizarro, Cynthia Alejandra. 2012. "El racismo en los discursos de los patrones argentinos

- sobre inmigrantes laborales bolivianos: estudio de caso en un lugar de trabajo en Córdoba, Argentina”. *Convergencia* 19 (60): 225-285.
- Roberti, Eugenia. 2017. “Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial”. *Sociologías* 19 (45): 300-335. <https://doi.org/10.1590/15174522-019004513>
- _____. 2010. “Claves para el análisis de la temporalidad futura: un recorrido por trayectorias laborales en condiciones de pobreza”. *Question* 1 (27).
- Romero, Juan. 2012. “Lo rural y la ruralidad en América Latina: categorías conceptuales en debate”. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad* 11 (1): 8-31. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol11-Issue1-fulltext-176>
- Schmidt, Charles. 2013. “Modernizing artisanal brick kilns: a global need”. *Environmental Health Perspectives* 121 (8): 242-49. <https://doi.org/10.1289/ehp.121-a242>
- Schutz, Alfred. 2015. *El problema de la realidad social. Escritos 1*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- _____. 1993. “La constitución de la vivencia significativa en la corriente de la conciencia de quien la constituye”. En *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, 75-167. Barcelona: Paidós Básica.
- Semanat Trutie, Raida, María Isabel Peñate Leiva y Odette Del Risco Sánchez. 2019. “Dinámicas familiares de adolescentes y jóvenes cubanos”. En *Desde la niñez a la vejez. Nuevos desafíos para la comprensión de la sociología de las edades*, 121-140. Buenos Aires.
- Wagner. 1982. *Phenomenology of consciousness and sociology of the life-world*. Canadá: Universidad de Alberta.

Cómo citar este artículo:

Nessi, María Virginia. 2021. “¿Ayuda o trabajo? Sedimentaciones de experiencias productivas de jóvenes hortícolas de General Pueyrredón, Argentina”. *Eutopía. Revista de Desarrollo Territorial* 19. DOI 10.17141/eutopia.19.2021.49677



Estudio de caso



Coproduciendo el desarrollo territorial: estrategias público-comunitarias por el agua y los alimentos en Imbabura, Ecuador

Co-producing territorial development: public-community strategies for water and food in Imbabura, Ecuador

Lorena Toro-Mayorga* y Emilie Dupuits**

Recibido: 30/08/2020 • Aceptado: 05/04/2021

Publicado: 30/06/2021

Resumen

Este artículo analiza las alianzas que el Estado busca establecer en los territorios, para articularse a procesos comunitarios desde una estructura vertical, bajo los ropajes de modelos participativos e inclusivos. Desde dos experiencias en la provincia de Imbabura, una sobre alianzas para manejo del agua y otra relacionada con circuitos alternativos de comercialización de alimentos, este trabajo examina: ¿cómo se negocian los conocimientos en los procesos de gobernanza territorial en la búsqueda de alianzas público-comunitarias? ¿Qué implicaciones tienen los procesos de coproducción de conocimientos en cuanto a las características de las organizaciones campesinas y comunitarias? Se analiza, desde la ecología política y los estudios del desarrollo territorial, cómo participan organizaciones campesinas y comunitarias en alianzas con el Estado. Encontramos que una negociación más horizontal depende de las raíces históricas de las organizaciones y de su carácter local. En un contexto de injusticia hídrica, varias organizaciones buscan participar y beneficiarse de proyectos de agua. Sin embargo, en alianzas ampliadas se pierde el espectro y varias de ellas se ven obligadas a negociar sus demandas iniciales para estar incluidas en los proyectos. En contraste, el ideal de desarrollo territorial desde nociones técnicas de modernización, eficiencia y profesionalización se encuentra con mayores resistencias y adaptaciones en organizaciones locales fuertes.


Palabras clave: circuitos alternativos de comercialización; coproducción de conocimientos; desarrollo territorial; Ecuador; justicia hídrica.

Abstract

This article focuses on the alliances that the State seeks to establish on the territories with the aim of becoming an articulating agent of community processes, in a vertical structure under the guise of participatory and inclusive models. From two experiences in the Imbabura province, one about water management and the other related to alternative food commercialization circuits models, this work analyzes: how knowledge is negotiated in the processes of territorial governance and public-community alliances? What are the implications of coproduction processes on peasant and community organizations' characteristics? From a perspective of political ecology and territorial development studies, this article analyzes how peasant organizations participate in alliances with public authorities. We found that a more horizontal negotiation depends on the historical roots of the organizations and their local character. In a context of water injustice, several community and peasant movements seek to participate and benefit from local and regional development projects. However, in big alliances these community organizations are forced to negotiate their initial demands to be included in these projects. In contrast, the modernizing ideal, of achieving territorial development from technical notions of modernization, efficiency and professionalization faces resistance and adaptations from strong local organizations.

Keywords: short food supply chain; knowledge coproduction; territorial development; Ecuador; water justice.

* Universidad Técnica del Norte. loreisabelt@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0001-9679-0585>

** Universidad Internacional del Ecuador. dupuits.emilie@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-3808-6650>

Introducción

El enfoque de desarrollo territorial de las últimas décadas permitió observar las múltiples vocaciones de los territorios rurales, entendidas como las actividades económicamente viables que van más allá de las agropecuarias o agrícolas que tienen el potencial de generar recursos e insertarse exitosamente en los nichos del mercado. Así, el término de territorio, usado por los organismos multilaterales de cooperación, más tarde se volvió popular en el léxico planificador de los gobiernos de América Latina (Favareto 2010). El mismo Banco Mundial, en las últimas décadas del siglo XX popularizó al “territorio” como objeto de análisis para intervención en el desarrollo rural, con base en la visión dominante en América Latina de una nueva ruralidad, más interconectada y pluriactiva, lejos de su vocación tradicionalmente agraria (Caballero et al. 2007). Fue entonces ganando terreno el enfoque territorial con un énfasis importante en la construcción de alianzas público-privadas para la ejecución de propuestas para el desarrollo rural que no marcaron diferencias notables con aquellas iniciativas enmarcadas en la lógica neoliberal de la competitividad y eficiencia. El enfoque proyectista del territorio desde el desarrollo territorial ha sobrevalorado la visión planificadora sin mayor interés en los conocimientos locales (es decir en dar paso a una coproducción de conocimientos) y mucho menos en los conflictos ni las tensiones propias de los territorios.

Por otro lado, la pandemia global desatada a inicios de 2020 ha puesto en evidencia la fragilidad de la inserción en el mercado global de los territorios rurales y de los modelos de gobernanza verticales, así como la exacerbación de las injusticias hídricas y sociales en el desarrollo rural (Finn et al. 2020). Esta crisis revela la importancia de los circuitos alternativos para garantizar aspectos básicos para la sobrevivencia de la población como la alimentación y el rol de las organizaciones comunitarias de base para garantizar el acceso al agua (Ortiz 2020). La provisión de alimentos y de agua se sostiene en las asociaciones con base territorial local y en sus conocimientos operativos y prácticos para sostener sus modos de vida en los territorios. Sin embargo, sus “modos de hacer” no son considerados como innovaciones sociales territoriales, sino que ocupan un lugar subordinado frente a las innovaciones tecnológicas (Torre 2000), aun cuando son estas organizaciones quienes muchas veces están en la capacidad de dar insumos a las leyes y a las políticas y no a la inversa. Existen evidentes desencuentros entre las políticas en general que se piensan para los territorios y las organizaciones locales; tales desencuentros desembocan en la subordinación de los saberes locales ante las lógicas de planificación en la que persiste el ideal modernizador y técnico que de otro lado tiende a neutralizar el desarrollo autónomo y endógeno de los territorios.

Este artículo se enfoca en las alianzas que el Estado ha buscado establecer en los territorios con miras a constituirse en un actor articulador de procesos con organizaciones campesinas y comunitarias en una estructura vertical bajo los ropajes de modelos participativos e inclusivos. En este contexto, se busca entender: ¿cómo se han negociado los conocimientos

en los procesos de gobernanza territorial y de alianzas público-comunitarias? ¿Qué implicaciones tienen los procesos de coproducción de conocimientos en cuanto a las características de las organizaciones campesinas y comunitarias? Se analiza a continuación la experiencia de organizaciones rurales de Imbabura relacionadas con el manejo del agua y la comercialización de alimentos, que se constituyen como representantes de sus respectivas comunidades locales. Por un lado, se estudia la Junta regional de agua potable Pesillo-Imbabura y su integración dentro de un proyecto de acceso al agua potable y de alianza público-comunitaria. Por otro lado, se analiza el caso particular de la feria agroecológica del Comité Central de mujeres de la Unión de Organizaciones Campesinas e Indígenas de Cotacachi (CCM-UNORCAC) y su experiencia en los procesos de fomento a la comercialización asociativa de la Agricultura Familiar Campesina (AFC) auspiciado por el Estado bajo el sistema de CIALCOS, circuitos alternativos de comercialización. Los casos seleccionados son representativos en la zona, y sirven para ilustrar distintos tipos de desencuentros que se dan en la coproducción de conocimientos entre las organizaciones locales-rurales y las entidades públicas. Lejos de pretender generalizar los hallazgos, estos casos permiten ilustrar como los saberes locales tienden a ocupar una posición periférica en relación con la administración y las políticas públicas; sin embargo, esta posición se negocia desde la experiencia de las organizaciones en los territorios.

Desarrollo territorial y coproducción de conocimientos

Los términos espacio y territorio son polisémicos y de uso interdisciplinario (Santos 2000), la diferencia entre ambos es, probablemente, el componente de relaciones sociales inmersas en los entornos físicos que caracterizaría al segundo. Nuevos estudios han visto en el “territorio” el objeto para intervenciones prácticas de desarrollo territorial enfocadas en aspectos o vocaciones-inclinaciones económicas particulares. Mientras que el desarrollo regional se ha enmarcado en objetivos macroeconómicos, durante mucho tiempo el desarrollo local ha sido tratado como sinónimo de “sistemas de producción locales” con énfasis en relaciones o intercambios formales y en el desarrollo tecnológico. Sin embargo, como lo señala Torre (2020, 15): “Una parte significativa de las innovaciones territoriales es claramente: 1) modesta o frugal; 2) sobre todo de naturaleza social y organizativa”, aspecto que por lo general es ignorado por las instituciones del Estado, que desde sus planificaciones e intervenciones ha sido considerado muchas veces como el enemigo de los pueblos y poblaciones (Scott 1998).

Los estudios recientes sobre desarrollo territorial se han vinculado con el marco conceptual que analiza los retos de la coproducción de conocimientos en relación con el manejo de recursos como el agua y la tierra. Las interacciones entre diversas formas de conocimiento han sido ampliamente estudiadas desde una perspectiva de ecología política, a través de la noción de política de los conocimientos ambientales (Horowitz 2015; Boelens et al.

2019; Ulloa et al. 2020). La coproducción de conocimientos se refiere a los encuentros estratégicos, usos políticos y entrelazamientos dinámicos en el proceso de construcción de los conocimientos tecnocientíficos y locales o ancestrales, aunque en contextos de estructuras de poder desiguales (Miller y Wyborn 2010). Una manifestación concreta del proceso de coproducción de conocimientos es la conformación de alianzas público-comunitarias para el manejo del agua y los alimentos. Goodwin (2019, 504) subraya como “los ciudadanos desfavorecidos no solamente usan la coproducción como mecanismo de acceso a servicios públicos sino también como manera de renegociar su relación con el Estado y fortalecer sus derechos políticos y sociales. La coproducción tiene entonces el potencial de desafiar y reconfigurar relaciones de poder”. Por un lado, los procesos de coproducción de conocimientos revelan la posibilidad para los movimientos de base de actuar adentro de las estructuras estatales y de poder, más allá de los enfoques tradicionales de la resistencia (Laurie et al. 2005; Radcliffe 2012; Dupuits et al. 2020). Además, este concepto permite romper la dicotomía entre saberes expertos y saberes locales para subrayar sus cruces y procesos de adaptación mutua (Robbins 2003).

Sin embargo, por otro lado, Goodwin (2019) subraya la necesidad de estudiar las raíces históricas de los procesos de coproducción, que muchas veces se vinculan con estructuras capitalistas e implican una pérdida de autonomía para las organizaciones de la sociedad civil. La coproducción suele implicar procesos de profesionalización para las organizaciones de base con el fin de adaptarlas a las estructuras estatales y modernas, lo que conduce a riesgos en términos de desconexión con sus bases y de abandono de sus demandas iniciales (Dupuits et al. 2020). Además, ciertos autores hablan de “batallas de conocimientos” refiriéndose a los conflictos que surgen entre diferentes epistemologías, valoraciones, y creencias alrededor del agua y la tierra (Boelens et al. 2019).

La sierra norte del Ecuador ha sido un escenario icónico en la historia de la organización comunitaria en Ecuador, desde las iniciativas pioneras pro educación bilingüe llevada adelante por Dolores Cacuango en la década de 1960 hasta las manifestaciones contemporáneas de varios movimientos en defensa de la justicia hídrica y en contra de las políticas extractivistas. Esas tensiones han sido exacerbadas en la era del “socialismo del siglo XXI”, iniciadas en 2007 y extendidas hasta la actualidad (Warner et al. 2017). En el caso particular de Imbabura, varios autores han analizado la situación de injusticia hídrica provocada por el incremento de políticas de agro-negocio y sus afectaciones a las comunidades campesinas e indígenas (Mena-Vasconez et al. 2016; Hidalgo et al. 2017). En este contexto de conflictividad en torno al agua y la tierra han surgido varios proyectos de desarrollo local y regional que han buscado incluir a las comunidades en alianzas con las autoridades gubernamentales y con el sector privado, revelando al mismo tiempo la voluntad del gobierno ecuatoriano de profesionalizar, formalizar y modernizar las prácticas y saberes comunitarios a través de ‘comunidades convenientes’ (Boelens et al. 2015). Varias organizaciones comunitarias han aceptado entrar en relaciones de colaboración con instancias de la ad-

ministración pública con el fin de desarrollar sus proyectos de acceso al agua potable y de potenciar sus ferias campesinas, pero no todos han logrado posicionar sus conocimientos y sus intereses. Algunos estudios analizan la conformación de redes comunitarias, federaciones indígenas y alianzas público-comunitarias en el país como formas de democratización del manejo del agua y la tierra, y de escalamiento de sus demandas (Dupuits y Bernal 2015; Hoogesteger 2012; Riofrancos 2017).

Para el caso del manejo comunitario del agua, Goodwin (2019) subraya la existencia de relaciones de colaboración histórica desde los años 1960 entre juntas de agua en la provincia de Imbabura. Un caso emblemático es sin duda el proyecto regional de agua potable Pesillo-Imbabura, que tiene sus orígenes en una lucha histórica de los años 1990 por los pueblos indígenas de la provincia para acceder al agua potable en un contexto de alta escasez del recurso por múltiples usos productivos. El proyecto involucra a 156 comunidades con pequeños sistemas de agua, a su vez organizados en catorce juntas regionales, en alianza con cinco cantones de Ibarra, Antonio Ante, Otavalo, Pedro Moncayo y Cayambe. Esta iniciativa consiste en un trasvase de agua desde el Oriente hacia el Occidente, a través de una red de canales alrededor del volcán Imbabura vinculados con el canal de riego Cayambe-Tabacundo, que traerá beneficios a cerca de 300 000 personas, con una dotación de 200 litros/habitante/día. El éxito del proyecto está basado en las alianzas entre las instituciones del Estado y las comunidades locales, que son actores claves para el sostenimiento del proyecto.

Por otro lado, las instituciones del Estado no solamente han buscado construir alianzas con comunidades para proyectos de infraestructura, otros ámbitos como las ferias campesinas que han ido en auge en Imbabura en los últimos años, se han convertido en sus puntos de interés para lograr alianzas público-comunitarias.

En este contexto, las llamadas “ferias solidarias” revivieron un nuevo impulso desde el Estado central en 2007 mediante el entonces Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuicultura y Pesca, MAGAP,¹ (luego MAG) con el apoyo de gobiernos locales, para fomentar la comercialización directa entre productores de organizaciones campesinas y consumidores. El MAG y el Gobierno Autónomo Descentralizado Provincial de Imbabura (GPI) incursionaron en la formación de ferias solidarias en Otavalo, Pimampiro, Urcuquí e Ibarra con apoyo técnico y logístico (Guevara, Arciniegas, y Guerrero 2017). En esta línea de apoyo, con la creación de la Subsecretaría de Agricultura Familiar Campesina,² se puso énfasis en los CIALCOS y la vinculación de ferias campesinas preexistentes a redes alternativas de comercialización. Este es el caso de la feria “La *Pachamama* nos alimenta” de la ciudad de Cotacachi, instituida en la década de los 1990 por el CCM-UNORCAC.

1 En 2017 las funciones del MAGAP se dividen entre agricultura-ganadería y pesca, independizándose así el Ministerio de Agricultura y Ganadería, MAG.

2 Septiembre de 2017 mediante compromiso Presidencial 0093, el MAG creó la Subsecretaría de Agricultura Familiar y Campesina, anunciada en el XII Congreso de la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras del Ecuador (FENOCIN).

Métodos

El análisis presentado en este artículo se basa en dos casos investigados en la provincia de Imbabura, Ecuador, por las dos autoras. El análisis del caso de estudio del proyecto Pesillo-Imbabura es parte de un proyecto postdoctoral³ cuya primera fase exploratoria se desarrolló entre Julio y Diciembre de 2018, con una segunda fase de profundización entre Agosto y Septiembre de 2019. En estos periodos de tiempo se realizaron veinte entrevistas semiestructuradas con actores claves del proyecto Pesillo-Imbabura: líderes comunitarios, representantes de los municipios, actores de la cooperación internacional y del sector privado. También se llevaron a cabo varias observaciones directas de eventos⁴ relacionados al proyecto y al tema del agua a nivel local, regional y nacional, intercaladas con visitas de campo en la zona de Pesillo. El análisis de las ferias campesinas de Imbabura se realizó durante los años 2018 y 2019 mediante proyectos con fondos concursables para investigación.⁵ La feria del CCM-UNORCAC, fue tomado como un estudio de caso analizado mediante observación participante complementada con entrevistas semiestructuradas con dirigentes de la organización, autoridades locales y funcionarios de instituciones públicas conocedores de la temática de agricultura familiar campesina y soberanía alimentaria. En ambos casos se usó un enfoque cualitativo y análisis inductivo basado en técnicas etnográficas de recolección de datos para entender la naturaleza de las interacciones (Patton 2002) entre actores en dos casos relevantes. El objetivo inicial fue de entender los casos individuales antes de que estos casos únicos fueran combinados para asegurar que las características descubiertas estén fundamentadas en sus propios contextos (Glaser y Strauss 1967). Así, los dos casos de estudio permiten ilustrar tanto los beneficios como los retos y dificultades de los procesos de coproducción de conocimientos en alianzas público-comunitarias para el desarrollo regional. El agua y los alimentos son dos recursos que cristalizan las relaciones de colaboración y los conflictos que pueden surgir entre actores y saberes distintos. Como limitación metodológica cabe resaltar que la mayoría de las entrevistas se hicieron con líderes comunitarios, traduciendo opiniones y percepciones de esos actores que pueden diferir de las opiniones particulares de los comuneros y comuneras.

Además, los resultados presentados en este artículo se han profundizado tras la realización del seminario-taller “Agua, estrategias comunitarias, justicia hídrica y alimentación en

3 El análisis también se vincula con el trabajo doctoral de la autora realizado entre 2013 y 2016 en la región latinoamericana, con un caso de estudio específico en Ecuador. Se han realizado alrededor de 50 entrevistas semiestructuradas con gestores comunitarios del agua, y 10 observaciones directas de eventos claves como el Foro Nacional de Recursos Hídricos en Quito, Ecuador.

4 Asamblea del Agua, Cayambe, 30 de agosto de 2018; Visita oficial de la AFD a planta del proyecto Pesillo-Imbabura, Cayambe, 12 de septiembre de 2018; Marcha Nacional por la defensa del agua y la vida, Quito, Ecuador, 14 de noviembre de 2018; V Encuentro Nacional de Gestión Comunitaria del Agua, Quito, Ecuador, 15 de noviembre de 2018; Yaku Raymi, San Pablo, Ecuador, 30 de noviembre de 2018.

5 Concursos para proyectos de investigación INVESTIGA 2018 y 2019, administrados por el Centro Universitario de Investigación Científica y Tecnológica, CUICYT, de la Universidad Técnica del Norte, Ibarra-Ecuador.

Imbabura, Ecuador”⁶ que contó con la participación de alrededor de 80 personas incluyendo investigadores académicos, estudiantes de posgrado, líderes comunitarios, así como profesionales de ONG y de la cooperación internacional. Tres ejes temáticos se desarrollaron: i) la producción de alimentos por pequeños productores, riego y justicia hídrica, ii) agua potable, alianzas público-comunitarias y democratización del agua y iii) la conservación del agua, territorios hidro-sociales y alternativas eco-territoriales.

Análisis

*Alianza público-comunitaria de acceso al agua potable:
conocimientos técnicos, captura de poder y demandas por justicia social*

El proyecto de agua potable Pesillo-Imbabura es el resultado de una lucha social histórica llevada por los pueblos indígenas para revertir la situación de injusticia hídrica que afecta el sector rural. Un expresidente de la Junta administradora de agua potable Pesillo-Imbabura menciona el contexto de alta tensión en las marchas, paros y movilizaciones del movimiento indígena en esa época y además comenta:

Han sido 22 años de lucha. Inicialmente estábamos 3400 habitantes en querer tener acceso a agua potable. La intención era unirnos entre 56 comunidades y se conformó una organización de juntas administradoras de agua potable de Imbabura. Se buscaban fuentes de agua, pero todo era adjudicado. Por eso nos fuimos hacia Sucumbíos en el Oriente a través de un túnel de trasvase para transportar el agua (Ibarra, Ecuador, 3 de agosto de 2018).

El inicio de las obras de infraestructura en 2015 se dio por voluntad política, tanto por parte del gobierno nacional como por parte de los cinco municipios involucrados. El mismo entrevistado explica el rol clave del Gobierno de Rafael Correa a partir de 2012 en romper con la instrumentalización política del proyecto para dar paso a su avance: “Se dejó de lado la política para trabajar por el agua 100%. Es Correa quien hace realidad este proyecto porque ocho gobiernos anteriores no le daban prioridad. Correa dijo que es trabajo del Estado y que está en la Constitución” (Ibarra, Ecuador, 3 de agosto de 2018). Aparte del Gobierno nacional, el proyecto es la suma de los esfuerzos políticos de los cinco municipios involucrados, que aportan el 35% de los fondos. El otro 65% es un fondo no reembolsable a través de un préstamo por la Agencia Francesa de Desarrollo, AFD y el Banco del Estado.

Después de su reactivación política a partir de 2012, el proyecto entra en una fase técnica con el inicio de las obras en septiembre de 2017. La AFD, como contraparte principal

⁶ 17 de enero de 2020 en la Universidad Técnica del Norte (UTN) Ibarra-Ecuador, co-organizado por la Universidad Internacional del Ecuador (UIDE), la UTN y el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).

del proyecto, proyecta una visión basada en el imaginario de crecimiento verde e inclusivo. La representante de la AFD en Ecuador expresa su visión del agua como un “servicio mercantil que se debe proveer a través de un justo precio, la calidad del servicio y el compromiso de los municipios sin dejar de lado a la población” (Observación de una reunión del avance del proyecto, Cayambe, Ecuador, 12 de septiembre de 2018). Sin embargo, se reconoce la necesidad de adaptar los proyectos de modernización tecnológica a la realidad Andina, lo que evidencia un proceso de coproducción del conocimiento. El director de la empresa de gestión pública Pesillo-Imbabura explica que “la modernización se piensa como la tecnología de punta, pero la tecnología tiene que ser al mínimo costo por nuestra capacidad económica. Todos tenemos derecho al *sumak kawsay* independientemente del bolsillo, el segmento más desprotegido, con tarifa justa” (Ibarra, Ecuador, 3 de agosto de 2018).

El proyecto Pesillo-Imbabura también se adecúa con los mandatos contenidos en el marco regulatorio de la Ley de agua. El presidente de la Red de Organizaciones Sociales y Comunitarios de Gestión del Agua del Ecuador (ROSCGAE) menciona “el carácter innovador del proyecto por su forma de alianza público-comunitario y su escala regional” (Quito, Ecuador, 1 de agosto de 2018). Este proyecto se enmarca en el objetivo de la ex Secretaría Nacional del Agua (SENAGUA) de profesionalizar al sector comunitario, impulsar la asociatividad de las juntas de agua del país y conformar alianzas con los municipios, quienes son los encargados legales de los servicios de agua potable. El directorio de la empresa pública mancomunada Pesillo-Imbabura está conformado por tres representantes de los municipios y dos representantes de las juntas de agua, repartición que se quiere ser rotativa. Aun cuando el proyecto está en marcha, todavía está por definirse a través de una consultoría un modelo de gestión que sea equitativo entre lo público y lo comunitario; una de las metas es formalizar a las catorce juntas regionales y capacitarlas para que tengan el mismo nivel de organización administrativa. Otro reto clave es la unificación de las tarifas del servicio de agua manejadas por los sistemas comunitarios que varían mucho del uno al otro.

El proyecto también se enfrenta con varias dificultades políticas que cuestionan su aparente buena gestión técnica. Primero, varios actores expresan su desconfianza por su percepción de una captación del poder por la junta de agua Pesillo-Imbabura. En enero de 2019, se eligió una nueva directiva por falta de rendición de cuentas e informe económico por parte del anterior presidente. El nuevo presidente de la junta explica que los líderes de las juntas regionales denunciaron “el manejo político en beneficios de unos” (Ibarra, Ecuador, 16 de agosto de 2019). Durante el seminario-taller en Ibarra, el mencionado presidente también resaltó la importancia del componente social del proyecto para que las comunidades no sean simples participantes sino también rectores a iguales con los financiadores del sistema. Existe la necesidad de implementar una justicia social, que se entiende como el reconocimiento de los derechos colectivos del agua y la función vital de las comunidades en conservar las sus fuentes, las cuales proveen agua a las ciudades de la provincia. Según el presidente de la junta, la clave sería llegar a una alianza participativa más que

representativa en el caso de la implementación de alianzas público-comunitarias. Uno de los retos prioritarios de la junta de agua es su legalización y la redefinición del modelo de gestión del proyecto con iguales derechos y obligaciones por las dos partes.

Como dificultad política en segundo lugar, está la resistencia por parte de ciertas comunidades a conformar alianzas público-comunitarias, por la percepción de acaparamiento por parte de los municipios de un proyecto resultado de una lucha social de años (Participación en la Marcha Nacional por la defensa del agua y la vida, Quito, 14 de noviembre de 2018). El ex subsecretario de agua potable y saneamiento en SENAGUA, comenta sobre esa situación:

Unos municipios piensan que autonomía es eliminar a las juntas. En SENAGUA se busca potenciar las experiencias exitosas. La competencia en agua es de todo el cantón, no solo en la ciudad, hay que entrar en un proceso de dialogo. Esa situación persiste en muchos municipios con la percepción de que las juntas son ineficientes, incompetentes, que hay que absorberlas (Quito, Ecuador, 15 de agosto de 2018).

Además, el contexto político de las últimas elecciones municipales en abril 2019 afectó la continuidad del proyecto. El presidente de la junta regional explica que los miembros de la junta han visitado a las nuevas autoridades para volver a explicar la importancia del proyecto Pesillo-Imbabura y tejer relaciones de colaboración. También comenta sobre la brecha que se sigue agrandando a favor de las ciudades y en detrimento de las comunidades rurales, que solo son tomadas en cuenta en el proyecto para resolver los conflictos sociales.

La encargada de proyecto en la AFD observa los límites en la socialización del proyecto hacia las comunidades y los temores de una falta de sostenibilidad social y política más allá de su avance técnico (Quito, 30 de octubre de 2018). Existe una cierta responsabilidad de la AFD por el carácter apolítico de la agencia que tiende a generar un desbalance entre el avance técnico y la capacidad real de las comunidades en gestionar el servicio de agua a futuro. También revela los límites del proceso de coproducción de conocimientos entre el enfoque técnico de la AFD y la visión más socio-organizativa de la junta regional. Para revertir esas limitaciones, la Junta de agua Pesillo-Imbabura ha realizado 198 socializaciones a nivel de las comunidades y no de las directivas. Como segunda fase están previstas unas capacitaciones en el uso adecuado del agua para que no se desperdicie. Además, el presidente de la junta explica como “le han pedido a la AFD justicia social, tienen que emplear a gente de la comunidad en las obras y volver a redactar el modelo de gestión desde la comunidad.” (Ibarra, 16 de agosto de 2019).

Un ejemplo de la resistencia que enfrentó el proyecto fue la demanda de un proyecto paralelo al Pesillo-Imbabura por la comunidad de Olmedo debido a la marginalización inicial de esta comunidad en el proyecto por razones técnicas. Con este proyecto paralelo, la comunidad buscó conservar su autonomía al no adherirse a una junta regional y mantener un proyecto de escala local. El subsecretario de la demarcación hidrográfica de Mira, expresa sus dudas al respecto:

La comunidad emblemática de Pesillo no debería quedar afuera, debe adherirse a una regional. No es técnicamente viable tener un sistema a nivel de una sola comunidad, debe ser una administración conjunta. No es adecuado volver a un modelo de gestión del pasado (Ibarra, 18 de octubre de 2018).

Sin embargo, y a pesar de estos desencuentros, con la elección de la nueva directiva, la comunidad de Olmedo se está reintegrando a la junta regional Pesillo.

Otro tipo de tensiones se dan por los distintos usos del agua en la zona. Respecto a la conservación de las fuentes de agua (en este caso, el lago San Marcos como captación del agua para el proyecto Pesillo-Imbabura), el proyecto no contempla ningún mecanismo directo para su financiamiento. Sin embargo, podría ser un tema clave en la definición de una tarifa equitativa del agua entre el sector rural y el sector urbano, y en la generación de oportunidades económicas en el sector del turismo. Otras organizaciones están en cambio desarrollando alternativas territoriales a través de mecanismos financieros para apoyar la conservación de los páramos por las comunidades indígenas. Por ejemplo, la Confederación del pueblo Kayambi, miembro de la Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador (ECUARUNARI) han propuesto la creación del Fondo plurinacional del agua con el fin de involucrar a los centros urbanos y las florícolas en el pago por cuidado de los páramos. Esa propuesta busca revertir la situación de injusticia hídrica entre los distintos actores, al basarse en conocimientos ancestrales sobre el agua.

Finalmente, el proyecto Pesillo-Imbabura ha evolucionado desde su creación como resultado de una lucha política histórica de los pueblos indígenas hacia su apropiación por los municipios y cooperantes internacionales bajo un enfoque de crecimiento verde e inclusivo. Detrás de los avances técnicos del proyecto se esconden relaciones de poder y tensiones políticas no solo entre los municipios y las organizaciones comunitarias, sino también entre las propias comunidades y los líderes comunitarios a la cabeza del proyecto. Cabe mencionar que las comunidades pueden mantener una cierta autonomía para desarrollar sus propias juntas y políticas del agua, en el marco de la Constitución y la Ley de aguas que define que la administración, el uso y el aprovechamiento del agua solo puede ser otorgada por el Estado. En el caso del proyecto Pesillo-Imbabura, la coproducción de conocimientos tecnocientíficos y locales tiende a exacerbar injusticias hídricas entre lo rural y lo urbano, y a nivel de la comunidad. A pesar de las dificultades, el proyecto sigue avanzando gracias a las demandas de justicia social y las acciones de socialización realizadas por la nueva directiva de las juntas de agua de la zona.

*Circuitos alternativos de comercialización de alimentos:
ferias, búsqueda de eficiencia y resistencia*

Las ferias de venta directa de alimentos, para conectar a productores con consumidores, se han desarrollado por décadas en diferentes espacios en todo el Ecuador, éstas tomaron particular relevancia durante el gobierno de Rodrigo Borja en la década de 1990 con las “ferias libres”. La búsqueda de conexiones entre la agricultura familiar sostenible con los consumidores mediante la comercialización directa en ferias agroecológicas, canastas y otras iniciativas similares es un factor importante para el desarrollo local, que ha tomado mayor impulso en los últimos años con base en organizaciones sociales y Redes Alternativas de Alimentos (RAA), conceptualizadas como circuitos cortos de comercialización donde la afiliación de sus integrantes se construye sobre prácticas alimentarias compartidas (Sherwood, Arce y Paredes 2017), es decir, sobre valoraciones similares respecto a lo que es la alimentación.

Es así que las ferias locales de alimentos se relanzan como parte de la política estatal desde 2007 con la decisión de apoyar las “ferias solidarias” por medio del MAG en alianza con gobiernos locales, como el GPI en el caso de Imbabura, brindado apoyo técnico, logístico y financiero con sus fondos propios y contribuciones del programa mundial de alimentos, a organizaciones de pequeños productores reconocidos jurídicamente para que lleven adelante las ferias (Guevara, Arciniegas y Guerrero 2017).

La promulgación de la Ley Orgánica del Régimen de la Soberanía Alimentaria en 2009 incrementó las expectativas acerca del rol de Estado como garante de autosuficiencia de alimentos culturalmente apropiados de forma permanente; sin embargo, de acuerdo con Henderson (2016), la falta de claridad en el concepto de soberanía alimentaria en Ecuador ha dado lugar a malas interpretaciones en la reformulación de políticas gubernamentales. Para este autor, la concepción que se manejó en el Gobierno de Rafael Correa se basó en mejorar la productividad y eficiencia de pequeños y medianos productores concebidos desde una visión modernizadora como *private farmers* siguiendo la línea de modernización capitalista que ha caracterizado al gobierno de la última década (Acosta 2016). En un contexto favorable en cuanto a políticas públicas que explícitamente pretendieron apuntalar la soberanía alimentaria, se creó la Coordinación General de Redes y Comercialización Alternativa del MAG con el objetivo de asistir a pequeños productores agroecológicos y asociados para la venta de sus productos en ferias y mercados campesinos (Paredes, Latorre y Prado 2020). En algunos casos se buscó integrar organizaciones de productores en ferias preexistentes y en otros se incentivó la formación de asociaciones con registro formal, diferenciando ferias de la organización civil y ferias de auspiciadas por el Estado. Así, en Imbabura entre 2010 y 2014 se registraron ocho nuevas organizaciones para participar en ferias solidarias en Ibarra, Otavalo, Pimampiro y Urcuquí (Pinto 2017). Uno de los técnicos responsables de las redes comerciales del MAG explica en lo que consiste el apoyo del Estado:

Desde el año 2012 y 2013 el MAG asume como parte de su estructura las redes comerciales, con dos subsecretarías, una a nivel macro y otra a nivel micro... a nivel micro actualmente [2018] se está estructurando la Subsecretaría de Agricultura Familiar Campesina que se enfoca en lo que son CIALCOS, circuitos alternativos de comercialización, principalmente trabajamos en circuitos cortos. Lo que manejamos principalmente aquí en la provincia de Imbabura son: ferias, canastas de productos, tenemos pies de finca (Ibarra, 4 de enero de 2018).

Un estudio de 2010, llevado adelante por el MAG para fomentar los CIALCOS,⁷ detectó que para entonces las ferias auspiciadas por el Estado requerían un estudio más profundo sobre su funcionamiento porque perdían su carácter de circuito corto al estar conformadas también por intermediarios y que por lo general las ferias autogestionadas o de la sociedad civil eran aquellas con mayor cantidad de miembros. En este estudio, la feria de la UN-ORCAC aparece como la tercera más grande del país liderada por la sociedad civil. Mucho antes de que las instituciones del Estado pusieran atención a la agricultura familiar campesina y a los CIALCOS, ferias como la del CCM-UNORCAC se fueron consolidando como iniciativas locales propias. Según Fures (2013), a mediados de la década de 1990 el CCM-UNORCAC nació de la acción conjunta de mujeres de 43 comunidades para recuperar las prácticas de cultivo y la culinaria ancestral, que se extendieron luego a ferias de comidas, semillas y productos agrícolas. Así, la feria de las productoras conocida como “La Pachamama nos alimenta” se estableció permanentemente desde 2005 como un espacio de intercambio de los productos para lograr un poco de independencia económica. Tras el interés del MAG en las ferias locales, han sido varios sus intentos de involucrarse con esta feria ofreciendo su contingente con asistencia técnica, capacitaciones e intenciones de entrar en alianza para modificar su modelo de gestión, insistiendo con la noción de orden, de registro formal, de uso de mandiles, etc. De acuerdo al documento de MAG, “En general, el papel de las organizaciones [de la sociedad civil] radica en negociar y coordinar con las autoridades públicas, asegurar que no exista intermediación, garantizar un adecuado reparto de los puestos y ocuparse del orden y la limpieza, antes, durante y luego de la feria”.⁸ Dentro de este esquema, los funcionarios públicos por lo general, sienten frustración frente a los campesinos que “no se adaptan”, a un “deber ser” de funcionamiento de los espacios de comercialización. La conversación de una funcionaria de la red de comercialización del ministerio evidencia esta perspectiva:

Yo como ministerio los visité y les dije -miren compañeros, si aquí no me ponen orden yo voy a traer a Agrocalidad, voy a traer al Ministerio de Salud Pública y aquí se van a dar algunas recomendaciones para que se mejore el espacio, porque no es venta por venta. Nosotros

7 Ministerio de Agricultura, Acuicultura y Pesca. *Circuitos alternativos de comercialización. Estrategias de la agricultura familiar y campesina*. <https://fliphtml5.com/ueig/rmlc>

8 Ministerio de Agricultura, Acuicultura y Pesca. *Circuitos alternativos de comercialización. Estrategias de la agricultura familiar y campesina*. <https://fliphtml5.com/ueig/rmlc>

tenemos que garantizar la calidad del producto que llega a los consumidores- (funcionaria MAG, Ibarra, 4 de enero de 2018).

Por su parte, la presidenta del CCM-UNORCAC explica orgullosamente que “la nuestra es una feria, no un mercado, y cuando vienen las sugerencias del MAG o de afuera de que debemos hacer, como dar puestos permanentes a los miembros, nosotros decimos que no, que la feria no tiene dueños, es de todos. Nosotros no funcionamos de esa manera” (Cotacachi, octubre de 2018). La perspectiva de la mayoría de representantes de las instituciones estatales da cuenta de la poca valoración que tienen para el lente técnico las prácticas de las organizaciones y en particular la postura de las mujeres de la organización que lejos de aceptar resisten y negocian, especialmente en el ámbito de la provisión de semillas.

Estudios previos sobre esta organización han encontrado, por ejemplo, que las motivaciones de las participantes de la asociación y de la feria, van mucho más allá de la expectativa de recibir ingresos monetarios, se relacionan con la actividad de vender, con el sentido de pertenencia y reciprocidad y con el grado de conciencia que tienen sobre la calidad de los productos que cultivan y venden (Toro Mayorga y Quelal 2018). Las productoras mantienen su autonomía y sus capacidades productivas precisamente por estar protegidas por la organización UNORCAC que sirve como un paraguas, que tiene una visión de sospecha frente a las ofertas de las instituciones del Estado. La presidenta del comité deja claras las distancias entre lo que propone el Estado y la experiencia de la organización:

El problema es que la ley nosotros no seguimos mucho, nosotros hemos aportado en tema de leyes, la lucha ha sido siempre para que la semilla se mantenga en las comunidades, que la decisión sea de las comunidades y no pongan reglas como que tengan que registrar o alguna cosa se eso, que las ferias sean decisión y dinámica de las comunidades de intercambio, no al transgénico, hay que fortalecer el tema de la semilla propia, nuestra, trabajar en tema de agroecología, cosas así que nosotros siempre hemos estado diciendo (Cotacachi, octubre de 2018).

Estas capacidades de resistencia, de poder de posicionar sus conocimientos, de mantener su autonomía están en las raíces de la organización. Para una funcionaria del MAG, “la parte organizativa si juega un rol muy fundamental, les da más “valía” a las organizaciones, no así como asociación pero sí como organización de segundo o tercer grado que generan procesos fuertes en territorio” (Funcionaria MAG, Ibarra, 4 de enero de 2018).

Discusión y conclusión

Los casos presentados en este artículo sirven para ilustrar ¿cómo se negocian los conocimientos en los procesos de gobernanza territorial y de alianzas público-comunitarias? y ¿qué impli-

caciones tienen los procesos de coproducción de conocimientos en cuanto a las características de las organizaciones campesinas y comunitarias? En el marco teórico presentamos un cruce entre la ecología política y un enfoque de desarrollo territorial que pretende mirar a las innovaciones sociales de los territorios. Los dos casos presentados permiten evidenciar las relaciones de poder y los intereses detrás de los proyectos de desarrollo local y regional y de las políticas que dan lugar a procesos desiguales de coproducción de conocimientos entre las organizaciones campesinas y comunitarias y el Estado, y también entre los propios líderes y las comunidades que buscan representar.

Los dos casos revelan procesos e implicaciones diferenciadas en la provincia de Imbabura. El caso del proyecto regional de acceso al agua potable Pesillo-Imbabura muestra como los conocimientos de las organizaciones comunitarias que forman parte de un proyecto regional sucumben ante los saberes técnicos de los municipios y del Estado. Eso estaría relacionado principalmente con el acaparamiento de poder durante años por la directiva de la junta regional de agua Pesillo-Imbabura y con la pérdida de conexión con las bases comunitarias que la conforman. Para revertir esa desigualdad de poder, las juntas de agua organizadas a nivel de la provincia han demandado un modelo de gestión más participativo y horizontal bajo el enfoque de justicia social. Además, está en marcha un proceso de auto-crítica hacia los propios líderes comunitarios que acapararon durante varios años el poder, limitando su socialización a nivel local.

En contraste, en el caso de las alianzas que buscan construirse para fomentar los CIALCOS, el MAG, como institución estatal, que busca incidencia en temas de las ferias de agricultura familiar, encuentra mayor resistencia y ejerce menor incidencia en un modelo de gestión local de una organización campesina que tiene una trayectoria organizativa local fuerte. Los niveles de autonomía alcanzados por el CCM-UNORCAC le permiten una negociación más equitativa con instituciones del Estado y, por lo tanto, tiene mayor posibilidad de ubicar sus lógicas y sus propias formas-de-hacer que les han permitido sostener una feria de manera autónoma que es importante para el desarrollo local de la ciudad de Cotacachi.

El análisis revela hasta qué punto los actores comunitarios aceptan negociar su autonomía y el ideal inicial de movimiento social para obtener beneficios de acceso al agua o recursos para la conservación y el desarrollo local. Varios actores comunitarios se conforman entonces con los marcos regulatorios del Estado, la formalización de sus juntas, o los estándares de eficiencia en el manejo del agua y la tierra impuestos desde afuera, lo que hace eco a la idea de “gobierno a través de comunidades convenientes” (Boelens et al. 2015). Pero también las resistencias son posibles, cuando sus procesos han sido valorados y posicionados en el tiempo, como en el caso del CCM-UNORCAC cuyo mérito fue resaltado en un trabajo de campo pionero de Robert Rhoades (2006) respecto a las prácticas de cultivo que preservaban la agrobiodiversidad en Cotacachi. El comité de mujeres, desde sus propias iniciativas y trabajo conjunto ha ido ganado confianza para mantener sus propias formas de comercializar y la insistencia en lo colectivo sobre lo privado.

En ambos casos, es importante también destacar la existencia de relaciones de poder detrás de los procesos de coproducción de conocimientos. La tendencia de los proyectos regionales de favorecer conocimientos técnicos afecta los modos de participación e inclusión efectiva de las organizaciones campesinas y comunitarias en los procesos de decisión y gobernanza de esos proyectos. Esa observación hace referencia al trabajo de Goodwin (2019) que mostró la necesidad de estudiar las raíces históricas de los procesos de coproducción, que muchas veces se vinculan con estructuras capitalistas e implican una pérdida de autonomía para las organizaciones de base. La coproducción de conocimientos va de la mano con la emergencia de contrapropuestas que buscan repolitizar los proyectos de desarrollo comunitario. Esas alternativas territoriales cuestionan la capacidad real de los proyectos de desarrollo propuestos por las autoridades públicas y los cooperantes internacionales de revertir la historia de injusticia hídrica y las presiones generadas por el extractivismo. La propuesta de crear una reciprocidad del agua en el territorio del pueblo Kayambi revela, por ejemplo, otros conocimientos sobre el manejo comunitario del agua, vinculados a una identidad intercultural y prácticas ancestrales sobre el agua.

Cuando las organizaciones campesinas y comunitarias entran en procesos de gobernanza territorial, se produce un desbalance en el ejercicio del poder entre los actores que se evidencia generalmente a favor de las autoridades del Estado. Paradójicamente, cuanto mayor es el número de organizaciones que negocian con el Estado, que sucede generalmente en proyectos de alcance regional, los intereses particulares dificultan los procesos, y los conocimientos locales ocupan una posición periférica o son ignorados. En cambio, una organización fuerte a nivel local puede ofrecer cierto nivel de resistencia y posicionar sus demandas cuando negocia uno-a-uno con las entidades públicas.

Finalmente, es posible pensar en la sostenibilidad de los territorios si se logra un mayor protagonismo de las organizaciones campesinas y comunitarias en alianzas con distintos actores. El ideal modernizador, de conseguir el desarrollo territorial desde nociones técnicas de modernización, eficiencia y profesionalización, se enfrenta con resistencias y adaptaciones desde las propias organizaciones. Una negociación más horizontal depende de las raíces históricas de coproducción de conocimientos, de acuerdo con los actores con quienes se vinculan e implica que los territorios engranen o detengan sus procesos endógenos de bienestar.

Referencias

- Boelens, Rutgerd, Jaime Hoogesteger y Michiel Baud. 2015. "Water reform governmentality in Ecuador: neoliberalism, centralization, and the restraining of polycentric authority and community rule-making". *Geoforum* 64: 281-291. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2013.07.005>
- Boelens, Rutgerd, Esha Shah y Bert Bruins. 2019 "Contested knowledges: large dams and mega-hydraulic development". *Water* 11 (3): Art. 416. <https://doi.org/10.3390/w11030416>

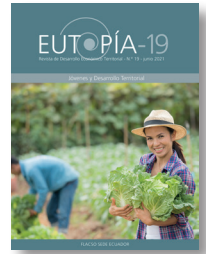
- Caballero, José María, Carolina Trivelli y María Donoso. 2007. "Territorial development". En *An opportunity for a different Peru. Prosperous, equitable and governable*, editado por Marcelo Giugale, Vicente Fretes-Cibilis y John Newman, 251-265. Washington DC: The World Bank.
- Dupuits, Émilie y Andrea Bernal. 2015. "Scaling-up water community organizations: the role of inter-communities networks in multi-level water governance". *Flux* 99 (1): 19. <https://doi.org/10.3917/flux.099.0019>
- Dupuits, Émilie, Michiel Baud, Rutgerd Boelens, Fabio De Castro y Barbara Hogenboom. 2020. "Scaling up but losing out? Water commons' dilemmas between transnational movements and grassroots struggles in Latin America". *Ecological Economics* 172: 106625. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2020.106625>
- Favareto, Arilson. 2010. "A abordagem territorial do desenvolvimento rural-mudança institucional ou "inovação por adição?" *Estudos Avançados* 24 (68): 299-319.
- Finn John C., Cynthia K. Pope y Yulia García Sarduy. 2020. "Covid-19 in Latin America". *Journal of Latin American Geography* 19 (3): 167-176. <https://doi.org/10.1353/lag.2020.0076>
- Fueres Magdalena, Carmelina Morán, Dana Hill, María Isabel Altamirano, Tanya de la Torre, Amparo Pillajo, Margarita Aguinaga, Nancy Carrión y Judith Flores. 2013. *Soberanía alimentaria y mujeres*. Quito: Instituto de Estudios Ecuatorianos / ONU Mujeres / Asamblea de Mujeres Populares y Diversas del Ecuador. Cuaderno de Debate Feminista 1.
- Glaser, Barney y Anselm Strauss. 1967. *Discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. Chicago: Aldine.
- Goodwin, Geoff. 2019. "The problem and promise of coproduction: politics, history, and autonomy". *World Development* 122: 501-513. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2019.06.007>
- Guevara, Sandra, María Arciniegas y Wilma Guerrero. 2017. "Alternativas de desarrollo comunitario y ferias solidarias en Imbabura". *Publicando* 4 (11 (2): 545-569.
- Henderson, Thomas. 2016. "State-peasant movement relations and the politics of food sovereignty in Mexico and Ecuador". *The Journal of Peasant Studies* 44 (1): 33-55. <https://doi.org/10.1080/03066150.2016.1236024>
- Hidalgo, Juan-Pablo, Rutgerd Boelens y Jeroen Vos. 2017. "De-colonizing water. Dispossession, water insecurity, and indigenous claims for resources, authority, and territory". *Water History* 9 (1): 67-85. <https://doi.org/10.1007/s12685-016-0186-6>
- Hoogesteger, Jaime. 2012. "Democratizing water governance from the grassroots: the development of interjuntas-Chimborazo in the Ecuadorian Andes". *Human Organization* 71 (1): 76-86. <https://doi.org/10.17730/humo.71.1.b8v77j0321u28863>
- Horowitz, Leah. 2015. "Local environmental knowledge". *Routledge Handbook of Political Ecology*, editado por Thomas Perreault, Gavin Bridge y James McCarthy, 235-248.

- Laurie, Nina, Robert Andolina y Sarah Radcliffe. 2005. "Ethnodevelopment: social movements, creating experts and professionalising indigenous knowledge in Ecuador". *Antipode* 37 (3): 470-496. <https://doi.org/10.1111/j.0066-4812.2005.00507.x>
- Mena-Vásquez, Patricio, Rutgerd Boelens y Jeroen Vos. 2016. "Food or flowers? Contested transformations of community food security and water use priorities under new legal and market regimes in Ecuador's highlands". *Journal of Rural Studies* 44: 227-238. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2016.02.011>
- Miller Clark y Carina Wyborn. 2020. "Co-production in global sustainability: histories and theories". *Environmental Science and Policy* 113: 88-95.
- Ortiz, Santiago. 2020. "Covid-19 Ecuador: *shock* neoliberal y cuarentena perpetua". *Cuadernos del pensamiento crítico latinoamericano*. CLACSO 76. <https://www.clacso.org/covid-19-ecuador-shock-neoliberal-y-cuarentena-perpetua/>
- Paredes Myriam, Latorre Sara y Priscila Prado. 2020. "De la producción al consumo: una perspectiva multi-escalar de los estudios alimentarios". En *Territorios, ruralidades, ambiente y alimentación en Ecuador. Un balance de la investigación (2000-2019)*, editado por Pablo Ospina. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Patton, Michael. 2002. *Qualitative research & evaluation methods*. Londres: Sage Publications.
- Pinto, Gabriela. 2017. *Las ferias solidarias en la provincia de Imbabura: desafíos y ventajas del comercio justo*. Tesis de Ingeniería en Economía mención Finanzas. Universidad Técnica del Norte, Ecuador. <http://repositorio.utn.edu.ec/handle/123456789/6030>
- Radcliffe, Sarah. 2012. "Development for a postneoliberal era? Sumak kawsay, living well and the limits to decolonisation in Ecuador". *Geoforum* 43 (2): 240-249. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2011.09.003>
- Rhoades, Robert. 2006. *Development with identity: community, culture and sustainability in the Andes*. CABI Publishing.
- Riofrancos, Thea. 2017. "Scaling democracy: participation and resource extraction in Latin America". *Perspectives on Politics* 15 (3): 678-696. <https://doi.org/10.1017/S1537592717000901>
- Robbins, Paul. 2003. "Beyond ground truth: GIS and the environmental knowledge of herders, professional foresters, and other traditional communities". *Human Ecology* 31 (2): 233-253. <https://doi.org/10.1023/A:1023932829887>
- Santos, Milton. 2000. *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. España: Ariel Geografía.
- Scott, James. 1998. *Seeing like a State. How certain schemes to improve the human condition have failed*. New Haven: Yale University Press.
- Sherwood, Stephen G., Alberto Arce y Myriam Paredes. 2017. *Food, agriculture and social change: the vitality of everyday food in Latin America*. Nueva York: Routledge.
- Toro-Mayorga Lorena y Pedro Quelal. 2018. "La Pachamama nos alimenta". Feria de mujeres indígenas en Ecuador como ícono de agricultura familiar campesina y soberanía

- alimentaria. Ponencia presentada en el X Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, ALASRU. Montevideo, 25-30 de noviembre.
- Torre, André. 2020. “Nuevas propuestas para analizar el desarrollo territorial”. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial* 17 (julio).
<https://doi.org/10.17141/eutopia.17.2020.4549>
- Ulloa, Astrid, Damonte Gerardo, Catalina Quiroga y Diego Navarro. 2020. “Gobernanzas plurales del agua: formas diversas de concepción, relación, accesos, manejos y derechos del agua en contextos de gran minería en Colombia y el Perú”. *Documento de investigación* 103. Lima: GRADE-UNAL.
- Warner, Jeroen, Jaime Hoogesteger y Juan-Pablo Hidalgo. 2017. “Old wine in new bottles: the adaptive capacity of the hydraulic mission in Ecuador”. *Water Alternatives* 10 (2): 322-340.

Cómo citar este artículo:

Toro-Mayorga, Lorena y Emilie Dupuits. 2021. “Coproduciendo el desarrollo territorial: estrategias público-comunitarias por el agua y los alimentos en Imbabura, Ecuador”. *Eutopía. Revista de Desarrollo Territorial* 19.
DOI 10.17141/eutopia.19.2021.4634



Visibilidad de la agencia de jóvenes rurales mediante el uso de redes sociales: el caso del Colectivo JOB en Boyacá, Colombia

Visibility of the rural youth agency through the use of social networks: the case of the JOB Collective in Boyacá, Colombia

Dora Carolina Ballén Robles*

Recibido: 01/04/2021 • Aceptado: 11/05/2021

Publicado: 30/06/2021

Resumen

En la provincia del Occidente de Boyacá, en Colombia, nació el colectivo JOB Jóvenes Occidente de Boyacá. Este colectivo, conformado por líderes juveniles de los diferentes municipios de la región, hace uso de las redes sociales para visibilizar su agencia. El artículo analiza las formas en que las y los jóvenes visibilizan su agencia. Para ello, se acudió a la técnica de la *netgrafía*, apoyada de entrevistas y observación presencial de algunas acciones de los líderes juveniles. Las redes sociales son un espacio juvenil, que es buscado y construido por jóvenes, en el que visibilizan sus acciones, resignifican su territorio, promueven la participación y la agremiación juvenil rural. La discusión gira en la necesidad de las y los jóvenes por visibilizar su agencia a través de una mirada crítica y renovada sobre el territorio y su rol.

Palabras clave: antropología visual; Colombia; juventud rural; redes sociales; territorio.

Abstract

In the province of West of Boyacá, in Colombia, the JOB Jóvenes Occidente de Boyacá collective was born. This group made up of youth leaders from the different municipalities of the region, makes use of social networks to make their agency visible. The article presents an analysis of the ways in which young people make their agency visible. For this, the technique of netgraphy was used, supported by interviews and face-to-face observation of some actions of the youth leaders. Social networks are a youth space, which is sought out and built by young people; in which they make their actions visible, redefine their territory, promote rural youth participation and unionization. The discussion turns on the need of young people to make their agency visible, through a critical and renewed view of the territory and their role as young people.

Keywords: visual anthropology; Colombia; rural youth; social network; territory.

* Maestrante en Antropología Visual, FLACSO Ecuador. dcballeduardistica@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-0841-2750>

Introducción

Los estudios sobre la juventud rural son recientes y hacen parte de un camino en construcción. Algunos investigadores coinciden en señalar la existencia de un sesgo occidental y urbanocéntrico en los estudios juveniles, que invisibiliza las pluralidades juveniles rurales (Feixa 2006; Durston 1998; González 2003; Kessler 2006). Por lo tanto, comprender las juventudes rurales latinoamericanas nos lleva a encontrarnos dos desafíos: entender la pluralidad y apoyar la visibilidad.

Durston plantea que para superar la invisibilidad y los estereotipos es necesaria “la combinación de un marco conceptual adecuado y datos empíricos desagregados que contribuyan a dar cuenta de la gran variedad de maneras de vivir esta etapa en distintos contextos rurales” (1998, 143). Sobre todo, la juventud rural debe visibilizarse con unas necesidades a satisfacer, unos roles que desempeñar y unos aportes que hacer a la sociedad en el presente, y en la condición juvenil misma (Durston 1998, 145).

En Colombia, la población juvenil está comprendida entre los 14 a 28 años de edad¹ y representan el 26% de la población, de los cuales un 22% son jóvenes rurales.² Boyacá es un departamento³ mayoritariamente rural, pero su población juvenil se encuentra en disminución; una de las principales causas se relaciona a la escasa presencia de oportunidades educativas, laborales, de emprendimiento y en algunos casos a la presencia de conflicto (Boyacá 2018, 18). Esta circunstancia del departamento es una muestra de la demanda por enfocar la mirada en la juventud rural, visibilizando sus necesidades, pluralidades, roles y aportes.

El presente artículo hace parte de una investigación sobre las representaciones y autorrepresentaciones de las y los jóvenes de la provincia del Occidente de Boyacá⁴ en el marco de una etnografía visual. La mirada está centrada en la agencia juvenil del colectivo JOB y en el uso de las redes sociales para visibilizar y promover sus acciones, como aportes al desarrollo y resignificación del territorio.

El Occidente de Boyacá es una provincia ubicada en la región Andina de Colombia, suele describirse desde la dicotomía riqueza-conflicto porque: por una parte, la provincia se caracteriza por la majestuosidad de su territorio, por sus riquezas ambientales, hídricas, de flora y fauna, y en especial por su potencial minero. Pero, por otra parte, la acumulación de capitales producto de las riquezas de la tierra en conjunto al abandono del Estado, desembocaron en un conflicto y en su consecuente, violencia y precariedad.

1 De acuerdo con el *Estatuto de ciudadanía juvenil colombiano*, Ley 1622 de 2013.

2 Datos tomados del *Diagnóstico de juventud rural en Colombia* de RIMISP, 2017.

3 Colombia está dividida política y administrativamente en 32 departamentos, estos se dividen en municipios.

4 Las provincias en Colombia refieren a una organización territorial intermedia entre departamento y municipio, una subdivisión importante para el estudio de la ruralidad puesto que promueven “una concepción territorial por encima de la administración y provisión de los servicios públicos y más hacia la provisión de herramientas y modos de generación de ingreso, conocimiento, innovación y aprendizaje propio o en subredes de cooperación y competencia” (Ramírez y de Aguas 2016, 11).

El conflicto denominado “la guerra Verde” (1965-1990) surgió en medio de la riqueza esmeraldera, a nivel estructural se caracterizó por el fenómeno del patronazgo (Uribe 1992, 100), la formación de organizaciones de justicia privada (Echandía 2001, 243) y la articulación entre las economías esmeralderas y cocaleras (Gutiérrez y Barón 2008, 114). Este conflicto no solo afectó los derechos humanos y trajo consigo vulnerabilidades socioeconómicas a sus pobladores, sino también generó un imaginario respecto al territorio del Occidente de Boyacá y sus habitantes, denominado como el “lejano oeste colombiano”, en el que la región es asociada con una imagen negativa, de violencia y atraso (Claver 1993). Dicho imaginario ha sido vinculado a diversos tipos de producciones mediáticas, que han sobrerrepresentado la región y el conflicto.

En 1990 surgió un acuerdo de paz entre los patrones esmeralderos, que cesó el fuego y trajo esperanza a la región. Al finalizar la guerra verde, surgieron algunos brotes de violencia en ajustes de cuentas; ingresaron a la región capitales extranjeros vinculados a la economía extractiva (García y García 2019), y en particular prosiguió el abandono estatal como una sensación continua entre sus habitantes. Sin embargo, surgió una idea de territorio de paz, alimentada institucional y comunitariamente. Se han generado distintos espacios como la celebración de los aniversarios de la firma de paz, y se ha involucrado a las nuevas generaciones. Este es el caso del “Primer Encuentro Jóven’es paz” realizado en San Pablo de Borbur en 2016; precisamente fue un espacio significativo para las y los jóvenes del Occidente participantes de la investigación.

En este encuentro, diferentes líderes juveniles comenzaron a identificarse, compartiendo sus ideas y trabajos regionales. Desde ese momento, tomaron la decisión de buscar consolidarse como colectivo. Surgió JOB, Jóvenes de Occidente de Boyacá, un equipo de trabajo conformado por representantes de los diferentes municipios de la provincia. El colectivo tiene como objetivo fortalecer los procesos de organización de las y los jóvenes de la provincia, articulándose a las redes de participación juvenil como las plataformas de juventud y los nodos ambientales.⁵

Con el propósito de visibilizar la agencia juvenil rural mediante las acciones del colectivo JOB, el presente artículo responde a la pregunta acerca de ¿cómo el colectivo JOB utiliza las redes sociales para visibilizar la agencia juvenil en el Occidente de Boyacá, Colombia? Para responder, es preciso situar las categorías de análisis: representación, territorio y agencia.

En la primera categoría, la representación se resalta como proceso relacional. Stuart Hall define la representación como la parte esencial del proceso por el cual se produce e intercambia significados, entre los miembros de una cultura implicando el uso del lenguaje,

5 Las plataformas juveniles son escenarios de encuentro, articulación, coordinación y concertación de las juventudes. Según el artículo 62 de la Ley 1622, entre sus funciones se encuentra: impulsar la conformación de procesos y prácticas organizacionales y espacios de participación de las y los jóvenes; participar en el diseño y desarrollo de agendas de juventud; realizar veeduría y control social a la implementación de las agendas juveniles. La Red de Jóvenes de Ambiente, es un programa instaurado por el Ministerio de Ambiente y Desarrollo sostenible, buscando promover la educación ambiental a nivel departamental y municipal de Colombia, a través de la generación de jóvenes liderazgos.

de signos e imágenes (2003, 15). Denise Jodelet (1986) vincula la representación con el conocimiento socialmente elaborado y compartido, un conocimiento que se constituye “a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos por medio de la tradición, la educación y la comunicación social” (1986, 473).

El estudio de la representación brinda herramientas para comprender al otro en lo colectivo: “Desde las representaciones sociales se pueden entender las vinculaciones entre lo micro y lo macro, la acción y la estructura, lo individual y lo colectivo, etcétera” (Peña y Gonzales 2013, 299). En síntesis, como lo indican Peña y Gonzales:

[...] la representación social es un fenómeno que se manifiesta de varias formas: actividad cognoscitiva de orden social, producción de significados por parte del sujeto, forma de discurso, práctica social donde se reflejan las instituciones sociales y determinante que refleja las estructuras sociales en las que el sujeto se desenvuelve (Peña y Gonzales 2013, 304).

La segunda categoría, el territorio, es tomada como un campo en donde se entrelazan las relaciones humanas en correspondencia a su entorno, por consiguiente, se producen representaciones y prácticas. Más aún, como lo plantea el investigador Luis Llanos Hernández, el territorio genera identidad (Llanos 2010, 215). En la comprensión de las y los jóvenes rurales es necesario asumir el territorio como parte de la reflexión conceptual, puesto que la categoría del territorio:

[...] ayuda a la interpretación y comprensión de las relaciones sociales vinculadas con la dimensión espacial; va a contener las prácticas sociales y los sentidos simbólicos que los seres humanos desarrollan en la sociedad en su íntima relación con la naturaleza, algunas de las cuales cambian de manera fugaz, pero otras se conservan adheridas en el tiempo y el espacio de una sociedad (Llanos 2010, 208).

Cercano a los planteamientos de Llanos, el sociólogo Gilberto Giménez afirma que: “El territorio constituye el marco obligado de ciertos fenómenos sociales, como el arraigo, el apego y el sentimiento de pertenencia socioterritorial, por un lado, y la movilidad, la migración y hasta la globalización, por otro” (Giménez 2001, 5).

Finalmente, la tercera categoría, la agencia, entendida como la posibilitadora de cambios. En este caso es preciso citar a Amartya Sen, que define la agencia de un individuo “como miembro del público y como participante de actividades económicas, sociales y políticas (que van desde participar en el mercado hasta intervenir directa o indirectamente en actividades individuales o conjuntas en el terreno político y de otros tipos)” (2000, 35). Además, Sen define la necesidad de la libre agencia como una parte constitutiva del desarrollo humano, que contribuye a fortalecer otros tipos de libre agencia (Sen 2000, 21), argumentando que “El aumento de la libertad mejora la capacidad de los individuos para ayudarse a sí mismos, así como para influir en el mundo” (Sen 2000, 35).

Esta búsqueda por la libre agencia, la encontramos en las formas de asociatividad que gestionan las y los jóvenes, generando estrategias para actuar y movilizar cambios. En el análisis de los desafíos de las juventudes rurales en Colombia realizado por OXFAM, la asociatividad:

[...] constituye uno de los ejes centrales de desarrollo rural integral y la construcción de paz, que tiene como propósito promover la solidaridad, fortalecer los movimientos sociales, generar alternativas económicas y facilitar el acceso a medios productivos para mejorar la calidad de vida de la población, particularmente para las y los jóvenes rurales (León 2018, 18).

Metodología

El uso de los medios virtuales constituye nuevos cuestionamientos, entre ellos, la visibilidad de las y los jóvenes. Por ello, la movilidad de las redes sociales es importante en el ejercicio de la comprensión juvenil. En la investigación, la visibilidad es entendida desde dos aspectos, en primer lugar, se refiere a la necesidad de ser social y políticamente reconocido. En segundo lugar, relaciona las particularidades que implica la visibilidad en las redes sociales.

Para la antropóloga Rosalía Winocur, la participación y visibilidad en la sociedad digital son maneras de hacer presencia en la sociedad *offline* (Winocur 2006, 76). Por tanto, la conectividad juega un rol importante, Rosalía Winocur señala: “Estar conectado implica esencialmente estar visible [...]”. La visibilidad garantiza la inclusión en un mundo cuya representación se ha desplazado de lo palpable a lo comunicable” (Winocur 2012, 81).

También se encuentra el tráfico de los productos o movilidad de las publicaciones, Giones-Valls y Serrat-Brustenga lo definen como todas las actividades que genera un individuo en la red, que pueden ser autoconstruidas a partir del uso de herramientas comunicativas virtuales, como post, Twitter, fotos, vídeos, blogs, comentarios, referencias, etc. Así mismo, esta puede ser medible en cuanto al número de contactos, seguidores, réplicas o comentarios, en general la manera en que se cuantifica el tráfico de información realizada (Giones-Valls y Serrat-Brustenga 2010).

Para comprender la visibilidad de la agencia de JOB, en el marco de una etnografía visual acudí a la técnica de *netgrafía*. Esta técnica consiste en un modelo de observación y participación en línea, en donde el investigador también aprende los procedimientos prácticos para comprender los usos y significados de las plataformas digitales según los jóvenes que las utilizan (Pink y Ardèvol 2018, 121). En esta investigación, la netgrafía toma como espacio e instrumento las plataformas digitales, que son manejadas por las y los jóvenes. Cabe agregar dos consideraciones: la primera, entre las y los jóvenes existen distancias considerables por la dificultad de las vías de acceso entre sus municipios. La segunda, existe una brecha digital en muchos sectores de la provincia del Occidente, pues el acceso a internet es limitado.

Durante los años 2018 y 2019, desarrollé un ejercicio de netgrafía combinada con otros espacios compartidos con el colectivo JOB. La investigación se centralizó en Facebook, como red social y plataforma de divulgación de contenidos. El proceso investigativo lo resumo en las siguientes acciones:

1. Rastreo digital: identifiqué páginas y perfiles relacionados con la población juvenil rural del Occidente de Boyacá.
2. Incorporación al medio digital: aprendí algunos usos y significados de las plataformas digitales; me vinculé como amiga o seguidora de las distintas páginas e interactué desde mi perfil reaccionando o siguiendo diferentes publicaciones.
3. Acercamiento y contacto con las y los jóvenes: primero, establecí contacto virtual con algunos de las y los jóvenes participantes. Segundo, acompañe de forma presencial algunos espacios y encuentros de las y los jóvenes. Finalmente, se generaron formas de co-presencia a través de WhatsApp o Facebook.
4. Matriz de análisis de datos: sistematicé la observación en las diferentes redes sociales, en una matriz de análisis con los aspectos informativos, descriptivos y categorías de análisis. Entre los aspectos informativos está la fecha de observación, fecha de publicación, URL y tipo de publicación; entre los aspectos descriptivos se encuentra el contenido del texto, el contenido de la imagen y observaciones sobre la movilidad de las imágenes; y en las categorías de análisis se relaciona la agencia y el territorio.
5. Vinculación de entrevistas: realicé entrevistas a profundidad con algunos jóvenes, sobre las temáticas de visibilidad, territorio y agencia juvenil.

Visibilidad de la agencia juvenil rural

Es necesario resaltar la problemática de la invisibilidad del joven rural en el campo de los estudios de la juventud, en las formas de representación mediática y en las políticas juveniles. La líder juvenil Lina Chaparro comenta: “La mirada finalmente no está hacia el campo” (Lina Chaparro, entrevista por la autora, mayo 2019). Por ello, la visibilidad adquiere una mayor importancia para las y los jóvenes, como lo afirma el líder juvenil Floro Peña: “si el gobierno central no se entera de lo que hacemos pues difícilmente habrá apoyo” (Floro Peña, entrevista por la autora, abril 2019).

El objetivo de la visibilidad colectiva es el aprovechamiento del espacio virtual para dar a conocer los procesos de agencia juvenil en la región. Además de generar una interacción con los participantes de los grupos y/o colectivos. Un ejemplo de la visibilidad colectiva en las redes sociales lo comenta una líder juvenil ambiental de la provincia:

En la plataforma de juventud, se evidencia los procesos de las mesas de paz, y procesos sociales con los jóvenes; se tiene una página en Facebook donde se evidencian las actividades

que se hacen con los jóvenes por el medio ambiente (líder juvenil ambiental, entrevista por la autora, marzo 2019).

Ella plantea la importancia de la evidencia de las acciones, en el ejercicio de la visibilidad del trabajo colectivo. Es decir, sin acciones juveniles no hay visibilidad que valga. En la misma línea el líder juvenil Jason Quiñones afirma:

Nosotros no debemos convencer con las palabras, sino con los hechos, es la mejor manera en que nosotros podemos impactar. Es con hechos. Es impactando a la comunidad con actividades. Actividades que tengan un enfoque pedagógico, cultural, educativo, etc, que logre concientizar a los jóvenes. [...] a través de actividades de acuerdo a las líneas de trabajo que tienen las plataformas juveniles en sus pueblos, eso nos va a permitir que en las redes sociales estemos publicando (Jason Quiñones, entrevista por la autora, mayo 2019).

Después de comprender la postura de las y los jóvenes con respecto a la visibilidad, se encontró unos aspectos claves en el ejercicio del colectivo JOB para visibilizar su agencia. A través de estos aspectos se logra identificar algunas formas de autorrepresentación como colectivo; formas de representación y vinculación con el territorio; y algunas acciones juveniles enfocadas al desarrollo territorial. Estos aspectos son: a) la presentación como colectivo, resignificando su rol como jóvenes en la comunidad del Occidente de Boyacá; b) la promoción de la participación juvenil en pro del desarrollo de sus territorios; c) la visibilidad de las potencialidades del territorio, más allá de la vocación tradicional minera; y d) la reconstrucción del imaginario social existente respecto al territorio, mediante el discurso de paz.

@JóvenesOcciBoy, #LaJuventudDeOccidentedeBoyacáSeOrganiza

Para iniciar, es preciso presentar una de las primeras publicaciones del colectivo JOB, en su página de Facebook, que encabezaron de la siguiente manera:

¡LA JUVENTUD DE OCCIDENTE DE BOYACÁ SE ORGANIZA!

Hace 30 años, un joven de Pauna, era enemigo natural de otro que vivía en San Pablo de Borbur, actualmente los hijos de esa generación envuelta en narcotráfico, minería y pobreza mental entre otras cosas, esos hijos de esa generación alguna vez enmarcada por la violencia, se levanta, se organiza, y trabajan por sus comunidades (...) (3 de mayo de 2017, Facebook JOB).⁶

El colectivo JOB se presenta con un discurso que contrarresta la circunstancia de la juventud protagonista de la violencia durante el conflicto esmeraldero (Uribe 1992, 100). En

⁶ Publicación en página Facebook JOB, 30 de marzo de 2020.
<https://www.facebook.com/JovenesOcciBoy/photos/a.1672745256363755/1684169115221369/?type=3&theater>

su discurso las y los jóvenes se apropian de la historia de la región, exponen entre líneas la vulnerabilidad histórica de la juventud rural como carne de cañón, evidencian su crítica ante problemáticas que amenazan el territorio y finalmente se describen desde la idea de colectivo. La idea de un grupo de jóvenes capaces de entablar relaciones de amistad, de cooperación, y ante todo jóvenes con el compromiso de la paz y de la no violencia.

Además del discurso, JOB se presenta como una organización juvenil de servicio social. Propone un logo que no se vincula a las imágenes reiterativas de la región, la esmeralda o los cerros de Fura y Tena, sino a la imagen de la mariposa azul,⁷ especie endógena de la región de Boyacá. En la tipografía del logo predomina el color azul de la mariposa y los colores de la bandera de Boyacá (figura 1).

Figura 1. Logo JOB



Fuente: Página Facebook JOB, 2019.

En cuanto a la movilidad de la página administrada por el colectivo, cuenta con un total de 860 seguidores a la fecha de la investigación, entre ellos, varios jóvenes que se encuentran vinculados a espacios de participación juvenil presentes en sus municipios, ya sean con los nodos ambientales o las plataformas juveniles. En la página del colectivo JOB, parece sobreentenderse una ética asociada a la forma de publicación. Es decir, las publicaciones son cuidadosas con el público; se usan textos en un lenguaje formal y persuasivo, haciendo uso de mensajes cortos, claros y con el uso frecuente de hipervínculos o *hashtags*. El proceso comunicativo del colectivo, media entre un lenguaje formal, casi institucionalizado y un lenguaje de vinculación juvenil, en el que se juega con la imagen: fotografías, vídeos, hipervínculos, menciones a los participantes, entre otros.

⁷ Se trata de la mariposa *Morpho Cypris*, conocida también como la Mariposa de Muzo o Morfo de Muzo.

En la página se procura dar la misma visibilidad a los espacios de participación juvenil vinculados, es decir, a las delegaciones de los diferentes municipios de la provincia, publicando sus procesos de gestión. Se evidencia neutralidad de opinión, existe una prudencia con los protagonismos, con la publicidad y con tendencias políticas. En la página ocasionalmente se mencionan espacios institucionales y/o gubernamentales, en donde se apoyan programas dirigidos a jóvenes. Mas no se hace mención directa ni a partidos políticos, ni a candidatos.

En el análisis de contenido de sus publicaciones, se encuentra una incidencia en temáticas entre ellas están: I) La visibilidad del colectivo, una serie de publicaciones de las y los jóvenes compartiendo y trabajando como colectivo. II) Visibilidad de agencia territorial, son las publicaciones que involucran acciones colectivas realizadas por las delegaciones o plataformas juveniles de los distintos municipios. III) Territorio, corresponde a publicaciones en las que se involucra los territorios, especialmente vinculadas a los proyectos turísticos y de emprendimiento territorial y IV) Paz, publicaciones vinculadas al enfoque de paz territorial y de las y los jóvenes como agentes de esta.

#BoyacáJoven, promover la participación juvenil

Para el colectivo JOB, es necesario promover la agremiación y participación juvenil en la región, en pos al desarrollo de sus territorios. Esta necesidad, surge de la identificación de los desafíos territoriales, es decir, de la problematización misma de sus condiciones juveniles.

En el ejercicio de jerarquizar las problemáticas de las y los jóvenes a nivel territorial; ellos exponen: la educación en el primer lugar. El desconcierto juvenil frente al sistema educativo radica en tres aspectos: el primero, tiene que ver con la calidad educativa, puesto que la consideran insuficiente para ingresar a la educación superior y desarticulada del contexto de la provincia. El segundo aspecto es la falta de recursos e infraestructura, manifiestan la precariedad en las instituciones educativas. El tercer aspecto refiere a la baja posibilidad de continuar con una carrera universitaria. Argumentan que la oferta de educación superior cercana es mínima, que los programas técnicos y tecnológicos que les ofrecen no sirven porque no están de acuerdo a las demandas laborales.

El segundo lugar lo ocupa la falta de oportunidades, es decir, las pocas opciones que tienen de emprender, laborar y/o capacitarse dentro de su territorio. Frente a esta problemática, el líder juvenil Dydyer Castellanos afirma: “No hay garantías para que un joven se quede. Por ejemplo, en una finca produciendo yuca, garantía es: el estado de las vías, que los jóvenes puedan construir una marca... No hay garantías para desarrollar emprendimientos” (Dydyer Castellanos, entrevista por la autora, febrero 2019). En la misma línea, Lina Chaparro afirma: “No hay apoyo a los procesos productivos, no hay generación de empleo” (Lina Chaparro, entrevista por la autora, mayo 2019).

La falta de opciones educativas y de oportunidades desencadenan la tercera problemática: la migración de las y los jóvenes a las ciudades capitales. Una de las líderes juveniles manifestó: “El campo se está quedando solo” (Lina Chaparro, entrevista por la autora, mayo 2019).

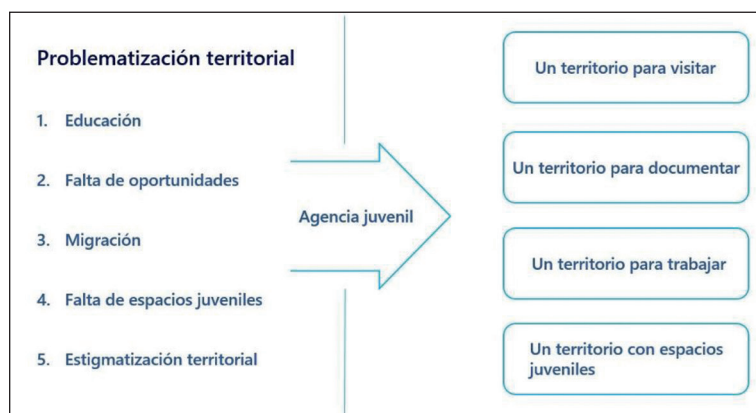
El cuarto lugar es la falta de espacios juveniles y ocupaciones de tiempo libre. El investigador González Cangas argumenta la importancia de los espacios compartidos y los usos de tiempo libre para las juventudes, al igual, que la poca existencia de estos, en los contextos rurales (González 2003), circunstancia confirmada a voz de las y los líderes juveniles:

hay algunas estrategias para esta problemática en los cascos urbanos, pero para la zona rural no hay nada, suponen que ellos trabajan en el campo en su tiempo libre. Por eso se presenta la problemática de los jóvenes campesinos que dejan sus estudios y se dedican a la gaaquería; no hay escuelas de formación en deportes o artes (Lina Chaparro, entrevista por la autora, mayo 2019).

Cerrando esta jerarquización sobre las problemáticas expresadas por las y los jóvenes, se encuentran los imaginarios anacrónicos sobre la región. Con respecto a esta, Dydyer Castellanos afirma que esta problemática dificulta la confianza en el contexto y el turismo situación que repercute en la falta de oportunidades para las y los jóvenes de la región (Dydyer Castellanos, entrevista por la autora, febrero 2019).

El reconocimiento de las problemáticas suscita la agencia juvenil rural, la que se relaciona principalmente en promover la participación de las y los jóvenes de la provincia mediante el fortalecimiento de los liderazgos y la conformación de espacios juveniles, como los distintos grupos y/o proyectos que se originan en cada municipio. Más aún, la agencia juvenil se direcciona a la resignificación y al desarrollo territorial (figura 2).

Figura 2. Agencia juvenil y territorio



A la izquierda, síntesis de las problemáticas territoriales identificadas por las y los jóvenes participantes. A la derecha, los aspectos territoriales que hacen parte de la agencia juvenil. Elaboración propia.

#UnaTierraPorVivir, la visibilidad territorial

Para los líderes juveniles, existe un vínculo importante con el territorio y unos desafíos que los inquietan y los movilizan frente a este. La visibilidad territorial es una alternativa que pueden trabajar inmediatamente, en la que las redes sociales son una vitrina para hacer partícipes a sus contactos sobre el paisaje, los productos y las posibilidades turísticas y culturales de la región. Las y los jóvenes hacen uso de dos tipos de vitrinas virtuales: unas públicas, conformadas por las páginas de las distintas organizaciones juveniles presentes en el territorio en Facebook y algunos videos en Youtube; y unas cerradas como sus perfiles sociales.

El turismo para las y los jóvenes del colectivo JOB es visto como una posibilidad de desarrollo regional que brindaría oportunidades de emprendimientos para las juventudes de la provincia, incentivaría el comercio local y cambiaría los imaginarios sobre la región. Pero, más allá del turismo, está la percepción sobre el potencial del territorio, en cuanto a riquezas naturales, paisaje, clima, productos, entre otros:

Hay un reto grande, que se quiere trabajar y en el cual estamos parados nosotros mismos, y nos lo ofrece el mismo Occidente de Boyacá, porque su topografía lo ofrece. Y es trabajarle al turismo, sí se logra trabajar bien, será el que remplaza la minería. La historia se basa en que el Occidente de Boyacá es una región minera, pero, ya no hay minería, ya no hay esmeralda, lo poco que hay lo está manejando las grandes de multinacionales, Hay que buscar otras alternativas de trabajo, de empleo, en eso se podría basar el Occidente de Boyacá, en un turismo sostenible, Y sería la oportunidad para que los jóvenes se queden trabajando el turismo, lo tenemos, tenemos la oportunidad de hacerlo [...] nosotros que tenemos tres climas en el Occidente de Boyacá, porque no explotar el turismo, el oro verde donde estamos parados y ni siquiera nos damos cuenta (Floro Peña, entrevista por la autora, abril 2019).

La imagen turística del territorio está relacionada con el sostenimiento económico, con el emprendimiento y desarrollo de productos diferentes a la industria esmeraldera. En parte las y los jóvenes responden a la idea nueva de emprender en otras economías diferentes a la minería. Esta idea de incursionar en otras economías parece surgir de varios factores: I) La privatización de la minería por parte de empresas multinacionales reduce el oficio de la guaquería artesanal. II) Las bonanzas de la piedra no han sido tan altas, como en los tiempos de conflicto. III) Existe unos intereses institucionales y gubernamentales en ver otras posibilidades económicas, no solamente en cuanto al cambio de la economía minera, sino a la sustitución de cultivos ilícitos. Dicha sustitución de cultivos ha abierto campo a otro tipo de productos como el cacao, vinculando experiencias significativas como Asocacabo.⁸

⁸ La Asociación Campesina de Cacaoteros de San Pablo de Borbur fue fundada en el 2004, con la finalidad de buscar mejorar las condiciones de vida y brindar otras alternativas al campesinado, subsanando secuelas que dejó el conflicto

IV) Una apuesta institucional y en los liderazgos regionales, para mostrar “otra cara de la región”, es decir, una región que se puede visitar, que ha superado el conflicto y disfruta de un proceso de paz.

Bajo los *hashtags* #OccidenteDeBoyaca, #TheHiddenParadise, #MiBelloOccidente, #UnaTierraPorVivir, entre otros, los jóvenes líderes, visibilizan esa otra mirada del Occidente como una posibilidad de turismo, un territorio para visitar. Comparten bajo las etiquetas, publicaciones de los emprendimientos existentes en la región.

#Jóven'es paz, la visibilidad con enfoque de paz

Las y los jóvenes del colectivo JOB tienen una postura crítica frente al imaginario anacrónico, que sobrerrepresenta el Occidente de Boyacá. Esa postura la evidencian en sus discursos, en sus redes sociales y en sus trabajos a nivel local y regional. Las y los jóvenes identifican la existencia de producciones audiovisuales estigmatizantes, al igual que productos literarios, trabajos académicos, prensa y medios de comunicación, que enmarcan la provincia dentro de un conflicto y unas prácticas que giran únicamente en torno a la minería esmeraldera.

Las y los jóvenes identifican que este imaginario anacrónico sobre la región genera: un desconocimiento histórico de la región, una reproducción de la memoria del conflicto y la poca visibilización de los aspectos positivos del territorio, porque al centrarse en los temas que refieren al conflicto, se desconocen otros aspectos de la región: “Uno no encuentra de turismo nada, nada económico; y pues obviamente, encuentra la parte de la esmeralda, pero la esmeralda está totalmente ligada con el conflicto” (Dydyer Castellanos, entrevista por la autora, febrero 2019).

En consecuencia, JOB se vincula a visibilizar la región con un enfoque de paz, entendiendo la paz como una construcción social, de no repetición del conflicto y de no estigmatización de la región. Por lo tanto, generan acciones que fortalecen el discurso de paz, y visibilizan en sus publicaciones en redes sociales la responsabilidad que deben tener los pobladores, los gobernantes y los medios para mantener la paz regional.

Entre las acciones realizadas por JOB, subrayó dos acciones visibles en sus redes sociales, realizadas con la comunidad y con una participación amplia de las y los jóvenes de la región. La primera, “Firmatón por la paz y la participación ciudadana” en 2018: una acción positiva y como discurso en contraposición de un acontecimiento violento en la región, que fue llevada hasta el gobernador del departamento y posteriormente al encuentro de premiación de liderazgos juveniles boyacenses, compartiendo como consigna: “En el Occidente de Boyacá la única guerra es contra la pobreza y la ignorancia” (JOB 2018).

esmeraldero a la par con la siembra de cultivos ilícitos. Página de Facebook de Asocacabo, 13 de abril de 2019.

La segunda, “la última guerra en el Occidente de Boyacá será la guerra de ALMOHADAS”, una acción colectiva propuesta en el marco de su Segunda Escuela de Liderazgo juvenil realizada en el municipio de Quípama en abril de 2019. Para ilustrar el sentido de la acción, se extraen las siguientes palabras:

Esta noche estamos aquí para disfrutar de una muestra cultural, y seguidamente, vamos a hacer un acto simbólico que van a marcar. El Occidente de Boyacá ha sido estigmatizado como una zona de guerra, y el día de hoy los jóvenes van a hacer la última guerra del Occidente de Boyacá. La última guerra del Occidente de Boyacá será de almohadas, en donde los jóvenes van a disparar ráfagas de aplausos y bombas de abrazos, entonces invitamos a toda la comunidad (Jason Quiñonez, discurso en la Segunda Escuela de Liderazgo JOB, 2019).

En el discurso de paz, las y los jóvenes se describen como hijos de la generación que vivió el conflicto. Una nueva generación con la responsabilidad de continuar construyendo la paz en su territorio. Parte de este discurso, es visibilizar los aspectos que enriquecen el Occidente de Boyacá, hacer una oposición directa a la sobrerrepresentación y realizar acciones simbólicas que aviven sus compromisos como constructores de paz.

Las redes sociales como un espacio juvenil para la visibilidad

Las tecnologías de información y comunicación generan formas de sociabilidad, que brindan la oportunidad de incluir y validar las necesidades de diversos grupos e individuos en las esferas públicas (Winocur 2001, 76). Es el caso de las y los jóvenes rurales, con quienes el Estado ha tenido una deuda histórica.

El colectivo JOB hace uso de las redes sociales tanto como espacio de encuentro juvenil, como forma de visibilización. Para las y los jóvenes, la participación y visibilidad en la sociedad digital son maneras de hacer presencia en la sociedad *offline*. Pero en el caso de JOB va más allá porque esta presencia *offline* no solo recae en ellos como colectivo y representantes de unas juventudes rurales, sino en la resignificación del territorio. Para las y los jóvenes la identificación con la ruralidad es proporcional al vínculo que ellos establecen con el territorio, de ahí, la importancia de sus acciones con la comunidad de tipo: social, ambiental, cultural y de emprendimiento, es decir, del *offline* al *online*.

Las redes sociales constituyen como un espacio juvenil; buscado y construido por las y los jóvenes. Más aún, por la necesidad de agremiación y visibilidad de su agencia en el territorio. La agremiación juvenil y los espacios de participación son un factor importante dentro de las juventudes rurales. Primero, por sus alcances a nivel organizativo y de visibilidad, que fortalecen la libre agencia de las y los jóvenes vinculados. Segundo, porque genera una identidad con la condición juvenil rural, que en muchas ocasiones es acortada porque

las condiciones socioeconómicas de las regiones empujan a las y los jóvenes a incorporarse a una adultez temprana o a migrar a las ciudades.

Conclusiones

Las y los jóvenes rurales cohabitan en medio de una serie de representaciones territoriales, visiones institucionales, imaginarios adultocéntricos y urbanocéntricos, invisibilidades y desafíos territoriales. El marco de la juventud rural parece recaer en la dicotomía urbano-rural, pero en el ejercicio investigativo se fue constituyendo como un marco que alude a la pluralidad, a la agencia juvenil y a la vinculación que las y los jóvenes establecen con el territorio.

La agencia juvenil rural está íntimamente vinculada con la asociatividad o con las formas de agremiación de las y los jóvenes. En el caso de JOB son muy recientes y han constituido un mecanismo de participación, de reconocimiento y visibilización importante a nivel regional. Un aspecto que llama la atención es que la agremiación juvenil ha generado espacios para el diálogo y la manifestación, y ha permitido un espacio regional que aviva ese concepto mismo de la juventud, incluso, el de juventud rural.

Las redes sociales se constituyen como espacios juveniles relevantes ante las dificultades que implica la presencialidad y ante el urbanocentrismo de los espacios juveniles físicos. Las redes sociales permiten a las y los jóvenes reconocerse, agremiarse y comunicarse; en general, estar en una co-presencia colectiva. En las redes sociales, las y los jóvenes son productores y consumidores de imágenes que reflejan sus discursos, sus necesidades, sus relaciones con el territorio, en general, su agencia juvenil. Además, generan estrategias para visibilizar sus acciones y territorios, invitan a que su región sea visitada, conocida y dignificada.

Referencias

- Boyacá, Gobernación. 2018. Política pública departamental de juventud Joven'Es Bayacá.
- Claver, Pedro. 1993. *La guerra verde, treinta años de conflicto entre los esmeralderos*. Bogotá: Intermedio Editores.
- Colombia, Presidencia de la República. 2013. Ley Estatutaria 1622 de 2013, Dirección del Sistema Nacional de Juventud "Colombia Joven".
- Durston, John. 1998. "Juventud rural en América Latina: Reduciendo la invisibilidad". En *La construcción de lo juvenil*, de Jaime Arturo Padilla Herrera comp., 142-156. México: Colección Jóvenes.

- Echandía Castilla, Camilo. 2001. “La violencia en el conflicto armado durante los años 90”. *Opera. Universidad Externado de Colombia*: 229-245.
<https://revistas.uexterna-do.edu.co/index.php/opera/article/view/1276/1215>
- Feixa Pàmpol, Carles y Yanko González Cangas. 2006. “Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina”. *Papers* 79: 171-193.
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v79n0.830>
- García-Norato, José Florentino y Myriam Emilce García-Norato. 2019. “Acumulación de capitales, el marco detrás del conflicto en el Occidente de Boyacá”. *Revista de Investigación Desarrollo e Innovación*: 289-301.
https://revistas.uptc.e-du.co/index.php/investigacion_duitama/article/view/9173
- Giménez, Gilberto. 2001. “Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas”. *Alteridades*: 5-14. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/381>
- Giones-Valls, Aina, y Marta Serrat-Brustenga. 2010. “La gestión de la identidad digital: una nueva habilidad informacional y digital”. *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*. <http://eduteka.icesi.edu.co/gp/upload/giones2.pdf>
- González Cangas, Yanko. 2003. “Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios”. *Nueva Antropología*: 153-175. <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/nueva-antropologia/article/view/15852/14173>
- Gutiérrez, Francisco y Mauricio Barón. 2008. “Órdenes subsidiarios. Coca, esmeraldas: la guerra y la paz”. *Colombia Internacional*: 102-129.
<https://revistas.uniandes.e-du.co/doi/pdf/10.7440/colombiaint67.2008.05>
- Hall, Stuart. 2003. *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage.
- Jodelet, Denise. 1986. “La representación social: fenómenos, conceptos y teoría”. En *Psicología Social II* de S. Moscovici, comp., 469-494. Barcelona: Paidós.
- Kessler, Gabriel. 2006. “La investigación social sobre la juventud rural en América Latina. Estado de la cuestión de un campo en conformación”. *Revista Colombiana de Educación* 51: 16-39. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/7683/6188>
- León, Amelia. 2018. “Análisis de desafíos de las juventudes rurales en Colombia”. Oxfam Internacional.
- Llanos, Luis. 2010. “El concepto de territorio y la investigación en las ciencias sociales”. *Agricultura, sociedad y desarrollo*: 207-220.
<http://revista-asyd.mx/index.php/asyd/article/view/1119/456>
- Pardo, Renata. 2017. “Dianóstico de la juventud rural en Colombia. Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia”. Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Santiago: Rimisp.
- Peña Zepeda, Jorge, y Osmar Gonzales. 2013. “La representación social. Teoría, método y técnica”. En *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, 299-338. México: FLACSO.

- Pink, Sarah, y Elisenda Ardèvol. 2018. “Estrategias etnográficas para revelar prácticas transmedia de los adolescentes”. En *Adolescentes, medios de comunicación y culturas colaborativas. Aprovechando las competencias transmedia de los jóvenes en el aula*, Editado por Carlos A. Scolari, 114-124. Barcelona: Ce.Ge.
- Ramírez, Juan Carlos, y Johan Manuel de Aguas. 2016. *Configuración territorial de las provincias de Colombia. Ruralidad y Redes*. Naciones Unidas. CEPAL.
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/40852-configuracion-territorial-provincias-colombia-ruralidad-redes>
- Sen, Amartya. 2000. *Desarrollo y Libertad*. Buenos Aires: Planeta Argentina.
- Uribe Alarcón, María Victoria. 1992. *Limpiar la tierra, guerra y poder entre los esmeralderos*. Bogotá: Cinep.
- Winocur, Rosalía. 2012. “La intimidad de los jóvenes en las redes sociales”. *TELOS*: 79-88. <https://telos.fundaciontelefonica.com/archivo/numero091/la-intimidad-de-los-jovenes-en-las-redes-sociales/>
- _____. 2006. “Internet en la vida cotidiana de los jóvenes”. *Revista Mexicana de Sociología*: 551-558. <http://www.revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/6069/5590>
- _____. 2001. “Redes virtuales y comunidades de internautas: nuevos núcleos de sociabilidad y reorganización de la esfera pública”. *Perfiles Latinoamericanos* 18: 75-92.

Cómo citar este artículo:

Ballén Robles, Dora Carolina. 2021. “Visibilidad de la agencia de jóvenes rurales mediante el uso de redes sociales: el caso del Colectivo JOB en Boyacá, Colombia”. *Eutopía. Revista de Desarrollo Territorial* 19. DOI 10.17141/eutopia.19.2021.4978

Política editorial

EUTOPIA es una revista nueva dentro de las ciencias sociales de la región y busca, tal como su nombre lo evoca, la reflexión sobre lo que sucede en nuestra sociedad tomando como eje de análisis el territorio. Eu-topia proviene del griego: eu, bueno y topos lugar, literalmente significaría buen lugar y es justo sobre lo que buscamos reflexionar tanto a nivel de Ecuador como de América Latina. No basta con la teoría de moda del “buen vivir”, si no se dispone de un “buen lugar” para implementar una nueva forma de hacer economía, de recrear las relaciones de reciprocidad, de hacer política participativa, en concreto de construir una sociedad más justa y solidaria. La construcción de un “buen lugar”, no como una Utopía sino como algo real y viable es un reto en el cual es necesaria la incorporación activa del pensamiento social de avanzada en la región.

Los esfuerzos de esta revista buscan mostrar, tanto a académicos como a los *policy makers*, las nuevas reflexiones que existen sobre el territorio, el desarrollo, y las interpretaciones que provienen desde la economía, la sociología y las demás ciencias sociales. Al mismo tiempo, estos esfuerzos también están orientados hacia rescatar lo que hace la gente en los territorios, para revalorizar su rol no solo económico, sino también su potencialidad de cambio. En un mundo cada vez más globalizado, existe la tendencia a pensar que las soluciones nos llegarán algún momento desde fuera y seguimos con el sueño de construir una sociedad similar a la de los países avanzados, cuando justamente estos se encuentran en crisis y miran los senderos por lo que transitamos lenta y difícilmente en la construcción de territorios más vivibles, es decir, eutópicos.

Contenidos:

- *Dossier*: esta sección está dedicada a desarrollar un tema específico previamente aprobado por el Comité Editorial de la revista.
- *Estudio de Caso*: esta sección está dedicada a presentar investigaciones sobre territorios particulares.
- *Contra-punto*: esta sección está dedicada a un tema de debate (pueden ser respuestas u observaciones a los artículos anteriores)
- *Reseña*: sección de crítica bibliográfica, provee información sobre las últimas publicaciones en el campo de los estudios del desarrollo económico y territorial.

Las personas interesadas en publicar artículos en la revista Eutopía deberán ingresar a la página <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index> seguir las instrucciones y normas de publicación y edición.

Selección de artículos

- 1.1 Los artículos deberán ser originales, inéditos y no estar aprobados para su publicación en otras revistas.
- 1.2 El autor interesado deberá enviar su artículo a la Revista Eutopía a través de la página <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index> donde deberá registrarse en la página y llenar el formulario solicitado; al final de éste, marcar la opción AUTOR y guardar.
- 1.3 El título del artículo no debe exceder las 15 palabras y debe estar en español o portugués y en *inglés*. Podrá ser modificado por los editores de la revista, previo acuerdo con los autores.
- 1.4 Los artículos deben estar precedidos de un resumen, en español o portugués y en *inglés*, no mayor a 800 caracteres con espacios (100 a 150 palabras).
- 1.5 Los autores deben proporcionar de cinco (5) a ocho (8) descriptores o palabras clave que reflejen el contenido del artículo.
- 1.6 La extensión de los artículos deberá considerar tanto el cuerpo del artículo como sus notas al pie y bibliografía, de modo que el número total de caracteres con espacios (cce) será el siguiente:

<i>Dossier:</i>	30.000 a 40.000 cce
<i>Estudio de caso:</i>	20.000 a 30.000 cce
<i>Contrapunto:</i>	20.000 a 30.000 cce
<i>Reseña:</i>	7.000 a 9.000 cce

- 1.7 Los artículos serán presentados en letra Times New Roman tamaño 12, márgenes 2,5 cm, a espacio sencillo y sin ningún tipo de sangrías o marcas de texto.
- 1.8 Los artículos podrán ser enviados en idioma español o portugués.
- 1.9 Para su evaluación y selección final, los artículos serán enviados a lectores anónimos, quienes emitirán un informe bajo el sistema de doble ciego o revisión por pares.
- 1.10 Eutopía se reserva el derecho a decidir sobre la publicación de los trabajos, así como el número y la sección en la que aparecerán.
- 1.11 Eutopía se reserva el derecho de realizar la corrección de estilo y los cambios editoriales que considere necesarios para mejorar el trabajo.
- 1.12 Los artículos que se ajusten a estas normas serán declarados como “recibidos” y notificados de su recepción al autor; los que no, serán devueltos a sus autores/as y serán declarados como “no recibidos”.

Norma editorial

Las normas editoriales de la revista Eutopia están disponibles en: <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/about/submissions#authorGuidelines>

Bibliografía

[caso un solo autor]

Apellido, Nombre (año). *Título del libro en letra cursiva*. Ciudad o País donde fue impreso: Editorial.

[caso dos autores]

Apellido, Nombre y Nombre Apellido (año). *Título del Libro en cursiva*. Ciudad o País donde fue impreso: Editorial.

[caso cuatro o más autores]

Apellido, Nombre, Nombre Apellido, Nombre Apellido y Nombre Apellido (año). *Título del libro en letra cursiva*. Ciudad País donde fue impreso: Editorial.

[caso capítulos de libros]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo en comillas dobles”. En *Título del libro en letra cursiva*, Nombre Apellido (Comp.): número de página. Ciudad País donde fue impreso: Editorial.

[caso de artículos de revista impresa]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista* y número: número de página.

[caso de artículos de revista digital]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista* número, dirección electrónica (visitada en mes día año).

[caso de artículo en revista popular]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista*, fecha de publicación

[caso de artículo en periódico]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre del periódico*, mes día, Sección. (en caso de utilizar varios artículos de periódico en los que no consten autor, ubicar en la sección DOCUMENTOS)

[caso de tesis]

Apellido, Nombre (año). “Nombre de la tesis”. Disertación doctoral (o el grado respectivo), Nombre de la Universidad.

[caso de ponencia o seminario]

Apellido, Nombre (año). “Nombre de la ponencia”. Ponencia presentada en Nombre del Congreso, mes días, en Ciudad, País.

[caso de documentos electrónicos en página web o blog]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

[caso de no contar con la fecha del documento]

Apellido, Nombre (s/f). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

[caso de no contar con un autor y la información sea responsabilidad de alguna organización o similar]

Nombre de la organización (fecha). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

EUTOPIA-19

N.º 19 - junio 2021

TEMA CENTRAL

- Algunas reflexiones sobre los jóvenes y tipos de territorios rurales
Martine Dirven Eisenberg
- Terra e juventude na América Latina: entre lutas, violências e conflitos
Sérgio Sauer, Luis Felipe Perdigão de Castro y Ralph de Medeiros Albuquerque
- Pandemia y jóvenes en territorios rurales de Argentina
Laura Alcoba, María Noelia Salatino, María Florencia Chavez, Leticia Gonzalez y María Belén Quiroga Mendiola
- Juventudes rurales ante el monocultivo de maíz: el caso de Cuquiño, Jalisco, México
David Sánchez Sánchez
- Jóvenes de familias migrantes y transición agroecológica en el Cinturón Hortícola de La Plata, Argentina
Susana Shoaie Baker y Matías García
- Permanência da juventude no meio rural: para além da sucessão geracional tradicional
Mariele Boscardin, Rosani Marisa Spanevello, Adriano Lago, Luana Cristina Duarte y Sandro Da Luz Moreira

CONTRAPUNTO

- ¿Ayuda o trabajo? Sedimentaciones de experiencias productivas de jóvenes hortícolas de General Pueyrredón, Argentina
María Virginia Nessi

ESTUDIO DE CASO

- Coproduciendo el desarrollo territorial: estrategias público-comunitarias por el agua y los alimentos en Imbabura, Ecuador
Lorena Toro-Mayorga y Emilie Dupuits
- Visibilidad de la agencia de jóvenes rurales mediante el uso de redes sociales: el caso del Colectivo JOB en Boyacá, Colombia
Dora Carolina Ballén Robles

